GAUDEO
John Carter Brown
Library
Brown University

Jenning

[illegible] [illegible] [illegible]

[illegible] [illegible] 1878

Medium [illegible] 8

[illegible]

De la Libreria del Colegio de la Compa.ª de Jesus
de S.n P.º y S.n Pablo

[illegible]

[illegible]

CHRONICA
DE LA ORDEN
DE N. SERAPHICO P. S. Francisco, Prouincia de S. Pedro y S. Pablo de Mechoacan en la Nueua España.

Compuesta por el P. Lector de Theologia Fr. Alonso de la Rea, de la misma Prouincia.

Dedicada á N. P. Fr. Christoual Vaz, Ministro Prouincial della.

Año 1639.

CON PRIVILEGIO.

En Mexico, por la viuda de Bernardo Calderon, año 1643.

Del Br. D. Josef Maria Zelaa é Hidalgo.

DON GARCIA SARMIENTO DE SOTOMAyor, Conde de Saluatierra, Marques de Sobroso, de la Orden de Santiago, Comendador de la Villa de los Santos de Maymona, Gentilhombre dela Camara de su Mageſtad, su Virrey, Lugarteniente, Gouernador, y Capitan General deſta Nueua Eſpaña, y Preſidente de la Audiencia, y Chancilleria Real que en ella reſide, &c.

POR Quanto Fray Fernando Pacheco, Religioſo del Orden de San Franciſco, Procurador General, y Comiſſario de Corte, me ha hecho relacion, que Fray Alonſo de la Rea, Religioſo de la dicha Orden, y Lector de Theologia, ha eſcrito vna Chonica de la Prouincia de San Pedro, y San Pablo en el Obiſpado de Mechoacan. Y para que la pueda imprimir libremente, me pidio mandaſſe concederle licencia. Y por mi viſto, y lo que informò el Padre Antonio de Ayala, de la Compañia de Ieſus, á quiẽ lo remiti. Por el preſente doy licencia à la perſona, ó perſonas que tuuieren poder del dicho Fray Alonſo de la Rea, para que puedan hazer imprimir la dicha Chronica, por el impreſſor q̃

por ſu parte ſe eligiere para eſto: y no otro algu no ſin ſu conſentimiento, pena de perder la Imprenta, moldes, y aparejos, con mas cien peſos, aplicados por yguales partes, Camara, Iuez, y denunciador. Y de la dicha impreſsion y venta de lo que ſe imprimiere, puedan vſar tiempo de diez años. Fecho en Mexico á ſeys de Hebrero de mil y ſeyſcientos y quarenta y tres años.

El Conde de Saluatierra.

Por mandado de ſu Excellencia

Luys de Tobar Godinez.

FRAY

FRAY IVAN DE PRADA, de la Orden de los Frayles Menores de la Regular obseruancia de nuestro Seraphico Padre San Francisco, Consultor de la Suprema, y General Inquisicion. Padre de la Santa Prouincia de Santiago, y Comissario General de todas las Prouincias, y Custodias desta Nueua España, Florida, Filippinas, Iapon, Nueuo Mexico, y Monjas de Santa Clara, cum plenitudine potestatis, y authoridad Apostolica, &c. Al Padre Fray Christoual Vaz. Comissario del Santo Oficio, y Ministro Pruuincial de nuestra Prouincia de Mechoacan, salud, y paz en nuestro Señor Iesu Christo. Por quanto vna Chronica, ó tratado de los Varones insignes, y sieruos de Dios nuestro Senor, qne ha auido en esta dicha nuestra Prouincia, y otras cosas memorables de ella, la remitimos á los Padres Fray Antonio Menendez Diffinidor y Lector de Prima de Theologia, y Fray Alonso Brauo, Lector Iubilado, y actual en nuestro Conuento de San Francisco de Mexico, para que no hallando en ella cosa contra nuestra Santa Fee Catholica, y buenas costumbres, la aprobassen, y diessen por buena. Y auiendolo hecho, hallaron ser muy conforme, y ajustada à nuestra Santa Fè Catholica, y edificacion de los Fieles. Por

¶ 3 tanto,

tanto, por las presentes firmadas de mi mano, se lladas con el sello mayor de nuestro oficio, y re frendadas por nuestro Secretario. Concedemos à V.P. nuestra licencia, para que pueda dar á la Imprenta la dicha Chronica, pera el bien, y edificacion de las almas, y honra de nuestra Sagrada Religion. Dada en este Conuento de Santiago de Queretaro en diez del mes de Diziembre de mil y seyscientos y treinta y nueue años.

Fray Iuan de Prada, Comissario General.

Por mãdado de su Paternidad Reuerendissima.

Fray Geronymo de Chiriboga.
Secretario General,

CEN

CENSVRA DEL PADRE FRAY Alonſo Brauo de Lagunas, Lector Iubilado, y de Prima, en el Conuento de nueſtro Padre San Franciſco de Mexico: por comiſsion de N.R.P. Fray Iuan de Prada, Padre de la Prouincia de Santiago, Qualificador de la Suprema, y Comiſſario General de la Nueua Eſpaña.

ESTE libro, que ſu Author el P. Fr. Alonſo de la Rea, Lector, de Theologia, intitula, Chronica dela Orden de N. Seraphico P. S. Franciſco, Prouincia de los Apoſtoles S. Pedro, y S. Pablo de Mechoacan en la Nueua Eſpaña: lei guſtoſo, y obediente al orden, y comiſsiõ de V. Reuerendiſsima, en que me manda cenſurarle. Y lo que juzgo, ſin deslizarme hazia los afectos de amigo, eſtando ſolo en las reglas de cenſor, es, que ſi fue nobleza de animo generoſo, intentar à coſta de infatigable tarea, redimir de la carcel del oluido, virtudes heroycas de Varones Santos de ſu Religion, y Prouincia, hiſtoriando ſus vidas, para que à la luz de ſu noticia, gozen los aplauſos que el deſcuydo (no ſe ſi culpable) haſta aora les auia vſurpado. Logrò dichoſamente los aciertos de Chroniſta en la diſpoſicion de ſu Chriſtiano aſſumpto: pues los exemplos glorioſos de tan religioſos Heroes, põderados

dos

dos con piedad, y aliñados con aſſeo, ſeruiran ſin duda de encender a quiẽ los leyere en amor de fama ſemejãte, que eſſe es el fruto. Dijolo S. Enodio eſcriuiendo la vida del grãde Antonio, que coge quien lee agenas alabanças, y glorias de los antiguos: *Qui cana exercitia, & veterum geſta*
D. Enod, in vit, Antonij. *relegit, ad diſciplinarum frugem propoſitis laudum præmijs inardeſcit, imago præcedentis gloriæ, vt ad poſteros veniat linguarum* (lo miſmo es de la pluma) *catena retinetur.* Y pues en eſte libro hallarà quien con ſu lectura regalare ſu atencion, ſantos motiuos para copiar Chriſtianas coſtumbres, y ſocorros celeſtiales para eſtudiar eſpirituales medras, ſin q̃ aya en el coſa, q̃ diſuene á la verdad de nueſtra Fee, ni eſtè ſugeta à Catholica cẽſura, podrà V. Reuerendiſsima, ſiendo ſeruido, cõceder á ſu Author la licencia q̃ pide: pues dando à la eſtampa eſta obra, redunda en gloria de los paſſados, y ſe eſpera aprouechamiẽto en los viuos. Eſte es mi ſentir. En eſte Conuento de N. P. S. Franciſco de Mexico. en 10. de Enero de 1640. años.

Fray Alonſo Brauo.

Eſte es tambien mi ſentir.

Fray Antonio Menendez.

A NVES-

A NVESTRO PADRE FRAY CHRIStoual Vaz, Comissario del S. Oficio, y Ministro Prouincial de la Prouincia de los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo de Mechoaçan.

Su humilde sieruo, Fray Alonso de la Rea.

P. N.

CONSTITVYÒME deudor, V.P. á la deuda mas eminente, que en la ereccion de su felicidad contrajo aquesta Prouincia: pues creciendo gloriosa, y dilatandose crecida en los primeros años de su fundacion, se halló tan excelsa, y remontada, que haziendo piernas en los hombros de la fama, llegò à competir con lo mas soberano de Occidente, y á ser Planeta, que ligero, y veloz, ha seguido el bolante curso de sus cielos: tan inmoble, y fijo, que en vn siglo entero, no ha desmentido en la emulacion, que obediente forjó en la actiuidad Euangelica. Aqui si, que pudiera V.P. pretender glorioso los desempeños de su Historia, en la facundia, y gala de los desuelos mas aduertidos, en materias historiales, que celebra nuestra Religion. Pero asseguròme su eleccion, los alientos que obediente confiesso, y rendido reconozco en su propio nombre. Porque siendo

do Vaz, vaso, ò basa (emula de los tiempos.) dio firmeza â mi cobardia, y valentia à mis temores, para que emprendiesse obra tan superior á mis fuerças, como digna de otras mayores. Y asi se la dedico á su clemencia: no para q̃ la defiẽda de la embidia, q̃ esso fuera darle parte de sus desacatos; sino para que corriendo la accion por su natural, retorne agradecido, lo que recebi obligado. Siguiendo aduertido la accion imperial de Probo, referida en vna Epist. ad Senatũ, que dize hablando con el: *Coronas, quas mihi obtulerunt omnes Galliæ ciuitates, aureas, vestræ clementiæ dedicaui.* Las coronas que me offreció feudatario el Galo, al punto que las recebi, las dediquè à vuestra clemencia, pues me dio la que tengo en la cabeça, y en ella las que os dedico por tropheos de el reconocimiento. Esto mismo desseoso imito, y aduertido consagro en las coronas que me rinde el trabajo desta Historia, q̃ al punto las dediquè á la clemẽcia de V. P. pues se siruió đ darme la de Chronista, de tantos años de silencio: Que quãdo entre las obras heroycas de V. P. en el augmento de su Prouincia, asi de letras, como de virtud, obras, y edificios, y solicitud en las cõuersiones, no hiziera otra, mas q̃ dar la gloria à Varones tã illustres, y el honor, y fama á su Prouincia, que embidioso el silencio le vsurpò: bastaua, para

para realçar los blaſſones eminẽtes, cõ q̃ ha me recido los aplauſos vniuerſales, conq̃ la Religiõ puſo ſobre ſus hombros el gouierno deſta Prouincia: hallando, no ſolo entre los chriſoles de la perſona, el oro de la capacidad ygual á ſu grandeza, ſino en el nõbre encaje, y hõbros para los quicios de la Pouincia, Pedro, y Pablo, inuocacion glorioſa, con q̃ labrò ſobre el rizo de ſu cielo, Soles, Aſtros, y Planetas. Porque ſiendo Vaz, correſponde à Pedro, que es Piedra, y Baſa de la Yglesia, y à Pablo, que es Vaſo de eleccion, para que eſte con la Doctrina, y el otro con la conſtãcia, hagan á V.P. de Vaz, Vaſo, y Baſa de ſu grãdeza, como ſoſtituto ſuyo en la Prouincia.

Y ſi todos los mortales, glorioſos ſe immortalizan con el nombre, y con la fama (q̃ gloria llamò S. Theod. al nombre:) *Nomen autem quidam interpretati ſunt gloriam.* Que es el que deja eſcrita en laminas de bronze, la facultad en que fuerõ eminentes. Como a Torcato la milicia, las hiſtorias á Tito Libio, y Tacito, y las ſciencias a los Scotos, y Thomaſes, à V.P. le immortaliza el nõbre tan ygual en las obras, como hijas de ſu grandeza. Porque en el, la Prouincia eſtriba como en baſa, el honor, y fama de ſu Patria, que deſde los vmbrales de la vida, empeçó prudente, y alcãçó glorioſo, credito, y eſtimaciõ como vaſo de pru-

den-

dencia, y la memoria destos Santos, la luz quẽ apagada, sepultó el descuydo en las mõtañas de Mechoacan, para que este nueuo Orbe, agradecido solicite nueuos realces sobre los que tiene, siendo Sol de su mismo Cielo, haziendolo de otro mas superior. Y mientras esperamos esta dicha, oygamos á Claudiano con Honorio, que repite lo mismo que siento de V.P.

Panegiris de tertio consulatu. Monor. fol. 175.

Tuque ó qui patrium, curis ęqualibus orbem
Eo o cum fratre Regis, procede secundis
Alitibus Phæbique nouos ordire mertus
Spes, votumq; poli, quẽ primo alimine vitę
Nutrix aula fouet, strictis quem fulgida telis,
Inter laurigeros aluerunt castra triũphos.

Y para que apoyo tan conocido, y interesses tã calificados tengan el logro que merecen sus designios, apelo à la perseuerancia, que reuerente pido à nuestro Señor, para que con ella tengan lucimiento sus trabajos, y corona sus virtudes. Como lo dijo elegante san Bernardo hablando de ella: *Perseuerantia sola meretur viris gloriam, coronam virtutibus, vigor virium, virtutum consumatio est, Nutrix ad meritum, mediatrix ad præmium, soror est pacientiæ, constantiæ filia, amica pacis, amicitiarum nodus, vnanimitatis vinculum, propugnaculum sanctitatis.* Vale.

AL

AL LECTOR.

NO TE OFFREZCO (Lector mio) esta Historia, porque no la quiero tan mal, que la auia de entregar à su propio enemigo: ni te ruego, ni suplico, que la mires con piedad, porque serâ auisarte seas vn Neron con ella: sino que alabes â Dios en sus Sieruos, y en la grandeza de vna Prouincia tan pequeña: pues siendo como la niña de los ojos, se han visto en ella los Reyes Dacianos, y los hombres mas grandes deste Reyno. No me alargo en su narracion, por no ser prolijo, y tambien porque en algunas vidas de estos Sieruos de Dios, era menester entrarme con ellos à hortelano, y cozinero: y tal vez al salirme de entre los platos, sacara sus cascos en los pies: y tu, no dijeras, sino que eran de la cabeça, y que no supe lo que me escriui. Menos de vn año he trabajado en ella, forçado de la Obediencia, sobre muchas replicas: y assi he dejado de escriuir muchas cosas, muy grandes, por no tenerlas authenticas. Si te quadrare, leela: y si no, vete

à la

à la plaça; que con esta repulsa te pago todos los desprecios que hizieres de ella, que harto trabajo se lleua en ser mia: y tu el Caton, ò Catulo. Pero vna cosa me consuela, que no será la primera despreciada, sino la vltima hasta aora, y que por donde han ydo los Varonios, y los Pinedas, que vaya yo, felicidad es.

FRAY

FRAY CHRIS-TOVAL VAZ, COMISSARIO del Santo Oficio, y Miniſtro Prouincial de la Prouincia de los Apoſtoles San Pedro, y San Pablo de Mechoacan, &c. Al Padre Lector Fray Alonſo de la Rea, hijo de la miſma Prouincia. Salud, y paz en nueſtro Señor Ieſu Chriſto. Por quanto nueſtro Reuerendiſsimo Padre Fray Franciſco de Ocaña, Confeſſor de la Reyna nueſtra Señora, y Comiſſario General de las Indias, en la Corte del Rey nueſtro ſeñor, mandò, que en todas las Prouincias ſe ſeñalaſſen Chroniſtas, que eſcriuieſſen lo memorable dellas. Atendiendo à la capacidad de V. Reuerencia, le nombrè, en virtud del mandamiento de nueſtro Reuerendiſsimo, para que eſcriuieſſe las vidas de muchos Religioſos, grandes ſieruos de Dios, y otras coſas, que pedian darſe á la eſtampa. Y cumpliendo con la Obediencia, ha ordenado, y diſpueſto la Chronica que ſe le encargó: la qual ha ſido viſta, y aprouada por comiſsion nueſtra, por los Padres Fray Alonſo Brauo, Lector de Prima del Conuento de Mexico, y Fray Andres de Arteaga Lector de Viſperas: y por ſus aprouacio-

nes

nes nos consta será de vtilidad el sacarla à luz. Por tanto, concedemos à V. Reuerencia licencia, para que precediendo las presentaciones que se requieren, la pueda imprimir: y á mayor merito, le imponemos el de la Santa Obediencia. Dada en nuestro Conuento de Santiago de Queretaro, a quatro de Mayo de mil y seyscientos y treinta y nueue años.

Fray Christoual Voz,
Ministro Prouincial.

LIBRO

LIBRO PRIMERO.

EN QVE SE TRATA DEL SITIO, Y fundacion de la Provincia de los Apostoles San Pedro, y San Pablo de Mechoacan, de la Orden de Nro Seraphico Padre San Francisco, de la regular obseruancia, del tiempo que estubo incorporada con la del Santo Euangelio de MEXICO, quando erigida en custodia, y quando constituida en Prouincia. Con lo memorable en su progresso.

¶ CAPITVLO I. DEL SITIO, Y LVgar en que està fundada esta Prouincia.

CAE AQVESTA PROVINCIA, O REYNO de Mechoacan, hazia el Poniente, en vn sitio tan apacible, que el cielo, aires, aguas, y temperamentos, acreditan su felicidad. Porque habitando los deste Occidente, debaxo de la torrida Zona, entre los

dos tropicos, Cancro, y Capricornio, por cuya ecliptica el Sol, sin salir todo el año, dà ciento y ochenta y dos bueltas, que son las espiras de su curso, passando por el Zenith, ó punto vertical, con que hiere, y abrasa perpendicular, y recto sobre nuestras cabeças. Por esta causa juzgaron los antiguos[a] á aquesta tierra por inhabitable, por estar dentro de los tropicos, donde el Sol, no solo calentaria, sino que abrasaria. La razon en que se fundaron es: que tanto serà vna tierra mas fria, quanto fuere mayor la eleuacion del polo; y mas caliente, quanto menor. A esto se responde,[b] que esto se ha de entender, de parte del cielo; porque si consideramos las partes, sitios, y lugares de las tierras, veremos no ser general esta regla, porque la virtud de las causas vniuersales en la produccion de los efectos, es varia, segun lo es la qualidad de la materia; como el Sol, que endurece el varro, y ablanda la cera. Porque los grados del calor, frio, humedad, y sequedad, no dependen absolutamente de la proximidad, ò apartamiento del Sol, sino tambien del sitio, lugar, y disposicion de la tierra; porque la principal causa del calor, que baxa del cielo, es la presencia del Sol, el qual communica su qualidad, por medio del aire: y assi el tiempo caluroso, no es otra cosa, sino el aire caliente, que nos rodea, porque recibe el calor de los rayos Solares, los quales hazen en el, mas,

a Tholem. Alnfo sup. 3. de Esph. Pico mirād mirabal. relat. á Torq.

b Enrico Mart rep. tiempor ū, tractat. 13. cap. 5.

mas, y menos impresſion, ſegun el lugar, y ſitio donde eſtá. Y aſsi la prouidencia de Dios, diò remedio conueniēte, dando á las tierras varias propriedades; ſiendo vnas humedas, donde llueue en la fuerça de los calores; y otras, donde los aires ordinariamente ſon freſcos, y bonancibles, por el veloz curſo de los cielos, de que gozan, por la cōmodidad del ſitio.

E hecho eſta conſulta, lo vno por ſer principio del Libro, y lo otro, por la deſcripcion deſta Prouincia, porque eſtando debajo de los tropicos, conſequentemente auia de ſer caliente; pero el ſitio, lugar, y diſpoſicion, es tan humedo, y llueue à tan lindos tiempos, que tiempla el calor, y refreſca los aires, y aſsi el temple es de los mejores del Reyno. Los cielos ſon tan apacibles, y riſueños, que en los ſemblantes eſcriben de ordinario la velocidad de ſu mouimiēto. Con que los aires, y calores, ſon los mas bonancibles, y templados que tiene eſta America; y eſto es con tanto eſtremo, que en algunas partes deſta Prouincia no yela, y aſsi de ordinario ſe eſtà cogiendo trigo, como adelante dirè. Es Prouincia muy corta, pero fertiliſsima, rodeāla por los quatro cielos Prouincias muy copioſas, quedando ella enmedio por coraçon de todas quatro. Por la parte del Oriente eſtà la Prouincia del Santo Euangelio, teniendo en ella la luz del Euangelio el Oriente, en

eſte nueuo mundo. Por la del Poniente, la Provincia de Xaliſco, ò Guadalaxara. Por la parte del Sur, la coſta de Sacatula. Y á la parte del Norte, y Mediodia, la Provincia de Sacatecas, con q̃ viene à quedar eſta de Mechoacan toda cerrada, como lo eſtuvo el Parayſo. *Hortus concluſus.*

Las aguas, que riegan eſte Parayſo terrenal, y fertilizan ſu copia, ſon las mas abundantes, que goza el Reyno, tan dulces, y potables como las pide el deſſeo: y aſsi no ay Pueblo, Ciudad, ò Villa, que no tenga ſu ſocorro en Fuentes, ó Rios, que de ordinario ay en ſu contorno. No las quento, porque es impoſible, por ſer tantas, que anegarán la atencion á la Hiſtoria: y aſsi ſolo harè menſion de los Rios mas caudaloſos, que contiene en los limites de ſu eſphera. Por la parte del medio dia, reſpecto de Mechoacan, cae el Rio grande, cuyo nacimiento eſtá en el valle de Toluca, es muy caudaloſo, y hondable, haze ſu curſo de Oriente, à Poniente: y entrando por aqueſta Prouincia, parte terminos cõ los Otomies, y Chichimecas, de quienes tenemos grandes adminiſtraciones, q̃ hazen numeroſa la Prouincia. Deſde que entra eſte Rio por eſtas tierras, haſta que ſale, es de infinito prouecho para los ganados, que ſon infinitos los que repaſtan en ſus vegas. Rieganſe con el, los valles de Guatzindeo, y Santiago, donde ſe cogen al pie de cinquenta mil fane-

gas

gas de trigo. Y ay parte, que en dos leguas de districto se hazen siete sacas de agua muy cantiosas, sin pressas de cal, y canto, por correr el agua tan á mano, que escusa los embaraços de las pressas. Juntansele otros muchos Rios, con que de grãde se haze mayor; particularmente el que llaman de Angulo, muy caudaloso, que en competencia parece, que el vno, al otro se hazen encontradizos en el Pueblo de Santiago de Conguripo, donde incorporado con el grãde, haze su curso à la gran laguna de Chapala, cuyo golfo voxea sesenta leguas de contorno; tiene mucho pescado, y las aguas dulces. Sale deste golfo, y discurre hazia el Norte. A la parte Septentrional cae otro muy caudaloso, que llaman de Tapalcatepeq, tiene su nacimiento, de las serranias de Periban, y ay en el muchos Caymanes, por la corpulencia de las aguas, y hambrientos suelen matar algunas personas; haze su curso hazia el gran Rio de Sacatula, donde incorporado se derrotan à la mar del Sur. El de Viuapan, referirè en su Capitulo. El Rio de Valladolid, Xacona, y el de San Gregorio, son muy caudalosos, y se cogen Bagres, y Truchas, siendo las aguas muy lindas, y las arboledas muy amenas, y coposas.

¶ CAPITVLO II. DE LAS LAGVNAS *que tiene Mechoacan, y del pescado que se coge en ellas.*

AME mouido describir por menor, y por mayor esta Provincia, el descuydo que veo (sino le llamo cuydado) en todos los historiadores, y aun en sus mismos naturales, que siendo justo tropheo de vna Monarchia, la conseruacion de sus memorias, en la de Mechoacan hallo tan postrada esta costumbre, que no se si la llame desgraciada, ò mal correspondida; porque los pocos que han escrito della, van tan succintos, que dejan lo precioso, y se contentan con apuntarlo. Pero disculpoles, con lo mismo, que à mi me passa, que no aurán tenido noticia, ni relaciones, por auerlas desperdiciado el tiempo, para que el oluido celebre en sueños, lo q̄ yo lloro en aquesta Historia.

La principal laguna que tiene esta Prouincia, es la de Pasquaro, en cuyo contorno estuvo en su primer fundacion, la gruessa de la gente, y la Corte del gran Cacltzontzi. Y asi no huvo palmo de tierra, que no estuviesse poblado; y aun oy, que no ay casi gente, se han conseruado muchos Pueblos, como son, la Ciudad de Tzintzuntzan, cabeça del Reyno, que està à la orilla de la misma laguna, batida de las aguas, tributandole la antigua obediencia de los Reyes, y Monarchas, que ordinariamente tuvieron alli su asistencia. Es Ciudad de casi docientos vezinos, tiene vn Cōvēto de nuestra Orden muy sumptuoso. De aqui

tres leguas està la Ciudad de Pasquaro, muy poblada de Españoles, donde estuvo antiguamente la silla Episcopal, y tiene Conuentos de la Orden de San Augustin, la Compañia de IESVS, y San Francisco. Con vna Yglesia Parrochial de mucho porte, y consideracion. Es Ciudad de mucho trato, con que el concurso es numeroso, y la poblazon raçonable. De aqui al Pueblo de Eronguariquaro ay otras tres leguas, es oy razonable, y tiene vn Conuento de los mejores de la Prouincia. Prosiguiendo la buelta, cinco leguas de aqui està el Conuento, y Pueblo de S. Andres Izirondaro, y de aqui media legua el de S. Geronimo Purenchequaro, ambas á dos Guardianias. Y luego tres leguas, el Pueblo de Santa Fee, Retorasgo, que prouee la Cathedral desta Yglesia. De aqui se sigue à dos leguas el Pueblo de Cocupao, con su Yglesia, muy ameno. Y de aqui á la Ciudad de Tzintzuntzan vna, legua. Con que se cierra la orla desta gran laguna. Y segun el computo destas leguas, son quinze las de su contorno. Es muy profunda, y se coge infinito pescado blanco muy sabroso, y saludable, y otros generos. Esta laguna fue el deposito de los Idolos de oro, y plata, y piedras preciosas, que nuestros Frayles debelaron en la fundacion del Euangelio. Nauegase en canoas, y haze enmedio vna Isleta, por punto centrico de tan vistosa circunferencia, donde està

fundado vn Pueblo llamado S. Pedro Xaraquaro con su Yglesia, y se visita, y administra del Pueblo de Eronguariquaro. Aqui se van á recrear de todas aquestas partes.

Enfrente desta està otra, hazia la parte Septentrional, llamada la laguna de Siraguen, en lugar mas alto, à donde los Reyes, y Señores, se retiraban, al recreo, y aliuio de sus negocios. Cuyas paredes oy se ven junto á la laguna, es profundissima, y tiene de box dos leguas, y se coge gran suma de pescado blanco. No se nauega, porque enmedio haze vn remolino tan rapido, que se sorberà vn monte. Es tradicion de los Naturales, que se communica con la de Pasquaro. Respecto desta, hazia el Oriente està la de Cuitzeo, laguna muy grande, si bien de pocos años à esta parte à crecido mucho, por las vertientes de los cerros, que la rodean, y assi no es muy profunda. Es la cabeça desta laguna doctrina, y administracion de los Padres de S. Augustin. Siete leguas desta, hazia el Mediodia, cae la laguna de Yurirapundaro, en q̃ se coge mucho pescado, para proueer la mayor parte de Chichimecas. Hazia el Poniẽte està la laguna de la Magdalena, con tres leguas de circuito, y mucho pescado. Y media legua de esta, està la de Quitupa, muy profunda, y cõ quien se communica por ocultos rumbos de la tierra.

Dos leguas del Pueblo de Tzacapo, està vn

cerro

cerro, en cuya cumbre està labrado vn baſo tan perfecto, que ſolo la naturaleza pudo ſer artifice de ſu fabrica: porque todo el cerro es redondo, y por dentro hueco, y lleno de agua, y deſde el bordo, à los labios del agua, ay como vn tiro de piedra, tan liſo, y tan peinado, que es muy dificultoſo bajar, y en todo el circuito no ay vna hebra de çacate, por ſer hueco, y no tener virtud para producirlo: tiene de latitud como tiro y medio de arcabuz, à cuyo reſpecto es la redondez, porque no á ſido poſible el medirla. Las aguas ſon clariſsimas, y deleitoſas, y aſsi han mouido á admiraciō, á cuya nouedad han ydo de muchas partes à verlo. Llamaſe la ſierra del agua, à ſe pretendido ſacar à tajo abierto, pero no han podido, por no ſer voluntad del q̄ la puſo en terminos tan preciſos.

Abajo deſte cerro cae la cienega de Tzacapo, donde ay lagunas profundiſsimas, con infinito peſcado. Deſta cienega tiene ſu nacimiēto el Rio de Angulo, que diſcurriendo hazia el Norte, ſe incorpora, como dijimos, con el grande, y al darle viſtas ſe precipita de vn cerro muy alto, con tanta violencia, que abajo entre el golpe del agua, y el peñaſco, ſe paſa á pie enjuto. En eſta cienega ay infinita caça de patos; y aſsi veremos, q̄ toda eſta Prouincia no tiene palmo de tierra, que no ſer fertil, y abundante, aſsi de caça, como de peſcados. Fuera de los Rios, y lagunas tiene muchos vaños

calientes, particularmente los famosos de Chucandiro, que sanan de todas enfermedades, saluo las bubas, que en entrando en ellos es certissima la muerte.

¶ CAPITVLO III. DE LA FERTILIDAD *desta Prouincia, y de los fructos que en ella se cogen.*

NO se que la Vberrima Tinacria, sea mas fertil, y mas copiosa, que esta Prouincia de Mechoacan, pues no tan solamente es abundãte de fructos de la tierra, como son Maiz, Chile, Frijol, Cera, Miel, y Algodon, de que se haze muy buena ropa, y corriente: Gallinas, infinita caça, de Liebres, Conejos, y Benados, y muchas, y varias frutas; sino tãbien en los fructos de Castilla es tan fertil, que lo que se ve en esta Prouincia, no se á visto en otra parte, porque en el Pueblo de Vruapan se coge en todos los tiempos del año trigo; y assi en vna parte, va naciendo, en otra espigando, y en otra se està cogiendo, como diré en su proprio capitulo. Fuera deste Pueblo, se coge en muchas partes mucho trigo, como son, el valle de Chilchota, Tarimbaro, Marabatio, Guãtzindeo, la Villa de Selaya, Santiago Apaceo, y Queretaro, con que tiene el pan sobrado, y tragina media Nueua España, y assi siempre tiene lo necessario. El trato mas ordinario, es en ganado mayor, y crias de Mulas; y assi ay estancia donde

ſe hierran catorze mil becerros todos los años.

De las frutas, q̃ nueſtra Eſpaña celebra, ſe dan en cantidad, como es la Vba, el Membrillo, y el Durazno, la Granada, Pera; y verdura como ſi fuera la Italia deſte Occidente. Todo el año ay Naranja, y Lima, Limon real, y ceutil, Cidras, y Toronjas. Ciruelas de Caſtilla, y Naranjas de China tan grandes como vn Melon; los Ates, ò Chirimoyas ſon muy ordinarios, como los Platanos, aſsi de Guinea, como deſta tierra; Mameyes, Chicoçapotes, Piñas, y Melones; y lo que es mas de eſtimar es, que de todas eſtas frutas ſe hazen conſeruas, y almibares preciocíſsimos. Cogeſe infinito Cacao, y Achiote; y caña dulce en abundancia, y aſsi ay muchos Ingenios, y Trapiches de açucar, con que ſe enriquece, y llena el comercio, y trato de Mechoacan. Daſe infinita Cañafiſtola tan impattante à la ſalud humana, que hubo Medico que dijeſe: que era baſtante á hazer immortales á los hombres. Tributa el Matlalixtli, y Saqualtipan, purgas marauilloſas. Y tambien la yerua, que llaman de Mechoacan, tan buena como todas. Ay otras muchas, que cada dia experimentamos. Con que verá el lector, quan poderoſo es Dios, que en vna Prouincia tan pequeña, que no es mas que vn jiron que corre, de Oriente, á Poniẽte, de longitud cinquẽta leguas, deſde el Pueblo de Tzitaquaro, haſta el de Xiquilpan, que ſon

los polos deste cielo; y otras pocas mas, o menos de latitud, à dado fructos con tanta abundancia, que solo la admiracion es bastante para alabarla; porque á mi me agota, copia me inopem fecit.

¶ CAPITVLO IIII. DE LA SIERRA, Y *minerales, que contiene esta Prouincia.*

LA Sierra de Mechoacan, en cuya sombra habitan sus moradores, es tan larga, que corriendo de Norte, à Sur, es tradicion muy comun, que atrauiesa toda la Nueua España, y de solo el primer termino, ó raya que señala esta Prouincia, y parte juridiccion con otras, al otro, que le corresponde, tiene montes tan leuantados, que parece suben al cielo á poblarlo de sus pinos, y cañadas tan profundas, que cõ la espesura (que es como los cabellos) desmienten la luz del dia, y parecen á la noche. No ay otros arboles, en lo principal desta sierra mas que pinos tan eleuados, que parecen madejas colgadas del mismo cielo, y tan tupidos, y espesos, que caminando por el camino real; tan ancho como vna calle, por todas vistas; por lo alto, por la longitud, y latitud, no distingue la vista, mas q̃ los rumbos del camino. De la parte de arriba se prestan los braços vnos à otros, y componen vn tan hermoso toldo, q̃ abrasando el Sol, no tiene lugar para ofender; con que qual-

qualquiera viaje de Verano, es muy fresco, y apacible; si bien por las aguas, es penoso por ser muy continuas. En algunas partes tiene enzinas muy coposas, q̃ varian el adorno de la montaña. Cogese en ella muy rico Euano, y el Tapintziran, q̃ es tan negro, y duro como el, de que se hazen infinitas curiosidades. Tambien se coge otra madera de que se hazen las Cruces de los Christos, es parda con vnas vetas negras, que parecen artificiosas, como suele el pintor sobre los barnices variar los con los primores del pincel, llamase aquesta madera Ayaquecueramo.

Esto es, en quanto à lo superficial, y aparente desta sierra: en quanto á lo interior q̃ tiene en sus entrañas, no es menor su grãdeza, que la que hemos visto, porque tiene el Cobre, Estaño, Oro, y Plata, con la abundancia q̃ otra qualquiera; pero es tan desgraciada en el beneficio de sus metales, como en la narracion de sus Historias, que nadie se acuerda dellas. El año de 1525. se descubriò la mina, que llaman de Morsillo, tan rica, y prospera; que no se contẽtaron los officiales Reales con los quintos del Rey, sino que se la quitaron à su dueño, y se la adjudicaron para si: y fue cosa marauillosa, que desde este mismo dia, se desapareciò hasta oy; y segun opiniones vulgares, dizen se cayò vna sierra sobre las catas, ò boca de la mina, con que la quitó Dios de las manos de la ambicion

Torq. l. 3. c. 42. fol. 369.

bicion, y suspendiò muchas discordias, que amenaçaba el rumor della. Otras ay, que por no beneficiarse no se nõbran. Las de Tlalpuxagua, hã sido muy prosperas, y toda via se saca plata, como de las de Guanaxuato, que han competido con las de Potosi; toda via la vna, y la otra estàn corrientes, y molientes, Dios se sirua de cõseruarlas.

¶ CAPITVLO V. DE LA GENTE QVE *poblò aquesta Prouincia; del motiuo de su venida; y de donde vinieron.*

Monarch. Ind. tom. I. lib. I. cap. x. xj, fol. 32. y 33.

YA se sabe, que todos los que poblaron este Occidente, eran Gentiles, ora Tultecas, Aculhuas, ò Mexicanos, y demas familias y que vinierõ del Poniente, de vn lugar, ò cueua, que ellos llamaron Chicomotztotl, que significa siete cueuas: de aqui salieron vnos antes, y otros despues, y haziendo su curso hazia el Oriente, poblaron aquestos Reynos, y Prouincias. Y segun las pinturas, y tradiciones, que se han conseruado en el archiuo de los tiempos, para venir estos Indios, ò Gentiles, à aquestas partes, passaron vn braço de mar pequeño, q̃ es el estrecho de Anian: el que tiene esta tierra por la parte del Norte. Y aunque esto no se sabe con euidencia, por lo menos hemos de cõcederlo assi, porque es Isla todo lo que se habita, por las diuisiones, que quedaron

en

en la primera condicion, y persuadome à aquesta verdad, porque pintando estos Indios Tarascos, el origen de su venida, en vn lienço antiquissimo, que està oy en el Pueblo de Cucutacato, del domicilio de Viuapan, á distancia de vna legua. Pintaron aquellas nueue naciones saliendo de las siete cueuas del Poniente, y juntamente, que passaban el braço estrecho de mar, ó Rio caudaloso, q̃ atrauiesa, de Norte, à Sur, en balsas de madera, ò sarços de cañas gruesas, y apretadas: de donde veremos, que estos Tarascos son de aquellas nueue familias, que vinieron con los Mexicanos, conducidos de aquel fabuloso Paxaro; y aunque sea fabula, lo cierto es, que vinieron commouidos de algun impulso oculto, que los incitaba. Marcharon en tropas desde este lugar de Aztlan (que assi se llamaba) hasta otro donde estaba vn arbol muy corpulento, y grueso: el Demonio como oraculo destas gentes, les hizo parar en su sombra, en cuyo tronco erigieron altar al Idolo Huitzilopuchtli, donde tuvo principio la idolatria destas gentes: sentaronse à comer con el rezelo que engendra el cuydado en la nouedad nunca vista, y quãdo mas descuydados, diò el arbol vn estallido, y hendiò por medio: entonces las cabeças de las familias, y caudillos de las tropas, tuvieron por mal aguero el suceso, y dexando de comer, consultaron à su dios. Entonces llamó à parte á los Mexicanos, y

les

les dixo: despedid essas ocho familias, y dezildes, que se vayan, sigan su camino, y paren donde les pluguiere, vosotros quedaos; lo qual hizieron, quedandose los vnos; y los otros partiendose, y prosiguiendo el viage hazia el Oriente, poblaron vnos en vnas partes, y otros en otras.

Grix. Hist. Aug. edad 1. cap. 21. fol. 37.

De aqui veremos, que el modo que tuvieron de poblar estos Tarascos, no es el que se les prohija. Que despues de cumplido el termino, que el Idolo les señalò á los Mexicanos en este lugar, dõde se hizo la separaciõ de las demas familias, que fue de nueue años, prosiguieron su derrota Oriental, y como cae esta Prouincia linea recta por dõde venian, algunos niños, viejos, y enfermos, que fatigados del camino no pudieron passar, se quedaron en esta Prouincia, y prosiguiendo los Mexicanos, llegaron al centro de la laguna Mexicana. Los Tarascos ofendidos, y agrauiados poblaron este Reyno, mudaron la lengua, y hizieron cuerpo de porsi.

Los inconuenientes, que se siguen deste modo de poblar, ellos mismos se vienen á los ojos. El primero es, que supuesto que las ocho familias separadas vinieron por delante, por la misma linea que los Mexicanos siguieron, y que fueron ellas las que poblaron las demas Prouincias, tomando los lugares, y sitios mas acomodados, de agua, y monteria, esta Prouincia siendo de tãta monteria, agua,

agua, y arboleda primero la escogerian ocho, que no vna? Pues forçosamente auian de encontrar con ella, mas, que el quedarse los niños, viejos, y enfermos en el itinerario de los Mexicanos, fue al abrigo, y sombra de los que ya auian poblado, como parientes, y conocidos de su primera relacion. Y assi corrompieron su lengua, y la trocaron en la de los pobladores, assi por ser mas en numero, como por ser ya sus superiores, á cuyo imperio sugetarõ no solo la voluntad, sino las palabras. Algunas relaciones he tenido de personas practicas, que communicaron à algunos Indios muy antiguos, que estos Tarascos descendieron de los Tecos, pero la replica que hallo dirè en el cap. 8. y assi me resueluo, en que fueron de las familias separadas, y siguiendo el Oriente poblaron á Mechoacan.

¶ CAPITVLO VI. COMO LOS QVE *poblaron esta Prouincia, no fueron de los primeros pobladores, sino de los vltimos, que son los Astecas.*

NO ignoro la replica que el curioso podrá hazer, sobre la gente que pobló esta Prouincia, porque si el Gigante primer poblador, ò Tulteca, ò Chichimeco, Yaculhua vinieron de la misma parte, y por el mismo camino, á poblar este mundo, por la misma razon que pongo

en el capitulo passado, que los primeros serian los pobladores, y no los segundos, por ser el sitio tan acommodado; y dado caso, que al Gigante no se le atribuya, por perecer miserablemente á manos de los Tultecas, milita la misma razon en estos, por consumirlos el demonio, hasta que los pocos que auian quedado, impelidos del se partieron, vnos al Oriente, y otros hazia el Norte, poblando las Prouincias de Guathemala, y Campeche. Necessariamente hemos de cõceder, que los Chichimecos terceros pobladores, la entraron, eligieron, y poblaron; pero recurriendo à las historias desta Monarchia hallaremos, que no fueron los vnos, ni los otros, sino de los que vinierõ con Mexicanos, en la dispersion de las ocho familias, porque la principal fundaciõ, que fue Tzintzuntzan, como cabeça Imperial de su Monarchia, la consagraron al Idolo, que los condujo, que fue Huitzilopuchtli, oraculo de los Mexicanos, que aũque los separò, no dexaron de reconocerle, por quanto pasaron por su disposicion, y decreto, à la tierra en que tambien se hallauan. Y recurriendo al nombre del Idolo, veremos esta verdad mas clara; y fuera de muchas significaciones, q̃ le dàn, la que mas haze fuerça, es la mas comun, que es deste nombre Huitzilin, que significa vn paxarito muy pequeño verde, que chupa las flores, sustentandose con el humor de ellas. A este dios consa-

tom. 1. lib. 6. cap. 21. fol. 45.

gra-

graron su primera Ciudad, dandole el mismo nôbre, que fue Tzintzuni, q̃ significa el mismo paxaro, y la llamaron Tzintzuntzan, que significa pueblo del paxaro verde, ò del dios Huitzilopuchtli, siguiendo en esto el estilo mas politico de los colonos, y que á corrido general en todas las fundaciones de las Ciudades, darles el nombre de los á quienes las dedican, ò de sus primeros fundadores; como à la Imperial del mundo, la insigne Roma, de Romulo, y Remo, ò segun otros, de la Virreyna Roma, hija de Atlante Rey de Mauritania. Y cogiendo el estilo en su mismo manantial, Plinio, lisonjeando al Griego, dixo: que la primer Ciudad del mundo se llamò Secropea, tomando el nombre de su fundador, que se llamaba Secrope; pero quitando antojos Griegos, la primera que vbo en el mundo fue Henochia, á quien su fundador Cain, le diò el nombre de su hijo Henoch, á quien la dedicaba. Con que no se harà denueuo, que el Tarasco dé el nombre à su primera Ciudad del à quien la dedica, y consagra, como á primer moble de su venida: con que queda respondido, que los pobladores de Mechoacan, no fueron los primeros, segundos, ni terceros, sino los que salieron de la Prouincia de Aztlan, con los Mexicanos, que fueron las ocho familias separadas, y discurriendo en tropas hazia el Oriente, poblaron toda la Nueua España.

lib. 7. c. 5.

Gen. 4. Edificauit ciuitatem, vocauit nomen, ex nomine filij sui Henoch.

A lo dicho se opone vna ojeccion vulgar, y es, que el llamar Atzintzuntzan, con aqueste nombre, es porque ay muchos paxaros deste genero en su comarca, lo qual no conuence por muchas razones, porque no son tantos como se encarece. Y tambien porque desde luego dieron los Tarascos en hazer de las mismas plumas, la imagen del dios Huitzilopuchtli del mismo modo q̃ se finge auer nacido de su madre Coatlicue, la qual barriẽdo el Templo de sus dioses, de la sierra de Coatepec, repentinamente vino rodando vn ouillo de plumas, y ella lo cogiò, y entró debajo de la faja, sobre el vientre, sintiendose desde entonces preñada; cumplidos los nueue meses pariò, sin obra de varon à Huitzilopuchtli, el qual saliò de aquel abismo con vna rodela en la mano izquierda, y en la derecha vn dardo, ò vara de color azul, la cara espantosa, y toda rayada, ó por mejor dezir rescripta de su fiereza, en la frente vn penacho de plumas verdes, y lo restãte rayado, como Chichimeco, para darse visible como se auia representado oraculo, en aquel arbol espantoso, y assi atendiendo à aquesta fabula, dieron al nõbre de Huitzilopuchtli, los professores de sus engaños. Otra significacion diziendo: que no solo se compone de Huitzilin, sino de Tlahuipochi, que significa el Hechizero, ò Nigromantico, que vomita fuego por la boca, con que se acreditó por el Marte In-

diano. Y asi le pintaron antiguamente, y de esta ficcion tuvo principio la ingeniosa fabrica de plumas verdes, con que veremos, que fueron estos Tarascos de los cõducidos por aqueste falso dios. Torq. t. 1. lib. 6 c. 21. fol. 45.

¶ CAPITVLO VII. COMO EL VALOR *de los Tarascos siempre fue igual al Imperial de Mexico.*

MVcho siento el no tener bastãte relacion de los Reyes, y Monarchas, que eternizaron el valor del Tarasco, con el politico, y militar gouierno; porque en buena consequencia este era el capitulo en que se auian de copiar sus succesiones, referir sus hazañas, contar sus hechos, celebrar sus leyes, y narrar sus obras; pintar el origẽ de su Monarchia, la propagacion, y herencia de su Reyno, pero todo á faltado, porque faltò el cuydado en los antepassados, con que disculpo mis desseos, que todos ellos se desuelaràn en el escrutiño de su verdades, por darlas à la estampa, para que la posteridad celebrase la memoria los insignes hechos del Tarasco. Conueniencia, que S. Geronimo encarga à los desuelos de la Historia. *Prodest enim ad curã reipublicæ, nosce opiniones priscas, & egregias, audireque antiquitatis pulcherrima facinora; quæ historici, & omne genus poetarum prodiderunt ætati suæ ad posteritatis memoriam.* lib. de sacrific. Cain, & Abel.

A mi me à faltado esta dicha, y por mia lamen-

to la desgracia, pues no tengo parte en la gloria de tamaños Monarchas, pero por no dexarlo todo, assi por mayor referire algunos hechos, en que se verá la valentia, con que siempre resistió al Emperador de Mexico, que siendo el mayor señor de Occidente, á quien todo el se le sugetaba, solo el Tarasco, *cucurrit aduersus eum erecto collo,* lebantó la cabeça, se le opuso, acometió, y embistiò, con tan grande esfuerço, que quedando el valor indiferente, puso en cuydado al Mexicano, y assi reforçò las fronteras, fortifico los presidios, y auivò las centinelas. Enmedio destas sospechas, le combatian algunos rezelos al Imperial Monarcha, quãdo se le ofreciò vna batalla con el invencible Tarasco, en ocasion q̃ tenia preso, à aquel gran Tlaxcalteco Tlalhuiçoli, cuya valentia tenia muy bien conocida el Mexicano, à costa de los suyos, y remitiendo à fuerça agena, lo que el con la propria no podia conseguir, pretendiò hazer su tributaria la grandeza del Tarasco, haziẽdo su Capitan General al Tlaxcalteco, para que echase el yugo, al que jamas supo sufrirlo. Pensando el Mexicano, que avia hallado à Pompeyo, q̃ le postrase à Hierusalen; y que le ayudase como à Hyrcano, contra su hermano Aristobulo, con que le dejò a Iudea, por tributaria de Roma. Reciuiò la conduta Tlahuiçoli, y admitiola; y aunque enemigo de la gente que lleuaba, se dejò vencer de su nobleza, y los

S. Aug. lib. 18. de Ciuit. Dei, c. 45.

y los gouernó con gran prudencia. Marchò con el campo, y plantole junto à las fronteras del Tarasco, que eran Tlaximaloyan, Marauatio, Tzitaquaro, Acambaro, y Tzinapiquaro. Representaron los Mexicanos los disignios de su venida, y publicaron la batalla. Oyda, que la oyò el Tarasco, encendido en su furor natiuo, tocó al arma, y se alistó con tan gran denuedo, que llegando la hora embistieron con tan gran furor, que tuvo el Mexicano mucho que hazer, en reprimirlo; vbo de la vna, y otra parte muchas muertes, estragos, y despojos.

El Padre Torquemada, Author desta Monarchia, contando aqueste hecho dize: que no les ganaron lugar, ni puesto alguno à los Tarascos, pero que les quitaron mucho Oro, y mucha Plata; lo cierto es, que no fue tanto, porque si las embestidas, y acometimientos eran en el campo, cuerpo à cuerpo, sin petos, ni coseletes, que Oro pudo ser aqueste? Como fueron aquestos despojos, sino les hizieron dar vn pie atras? Lo mas verisimil es que serian de algunos arriates, collares, ò manillas de Oro, que vsaban los poderosos, que á las bregas, bueltas, y refriegas ganarian los Mexicanos, y estos dejarian lo mismo. Pero lo que mas me admira en aqueste hecho es, que vn Exercito del señor mas poderoso del Occidente, tan pensado, y tan crecido, y con vn General tan valiente

tom. 1. lib. 2. cap. 82. fol. 259.

no le

no le hiziese dar vn pie á tras al Tarasco, ni le ganase puesto, ni alguna de sus fronteras; con que juzgará el curioso, que compitiò el vn valor, con el otro, con tanta igualdad como se deja entender.

¶ CAPITVLO VIII. EN QVE SE PROsigue la materia del passado; y se cuenta vn ardid memorable del Tarasco, con que puso en cuydado al Emperador de Mexico.

NO puedo dexar de celebrar los brios del Tarasco, quando le veo competidor del mayor Monarcha del Occidente, pues quando todos sus Reyes, Señores, y Caçiques, le inclinan la cabeça tributarios à su Imperio, solo el de Mechoacan, la entresaca, erige, y altiuece, sin reconocerle; antes bien sale tan ayroso en todas las leuas, que le prende gentes, y funda con ella pueblos. Y sino recurramos á los huesos, que oy se ven entre Marauatio, y Tzitaquaro, cuyas memorias estàn representando, la mas illustre victoria que tuvo el Rey de Mechoacan, ni alconçò ningun Monarcha, contra el supremo Moctecuma, pues quãdo mas colerico, y picado de los encuẽtros passados descansaba en medio dellos, como el monte en medio de los vracanes, hasta que el rumor de nuevas inuasiones le alteró, y alterado juntò gente, alistò quadrillas, y criò el mas numeroso

roſo exercito, que haſta entonces ſe auia viſto: cuyas ventajas puſieron en cuydado á la Corona de Mechoacan; porque la gente que podia embiar à ſu reſsiſtencia, no equiualia en la tercera parte, y aſsi ſe valió de ſus ardides, en que era tã valiente como por las manos. Y fue el caſo, que mandò juntar infinito baſtimento de comida, y de bebida, con tanta abundancia, que no faltaſſe; y marchando el campo házia el del Emperador, al hazerle roſtro, en vez de plantar el exercito, ſitiar los eſtandartes y leuanrar los pabellones, fueron tendiẽdo la comida, y la bebida por todo el lienço que cogia la copia militar de Mexico: y al embeſtirles, dieron en correr los Taraſcos, fingiendoſe fugitiuos al horror de Moteçuma, y los Mexicanos à ſeguirlos; quando de improuiſo dieron en la comida, y bebida: ellos mas hambrientos que belicoſos, ſe dieron à ella, ſin preuenir la cautela, y quando mas deſcuydados, reboluieron los Taraſcos, y los desbarataron. Murieron infinitos, y prendieron muchos Tecos, y Matlaltzingas, de quienes ſe fundò el pueblo de Charo, encomienda del Marques de Valle, tã grande, y copioſo, que es oy de los mejores de Mechoacan. Y por eſta razon veremos, que no ſe fundò deſpues de la conquiſta acà: bien que ſe reformaria el modo popular, y politico, como quien militaua ya en otra religion. Los Tecos,

como gente mas belicosa, fueron lleuados á la Corte del Calzontzi, y à la Ciudad de Pasquaro, donde estuuieron y han durado hasta oy, como inferiores, ò seruiles al valor del Tarasco. Como tuuieron los Lacedemonios á los Clotas, los Thesalos á los Penistas. Y por esta razon llamó Herodoto à los Mesarenses, esclauos de los Per-
Marq. Gou. lib. 1. c. 2. sas, porque los lleuaron al Asia.

Donde veremos el estrago que hizo vna cautela contra las mayores fuerças, fingiendose fugitiuos los Tarascos, para boluer à acometer, rẽdir, y debelar á su contrario. Faccion, que imita à la del gran Capitan de Dios Iosue, pues queriẽdo rendir la Ciudad de Hay, cuyo nombre parece que dize los sentimientos del estrago: mandó á treinta mil hombres, cogiessen las espaldas de la Ciudad, donde hiziessen emboscada, y se escõdiessen. El Emperador rodeado de los veteranos de la milicia, aquella noche durmio en el cuerpo de guardia; otro dia por la mañana dio vista a la Ciudad. Los moradores cebados enlos presentes no cuydarõ dela emboscada, y embistierõ al Emperador, el qual se fingio fugitiuo cõ los suyos, y siguiẽdo los dela Ciudad el alcãce. sin q̃ quedasse
Iosue, c. 8. enella persona alguna. Entõces le dize Dios: *Leua clypeũ, qui in manu tua est contra vrbẽ* Hay. Leuãta el escudo, haz la señal á la emboscada. Hecha, salierõ los treinta mil hõbres, cogieron à la Ciudad,

y la pusierõ fuego. Quãdo sus moradores boluieron el rostro, se hallaron en medio del peligro, y murieron á manos del: como los Mexicanos, q̃ siguiendo el alcãce del Tarasco fugitiuo, no cuyda del ardid fraguado, y quando se ve en el, perece miserablemente, quedando la victoria por el Rey de Mechoacã, por ardidoso, y por valiẽte.

¶ CAPITVLO IX. DEL INGENIO *del Tarasco, de la eminencia en sus officios, y de algunas cosas, de que fueron ellos primeros inuentores.*

VNA de las cosas, que comunmente celebra este Reyno, entre las muchas que tiene dignas de memoria, es, la viueza del ingenio del Tarasco: pues no solo limita su actiuidad en esta, ò en aquella materia, sino que es tan general en todas, que admira su ygualdad. Y assi en su politica, y religion antigua, fue tan circunspecto, que no deuió nada al establecer sus leyes à Saturno, Lysanias, y Radamancho, ni al Legislador Licurgo: porque assi en la rectitud, como en la obseruancia, se preció de tan seuero, que reprehendia à los demas, con el cumplimiento de sus leyes, con que su gouierno, Republicas, y Templos fueron los mas celebres, que repite oy este Occidente. Y aun en los pocos que han quedado, se ve el antiguo esplẽdor de sus antepassados: porque es

en ellos tan natiua la circunspecciõ, que entre todos los desta tierra se conoce vn Tarasco: assi en la viueza de las palabras, como en la subtileza, y disposicion de sus negocios. Son eminentes en todos los officios, de tal manera, que sus curiosidades han corrido à todo el mundo, con aplauso general. Particularmente en la escultura son tan consumados, que confiessa la fama ser la mejor destas partes. Iuntamente, son tan eminentes pintores, con tan linda gala, y primor, que todas las Yglesias desta Prouincia estan adornadas de lienços, y laminas, hechas de los mesmos Indios, sin que tengan que embidiar al pincel de Roma. En la fundicion fueron en su antiguedad los inuentores della, pues sin auersela enseñado de otras partes labrabã muchas obras, como mascarillas, y juguetes, cõ que tenian trato cõ otros Reynos. Y assi despues de la conquista, nuestros Frayles trayendoles maestros de todos officios, se consumaron en el de la fundicion, y salieron grandes officiales de campanas, trompetas, y sacabuches, y assi es lo mejor destas Prouincias. En los demas officios salieron perfectissimos, con que dieron en hazer de todos generos muy grandes empleos, y atrauessar toda la Nueua España: y assi està assentado trato general en esta Prouincia de ropa de la tierra, xarcia, y otros generos muy corrientes, y necessarios.

Aun

Aun no ha hecho pausa el orgullo de su inclinacion, sino que corriendo, impelida de su natural viueza, inuentaron los Tarascos cosas tan singulares, como lo han sido las de pluma, cuyo origen apuntè en el cap. 6. y cuya fabrica, inuencion, y artificio, sin hinchaçon, ni pompa, se lleuã consigo los encarecimientos, que pudiera referir en aquesta Historia. El modo de engazar las plumas de diuersas colores es, que despues de auer cortado las plumas en particulas tan pequeñas, que cada vna parece vn punto indiuisible, se coge vna pēca de Maguey, y sobre ella cõ cola muy bien tēplada, se van organizando todas las plumas, y hazen vna illuminaciõ tan vistosa, q̃ parece niegan aqui desvanecidas las galas de su natural coordinaciõ. Cada particula se pone de porsi, con tanta presteza, como la apercibe la facultad, siguiendo las lineas, y circulo del bosquejo sobre que se obra tan exquisito primor. Hazense de este genero de illuminaciõ de pluma, imagenes, colgaduras, adargas, ornamentos, mitras, y marlotas, con tan linda vista, que jamas la perspectiua tuuo mejor motibo para oluidar las galas de la primauera.

La pintura de Periban hasta oy no imitada, se inuentò en esta Prouincia: y fuera de ser tan vistosa, el barniz es tan valiente, que à porfia se deja vencer del tiempo, con la misma pieza en que

eſtà pegado: porque ſiendo natural en todos los colores marchitarſe con el vſo, perderſe, y deſpegarſe con las aguas calientes, con los golpes, y traſsiegos: eſte de Mechoacan, no ſe rinde, ni marchita con el tiempo, ſino que ſe haze tan de vna paſta con la madera, ó vaſo, que dura lo miſmo que el. Lo primero que ſe haze es dar el primer barniz, y dado, ſeco, y diſpueſto, ſe abren las labores á punta de azero, ó buril, dibujando las figuras, myſterios, ó payſes q̃ quieren: y deſpues van embutiendo los colores, con la diuiſion, proporcion, y correſpondencia, que ha meneſter la obra. Hazenſe excellentes eſcritorios, cajas, baules, y ceſtones, tecomates, y vaſos peregrinos, bateas, jicaras, y bufetes, con otras muchas curioſidades.

Tambien ſon los que dierõ al cuerpo de Chriſto Señor nueſtro la mas viua repreſentació, que han viſto los mortales. Y ſino, diganlo las hechuras de los Cerdas, cuyo primor en alas de la fama llegò primero á gozar la eſtimacion en toda Europa, que los encarecimientos deſta humilde Hiſtoria. Y aunque el exemplar de la efigie lo tuuieron los Taraſcos (claro eſtá) de los Miniſtros Euangelicos, el hazerla de vna paſta tan ligera, y tan capaz para darle el punto, ellos ſon los inuentores. Porque cogen la caña del mayz, y le ſacan el coraçon, que es á modo de coraçon de cañaeja,

ñaeja, pero mas delicado, y moliendolo, se haze vna pasta, con vn genero de engrudo, que ellos llaman tatzingueni, tan excellente, que se hazen della las famosas hechuras de Christos de Mechoacan: que fuera de ser tan proprios, y con tan lindos primores, son tan ligeros, que siendo de dos varas, al respecto pesan, lo que pesaran siẽdo de pluma: y assi han sido, y son las hechuras mas estimadas que se conocen. Y entre todas estas grandezas tiene tambien su lugar, el auerse hecho por Tarascos algunos organos, todos de palo, cõ flautas, y misturas, sin que en ellos aya mas que madera: con tan lindas vozes, como el mejor de estaño: como se vẽ oy algunos en esta Prouincia, admirando el oyrlos con tan lindas consonancias.

¶ CAPITVLO X. DEL MODO CON *que sacrificauan los Tarascos: de la authoridad del gran Sacerdote, y frequentacion de los Templos.*

EL modo que obseruò el Tarasco en la oblacion de sus sacrificios, fue el ordinario que guardaron todos los Indios en sus Reynos, y Prouincias. Que era sacar los coraçones calientes del sacrificado, y ofrecerlos al dios, cuyo auxilio implorauan. Si de fuego, agua, y buenos tẽporales, de cada cosa destas tenian su titular, y á el

el le hazian la deprecacion: la qual ſe hazia en la cumbre de vn monte, donde tenian al principal Idolo: y barrido, limpio, y diſpueſto todo el lugar que ocupaua la preſencia del (atrio triſte de tan infernal coſtumbre,) ſe abrian por mitad del pecho los miſeros ſacrificados, y ſacandoles los coraçones calientes, los ofrecian.

El Idolo principal, y vnico (que no tuuieron otro los Taraſcos) eſtuuo en el pueblo de Tzacapu, Metropoli de Mechoacan, y Matriz de ſu grandeza, como Roma de todo el mundo: cuyo Templo eſtaua en la cumbre de vn monte, que ſus faldas vienẽ a ſer vezinas del miſmo pueblo. En eſte Templo eſtaua el Summo Sacerdote, à quien del Rey abajo venerauan con tan gran reſpecto, que jamas ſe permitio, que huuieſſe otros inferiores: porque tan grã Dignidad, con hazerla comun, llegara á no ſer eſtimada de la plebe; que es la que de ordinario profana lo ſoberano del Sacerdocio. Y aſsi el Summo Sacerdote Curicaneri (que aſsi ſe llamaua) era tan venerado, que el Rey le viſitaua, y hablaua de rodillas, viſitandole cada año: y el viſitarle era yrle à pagar las primicias; y deſpues del Rey, yuan haziẽdo lo miſmo los Grandes, y Señores, y tras eſtos los demas del Reyno, conforme el poſsible de cada vno.

El modo, que ſe guardaua en la oblacion de

las

las primicias era, que el Rey (à quien el Mexicano llamò el gran Caltzontzi, que quiere dezir el Calçado con cactle. Porque siendo costumbre, que todos los Reyes tributarios al Emperador, en señal de su obediencia, se descalçassen para verle: el de Mechoacan, como no fue su tributario, ni su inferior, se calçaua como el, y assi le llamauan el gran Caltzontzi,) para offrecer la primicia. Llegado el tiempo, salia de su Palacio de la Ciudad de Tzintzuntzan, y se embarcaua en su gran Laguna, y caminando al pueblo de Tzirondaro, que son dos leguas de nauegacion, se desembarcaua en el, y de aqui a donde estaua el Summo Sacerdote, que son cinco leguas, las caminaua, por vna calçada de piedra admirable, q̃ oy se ve, limpia, y asseada, como hecha solo para las huellas reales. Llegado, besaua de rodillas la mano al gran Sacerdote, y offreciale las primicias, en donatibos, como de su Real grandeza. Y luego sacrificaua al Idolo los que le parecia, en señal de rendimiento: reconociendo en el la authoridad de su Dios, y en el Summo Sacerdote la misma, como quien estaua en su lugar. Tras el Rey, se yuan siguiendo los Señores, Caualleros, y demas estados, offreciendo cada vno segun el possible de su caudal.

El Idolo era grandissimo, y con particulares adornos, ceremonias del engaño, è illusiones del

Demonio, con que los tenia tan ciegos, que de cada joya colgauan razimos de condenados, que eran los que morian en sacrificio de su falsedad. En la desolacion desta idolatria, quedó enterrado en la cumbre donde estaua, y con las presuras del acabamiento, todas sus joyas, y ornamentos, quedaron sembrados por aquel espacio. Vn vezino del mismo pueblo, mouido deste cuydado, y lleuado de la curiosidad, se fue à la cumbre, Templo famoso deste Dios: y vagueando su cōtorno, hallò tres platōcillos de plata, como vnas patenas, aunque mayores, labradas cō el primor que ellas. Y segun algunas tradiciones, eran los que tenia el Idolo en las orejas, y narices: el sentido, y significacion, no se sabe. Y deste exemplar vsaron generalmente los Tarascos agujerarse las orejas, y las narizes: lo qual hazian en Araro, q̄ significa lo mismo. El qual lugar, que es el de vnos baños calientes, està junto al pueblo de Tzinapequaro, donde se hazian otros muy particulares, que por faltar con el tiempo las relaciones no los escribo: solo me contento, con referir la veneracion del Tarasco al Summo Sacerdote, la frequentacion del Templo, y puntualidad en pagar las primicias a su Dios, à quien juzgauan por author, y principio de sus bienes.

CAPI-

CAPITVLO XI. DE LOS RITOS, *y ceremonias del Tarasco: particularmente en sus entierros,*

ES el Tarasco de su natural muy ceremoniatico, y cuydadoso en el culto de su religion: y asi en la verdadera, que es la que oy professa, es tan reuerente, y serio, que sus Yglesias son las mas bien seruidas, adornadas, y compuestas, que mira oy este Occidente: cuya relacion remito al libro 2. Y asi no causarà nouedad el oyr el funeral de sus Reyes, que por ser tan notable, lo escriuio el Padre Torquemada, y lo pongo aqui, como lo hallè en su Monarchia. Tom. 2. lib. 13. cap. 16. fol. 562.

Quando el Caltzontzi Rey de Mechoacan, se via à los vmbrales de la muerte, viendo que la naturaleza se postraua con el tiempo, reconociẽdo el funesto limite del occaso, nombraua al hijo mayor, al que le auia de suceder en el gouierno, y haziale que gouernasse a sus ojos, para darle luces de su experiencia, y con su sombra, imprimir en la obediencia de los vassallos, el reconocimiento de su nueuo dueño. Enfermando, q̃ enfermaua el Rey viejo, se juntauan todos los Medicos del Reyno, à consultar el buen acierto, para salud del Monarcha: Y viendo, que la execucion del decreto, auia llegado à cobrar el tributo de quien jamas supo pagarlo: el nueuo Rey

conuocaua á los Grandes, y Señores de su Corte, para que assistiessen al vltimo theatro de la vida. Todos los Cabeças, Señores, y Caciques, concurrian á su assistencia, y el que faltaua se daua por traydor à la Corona. Los que venian, yuan entrando por el Palacio, y dandole el pesame al Rey enfermo, le offrecian muchos, y muy ricos presentes. Y quando los vltimos parasismos impedian el imperial esfuerço, y que yuan ya à la muerte en el seco del alma, prohibian los del Consejo, que nadie le entrasse á ver, sino que solo con la muerte pudiesse reparar sus golpes, para que las visitas, cumplimientos, y lagrimas, no fuessen instrumento de alguna turbació interna, que diuirtiesse la atencion, que se requiere en el vltimo trance de la vida. Que lindo exemplar, aunque gentil, para los Monarchas, Principes, y Señores de oy; que parece que guardan para la muerte, los mayores embaraços, con que es muy difficil reduzirse á la serenidad, que requiere el sol de su grandeza, para ponerse en el ataud de la cama. Porque las agencias del testamentario, las lagrimas de la familia, las vozes de sus priuados, y cófidentes, mas son estorbos, que sentimientos, y mas inquietud, que alibio: con que peligran en el estrecho de la vida, donde pensaron saluarse. Y prosiguiendo con nuestro funeral, á los demas que yuan entrando, los retirauan á salones

gran-

grandes, donde estauan hasta que espirasse.

Muerto el Rey, el sucessor daua auiso á los demas Señores concurrentes al espectaculo, para que entrando dentro, leuantassen las vozes, y llorassen à su Rey difunto: y todos juntos le amortajassen, con las pompas ceremoniales, que vsaua su professión gentil. Lo primero que hazian era, labar todo el cuerpo, y luego vestirle vna camisa, y despues calçarle el cactle, timbre heroyco de su valor: poniendole en los tobillos vnos cascabeles de oro, y en las muñecas vnas sartas, ó manillas turquesas. Ponianle en la cabeça vn trançado de pluma, con mucha argenteria, arriates, y apretadores de gran valor, y en la garganta muy ricos collares, y gargantillas: y en las orejas sus çarçillos, y orejeras de oro. Atauanle en los molledos dos braçaletes de oro, y en la boca vn broche de esmeralda, pendiente del labio inferior, que llama el Tarasco Tentetl, que significa la piedra de la boca. Hecho este adorno fantastico, estaua ya compuesta vna cama, de mantas de diuersos colores, sobre vn tablado alto. Puesto el cuerpo sobre la cama, ò desmentida tumba, lo cubrian con vna manta, en que estaua pintado, ó retratado el cadaber, con los mismos adornos. Entonces salian las mugeres, y lo llorauan, con muchos suspiros, y amargos sentimientos.

Hecho ya el tumulo, y el cuerpo en las andas, se empeçò à executar la ley, de q̃ muerto el Rey, muriessen los que le auian de seruir en el otro mundo: los quales señalaua el que quedaua gouernando: assi hombres, como mugeres. Destas se señalauan siete señoras, para que cada vna se ocupasse en el officio que le dauan. La primera, los besotes que vsaua el difunto Rey, los lleuaua al cuello, los quales eran de piedras muy preciosas, y de nifinito valor. Despues desta señalauan Camarera, ò Guarda joyas, Seruidora de copa, y otra que diesse agua manos, vna cozinera con sus criadas. De los varones se señalauan de todos officios: ropero, peynador, el que le trençaua el cauello, y otro para que le texiesse las guirnaldas, y otro que le lleuasse la silla, leñador, mosqueador, y auentador, çapatero, y otro que lleuasse los olores, vn remero, y vn barquero, barrẽdero, y encalador, vn portero para su Real persona, y otro para sus damas, vn plumajero, platero, y official de arcos, y flechas, dos, ó tres monteros, y algunos de los Medicos, de los que acà le erraron la cura: vn truhã para referir nouelas, porque no faltasse del infierno officio tan ocioso: vn tabernero, y vltimamente los musicos. Estos erã los que morian con el, para seruirle enel otro mũdo, como si allà se auian de ver la cara: sin otros muchos, que de su voluntad se offreciã á la muerte,

te, pensando granjear la voluntad, para que les hiziesse mercedes : si bien no se les permitia que muriessen.

¶ CAPITVLO XII. EN QVE SE PROsigue la materia del passado.

HECHA la pompa, y junto el acompañamiento, á media noche en punto, sacauan de Palacio el cuerpo, y por delãte todos los que auian de morir, con guirnaldas en las cabeças, y vngidos todos con vna tinta amarilla, en hileras, componian vna procesſion de condenados. En lugar de campanas, el doble, ò clamor era, en vnas rodelas de tortuga, con vnos huessos de caymanes. Y en medio desta confusion caminaua el feretro, ó ataud, en ombros de los hijos, y Señores mas principales : y luego yuan cantando à modo de chançonetas, alabanças al cuerpo, y lisonjas al sucessor. Todos estos que autorizauan el entierro, yuan vestidos de las insignias del valor, y esfuerço con que siruieron a su Rey. En medio de muchas luces, resonaua la armonia de clarines, y trompetas: y por delante se ocupauan muchos en barrer, y limpiar las calles, y caminos, hasta que llegauan al patio de los Theocales, ó Templos, donde ya estaua vn gran montõ de leña muy seca, ordenada, y dispuesta: en cuyo

con-

contorno dauan quatro bueltas con grande pausa: y luego le ponian sobre el monton, con todo el aparato funeral, y regio, cantandole los parientes como antes. Y acabado el plãcto, ponian fuego à la leña, para resoluer en ceniza al que de su cosecha lo era. Y mientras ardia, achocauan, y partian con porras y macanas, a los criados, que yuan a seruirle: y para que el temor natural no trocasse la deliberacion de morir, en cobardia, para resistirse, los embriagauan primero. Muertos ya, los enterrauan detras del Tẽplo del Dios Curicaneri, con todos los adornos, joyas, è instrumentos que lleuauan, arrojãdolos de dos en dos en vnas hoyas grandes, sepulturas de su infelicidad. Duraua este acto de media noche al dia, con asistencia de los referidos.

Hecho el cuerpo ceniza, la juntauan, con las joyas derretidas, y todo junto lo lleuauan á la puerta del Templo, y puesto en vna manta hazian vn bulto con las mismas galas, que tenia el cuerpo, y ponianle vna mascara de turquesas, y vna rodela de oro à las espaldas, y â vn lado le ponian el arco, y flechas. Compuesta esta chimera, hazian vna gran sepultura a las gradas del Templo, de mas de dos estados, quadrada, y adornada muy bien, ponian dentro vna cama de madera, y salia vno de los que lleuauan a su Dios a cuestas, y recibiendo las cenizas en los braços,

las

las lleuaua á la sepultura, y las ponia sobre la cama, adornada ya de muchas presseas de oro, y plata. Luego le ponian ollas, jarros, y otras cosas del seruicio domestico. Este ministro ponia dentro del sepulchro vna tinaja grande, y metia dentro el bulto de las cenizas en forma de hombre, y sentaualo buelto el rostro al Oriente, y tapada la tinaja se salia, y luego sobre ella echauan muchas mantas, y los huecos llenauan de cajas encoradas, que llamauan Patlacalli, y todo esto cō mucha riqueza dejauan dentro: y todos los assistentes sus plumajes, y adereços de sus bayles, y fiestas, con otras joyas de infinito valor. Lleno el quadro, ó sepulura, por encima lo embigauan cō su madera, y la embarrauan muy bien, con que por dentro parecia vna hermosa bobeda, para differenciarse de los demas, que se llenauan de tierra.

Despues de concluso el entierro, todos los q̄ auian tocado al Caltzontzi, y a los demas cuerpos, se bañauan, por preseruarse de alguna peste: y juntos, y congregados, se boluian a Palacio, donde sentados por su orden en assientos muy ricos, y bien labrados, les dauan de comer esplendidamente. Acabada la comida, dauā á cada vno su paño de algodon con que limpiarse, y estauanse en el atrio las cabeças bajas, el rostro triste, y funesto, sin hablar palabra, cinco dias. En este tiē-

po no se molia mayz, cessaua el comercio, y no se encendia lumbre en toda la Ciudad. Todos se retirauan sin cruzar las calles, a ayunar por el alma de su Rey. Los Señores salian de noche, y yuan á la sepultura á llorar, y belar el sepulchro, por su orden, y concierto, cuyo gouierno pendia de el nueuo Rey, para que la ostentacion de tamaño aparato fuesse solo consuelo de los viuos, y mayor tormento a los muertos. Como lo siente Aug. *Proinde pompæ funeris, agmina exequiarum, sumptuosa diligentia sepulturæ, monumentorum opulenta constructio, viuorum sunt qualiacumque solatia, non adiutoria mortuorum.*

Serm. 32. de verb Apost lib 1. cap 1. de Ciu. et & etiam lib de cura pro mortuis agenda, c. 2.

¶ CAPITVLO XIII. COMO REYnando Sinzicha, entraron los Españoles en esta tierra.

LLEGO la Monarchia de Mechoacan al pũto de mayor grandeza, que se vio en estos Reynos, por los muchos Reyes que la gouernaron en el discurso de tantos siglos, cõ tanto acierto, valor, y felicidad, que pudo competir con la Imperial de Occidente. Pero como el acabarse es muy ordinario, como lo fue en las mayores del mundo, y en la primera de todas ellas, que fue la Chaldea, despues de quinze siglos, que son mil y quinientos años de prosperidad, que fuerõ los que huuo desde el Rey Nino, hasta Balthasar, la Persa, Griega, y Romana que es dellas? Todas

das se acabaron, y de su opulécia, no quedò mas que la memoria de auer sido. Assi fue la de Mechoacan, que se acabò en Sinzicha, en quien, no solo se executò la ruyna general del Reno, sino aun lo que en las demas no se ha visto, que es la memoria de los que fueron, en esta se ve, pues oy no la ay de los que la gouernaron: executando en ella la maldicion que Dios hechò a la de Israel, *Cessare faciam ex hominibus memoriam eorum.* En fin llegada la declinacion, entró heredando Sinzicha, muerto Sihuanga su padre, y quedaron con el otros quatro hermanos. Y como el Reynar, como dize el Philosopho, no admite compañia, empeçaron los brios del Rey moço á alterarse, hasta que (temeroso de alguna rebelion) los mató, assegurando la Corona en la cabeça: con que desde entonces empeçò à dirigir el Gouierno, cõ los medios que alcançaua su capacidad.

Lib. 11, Metap. tlon est bonum pluralitas Principantiuca.

Assegurado ya en el Reyno, y experto en la administracion del Gouierno, gozaua de la tranquilidad, que goza la prosperidad en la bonança: si bien no dejaua de tener algunos cuydados, tocãtes a su conseruacion, que zozobrauan el gusto de posseerla, por las continuas contiendas que tenia con el Emperador Monteçuma: emulo continuo de su Corona, por no poderla abatir à sus pies, viendo que hollaua glorioso todas las Occidentales, y que en aqueste triumpho no en

trasse la de Mechoacan: antes bien con su esfuerço hazia, que al Emperador le temblasse la suya en la cabeça. En estas competencias forcejauã los dos Monarchas, quando entraron los Españoles en esta tierra, que fue el año de 1520. Y como Cometas del Oriente, assombraron á todo Occidente, deshaziendo como Soles, las nubes, que ofuscauan el cielo de los dos Monarchas.

Bien se ve el alboroto que auria en todos estos Reynos: assi por ser la gente no conocida, y tan belicosa, como por ver cumplidos los vaticinios de su declinacion, y acabamiento. Segun, y como mucho antes lo predigeron los viejos, y ancianos (oraculos destas gentes,) amonestando á sus hijos la venida de los Españoles, por auerla visto escrito en la plana de los Cielos, en vna figura piramidal, que parecia estar clauada, y fija en medio del Cielo: cuyo principio nacia de la tierra, y subiendo hazia el Cielo, se yua adelgazando demanera, que llegaua hecha vna punta como de saeta, clauandose en el, como despedida del arco. Y en el discurso desta eleuacion, yua centelleando, y chispeando, con la espesura que suele vn castillo disparado. Començaua esta llama en el punto de media noche, en Oriente, y haziendo su curso al Poniente, quando amanecia estaua en el mismo lugar que el Sol en el medio

Monar. tom 3, lib. 2. cap. 4. fol. 257.

dio

dio dia: y asſi como ſalia en el Oriente, perdia ſu reſplandor, como ſi militaſſe debajo de las leyes de las eſtrellas, y ſe deſaparecia haſta la ſiguiente noche: eſto duró vn año cotidianamente. Quã do eſtas gentes del abiſmo de ſu gentilidad, leuantauan los ojos, y vian eſta llama, dauan gritos, y palmadas en las bocas, multiplicando los ſacrificios á los Dioſes, para que les reuelaſen el myſterio della.

Fuera deſta ſeñal, ſe vieron otras en la cabeça deſte nueuo mundo, indicando el fallecimiento de los miembros. Que fueron, quemarſe repentinamente los Templos de Huitzilopuchtli, Principio de la Idolatria, y del Dios Xiuchtecutli, los mas venerados del Imperio. Tãbien cayò vn Cometa del cielo cõ tres cabeças, y vna cola mui larga ázia la tierra. Hirbió la laguna de Mexico, y eſpumó con tã grãdes arcadas, que parecia vomitar las entrañas del aberno, creciendo con tan grande exceſſo, que batia las caſas de la Ciudad, con que ſe cayeron muchas, en que conocieron la cayda de la Monarchia. Eſto ſucedio el año de 1499. Y el año de 1511. aparecieron en el ayre vnos hõbres armados, peleando vnos con otros: à eſto ſe ſiguieron hambres, y deſdichas.

Pero lo que mas me admira es, que peſcando los de la laguna de Mexico, á las bueltas caçauã, por ſer la copia infinita, y entre algunas aues, ca

çaron vna parda, à manera de Grulla, y por rara la lleuaron al Emperador Montezuma. Dizen (segun affirma Torquemada) que tenia esta aue en la cabeça vna diadema, ò corona redonda, à manera de espejo diafano, ó transparéte, por el qual se via el Cielo, y las Estrellas: y admirado el Gentil Monarcha, boluiendo à ver el espejo, vio muy gran numero de gentes, que venian en forma de esquadrones, repartidos en hileras, armados de guerra. Assombrado desta nouedad, llamò á sus Agoreros le declarassen el mysterio: estando ellos para echar sus juyzios, se desapareciò el aue, y creció la confusion. Corrieron estas nueuas à todos los Reyes, y admirados del presagio, empeçaron à temer las ruynas, y concebir la declinacion de sus Reynos: assi por las señales que auian visto en el Cielo, como por los esquadrones, que bolando por el ayre se auian declarado en la diadema desta aue. Todos los quales presagios se vieron cumplidos en la venida de los Españoles, que fue quando en la Imperial Ciudad de Mexico reynaua el gran Montezuma, el segundo deste nombre, y en Mechoacan el inuencible Sinzicha, en quien feneciò la Real descendencia de los Tarascos.

CAPI-

¶ CAPITVLO XIIII. COMO EL INclyto *Fernan Cortes saltò en tierra; de los aprietos de Montezuma, y como quiso confederarse con el Rey de Mechoacan para estorbarle la entrada,*

DEspachado el inclyto Capitan Cortes de la Isla de Cuba, al descubrimiento de nueuas tierras, siguiendo los mismos rumbos que Iuan de Grijalua, llegó al Puerto de San Iuan de Vlua: y apenas los Indios vieron los Nauios, quando concibieron cumplidos los presagios passados, que indicaron su declinacion. Llenos pues de los alborotos que la nouedad causa en pechos ignorantes, y noueleros, al punto retrataron en mantas los Nauios, y los despacharon por la posta al Emperador: el qual los mirò con assombro, y tras cada guiñada arrojaua mil conjeturas. Si eran por ventura Dioses, que sulcauan las aguas en vasos tan pequeños, à quienes ellos llamauan casas: ò si à caso eran hijos del Sol, por venir de el Oriente. Commouido de la nouedad, despachó al punto postas, con muchos presentes, para que escudriñassen que gente era, el modo de los Nauios, y el intento de su llegada: requiriendoles, que se les offrecia, para que ellos les siruiessen con todo lo possible.

Oydos los requerimientos, assegurò las partes, y quietò los animos, con la prudencia que re-

queria

queria el caſo : Y hecho dueño de las voluntades, ſaltò en tierra el gran Capitan, donde fue recibido con ſumo aplauſo de los Naturales: porque auia mandado Montezuma, los recibieſſen, regalaſſen, y ſiruieſſen con mucha reuerencia, y ſumiſsion : embiando tras eſte mandato otro preſente, con orden, que aſsi como lo recibieſſe, le requirieſſen que ſe fueſſe ; pero no baſtò: porque el intento era paſſar à donde el eſtaua. Puſoſe el gran Capitan en camino para Mexico. Las primeras facciones de Cempoala cauſaron tan grande eſtruendo, que venciendo á vnos, y grangeando à otros , tuuo lugar de franquear el paſſo para verſe con el Emperador : cuyos cuydados eran ya tan grandes, que hizo junta, y llamò á conſejo los mayores Señores, à los mas viejos, y ancianos, para ver la reſolucion que auia de tomar en tan importante caſo.

Ya en eſta ſazon, el gran Cortes eſtaua confederado con el Señorio de Tlaxcala , y impellido el Emperador deſta confederacion, conuocò ſus hechizeros, para que por arte del Demonio eſtoruaſſen, lo que el no podia con dadiuas , ſuplicas, y requerimientos. Ya el agua llegaua à la boca, porque la determinacion del gran Capitan eſtaua declarada, de entrarle la Imperial Ciudad. Viẽdo pues, que dentro de ſu Imperio no hallaua remedio à ſus ahogos , pues todo el no baſtaua á

repri-

reprimir el valor de Cortes, determinò buscarle fuera, aunque fuesse à costa de su opinion.

Mediando pues estos aprietos la Imperial prudencia, despachò Embajador al Rey de Mechoacan, proponiendole la violencia de los hijos del Sol, y el desacato de vnos estrãgeros, que se querian alçar con sus tierras, despojarlos de sus Coronas, y profanar el culto, y religion de sus Dioses. Y que por tanto, temiendo la indignacion dellos, no les castigassen la remission, y descuydo en la defensa, dejasse antiguas enemistades, y tratassen de la restauracion de sus tierras: porquãto sentia algunas emulaciones, y odios ocultos (que le dauan mas cuydado, que el suyo, siẽdo declarado,) que auian de ser el cuchillo del Imperio, y el incendio de los demas: porque rẽdido el, se auian de sujetar todos, y consequentemente el gran Caltzontzi, de quien no seria biẽ dezir, que abatia el valor á quatro estrangeros, que no pudo sujetar el mayor Monarcha. Estas, y otras razones (que mas parecen effectos del temor, que reconocimiento al esfuerço del Tarasco) le propuso, para moeuerle à su defensa, y reduzirle á la resistencia de los Españoles: porque ya Montezuma, como se via en las vñas del leon, por donde quiera que boluia los ojos, no miraua sino angustias, que eran los aprietos de la guer-

ra: *Angustia vallauit eum, sicut Regem, qui præparatur ad prælium.* Iob.cap.15

Pero como la defensa es natural, y la resistencia al quitar de cada vno lo que es suyo, mouiò de manera el Emperador al Rey de Mechoacan, que determinò confederarse, y declarar la liga, para leuantar de la vna, y otra parte numerosos exercitos: que no solo resistiessen el curso tan violento del hijo del Sol, sino que lo debelassen, y prendiessen para sacrificarlo à los Dioses. No dudo que aquel consentimiento alentasse al Emperador, por la satisfacion que tenia del esfuerço del Tarasco, para que de nueuo se alentasse, y tratasse de la espulsion de los Españoles, que tan apretado le tenian. Pero como el estruendo no para à dōde da el rayo, sino que passa amenaçando à todas partes; assi el gran Capitan, daua el golpe en la cabeça, y el estruendo passaua amenaçando à los demas Reynos, y Prouincias, y asi todos escarmentauan en cabeça agena. Pero aconsejado el Rey de Mechoacan de sus Satrapas, y Magistrados, recurrieron à los vaticinios antiguos, y hallaron la declinacion de la Monarchia, y mudaron de parecer, por hazer voluntarios, lo que auian de obedecer violentos.

CAPI-

¶ CAPITVLO XV. COMO EL REY *de Mechoacan se confedera con Cortes, y da la obediencia al Emperdor, y Rey de Castilla.*

ESTaua el Imperio Mexicano tan orgulloso, que la sangre no le cabia en las venas: y alterado con el nueuo socorro, que el Rey Taiasco le auia prometido, concebia nueuas, aunque confusas esperanças, de ver abatido à Fernã Cortes. Pero equiuoco, en medio destos sobresaltos, se desengañò quando vido, que el Rey de Mechoacan, deponiendo los brios de su condicion, y las leyes del compromisso, conociò el nerbio a la coyuntura, y embiò Embaxadores al gran Capitan Cortes, offreciendole su voluntad y persona, y confessando al Emperador, y Rey de Castilla por su señor: publicó la obediencia que de hecho ratificaua. Quando oyó estas nueuas Montezuma quedò yerto, y con nueuas dudas en sus destinos: pero con todos atropellaua el esfuerço del Monarcha, por ver si podia con el valor, lo que no alcançaua con la fortuna, porque como boltaria, auiendolo subido á la mas alta cumbre, dio buelta, y el punto de su mayor priuança, fue principio de su total cayda. Como dixo Seneca. En fin cayò de manera, que ni su alma pudo remedirse, por no preuenir, y consultar

In præcipitia curru iste deduxit, huius eminentis vi exitus cadere est,

tar el peligro con los prodigios, y señales passadas, que en ellas viera su vencimiento, como lo vido el Rey de Mechoacan: que aunque no se libró de la tyrania de vn ambicioso Español; empero se baptizò, y confessó al Rey de los Cielos, y murió con las esperanças, que no alcançó Mõtezuma, por dejarse lleuar de los motines de el pueblo: con que pagò el, y el pueblo la contumacia con que resistia la nueua Religion, siendo la verdadera. Quando llego á considerar la muerte de tantos Indios en la conquista de esta tierra (pues en el vltimo combate, el dia que se ganò à Mexico, murieron cien mil Indios dentro de la Ciudad) califico la prudencia del Caltzontzi, pues libró á los suyos del mismo peligro, y les dio lugar à que se baptizassen.

¶ CAPITVLO XVI. DE LA INSTANcia con que el inclito Fernan Cortes pidio a su Magestad Ministros del Santo Euangelio.

Concluyda la conquista, y leuantados los Estandartes de la Fee en la Matriz de Occidente, el año de 521. tratò luego el gran Capitã, que su Magestad Catholica se siruiesse de remitir Ministros del Santo Euangelio, para que cõmo obreros desta nueua Yglesia, echassen la hoz

Torq tom. 3. lib. 1. cap. 1. fol. 1.

en

en las mas crecidas miesses que se vieron jamas, y alumbrassen las mas estendidas, y pobladas Prouincias que contiene el Orbe. Encargandole asimismo, que fuessen tales, que authorizassen su Doctrina, con el exemplo de la vida: porque la capacidad de los Indios era muy inculta, y barbara: y que mas se pagauan de lo aparente de las obras, que de la viueza, y exortacion de las palabras. Quien quisiere ver el tenor de la carta, veala en la Monarchia, y verà la prudencia de Cortes en los aranzeles que apunta, para el buen acierto de la conuersion. Y atendiendo á la distancia deste Reyno al de España, y Roma, para los recursos ordinarios aduierte, que los Ministros que vinieren, traygan toda la authoridad Apostolica. Sus palabras son estas: *Asimismo, V. Magestad deue suplicar á su Santidad, que conceda su poder, y sean sus Subdelegados en estas partes, las dos personas principales que a ellas vinieren, vno de la Orden de san Francisco, y otro de la de santo Domingo..*

Donde consta, que fuymos pedidos del gran Capitan, por ordenacion diuina, con la omnimoda potestad, asi Real, como Pontificia. Pero ya su Magestad lo tenia aduertido, y consultado cō los doctos de su Corte, con que tuuo mejor asiento la propuesta de Cortes en su volūtad, y aplauso. Y asi desde luego el Emperador puso por

obra el despacho. Pero opusieronse algunas dudas a cerca de la nueua conquista: para cuya decision juntó su Magestad a los Theologos, y Iuristas de su Reyno, à quienes propuso, si podia obtener debajo de su Corona, con sana conciencia el señorio destos Reynos, y otras difficultades, que suspendieron por entonces el despacho de los Ministros. Y no fue tan corto el tiempo, que duro casi tres años. En este interin llegò la voz a Francia, destas conuersiones, y conmouiò muy grandes varones: pero no pusieron en execucion sus desseos, por estoruarlos el Emperador: saluo tres Flamencos á quien dio su authoridad, y por venir sin la Apostolica, no hizieron cosa, que fueron el Guardian del Conuento de la Ciudad de Gante, llamado Fray Iuan de Teeto, y Fray Iuan de Aora Sacerdote, y Fray Pedro de Gante, Lego, digno de eterna memoria.

Hizo curso el tiempo, y con el lo hizieron las difficultades, y se despacharon los doze Frayles con el santo Fray Martin de Valencia; á quien Dios reseruò la conuersion deste Nueuo Mundo, y à quien el Emperador cometiò la omnimoda potestad en la Bulla de Adriano Sexto, y la Real suya, para que con la bendicion de Dios, viniessen à tender las redes del Euangelio. Vino con prospero sucesso à las Indias, donde fundò

su primer Yglesia en la cabeça dellas, que fue la Imperial de Mexico, y la estendió fundando la Prouincia del Santo Euangelio, de quien se deriuaron todas las demas.

¶ CAPITVLO XVII. COMO VENIDOS *los Ministros del Euangelio, los pidio en persona el Rey de Mechoacan,*

GOuernando la Yglesia feliz, y dichosamente Adriano Sexto, y Imperando glorioso nuestro Carlos Quinto en Epaña, llegaron á las Indias Occidentales, aquellos doze Varones en el numero, y en la santidad Apostoles deste Nueuo Mundo, y Soles tan resplandecientes, que deshaziēdo las nieblas de la Gentilidad, alumbrarō y destruyeron el engaño de sus errores. Desembarcaron pues en el Puerto de la Vera Cruz, el santo Fray Martin de Valencia, con sus onze cōpañeros, Fray Martin de Iesus, Fray Francisco de Soto, Fr. Antonio de Ciudad Rodrigo, Fr. Toribio Motolinia, Fr. Iuā de Ribas, Fr. Garcia de Cisneros, Fr. Iuan Suarez, Fr. Luys de Fuensalida, Fr. Francisco Ximenez, Sacerdotes, Fr. Iuan Palos y Fr. Andres de Cordoua, Legos: con orden, y patentes del Reuerendissimo Padre Fray Francisco de los Angeles, que gouernaua entonces la

Reli-

Religion, y despues electo Cardenal, para regir la Yglesia, dadas en virtud de las letras Apostolicas de Leon Decimo, el año de 1521. y de Adriano Sexto, el año de 522. que fue la omnimoda para quedar casi Legados à latere de su Santidad, especialmente concedida à los Frayles Menores de San Francisco, como consta de sus palabras: *Præsertim Fratrum Minorum Regularis Obseruantiæ, aliqui ad præfatas partes Indiarum, authoritate nostra transmitterentur, aliaque in præmissis prouiderentur, sicut in petitione nobis desuper oblata, plenius continetur:*

Adria. VI.

Llegaron pues el mismo año de 522. y apenas pusieron los pies en este Emisferio, quando se leuantó la llama de su espiritu, tan veloz, y tan actiua, que sus centellas hizieron suerte en España, hiriendo los coraçones de los Euangelicos Predicadores de Santo Domingo, y dela luz del mundo San Augustin: que por serlo estaua como oprimida, hasta que alumbrò tan grãdes Prouincias. Commouidos pues los vnos, y los otros, labraua en ellos la emulacion del Apostol, *Æmulamini charismata meliora*, Y vencidos ya de esta Apostolica porfia, se partieron de España los Padres de Santo Domingo, el año de 526. y los de San Augustin de 533. Y vnidos, y congregados en la Ciudad de Mexico, cabeça de este Nueuo Mundo, y Metropoli de esta segunda España;

conci-

concibió la Yglesia ciertas esperanças en la fundacion de las deste Reyno, conuersion de estos Gentiles, y propagacion de la Fee, debelando el antiguo dominio del Demonio, con el Triunuirato excellente de los tres Patriarchas, Santo Domingo, San Augustin, y San Francisco: y librando sus effectos en sus hijos, plantaron la Fee, y fundarõ sus Yglesias à pesar del Demonio, que corrido quiso deshazer este ñudo de tres bueltas pero en vano: porque, *Funiculus triplex difficile rumpitur.*

Ya en este tiempo, como anteriores nuestros Frayles á los demas Ministros, tenian fundados Conuentos, y cada dia los yuan fundando hazia el Oriente, que era la Prouincia del Santo Euangelio, quando el Rey de Mechoacan Sinzicha, fue en persona à Mexico, conmouido de la noticia que tenia de los grandes Ministros del Euangelio, à pedirlos al santo Fray Martin de Valencia, para que lo predicassen en su Reyno. Siendo el el primero que bajó la ceruiz al yugo de su profesion, labandose con las aguas de la regeneracion, y llamandose Francisco en el Baptismo, por pagar las primicias con el nombre à nuestro Seraphico Patriarcha. Oyda la peticion del Rey, ygual al disignio del ministerio Euãgelico, se proueyò al pũto, y le dieron al Apostolico

H P. Fr.

P.Fr. Martin de Iesus por Ministro de su Reyno,
cō otros cōpañeros. El Illustrisimo señor Gon
çaga, dignissimo General de la Orden, en el me
morial que recopilò de ella, señala cinco compa
ñeros, Fr. Angel de Saliceto, ò Saucedo. Fr. Gero
nymo, Fr. Iuan Vadia, ò Vadillo Frances, Fr. Mi-
guel de Bolonia, y Fr. Iuan Padilla. Pero el Pa
dre Torquemada no aprueua aqueste numero,
(y quadra la razō) porq el año q̃ fue este despa-
cho, siēdo el de 25. Como pudierō yr cō nuestro
fundador, sino eran de los doze? Y tambien por
que no vinieron de España Religiosos, hasta el
año de 27. Donde se infiere, que no yrian aquel
año estos cinco, sino otros dos, ó tres de los que
auia, por ser muchas las gentes, y pocos los Mi-
nistros. Sea lo vno, ò sea lo otro: lo cierto es, que
el Padre Fray Martin de Iesus vino en persona
con el Rey Frācisco á la Ciudad de Ttintzuntzā,
donde fundò el primer Conuento desta Prouin
cia, con titulo de Santa Ana. Y prosiguiendo las
demas fundaciones, entrò la Prouincia de Xalis-
co, y la fundò, haziendo de las dos vn cuerpo,
vnido a la cabeça, que es la Prouincia del San-
to Euangelio, con quien estuuieron hechas
vna Prouincia, hasta el año de

CAPI-

¶ CAPITVLO XVIII. COMO LA Prouincia de Mexico se constituyò Prouincia, y esta de Mechoacan se erigiò Custodia.

EL año de 535. fue constituyda Prouincia la del Santo Euangelio de Mexico, por el Capitulo General de Niza, despues de auer sido onze años Custodia. Y luego el año siguiente de treinta y seys, celebró su primer Capitulo Prouincial la Orden en este Reyno, y dio â la Prouincia de Mexico el nombre del Santo Euangelio, que ya el Capitulo General auia confirmado: en que saliò por su primer Prouincial, el Padre Fray Garcia de Cisneros, vno de los doze: con que se dize lo grande de su virtud. En este primer Capitulo, quando leuantó cabeça la suprema de las Prouincias, se erigiò en Custodia la de Mechoacan, siendo el primer parto de su propagacion, y primicias, que la Religion, en los anchos senos del Occidente, offrecio á la Yglesia, para que jamas le faltasse Ministros que la estendiessen. Y assi desde agora podemos venerar por madre, á la que lo es de todo este Reyno, y nosotros gozarnos, con ser los Primogenitos suyos. Pues los primeros passos que dio esta Prouincia de Mechoacan, del amoroso vientre de la del Santo Euangelio, los veo alabados en la bo-

ca del Esposo, y apoyados en la filiacion de la Princesa, *Quã pulchri sunt gressus tui filia Principis.* Y con razon, pues quando sale niña, y embuelta en los pañales de la pobreza Euangelica, corre los mas incultos senos del Poniente, sin reportarla las mas ariscas peñas, y eleuados montes: fundãdo Yglesias en Mechoacan, y Xalisco, hasta cerrarlas à sesenta, que son los Conuentos que tuuo entonces la Prouincia, segun el computo de Torquemada: siendo la Ciudad de Guadalajara cabeça de Xalisco, donde residen Obispo, y Audiencia; y Valladolid de Mechoacan, donde está agora la Silla Episcopal.

No me dizen los Historiadores, si en este tiẽpo que fue Custodia Mechoacan, que fue desde el año de treinta y cinco (haziendo la cuenta desde el Capitulo General, que la confirmò) hasta el de sesenta y cinco, que son treinta los que estuuo esta Custodia sugeta à la principal del Sãto Euangelio: si en este interin se hizieron los edificios tan sumptuosos, y costosos que tiene. Lo cierto es, que sacando el hilo por la ebra, serian algunos Conuenticos, ò chozas pastoriles del Euangelio: Porque Tzintzũtzan, que es cabeça desta Prouincia, fue entõces vna porciũcula, y oy es de los mayores edificios del Reyno, por auerlo hecho despues acá el R.P. Fr. Pedro de Pila,

la, Comissario General que fue destas Prouincias, y despues electo Obispo de Camarines. Tã bien el Conuento de Valladolid, Seminario de la Religion, fue vn Conuentico muy pequeño, hasta que se hizo grande, sumptuoso, y graue: cuyo principio dio el P. Fr. Antonio de Lisboa, cõ cinco reales en poder del Sindico, y oy vale mas de cien mil pesos. Porque *Altissima paupertas abundauit in diuitias.* De donde se infiere, que como fue creciendo la Custodia para Prouincia, se fueron mejorando las Casas para Conuentos.

¶ CAPITVLO XIX. COMO FVE HEcha Prouincia, con titulo de los Apostoles San Pedro, y San Pablo de Mechoacan.

EN el año que nuestra Religion celebrò su Capitulo General en Valladolid, que fue el de 65. se constituyò en Prouincia esta de Mechoacan. Y remitiendole el Capitulo General su autoridad á esta Nueua España, para que por si se gouernasse, sin subordinacion, ni dependencia con la del Santo Euangelio. Celebró su primer Capitulo, y eligió por su primer Prouincial al venerable Padre Fray Angel de Valencia: varon tan religioso, que mereció las primicias de la Apostolica Prouincia de Mechoacã. Su muerte se

te se puede ver en el capitulo 35. Titulo, que entre todas las de la Nueua España, mereció gozar, y goza hasta oy en la vniuersal aclamacion de toda la Orden, por la obseruancia en que fue fundada, de aquellos primeros Varones, grãdes en santidad, y heroycos en su prudencia: cõ que merecieron lugar entre todos los de este Occidente; y assi ser grande entre tantos grandes, es nueua grandeza el serlo. Deste linaje fue la que resplandeciò en nuestro Fundador Fray Martin de Iesus, cuyas alabanças remito al capitulo siguiente, y la del venerable Padre Fr. Angel de Valencia: Que quando aquesta Prouincia no tuuiera libradas sus esperanças en sus muchas virtudes, en el nombre hallara el colmo dellas. Y assi veremos, que desde entonces corrio tã prosperada en el culto de su Religion, obseruancia de la Regla, y puntualidad en la administracion de los Sacramentos; que aunque no grangeara tanto como grangeò por esto vltimo, bastauale lo demas para competir con qualquiera. Perdoneme el lector curioso, que no puedo copiarle la succession de los demas Prouinciales que huuo hasta la diuission desta Prouincia, y la de Xalisco, porque faltan los memoriales que como aquestos se duermen con el tiempo, han corrido los desta Prouincia aquesta calamidad, des-

de el

de el año de 565. hasta el de seyscientos y treinta y nueue, que es el en que escriuo esta Historia, por restituyr a la memoria, lo que la ha quitado el descuydo de otros, que son setenta y quatro años de oluido: y los que tiene de edad esta Prouincia, gozando el titulo de los Apostoles San Pedro, y San Pablo de Mechoacan. Porque como despues de Christo (dize Torquemada) son los Apostoles, assi despues del Santo Euangelio de Mexico, es la Apostolica Prouincia de Mechoacan, en antiguedad, Religion, y obseruancia: y en esto no inferior, sino tan ygual, que estriua sobre los ombros, que aquella que son los dos polos de la Yglesia, Pedro, y Pablo, quizios de su conseruacion, por quienes explicó el gran Theodoreto las palabras de Anna. *Domini sunt cardines terræ, & posuit super eos orbem.* Sa Teod.

¶ CAPITVLO XX. DE LA VIDA del Apostolico Padre Fray Martin de Iesus, Fundador desta Prouincia de Mechoacan.

FVE este Apostolico Varó natural de la Coruña, cabeça del Reyno de Galizia, y se llamó con este apellido, Fray Martin de la Coruña: y passandose á estas partes, mudò el nombre, vida, costumbres, y ministerio, y se llamò de Iesus. Torq. 3. p. fol. 493. Daça lib. 2, fol. 66, Gonç. Prou de Mechoacan.

Tomò

Tomó el habito en la Prouincia de Santiago, venerable deposito de las mayores letras, y espejo de la mejor obseruancia, y aunque auia mucho q̃dezir (segun se lamenta el Author de la Monarchia) de sus feruorosos principios, cessa esta dicha, por faltar la noticia. Porque como aquellos Varones illustres se ocuparon en el ministerio de la conuersion, no cuydaron de apuntarla, ò darla à la estampa. Y como la Historia, segun la define Cicer. es testigo de los tiempos, luz de la verdad, y vida de la memoria, maestra de la vida, y mensajera de lo passado: faltando ella, falta à la nuestra lo mucho que huuo en las virtudes de nuestro Apostolico Fundador. Pero siguiendo por las huellas que imprimiò en Mechoacan, y Xalisco, el rastro de sus virtudes, dirè lo que hizo en esta Prouincia, y el Coronista de Xalisco, lo que en la suya.

Est enim historia, testis tempus, lux veritatis, vita memoriæ magistra vitæ, nũtia vetustatis,

Digo pues, que fue Varon perfectissimo en todas las virtudes: particularmente en la paciencia, que como piedra de toque, descubrió el valor de su constancia, nerbio entonces forçoso, para no faltar en la composicion de tantas cosas, como se offrecian en la fundacion de esta Yglesia: assi de parte de los Indios tan rusticos, è ignorantes, como por las replicas que por otras partes se le offrecian à su Apostolico zelo. Y lo

que

que mas le apretaua eran las demasias de los Españoles,que como leones dauan en la manada, desgarrando, destruyendo,y matando,como en simples ouejuelas, sin recurso, mas que el de la vigilia del Pastor. Y como con la sangre vertida,los balidos al despedir el alma, hieren la del Pastor, assi andaua la del Santo Fundador tan herida,y hostigada,que ya no faltaua sino salirse tras los alientos. Pero corregia sus ahogos con la paciencia,y assi venciò todas las difficultades y la mayor,que era la volũtad de los que le aborrecian,la redujo con tan grande mansedumbre, que no huuo quien no le adorasse.Cada vez que le contemplo en medio de estos aprietos, me acuerdo de Moyses en medio de los que tuuo con el Pueblo,á quien vencio con la mansedumbre,sin perder el passo de su viaje. Como este Varon,que apaziguãdo las quiebras de los principios,no perdia passo en la conuersion, aprendiendo la lengua de los Tarascos para predicarles:y assi milagrosamente salio tan consumado, que fue el Sol recien nacido,que dio vida, ser, y crecimiento á aquestas nueuas plantas, à quienes *renouat, nutrit, perfuit, fæcundat, auget, & uiuificat.* S. Dionis. de diu,nõib

Ya el zelo de este nueuo Apostol estaua en su pecho,como el fuego en su propia esfera,sin

I parar

parar vn punto en la conuersiõ de tantas almas,
ya en vna,ya en otra parte;tan distantes entre si,
que eran menester muchos Ministros:pero á to
do acudia como quien bastaua por todos; sin co
mer carne, ni pescado, en tierra donde todo so-
braua,mouiendose al passo que el espiritu ardia:
y como todo era fuego de charidad,no bebio ja
mas vino,siendo asi,que toda su conuersiõ es-
taua en temples muy frios,como Mechoacã, y
muy calientes como Xalisco, y que qualidades
tan contrarias destemplarian,no solo à vn hom-
bre roto, desnudo, y postrado como este sieruo
de Dios,sino al mas robusto.Pero con todo,no
le bebiò en su vida,sino que librò á la valentia de
el espiritu,el estraño aliento que podia comuni
carle el vino. Siempre anduuo descalço entre
guijas,y pedernales,trepando montes, y trasse-
gando sierras,con la agilidad que vn espiritu, q̃
juzga las leguas por imaginarias: y asi atraues-
sò la vna y otra Prouincia, con el denuedo que
el Sol,corriendolas sin parar, hasta que demar-
cò las 360.leguas de longitud,y las 150. de lati-
tud,que son las que contiene tan numerosas po
blaciones.

A cada passo (siendo infinitos) se recrecian
difficultades,estorbos al ministerio,y replicas a
sus disignios,para estragarle el exercicio de la

ora-

oracion mental, y diuertirle de su ordinario curso: pero como ya era en el otra naturaleza, no pudieron, aunque le salian al camino la aspereza de los montes, y fatigas del camino. Con todo, en medio de los cãsancios, y de la noche, descansaua en los braços de la contemplacion, y hallaua en ellos el descanso, que pudiera buscar en los halagos de la cama, y comodidades del apetito. Y assi en dulces amores passaua el retiro de la noche, restaurando en ella las ocupaciones de el dia, en el Cathecismo de los recien conuertidos. Y assi llegô a ser tan vehemente en la oracion, que los extasis, y arrobos, eran en el muy ordinarios, como lo eran en la vista de todos los q̃ le conocian. Particularmente siendo Guardian de la villa de Quauhnahuac, despues que boluio de vna larga jornada, que hizo con el gran Capitan Cortes à la California, vn Religioso llamado Fray Iuan Quintero, tal, qual conuenia al ministerio de entonces, morando en el mismo Cõuento con este sieruo de Dios, lo hallò dos vezes arrobado, y con el rostro tan encendido, como vna llama de fuego, y como lo tuuo Moyses de vna vez que hablò con Dios en el monte. Si esto vio su compañero en el breue espacio que le comunicò: que seria en el discurso de su predicacion? En que passo la mayor parte de su vi-

 da,

da entre montes, y Gentiles, comunicando en su cumbre con Dios, el rescate destos miserables: para que fuesse esta de Mechoacan la cumbre del monte Oreb, donde Dios en la çarça habló al gran Propheta, dandole la ley para trocar el yugo de la seruidumbre, en el de la libertad. Quien duda, que haria lo mismo con este nueuo Apostol en el retiro destos montes, hablandole al coraçon, entre sombrios, y funestos pinos, dãdole el modo de predicar su ley, y propagar su Iglesia, trocando la seruidumbre de la Gentilidad, en la libertad del Christianismo? A buelta destos raptos, y eleuaciones cortaua el ocio con las diciplinas, y silicios, con que asseguraua los lances, que el Demonio á cada passo acometia: en que fue tan ordinario, como el Santo en resistirle; y al cabo le vino a vencer. Porque muchos años antes de su muerte, le quitó nuestro Señor los impulssos de la carne, y le dejò tan puro, q̃ obraua estando en ella, como si no estuuiera. Y assi el espiritu siendo dueño de la carne, la lleuaua, y la traìa a su mismo andar, sin que reconociera el cobre de su bajeza: con que el credito de nuestro Fundador se estendio tanto, que repitiendole el sieruo de Dios Fray Francisco de Soto, tercero de los doze, dixo: que su santidad era tã grãde, como la del santo Fray Martin de Valencia,

Oseas
Ducam eũ in solitudinem. & loquar ad cor eius.

Padre

Padre vniuersal del Occidente, Fundador de sus Yglesias, Apostol deste Nueuo Mundo; en quiē concurriò el zelo de Elias, la mansedumbre de Moyses, la prudencia de Dauid, la fee de Abrahan, y la gracia de san Pablo. Y si el vn Martin fue tan grande como el otro, seguirian las virtudes la misma ygualdad, para componer tan hermosos Ministros.

¶ CAPITVLO XXI. COMO EL SANto Fundador postrò la idolatria, y erigio Altar al verdadero Dios.

PVesto ya nuestro Fundador con el Rey Frācisco en la Ciudad de Tzintzuntzan, empeçò à leuantar los Estandartes de la Fee, y á batir los de la idolatria, que tan radicados estauan, destruyendo los Tēplos de sus Dioses. Y erigiēdo la primer Yglesia, en q̄ colocò la verdadera Imagen de Dios nuestro Señor, y celebrò la primera Missa, resonando sus vozes por la aspereza de sus montañas. Assistiola el Rey cō los demas Señores; pero la inculta plebe, promotora de la inquietud, empeçó a turbarse con la nueua Religion, impellida de las violencias de los Españoles, y assi venia con las armas en la mano, para defender la immunidad de sus Dioses. Como

le sucedio a Petronio Gouernador de Siria, que embiado de Cayo Emperador de Roma, à que collocasse su imagen en el Templo de Hyerusalen, marchó hasta dar vista á la Ciudad de Tiberia, donde ya el Pueblo Hebreo auia corrido cõ las armas en las manos, a defender las immunidades del Templo. En esta ocasion murio Cayo, y decayò Petronio de la altiua presumpcion cõ que marchaua. Pero boluiendo al orgullo con que Tzintzuntzan estaua, viẽdo ya la Imagẽ de nuestro Señor collocada en su Templo, y assistida de su señor natural el Rey Francisco, queria resoluerse à dar la misma adoracion: pero (quãdo oia la ley de Christo, y entendia los fines de ella, que eran profanar el culto de sus Dioses, renunciar los effectos de la carne, que tan radicados estauan con la vejez del tiempo, oluidando el padre al hijo, y el hijo a la madre, el yerno à la suegra, y el suegro à la nuera: en que implicitamente reprueua San Matheo el genero de casamientos, que vsauan en su Gentilidad) no acababan de determinarse: Pero instando el espiritu de nuestro Apostol, les representó los dissignios de su ley, con las palabras del Euangelista: *Non veni pacem mittere, sed gladium, veni enim separare hominem aduersus patrem suum, & filium aduersus matrem suam, & nurum aduersus socrum suam,* Y assi acabó de

Iosepho lib 10. Antiq. cap 11.

Cap. 10.

de assentar el fin del Euangelio, y cortò el lazo de la carne, y ñudos de los casamientos: con que tuuo lugar para assentar los preceptos de nuestra ley, è introduzir la verdadera adoracion, y reprobar la profession de su falsa seta: derribando, y destruyendo todos los Templos de Tzintzuntzan, à vista de toda la Ciudad. Con que tuuo lugar de coger todos los Idolos de oro, y plata, y otras piedras preciosas, y hazerlas pedaços: y haziendo dellos vn gran monton, los arrojò en la laguna, con el desprecio ygual á su falsedad; con que cayeron en la cuenta todos los concurrentes, pues vian á sus Dioses sepultados en la laguna. Otros juntò en medio de la plaça, y los quemó, para que las cenizas arrebatadas del viẽto, les diessen en los ojos, y los sacasse de su ceguedad, y aduirtiessen el engaño passado, y la verdad presente.

Quedò con esto la gran Ciudad de Tzintzuntzan, y sus moradores, con la serenidad que suele el cielo despues de vna gran tormenta, limpia de las nieblas del error, y del engaño de la idolatria, con que el santo Fundador leuantò Yglesias, erigio Altares, y administró los Sacramentos: quedando la Fe assentada en todo Mechoacan, y Xalisco por el. Y assi todas sus Yglesias le deuen el reconocimiento que merece el q̃

abre

abre la puerta a tan anchas conuersiones, y el q̃ deja assentadas las basas dela Confession, como las dejó nuestro Fundador, pues ha durado hasta oy, y durará estendiendose à tan dilatadas Prouincias.

¶ CAPITVLO XXII. DE LA MVERte deste Apostolico Varon, y de lo que despues de ella sucedio,

DEspues de auer cumplido el Cathecismo de estos Gentiles, baptizado infinitos, y fundado ya la Yglesia, prosiguio su Apostolica vida en esta Prouincia de Mechoacan, sin disonar vn pũto del compas que seguia la milicia de sus virtudes. Y como fuesse ya el oraculo destas gentes, y padre vniuersal destos recien conuertidos, llegó su amor à tã subido punto, que como si fuera alma de todos ellos, los mouia, sujetaua, y alẽtaua para qualquiera cosa. Estando pues en la Ciudad de Pasquaro, llegò la muerte a premiarle sus merecimientos. Y como *Non est in potestate hominis cohibere spiritum,* ni pudieron sus hijos suspender los embargos della: y assi murio en la misma Ciudad donde està enterrado: auiendo primero dado testimonio del olor de sus virtudes, en la fragancia, y olor con que quedó el cuerpo despues

Torq. lib. 3. fol. 495.

de

de frio, y yerto, desmintiendo las fatigas, y cansancios de la vida. Y concurriendo todos al entierro, se le hizo solemnissimo en la Yglesia que entonces era. Y despues de enterrado algunos dias le vieron los Clerigos de la Ciudad, y otros vezinos della, vestido de vestiduras Sacerdotales blancas, sobre el Altar principal de la Yglesia, y à sus lados dos candelas encendidas, y otras quatro sobre su sepultura: y esto lo vieron por dos vezes. Despues sobre su sepultura muchas personas vierō vn Frayle cercado de mucha luz, y resplandor: conformando Dios á este Apostolico Varon en el premio, al santo Fray Martin de Valencia, que le vieron assi muchas vezes, como lo cōformó en la vida. Estilo vsado en la doctrina del Apostol: *Sicut socij passionum estis, sic eritis, & consolationis.*

Daç, lib. 7. Bocc. Bapt. moral. au la relac. ad ac.

Chor, Epis. 2, cap. 1.

Passados mas de ochenta años, y hecha Yglesia, y Conuento en otro lugar: el año de 638. el Padre Prouincial, con concurrēcia de la Ciudad, fue en persona con los viejos, y ancianos de toda la comarca, á sacar el cuerpo deste Apostol de la tierra, y erigirlo en lugar decente á sus merecimientos. Y buscando el lugar de la Yglesia, que ya el tiempo auia borrado, topò con los cimientos, y cabando todo el cuerpo de la Yglesia, descubrieron las gradas del Altar mayor, y hallarō

vn cuerpo atrauessado junto á la peaña, todo comido: y segun algunas circunstancias, todos juzgaron que era Frayle de san Francisco: porque tenia la cuerda tendida à lo largo, y llegandola á tocar, se deshizo como ceniza; y al parecer tenia Capilla, cuyos bosquejos se viã por los ombros, y por los pechos. Tenia los pies cruzados, y vltimamente, vnos pedaços de raso azul de la Casulla: lo qual affirmaron los viejos ser asi; porque entonces enterrauan à los Sacerdotes de nuestra Orden con Casulla. Con estas congruencias, trasladó el Padre Prouincial los huessos cō mucha solemnidad, Missa y Vigilia. Si son, ò no los huessos de nuestro santo Fundador, no cōsta por euidencia, por no auerla en tiempos tan largos: pero el auer señalado las cenizas la cuerda, y habito en el lugar de la sepultura del santo, fueron memorias que Dios obseruó, para reprehender nuestro descuydo, y trasladarlas al lugar que merecieron sus virtudes.

¶ CAPITVLO XXIII. DE LA VIDA *del Padre Fray Iuan de san Miguel.*

FVE este insigne Varon de los primeros (despues de los doze) que passaron à la conuersion de los Indios, con tan grande espiritu y zelo

que

que tuuo lugar entre todos. Y empleandose en Mechoacan, se leuantò con la vniuersal aclamacion de los Tarascos, sustituyendo el lugar de su primer Fundador, en la vida, exemplo, y obseruancia: y juntamente en propagar, y estender lo començado. Fue muy penitente, casto, y abstinẽte, con que su predicacion heria quando enseñaua; y assi en ella todos los Gentiles conocieron los motibos de su conuersion. Y como verdadero Ministro, y imitador del Euangelio, asseguró sus virtudes con la humildad, en que se estremò, dandola por lastre de todas ellas, para que à los tumbos de los mares encontrados no se zozobrassen. Ya se deja entender, que hombre de tãtas virtudes, auia de esmerarse en la contemplacion, como escudo: assi para sus virtudes, como para defenderse el de sus enemigos. Como Dauid, que el no temer la ferocidad de Golias, fue por abroquelarse con la oracion, como siente S. Chrisostomo en la propia Homilia de los dos. Y assi fue tan consumado nuestro Fray Iuan de san Miguel en la contemplacion, que no solo cõseruò sus virtudes, sino que defendio su persona de tanto enemigo, y como insistidos del vniuersal, pretendian quitarle la vida. Quando lleuado de su espiritu trepaua los montes, y se arrojaua à sus abismos buscando almas que conuertir: don

Tu terrenis dimicas, ego cœlestibus pugno, tu inclypeo ego inprece

de los barbaros, como fieras cõ quartana, le moſtrauan las garras, para deſpedaçarle. Pero la virtud de ſus palabras era tan actiua, que las reduzia, y trocaua en corderillos manſos: y al retirarſe á ſu Conuento le ſalian á buſcar balando por aquellas ſierras, y ſiguiendo ſus huellas, como de tierna madre, para boluer à nacer entre ſus tiernos braços. No quedó cumbre, gruta, ò monte en toda eſta Prouincia, que no diſcurriô á pie, deſcalço, y deſnudo: ayunando caſi todo el año, ſin perder vn punto las horas del Oficio diuino, aunque fueſſe entre tigres, y leones; cuya deſcortesia tal vez corregia con las diciplinas ordinarias, que dõde quiera que eſtaua hazia todos los dias, pidiendo á nueſtro Señor el buẽ acierto de ſus diſsignios. Hizo coſas marauilloſas en eſta Prouincia, como ſe verà deſpues: ſiendo cada vna baſtante á dejar engrandecida vna Prouincia, y al ſieruo de Dios reconocido por grande.

¶ CAPITVLO XXIIII. COMO VIVIENDO *el barbaro Taraſco en los montes, eſte Varon Apoſtolico, lo redujo â vida politica. y popular;*

TVVO la palabra deſte nueuo legislador, la efficacia que ſu eſpiritu; pues como luz fogoſa

fogosa, no le quedò gruta, escollo, ó monte, q̃ no alumbrasse. Descubriendo en sus retiros a los Tarascos, por moradores, tan incultos entonces, barbaros, y ignorantes, que fue menester tal Ministro para reduzirlos, y bajarlos à vida politica, y sociable. Porque aunque el santo Fundador fundò las Yglesias, extinguiò los ritos, y destruyò los Templos; no tuuo lugar de fundar los pueblos, y dar las leyes de la politica: porque harto hizo en introduzir la Fee, quedando lo demas à su sucessor, para que fuesse poblando, y componiendo toda la gente, que como manada sin Pastor, estaua esparcida por la montaña. Y asi, lo primero que hizo este sieruo de Dios fue, fundar los Pueblos, y Ciudades, diuidiẽdolas en calles, plaças, y edificios, escogiendo el sitio, y cielos, para que su conseruacion fuesse siempre adelante. Con que sacó al Pueblo, como Moyses de la opresion Egypcia, y lo redujo al estado de la tranquilidad. Instruyòlo en el modo que auia de obseruar en su gouierno, componiendo sus Republicas, trayendo de todos oficios para que los aprendiessen: y asi salieron los Tarascos grãdes oficiales. Ordenò, que los muchachos se jũtassen á la Doctrina, de donde se escogiessen las mejores vozes para las Capillas, y para que aprendiessen à tocar organo: y asi dejó muy grã-

des Capillas, y organiſtas. Puſo para eſto Fiſcal, Mayordomos: y demas oficiales, para que conſeruaſſen eſtos aranzeles, que ſon los que han ſeguido deſpues acà todos los Miniſtros de Mechoacan. En fin fue eſte ſieruo de Dios, el legiſlador que Dauid pedia, para que eſtas gentes ſupieſſen que eran hombres, y no beſtias. *Conſtitue legiſlatorem ſuper eos, vt ſciant gentes, quoniam homines ſunt.*

Nadie puede apreciar el valor de eſta reduccion, ſino el que conſiderare la difficultad, con q̃ cada vno deja ſu patria, y natural aſsiento: pues ſin entenderlo vna piedra, cada rato ſe va de entre las manos, quando ſe ve entre ellas fuera de ſu centro. Porq priuar á vno de ſu guſto, nadie lo ſabe ſino el que ſe ve forçado. Y aſsi veremos los impoſsibles que eſte ſieruo de Dios tendria para arrancar à eſtos Indios de ſu natural aſsiento, y de las delicias que gozauan con la latitud del barbariſmo, ſin ceñir ſu libertad, â ley que impedia la facultad del apetito, y que forçoſamente auian de ſujetarſe à vna cabeça, los que jamas ſupieron tenerla. Coſa es eſta la mas repugnante al natural del Chichimeco, que ſe ve en el mũdo: porque ſu vida, ſer, y natural, es andar vagueãdo por los montes, caçando fieras, y viſtiendo ſu ropaje. Y lo que mas apretò la cuerda à ſu reſolucion

lucion fue, el dejar ſus mugeres, y hijos, y reduzirſe à vna ſola, repudiando las demas. Coſa fue eſta, que apretò mas á los Miniſtros que toda la conuerſion: porque ya el amor en ellos, como auia echado rayzes, ſe eſtaua inmoble, quando oìa que el Euangelio no admitia muchas mugeres ſino vna; porque como ſu barbaridad no miraua ſino los deſquites del apetito, no acabauan de reſoluerſe. Aqui yuan, y venian, luchando el eſpiritu con la carne, ſin determinarſe. En fin las palabras deſte Predicador Euangelico, fueron trabucos, que talando, y deſtruyendo las difficultades, redujo, y conuirtiò tantas almas, como pinos tiene la montaña; y repudiando las mugeres que tenian en ſu Gentilidad, ſe caſauan con vna, in facie Eccleſiæ. Y à las dudas que ſe les offrecian, ſegun el cõtexto del eſtado, ſi era valido el matrimonio con la eſteril, ò no, reſpondia eſte Miniſtro lo que ſan Auguſtin, que ſi. *Quod etiam ſterile coniugium tenet, pietatis, iam fæcunditatis ſpe amiſßa propter quam fuerat copulatum*. Con que queda fuera de toda duda el Gentil, para que entienda los fines de Matrimonio, que ſon la vnion, y la gracia matrimonial, con la propagacion de la naturaleza.

Caro cõcupiſcit aduer ſus ſpum, S Pab.

Lib. 1. de nupt. & cõcup. cap. 17

Eſto vencido, fue facil vencer otras coſas, que como agua importuna, abrian portillos cada inſ

tante,

tante, por la inconstancia de los adultos. Pero todo lo vencio el animo valiente del Moyses de este Pueblo, cõ yr en persona à las cumbres, abismos, y grutas donde estauan los Indios, á exortarlos, llamarlos, y reduzirlos: siendo el el caudillo que abria el camino por aquellas montañas, y desiertos, á pie, desnudo, y hambiento. ya rõpiendo la nieue en tierras tã frias como toda esta sierra, que era menester el espiritu de nuestro Padre San Francisco para triumphar della: ya burlando los bochornos de la tierra caliente, sin yedra que le albergasse, como al Propheta Ionas sino vn humilde sombrero que le amparasse. Quien le viera en estos mõtes como cierua amorosa, correr ligero al socorro de los hijos, diria que era violẽcia, y rapto de vn espiritu celestial, y no de vn hombre descalço, y desnudo, con que dejó poblado lo mas de Mechoacan: à cuyo exẽplo se fueron poblando, y congregando todos los demas, cõ la misma policia; que el Santo fundó las cabeceras, guardando el mismo estilo en las Yglesias, assi en la administracion espiritual, como temporal.

¶ CAPITVLO XXV. COMO ESTE *sieruo de Dios fundò el pueblo de Yruapan, de su grandeza, y poblacion.*

Funda-

FVndada ya gran parte de la Sierra, llegó al ſitio de Vruapan, y viendole tan fecundo, ameno, y viſtoſo, y que el cielo ſe le inclinaua cõ tan lindo agrado, eſcriuiendo en los ſemblantes el afecto con que le miraua. Hizo alto el Colono Seraphico, caudillo del Pueblo, y Apoſtol de ſu Ygleſia, y fundó el Pueblo, en el mejor lugar que contenia todo aquel valle, y que tiene todo el Reyno de Mechoacan, repartiendo la poblaçon en ſus calles, plaças, y varrios, con la mejor diſpoſicion que pudiera la Ariſtrocacia de Roma: Dando a cada vezino ſu poſſeſsion, mandando, que deſde luego hizieſſen caſas, y guertas, plantãdo de todas frutas, plantano, ate, chicoçapote, mamey, lima, naranja, limon Real, y ceutil: y aſsi no ay caſa de Indio, que no tenga de todas eſtas frutas, y agua de pie para la verdura, con tã linda diſpoſicion, y arte, que todo el pueblo parece vn Pais Flamenco, de frutales tan leuantados, que en competencia de los pinos ſe ſuben al cielo. A vn lado del Pueblo eſtà vn ojo de agua de doze varas, pocas mas, o menos de circunferencia, tan profundo, y corpulento, q̃ diſcurriendo hazia el Poniente, a tiro de piedra, es ya vn rio tan caudaloſo, que no ſe vadea, ſiruiendo de cinta, ò taja á la poblacion. De aqui dos leguas enfrena ſu curſo en vna montaña tan eſpeſa, que

como esponja sedienta, se bebe todo el raudal, y le despide gota á gota por essotra parte, y desmenuzandose por entre los pinos, riscos, y peñascos, parece vna lluuia de aljofar, ò copo de nieue. Aqui si, que pudieran enriquecerse de aljofar, perlas, y christales todos los Poetas, que se precian de liberales. Apenas gana pie el agua, y congrega los desperdicios de su copia, quando discurre vn hermosissimo rio hazia el Poniente, y rinde muchas truchas, y otros pescados.

Ay dentro deste pueblo, demas deste rio, otros muchos ojos de agua, cõ que pudo este sierno de Dios encañarla por todas las calles, y casas del Pueblo, sin que aya alguna que no la tẽga: y asi todo el año ay fruta, y verdura, por ser la tierra tan fertil; y tanto, que en todo su circuyto se està sembrando, cogiendo, espigando, y naciẽdo el trigo en todos los tiempos del año, por que ayuda la fertilidad del cielo. Siempre està dã do fruto, y asi se ven en todo el cõtorno: à vnos segando, à otros sembrando, y a otros auentãdo el trigo á vn mismo tiempo. Y es la razõ, porque á las cinco de la tarde se leuanta vna marea, tan suaue, y fresca, que estoruando las inclemencias del cielo, dura hasta las cinco de la mañana, y assi nunca yela: con que se ha cõseruado el Pueblo en su primera fundacion, que fue de mas de mil

fue-

fuegos: aunque cõ las pestes, q̃ han sido tan grandes en estos años, se hã minorado, pero no el comercio, que como es de todo el Reyno, no cessa la contratació en todos los generos de la Prouincia, y de la tierra. Y asi el concurso es tan numeroso, que obligò al Pueblo á que introdujera todos los dias Tianguez, à quien nosotros llamamos Ferias, dõde se vende, compra, y trueca, desde las cinco de la tarde, hasta las nueue de la noche. Y para euitar la confusion de la noche, assi en la Feria, como para boluerse a sus casas, vsan los Indios atar en vnos quiotes, tan largos como vna asta, manojos de ocote, ò tea, que encẽdidos hazen vna llama muy hermosa: y son tãtos, que todo el Pueblo parece vn incendio Troyano, y assi venden, y compran, y se bueluen á sus casas.

Fundado el Pueblo, y repartido con la disposicion que emos visto, trató luego este sieruo de Dios de hazer la Yglesia. Y como los Indios erã tantos, y la deuociõ mayor, apenas lo propuso, quando se puso en obra, y se acabó vna Yglesia muy grande, sumptuosa, y capaz para cõcurso tã crecido: siendo su labor de cal, y canto, y tan costosa, que consumiera muy grandes patrimonios á no ser el suyo de aquel, que *dat afluenter, & non improperat.* Conclusa la fabrica, la adornò de Re-

tablos, organo, y ornamentos, como pudiera vn gran Potentado. Despues desto, tratò de hazer Hospital para el recurso de los enfermos: y le hizo tan costoso, y capaz, que por si solo es obra memorable. Colocóse su Retablo, y organo, fundandole su réta, como veremos que hizo en los demas. Fundado el pueblo, hecha la Yglesia, y acabado el Hospital, repartiò la poblacion en sus barrios, dandole á cada vno su titular. Instituyòles su fiesta, haziendo en cada vno dellos su Capilla, cõ el Retablo del Santo, para que todas las noches se juntassen todos los del barrio, despues de la Oracion á cantar la Doctrina, con que el Pueblo parecia vn choro de Religiosos. Y como cada Capilla esta en los remates de las calles, vnas à otras se estan mirando, y hermoseando la disposicion del pueblo. Y como està diuidido en nueue barrios, son nueue las Capillas, cada vna con sus ornamentos, y organo: saluo vna que no le tiene. Hecho ya todo lo material en la fundacion, puso sus conatos en la espiritual, y politica, assistiendo en persona al examẽ dela Doctrina, criãdo Alcaldes, Mayordomos y Fiscales, adornando el Pueblo de todos los oficios, y poniendo en ellos à los muchachos de la Doctrina, para que los aprendiessen: y juntamente escuelas de Cãto, y Musica, para que siempre

la Yglesia tuuiesse cantores, y organistas. Cuyo exemplar siguieron despues todos los Ministros de Mechoacan en la educacion y augmento de sus Yglesias.

¶ CAPITVLO XXVI. COMO LOS *Indios de Vruapan leuantaron estatua a este sieruo de Dios.*

PVestos los Tarascos enel apazible sitio de Vruapã, y gozãdo de los interesses de la vida sociable, hazian cotejo con los de la rustica, y montaraz, que ciegos hasta entonces auian gozado en las grutas de aquella sierra, y no se hartauan de dar gracias á nuestro Señor, y luego al sieruo de Dios Fray Iuan de Sã Miguel, por auer los sacado de las tareas de Egypto, y reduzido á aquella vida, en que gozauan del desahogo del Egypcio apremio. Y mas quando se vian prohijados en el gremio de la Yglesia, professando en su Religion, y renaciendo en las aguas del Baptismo, crecian sus reconocimientos al passo que experimentauan sus dichas: Y como eran tan ordinarias, vino à echar la memoria rayzes en su agradecimiento, que es el retorno que rinde el pobre quando carece de bienes para rendirlos. Como lo siente san Chrisostomo en la misma

S. Chris. su per Ps. 143. conjectura. *Nos quoque á pauperibus, nihil aliud requirimus, quam laudem, & gratum animum. & accepti memorem beneficij.*

Esta memoria seguia los passos del tiempo: y porque sus descuydos no la borrassen, determinaron los Tarascos leuantar estatua à nuestro Fũdador, para que siempre estuuiesse recordãdo à los venideros, los beneficios recibidos. Estylo (aunque Egypcio) obseruante: pues con el mismo fin leuantaron aquel insigne Templo de Serapis en Alejandria, vinculando en el, la memoria del agradecimiento al Patriarcha Ioseph, por la prouision del trigo: collocando en la cabeça de la imagen, la medida del medio celemin. Y aun los Hebreos hizieron lo mismo, consagrando sobre el sepulcro de Iosue, vna imagen del Sol, en memoria de aquel milagro, para que en los futuros siglos, supliesse la estatua el oficio de la lengua: y la memoria con silencio mudo, estuuiesse representando los beneficios con que la supieron obligar. Esto mismo hizieron los Tarascos en el Pueblo de Vruapã à su Ioseph pues les proueyò, no de trigo, sino de pan, en la Doctrina, y en el Sacramẽto. Yà su Gedeon, pues como su Caudillo, y Capitan, hizo que antes que el Sol se les pusiesse, en la muerte de la ignorancia, se les parasse en medio del cielo de su Yglesia,

Vide Marq. Gou, lib. 1. pag. 43.

sia, y a su luz venciessen à su comun enemigo. A este pues, le leuantarõ estatua, labrando vna piedra de su misma estatura, y rostro, retratandole con primor, y la erigierõ en el frontispicio de el Hospital, en memoria de su fundaciõ, fabrica de la Yglesia, y demas obras: para q̃ alli fuesse perpetuo padrõ de su obligacion, y memorial eterno de su agradecimiento. La qual se collocò despues de muerto, porque viuo, su humildad no su friera la vanidad de Absalon, y de Sobna Prefecto del Templo, a quienes a vno su curiosidad, y á otro el Propheta Esaias reprendieron, por mandar ellos mismos labrar sobre sus sopulcros, colunas, y piramides, sin acordarse que era solemnidad à vn montõ de huessos, y que el alma passaua de largo: Pero nuestro Apostol, no cuydò jamas de põpas funerales, sino que sus merecimiẽtos se las leuantaron, consagrandolas â la posteridad, en que la memoria tenga los vltimos lauros del agradecimiento. Y asi va corriendo, y cõfessando oy, por Padre, y Restaurador de los Indios à este sieruo de Dios en la estatua de piedra, la qual tienen en tan gran veneraciõ, que temerosos de que de otros Pueblos que fundò, no la hurtassen, la tapiarõ a cal, y piedra en el mismo nicho. Y acõteció, que algunos años despues, cayò vn rayo en el mismo Hospital, y matò treinta y

ta y tres personas: Assombrados los Indios del estrago, leuantarõ las vozes diziendo, que aquel era castigo del cielo, porque tenian la estatua de su Padre cubierta. Y asi luego la descubrieron, y la tienen oy con la veneració que merecen sus obras, y la velan con sumo cuydado, por no verse en el peligro que les representã sus sospechas, cumpliendo cõ las memorias del agradecimiento que dijo san Chrisost.

¶ CAPITVLO XXVII. COMO ESTE *sieruo de Dios fundò los Hospitales de la Prouincia, y de su dichosa muerte.*

FVndados los Pueblos, y Conuentos, viuian ya los Indios cõ la bonança, que goza el que despues de vna larga noche, ve assomar el dia: y asi esta tranquilidad commouia aun à los que estauan en los mõtes, à que bajassen, y se auezindassen con los pobladores, en q̃ vian el orden, y concierto que jamas tuuieron: y como eran muchos, venian muchos enfermos, que infestando a los demas, se leuantauan grandes pestes. Y asi dando socorro al daño presente, preuiniendo recurso al futuro, acordò este sieruo de Dios de hazer en todos los Pueblos Hospitales, junto à los mismos Conuentos, para que asi el estrãgero,

como

como el morador, tuuiessen recurso en sus enfer medades.

Quien huuiere visto, y experimentado la pobreza delos Indios, y la cortedad de sus animos, echará dever el fondo deste acuerdo, y el empleo mas sazonado que pudo hallar la charidad, para exercitarse en el mas grato seruicio à Dios, que pudo conseguir en tan milagrosa conuersion, para que los enfermos sanassen, los sanos los siruiessen, y los demas se admirassen. El orden que tuuo el sieruo de Dios fue, edificar vna Yglesia, ò Capilla, capaz para administrar los Sacramẽtos: y despues vnos salones muy grandes, con sus patios, y cozinas: ordanãdo, que cada semana fuessen entrando por sus hebdomadas los oficiales, assi varones, como mugeres, ocupandose cada vno en su ministerio. En llegando la enfermedad á su declinacion, se confessaua el enfermo, y en la Yglesia del mismo Hospital se le daua la Comunion, juntamente con la extrema Vncion, cõ la decencia que en su Parrochial Yglesia. Ordenó ni mas ni menos, que todos los semaneros á prima noche se juntassen en la Yglesia, y partiẽdose a choros, las mugeres en vno, y los varones en otro, cantassen la Doctrina, en el tono que la Yglesia canta sus Himnos, y lo mismo al amanecer, añadiendo el Himno de *Aue maris stella*, y *Pan-*

ge *lingua*, dando las alboradas, con los gozos que repiten sus palabras. Conclusa la Doctrina, salian de la Yglesia, y se yua cada vno á su oficio. Instituyó, que los Sabados se hiziesse Procesśió à la Virgen de la Concepcion, lleuādola en ombros quatro Indias las mas principales, con sus guirnaldas, ó coronas, à la Yglesia principal, y se le cantasse su Missa solemnissima, adornando la Yglesia de mucha juncia, y flores, como si cada Sabado fuera la fiesta titular. Acabada la Missa, se buelue la Virgen al Hospital con el mismo orden.

Y porque costumbre tan loable, y negocio de tanta importancia, no se desflaqueciera con el tiempo, fundó a cada Hospital su renta, para que della se curassen los enfermos, y se reparassen las quiebras de la fabrica. Y para que las rentas tuuiessen mejor asiento, juntò todas las Communidades, y dispuso, que de los propios se hiziessen sementeras de todas semillas, trigo, mayz, y otras, y que cogidas, el Pueblo las vendiesse, para medicinas, ropa, y sustento del Hospital. En otros fundò la renta en ganados, cōforme el trato del Pueblo. Y asi dio punto fijo à la fundacion de los Hospitales, que siēdo mas de veinte se han conseruado hasta oy, combatidos de tantas pestes: como en aquella grande del año de

577. en que murió la mayor parte de los Indios, huuo algunos Hospitales, que administrarõ mas de quatrocientos enfermos, y á todos acudian, sin faltar lo necessario: y lo mismo hizierõ en la segunda, y en la tercera, que fueron las que assolaron la Nueua España; sin otras que ha auido, hasta el año de 635. que son las que han dejado à los Indios en tan corto numero, que lo que entonces era vna Ciudad, es oy todo el Reyno de Mechoacan. A todo acudian las rentas, y el modo de administrarlos, sin que faltassen hasta oy: cuyo exemplar siguieron todos los Ministros, que despues fueron entrando. Y el primero que le imitô fue el Illustrisimo Dõ Basco de Quiroga, primer Obispo desta Yglesia, fundãdo aquel grãde Hospital de Pasquaro, á quien dio el mismo titulo de la Concepcion, alcançando para el grãdes Iubileos, è Indulgencias, y juntamente cedula de su Magestad, en que reserua à los Indios, y Indias que siruen en el, del seruicio personal. Valiendose el vno, y otro Fundador de las cõcesiones del Eminentisimo señor Dõ Iuan de Pogio Cardenal de Santa Anastasia, Legado á latere de la Santidad de Iulio Tercero, en cuya virtud se fundaron todos los Hospitales de la Nueua España. *Præterea Hospitalibus pauperum infirmorum, in dicta Noua Hispania existentibus, vt omnibus & singulis præuilegijs,*

legijs, gratijs, prærogatiuis, & faboribus, Hospitali Cõceptionis B. Mariæ de Mexico, quomodolibet cõcessis, & quibus Hospitale ipsum gaudet, & gaudere potest, vti, potiri, & gaudere libere, & licite valeant, & perpetuo concedimus.

Hecho, y concluso el politico, y espiritual gouierno, estauan ya los merecimientos de este Apostolico Varon aclamandole la corona, que tan iustamente merecia, y Dios (â quien toca el galardon de los que le siruen) desseoso de concedersela: y asi fue seruido llegasse la muerte en el Pueblo de Vruapan, à premiarle lo que en el auia trabajado, y muriò cercado, y rodeado de sus hijos, dejandoles entre las lagrimas, las esperanças de su gozo, para templarles el dolor. Està enterrado al lado del Euangelio.

CAPITVLO XXVIII. DE LA VIDA del Venerable Padre Fray Iacobo Daciano.

Torq. 3. par lib. 20. fol. 696. Daça l. b. 1. fol. 117. Gons. Prou. de Mechoa. 4. p. f. 1286

FVE este Venerable Padre natural de Dania, y tan illustre en la sangre, que era muy cercano deudo de los Reyes de Dacia. Y empleando los pueriles años en la educacion, y Doctrina, saliò tan insigne en ella, como se esperaua de su natural. Tomo el Habito de nuestro Padre San Francisco en la Prouincia de Dacia, tã religiosa, docta, y graue entonces, como lo refieren oy sus

me

memorias: q̃ son los despojos, que nos dejarõ los golpes de Lutero. Despues de professo, estudió Artes, y Theologia, y las lenguas Hebrea, y Griega, y saliò tan cõsumado en todo, que fue el oraculo de aquel Reyno. En este tiempo corria ya la secta de Lutero, apoyando vil, y licenciosamẽte la libertad de conciencia. Y á los primeros encuentros topó cõ las replicas de nuestro Iacobo, refutando sus errores: pero aunque vencido el, y sus sequazes, no desistierõ de su Heretica prauedad. Prosiguiendo pues nuestra Historia, fue Iacobo en todos los actos de la Religiõ, consumadissimo Religioso, cõ que llegó a ser tan santo, como docto: en quien se via, que la santidad competia cõ las letras, en tan igual correspõdencia, que jamas se declararõ, por verse en tan igual empleo. Particularmente se esmeró en la humildad, oponiendose Religioso, â lo altiuo que cõsigo trae la purpura, y diadema: atendiẽdo siẽpre à la sentencia de san Ambros. Que la perfecta grãdeza es entẽder su pequeñez, cõesta cõtẽplaciõ asseguró el curso de las demas virtudes, como finca de todas ellas. Fue muy benigno y afable, cõ q̃ se lleuaua los coraçones mas vraños, y caribes, à la dulçura de sus palabras, mostrando entre lo seuero del rostro, lo tierno, y atractiuo del alma. Y assi hizo mucho fruto con su Doctrina, y exem

plo: asi en las Indias, como en su propio Reyno, quando se relajó con Lutero: pues muchos, asi Seculares, como Religiosos, se dejará lleuar del error, á no detenerlos el espiritu soberano deste Venerable Padre. Y donde mas trabajò fue, con los Religiosos, porque el golpe heria en ellos, como el rayo en la roca, haziendo mayor destroço. Pero como la presencia del Sol ahuyéta las tempestades, asi ahuyétò Iacobo las de la heregia, y preseruò a sus hijos con el escudo de sus letras, siendo el preseruatiuo del veneno, luz de aquellas tinieblas, y Padre de aquella Prouincia, asi en defenderla, como en enseñarla letras, virtud, y contemplacion, en que fue tan consumado, que tuuo raptos, arrobos, y reuelaciones, como veremos en su lugar.

¶ CAPITVLO XXIX. COMO EL *Venerable Iacobo, fue electo Prouincial de Dacia: y de lo que le sucedio con vn Obispo tocado de la Heregia.*

OBligada la Prouincia Daciana de los merecimientos del Venerable Iacobo, y impellida de sus muchas letras, viendose ya con el agua á la boca, le eligio en su Prouincial: librando la Religion en sus aciertos, los reparos de aquella Yglesia: porque los balances que daua, amenaça

na lleuarse tras si la barquilla Seraphica. Y para que a su sombra se amparassen, y con su valor se resistiessen, le dieron todos la obediencia, con el aplauso que merecian tan sobrados merecimientos.

Siendo Prouincial, vn Obispo tocado de la lepra, y dañado de los sophismas de Lutero, Hereje en vida, y Demonio en muerte, procurò con mucha instancia reduzir al Venerable Iacobo, al error de su seta, pareciendole que herido el Pastor, era consequēte el desperdicio en las ouejas, particularmēte en los Religiosos, que como espejos del pueblo, se lleuarian consigo a los demas. Y el hazer esta instancia era, por verle Prelado, para que manchada la cabeça, cundiesse por todo el cuerpo la mancha. Pero el Venerable Iacobo, a todo resistia refutando sus errores, y alumbrando à toda su Prouincia, procurando su consistencia, para que el pueblo no preuaricasse. Viendo pues el Hereje Obispo, que sus razones embotauan el filo en la resignacion de Iacobo, remitiò a las manos lo que no podian ellas, y determinó quitarle la vida. Estando vn dia el Venerable Prouincial tratādo con el Obispo de la reparaciō del pueblo, viendole tan constante en la Fee, y que su santidad se le assomaua al rostro, a reprobarle su determinacion: ciego de colera,

lera, boluiò el rostro, y mandó a sus criados, con la cautela q̃ se requeria en la presencia de Abel, que le matassen al salir de su sala, lo qual dijo en lengua Italiana, que era la que no entendia Iacobo. El cõpañero q̃ lleuaua era vn Lego muy entẽdido en ella: y despidiẽdose el Prouincial dl Obispo lleno de temores, le detuuo el Lego diziẽdo: Detengase Padre, que ha mandado el Obispo q̃ le maten al salir de aqui. A lo qual respondio Iacobo (ò secretos inescrutables!) No es llegada la hora de Dios, que mas trabajos he de padecer que estos, porque es voluntad suya que passe por estos trances, quien ha de conuertir tãtas almas, y ser luz de vn mundo. (Profecia con que entõces asseguró la gloria â Mechoacan.) Saliò Iacobo de la sala del Obispo, y rompiendo por medio de los Ministros, fue como el toro, que libre, y denodado parte la gente, y sacude la coyunda del cuello, enfrenãdo su atreuimiento, con el furor con que triumpha de la muerte. Quedaron todos assombrados, sin saber como les faltò el valor para executar la rabia del Obispo: y mirandose vnos à otros, entre los temores del Hereje, confessauan la santidad de Iacobo, por mas valiente que su atreuimiento, pues passa por medio dellos sin que ninguno le acometa, y sin correr, ni bolar, se escapò de las vñas del milano.

Tempusq, veniet cum excutias, & soluass iugũ eius de cerbicibus, tauri, Genes 27.

CAPI-

¶ CAPITVLO XXX. COMO PASSO *â la Nueua España Iacobo: de sus exercicios, y milagros: y como Dios le reuelò la muerte del Emperador Carlos Quinto.*

SIendo Iacobo Prouincial en acto, via que la lepra cundia, y el cancer penetraua de Lutero, y que por los oydos le entrauan las conuersiones Occidentales: y por no perderlo todo, ya que el remedio no tenia lugar en Dacia, determinò aplicarlo en Occidente. Y asi renunció el oficio, y salio como quien escapa de la tormenta, desnudo, solo, apie, y descalço, pidiendo de puerta en puerta. Quien tal dijera! La mayor persona del Reyno fugitiua de su incendio! Y desterrada! A quien le sobrauan Palacios, faltarle choças! Y a quien despreciò la purpura, no tener sino andrajos de jerga, por defensiuo de la escarcha! O bondad de Dios! Pero acordemonos de Iacob, viua imagen del nuestro, fugitiuo de las casas de su padre, y en su desnudez y pobreza veremos las bendiciones, è incrementos del de Dacia. Hizo pausa en la Corte de España, por representarle à nuestro Carlos Quinto, de inmortal memoria, los destinos de su jornada, y los incendios de su abrasada Troya. Hecho el informe, impetrò los fauores Imperiales, para facili-

Torq, li.3. lib.19.c.12 fol.378. Daç. lib 2. Gonçaga.

Fuge ad Laban fratrem meũ in Haran, donec requiescat fator. Gen. 27.

N tar

tar los encuentros a sus Apostolicos dissignios. Entendido ya el Emperador del espiritu de Iacobo, su sufficiencia, virtud, y sangre, le dio sus cedulas de recomendacion para el Virrey, y la Audiencia, encargando el decoro de tan gran persona. Despachado ya, se partio con el gusto, que el auecilla simple de la dura prision del lazo. Llegò á las Indias, como el Sol en la mañana, alegrando al Occidente, y haziendo alto en la Prouincia del Santo Euangelio, estuuo algunos dias ensayando el espiritu, para lograr los destinos de sus Apostolicos desuelos. Pero viendo que ya estaua todo hecho en ella, buscò la mies mas crecida, donde echar la hoz: y siendo la de Mechoacan la que Dios reseruó para el, se puso luego en camino; y llegando a ella, vio su cielo, su region, y esphera; y lleno de gozos empeçó á trabajar, desmontando rudezas, que aun destrabajar, desmontando rudezas, que aun descollauan en su Christianismo. Aprendio la lengua Tarasca, con el primor que la Latina, Griega, y Hebrea, y predicòla con tan grande zelo, q̃ abrassaua los coraçones, baptizando infinitos, y derribando muchos Idolos: sin ocuparse en otra cosa, mas qua en enseñar la Doctrina à los adultos, mysterios de nuestra santa Fê, y adoracion al verdadero Dios.

Discurriendo este sieruo de Dios por la sierra, llegó

llegò al pueblo de Querequaro, donde auia mucha gente; y conuocando à sus moradores, y circunuezinos, les hizo vn alto sermon, y los exortò, que seria bien hazer vna Yglesia, donde todos se congregassen á oyr Missa, y recibir los demas Sacramentos, consagrando en ella su deuocion al Criador del cielo, y de la tierra. Todos le oyeron con el gusto que le obedecieron: y saliendo en su compañia, lleuauan adherentes para desmontar el sitio que juzgassen conueniente. Bajando pues la sierra de Cheran, les anochecio en el lugar donde està oy la Yglesia de Tzacapo, y haziendo alto el sieruo de Dios con el pueblo, todos se acostaron a dormir. Algunos maleuolos, y perniciosos, que nunca faltan en las Communidades, mas curiosos que deuotos, se estuuieron toda la noche en vela, azechando al sieruo de Dios: porque vnos le tenian por hechicero, porque dezia, y hazia muchas cosas a sus ojos impossibles, otros por endemoniado, y otros por alguno dellos. Allà à la media noche se leuantò Iacobo, y hincandose de rodillas, leuantò las manos al cielo, y empeçó su oracion: y leuantandose en el ayre, le vieron todas las espias arrobado, y llenos de temor se quedaron dormidos hasta la mañana. Apenas amaneciò, quando los llamò a todos, y les dijo, que alli era la volun-

tad de Dios que ſe hizieſſe la Yglesia, y al punto deſmontaron el ſitio, y hizieron la Yglesia y Cõuento de Tzacapo.

De aqui creciò tanto el amor con eſte bendito Padre, que de muchas leguas veniã los Indios à comunicarle ſus trabajos, que como ſon tã puſilanimes, qualquiera pena es grande, y la grãde, maxima. Y como entonces eſtauan como niños deſtetados en poder ageno, no auia razon que los aplacaſſe, ni cariño que los reduieſſe, haſta que ſe conſolauan con el, en quien hallauan tanta manſedumbre, que al punto los conſolaua, y quedaua en ellos el fuego de ſu charidad, deſengañandolos de las illuſiones, y fantaſias del Demonio. Y aſsi fue Iacobo tan venerado de todos los Taraſcos, que no tenian aprieto, trabajo, y dolencia, que no ſe valian del. Y aſsi, en enfermando el niño, ſe lo traian para que le echaſſe ſu bendicion, con que ſanaua: y ſanó tantos, que ſe aſſentò por declarada eſta virtud en el. Reſplandecio en todas las virtudes con tanto luſtre, que en cada vna parece que ſe eſmeraua con tanto cuydado, como ſi fuera ſola. Fue abſtinentiſsimo, y jamas bebio vino, aunque eſtuuieſſe entre copos de nieue. Siempre trujo el Habito á rayz de las carnes, y anduuo deſcalço, aunque fuera por montes, y peñaſcos. Toda ſu vida, deſde que

tomó

tomò el Habito anduuo à pie, viniendo desde Dacia à Mechoacan, sin querer ni aun calçarse: querellas que pudiera formar la Real sangre de Dania, por verse tal vez entre guijas, y pedernales salpicada, á los tropieços que daria con el fatigado cuerpo. Pero como era otra virtud la que le mouia, ni se cansaua, ni aduertia los desperdicios de la sangre: porque caminaua tan ligero, y tan veloz, que no tenia lugar de repararlos. Y assi aconteció muchas vezes salir de vn Conuento a otro, con Indios (que por el amor que le tenian no le dejauan) acauallo, y caminando tras el al galope, no podian alcançalle, yẽdo el a pie, descalço, y desnudo, y despues de mucho tiempo que el santo auia llegado: llagauã ellos, y los cauallos muy fatigados, y tomandole la bendicion, con admiraciones internas respectauan su santidad: cuyo credito se leuantaua como espuma quando le vian tan penitente, y llagado de los açotes, y diciplinas, que parecia q̃ cada noche venia de las garruchas, y suplicios de los tyranos: y no eran sino açotes propios, que como cañon enfogado, rebentauã el fuego de su espiritu por cada ramal de la diciplina, escriuiendo cõ su sangre los afectos de su amor.

Echò el sello à sus virtudes con la contemplacion, en que fue consumadissimo, arrobandose

muchas vezes, demanera, que mas parecia aue del ayre, que hombre de la tierra. Y sucediò, q̃ siendo Guardian del Conuento de Tarequato, vna noche en vn grande rapto que tuuo, le reuelò nuestro Señor la muerte del Emperador Carlos Quinto, para q̃ le pagasse en el trance de la muerte, el que le hizo de España á las Indias. Luego por la mañana puso vn tumulo, tal, qual lo permitia la grandeza del difunto, en la corta esphera de aquella Yglesia, y le celebrò Missa de cuerpo presente, con la solemnidad mayor que se vido en aquellos principios. Los Religiosos admirados le preguntaron la causa, y dijo, que en aquella hora era muerto el Emperador. Lo qual se confirmó despues algunos meses, que llegô la Flota, y hallaron que auia muerto à la hora que dijo el santo Iacobo.

¶ CAPITVLO XXXI. COMO EL *Venerable Iacobo, fue el primero que administrò el Sacramento de la Eucharistia en esta Yglesia de Mechoacan, contra el comun sentimiento de entonces, y como Dios acreditò con vn milagro la authoridad de sus Ministros.*

Torq. to. 3. lib. 16. fol. 215. Grif. hist. Aug edad 1 cap. 28. Conc. Lim. const. 41.

QVien huuiere leydo la Monarchia Indiana, aurá visto los inconuenientes que al prin-

principio huuo, para adminiſtrar el Sacramento de la Euchariſtia á los Indios, ſiguiendo el decreto del Concilio Limenſe, en que ſe determinò, q̃ no ſe adminiſtraſſe ſino à los ya capaces: por quãto eſte Sacramento era manjar de robuſtos, y perfectos, y la incapacidad de los Indios no llegaua a entenderlo: y aſsi ſalio determinado, que no ſe les dieſſe. Y generalmente hablando, entonces eran tan rudos, y tan incultos, que llegaron à ſer tenidos por brutos: y tanto, que ſe puſo en conferencia, porque los fautores que affirmauan ſerlo, ponian mucho calor en ello, no atendiendo que eran hombres como noſotros, y que hablauan, y diſcurrian, como aquellos q̃ tenian la imagẽ de ſu Criador, en quienes puſo las miſmas potencias, y ſentidos, que en Adan. Pero cõ todo, la Yglesia Peruana, ſuſpendio en ſus principios la adminiſtracion general deſte Sacramento. Y pudo hazerlo (claro eſtá) porque la Comunion, ora ſea de derecho diuino, ora de determinacion expreſſa de la Yglesia (ſiguiendo cada vno la opinion que mejor le pareciere, cuyos Authores de la vna, y otra opinion, podra ver el curioſo en Torquemada aqui citado, cuyo fundamento eſtá en vnos Canones del Concilio Prouincial Eliberino, confirmado por Innocencio I. a ſan Exuperio Obiſpo Toloſano,) ſe puede diferir,

Tom. 3. lib. 16. cap. 20. Epiſt. 3. c. 2. Innocen. I.

ferir, ó quitar in totum, al indigno della, por causas justas, que deroguē la intenciō de la Yglesia, sin injuriar, ni ofender su authoridad soberana. Y aun en el articulo de la muerte se manda quitar, concurriendo causas para ello por quanto la Yglesia tiene authoridad para hazerlo, no mudādo la substancia del Sacramento. Como lo declara el Concilio Tridentino: *Præterea declarat hanc potestatem, perpetuò in Ecclesia fuiße, vt in Sacramentorum dispensatione (salua illorum substantia,) ea statueret, vel mutaret, quæ suscipientium vtilitati, seu ipsorū Sacramentorū venerationi, pro rerum, temporum, & locorum varietate, magis expedire iudicaret.*

Seff. 21. c. 2 supe relata

Pero inquiriendo con atenciō las causas que pudo auer en estos Indios, para no darseles la Comunion, no hallo otra mas que la incapacidad, que la pasion les prohijó: haziendolos brutos, no teniendo mas fundamento, que quererlo dezir. Porque si estos Indios tenian vso de razon libre, y lo sujetaron á la verdad deste Sacramento con la misma libertad, y entendieron las cosas necessarias para recebirlē, por la Fee adquirida de la explicita de sus Maestros, y Ministros, porque se les auia de negar? Y si los baptizaron, porque confessaron el Mysterio de la Trinidad, y venida del Verbo encarnado, que mas capacidad? pues bastaua para recebirlo. Pues no se le

pide

pide que entiendan el modo, sino que confiessen su verdad, como lo hizieron con tan volũtaria resignacion, que solo ella condena la calumnia de la opinion contraria.

La otra razon es, que por ser recien conuertidos, no tenian la disposicion necessaria pera recibirle. A esto responde vn Historiador muy aduertido, que por lo mismo, para corroborarlos Grijalu. en la Fee, pues ya aquesta obra en ellos era de Dios, por la Fee infusa que ya tenian, Como lo dize su Euang. *Hoc est opus Dei, vt credatis in eum.* S. Ioa. c. 6 Y por quenta suya corria el fortalecerlos con este Sacramento, supuesto que ellos confessauan su verdad, la Trinidad indiuidua, y la Encarnacion del Verbo, por la luz de la Fee que les auia abierto el gusto. Segun el Apostol. *Gustauerunt donum cæleste.* Y porque no nos cansemos, oygamos á S. Pab. ad Hæb. 6. Paulo III. que en sus letras Apostolicas comprehende á todos los Indios recien conuertidos, sin excluyr à ninguno, habilitandolos para recibir este Sacramento, sobre aquellas palabras que Christo dijo al dar su authoridad á los Discipulos: *Euntes docete omnes gentes: omnes dixit* (explica el Pontifice) *absque omni delectu, cum omnes fidei disciplinæ, capaces existant, &c.* Y prosiguiendo mas abajo dize: *Occidentales, & Meridionales Indos, & aliàs gentes quæ temporibus istis ad nostram notitiam peruenerunt, sub*

O pretex-

prætextu, quod Fidei Catholicæ expertes existant vti bruta animalia, ad nostra obsequia redigēdos esse passim asserere præsumnant. Nos igitur, qui, eiusdem Domini nostri vices, licet indigne gerimus in terris, & oues gregis sui nobis commissas, quæ extra eius ouile sunt, ad ipsum ouile toto nixu exquirimus, attendentes Indos ipsos, vtpote veros homines, non solum Christianæ Fidei capaces existere, sed vt nobis innotuit, ad fidem ipsam promptissime currere.

De aqui consta muy bien, como la Yglesia habilita, y reduze a su mesa, y gremio, a los que el vulgo juzgó por brutos, y parte con ellos el pan que su passion les quitaua de la boca, haziendolos hijos de la Yglesia como nosotros, en virtud de la liberal obediencia con que el Tarasco confessò la verdad deste Sacramento. Apenas nuestro Iacobo le predicó el Euangelio, quando le comulgò, porque hallò en el vn rendimiento senzillo, vna fee muy lisa, y señora de sus entendimientos, que es la que el Apostol mirò en los Fieles: *Captiuantes intellectum in obsequium fidei.* Leuantandose con las primicias deste beneficio, porq̃ hasta entonces, no se les auia administrado en todo el Reyno de Mechoacan a los Tarascos. Y como su authoridad era tan grande, la dio a todos los demas Ministros, para que hiziessen lo mismo.

Apost. S. Pa

Y porque la authoridad de los Ministros en la

la tierra tuuiesse la confirmacion del cielo, y los delatores contra estos miseros Indios, castigo de su obstinacion, y perfidia. Sucedio en la Ciudad de Tzintzuntzan, siendo Guardian el sieruo de Dios Fray Pedro de Reyna (cuya virtud remito a su capitulo) el año de 546. que comulgãdo muchos Indios el mismo Guardian, el Acolito que le ayudaua a Missa, llamado Fray Miguel de Estevaliz, vio, que vna de las Formas consagradas se apartaua de las demas, y bolando por el ayre, se fue derecha à la boca de vna India, que esperaua la comunion, y tambien la vio el mismo Guardian: y pensando que auia caydo en el suelo, le dijo el Acolito, que el la auia visto entrar en la boca de la India. Y llamandola el Guardian, le preguntò por la Forma, y ella dijo: que auia comulgado con ella: lo qual examinò, y autorizó ante Escriuano. El que escriue este caso dize, q̃ tuuo testimonio del en sus manos: con que veremos claramente, que el cielo aprueua la capacidad destos Indios, y authoriza las acciones de sus Ministros, particularmente las de Iacobo, que como primero, padeció los obstaculos de entonces: pero como estaua hecho a vencerlos, venció estos, y administrò el Sacramento de la Eucharistia.

Daça chrõ. gen. lib. I. c. 17. f. 69.

Hist. de Sãtiago de Mexic. oud de S Dom. lib I. c. 17. Daça.

¶ CAPITVLO XXXII. DE LA MVERTE de nuestro Venerable Padre Fray Iacobo Daciano.

LLEGO el termino, en que la muerte apagó la luz mas señora que tenia el candelero de la Yglesia de Mechoacan, que fue nuestro Venerable Iacobo, para que en los espolios generales le cupiesse à su Prouincia su bẽdito cuerpo, en prendas de su partida. Y assi, apenas enfermò (como terciando la capa para partirse) quando los Religiosos empeçarõ á aplicarle remedios y los Indios, como hijos que tanto le amauan, á sentir su partida, llorar su falta, y en si mismos echar menos el moble de sus acciones. Pero el Venerable Padre, como via que era la fuerça del amor la que diligenciaua contra el decreto immutable de la muerte, les dijo que no se cansassen, ni sintiessen, que ya auia llegado la que a nadie perdona, y nũca tarda: y que era voluntad de Dios, que vna vida tã larga como la suya hiziesse curso, y parasse en el Conuẽto de Tarequato, donde murio feliz, y dichosamente. Y esta enterrado con la mayor veneracion que puede consagrarle aquella pobre montaña, en reconocimiẽto de auerla enriquecido con sus reliquias, virtudes, y milagros: y abiertole la puerta, para que

gozasse

gozasse el milagro de los milagros, que fue el Sacramento del Altar, que fue la capa que este zeloso Elias dejò al partirse à sus Eliseos, auiendolos primero llenado de bendiciones, como el Patriarcha Iacob a sus hijos, para que fuessen herederos de su espiritu, y imitadores de su doctrina.

Despues de muerto acabaron de sentir su falta, y assi estimauan sus cosas, como quien sustituia su propio lugar. Y por esso los Indios del pueblo de Arancaraqua, que conuirtiô, y poblò este Venerable Padre, estimaron, y estiman el baculo, y sombrero deste Apostol con tanto afecto, que le tienen en vna caja muy decente: y para mostrarlo, aunque sea á Religiosos, se juntan Alcaldes, y Fiscales, y no lo dan a tocar, sino à ver tan solamente, porque les parece que se lo han de quitar de los ojos: y assi lo bueluen a encerrar, y guardar, fundando nueuas esperanças de su proteccion, y amparo, como Eliseo en la capa de su Propheta.

¶ CAPITVLO XXXIII. DE LOS APOS *tolicos Varones Fray Pedro de las Garrouillas, y Fray Antonio de Veteta,*

FVE el Apostolico Padre Fray Pedro de las Garrouillas (quiças natural del pueblo de

su nombre) hijo de la Santa Prouincia de San Miguel, donde tocado de la charidad passò a la Nueua España, à la conuersion de los Indios; cuyo incentiuo corria entonces tan efficaz, que penetrò a toda Europa. Llegó pues à esta Prouincia de Mechoacan, donde recibido como la luz recibe al Sol, empeçò a resplandecer en todas las virtudes, y aprender la lengua Tarasca, en que salió tan cabal, que pudo predicarla con el credito que repetian sus obras: y assi predicò lo que obraua, y obseruò los apices de Ministro Euangelico sin faltar en ninguno, con tan linda resignacion, que todo aquello que juzgaua por del seruicio de Dios, aunque fuera difficultissimo, lo ponia por obra, facilitaua, y comprehendia, con tan lindo denuedo, como si la facultad del poder fuera en el tan propia como la del querer. Y assi se arrojò por entre los mas fieros, y barbaros Gentiles que huuo en estas nueuas conuersiones, y facilitò tanto sus impossibles, que los redujo, conuirtiò, y baptizò: en especial la tierra de los Motines (que el nombre dize la contradicion à sus desseos,) y Zacatula, cuyo sitio cae hazia la costa del Sur: tierra tan aspera, fragosa, y caliente, que era impossible habitarla, menos que auerse criado en ella, y donde se vsauan los mas horribles y espantosos sacrificios, que se vsaron en toda

Sicut lux Oriente sole rutilat. Reg. 2 cap. 28.

da esta Occidental idolatria? A esta sierra entrò este nueuo Apostol à pie, desnudo, descalço, y hābriento, sin mas aliuio, que vn poco de mayz tostado: y discurriendo de gruta en gruta, de mōte en monte, y de sierra en sierra, conuirtiò todos los Indios que habitauan su fragosidad. Desarraygò la idolatria, a vista de todos aquellos que querian quitarle la vida, que eran muchos: y quemò en vn dia mas de mil Idolos juntos en presencia de sus Idolatras, sin que huuiesse entre tantos quien le fuera à la mano, suspendiera, y parara: sino que como heridos de la luz despues de las tinieblas, quedaron aluzinados, y suspensos. Antes bien muchos dellos, se leuantauan á soplar el fuego, porque ya el de la diuina palabra soplaua en sus coraçones, y los rendia, socorriendo Dios a aqueste Apostol, como a Moysen en el desierto. Torquem.

Fundada ya la Fee en aquesta Prouincia, y derribados todos sus Idolos, boluiò los ojos, y viò, que le llamauan de Tzintzuntzan, de dōde auia salido: y dando la buelta, acudio al socorro de aquellas nueuas plantas, caminando mas de ciē leguas á pie, que son las que ay de vn estremo al otro: socorriendo, ayudando, y predicando à todos los q̄ auia en todo el contorno de la laguna. Torq. to. 3.

Viuio mas de setenta años, y conseruò la virginal

nal pureza, cno que adornò todas ſus virtudes, para que la muerte ſe las coronaſſe en el Conuẽto de Tzintzuntzan, donde eſtà enterrado con ſummo aplauſo de Mechoacan, y embidia de Zacatula.

Fray Antonio de Veteta, tomó el habito en la Prouincia de la Concepcion, en el Conuento del Abrojo, Sanctuario que venera nueſtra Religion, por vno de los mayores q̃ cõtiene en la latitud de ſu grãdeza: dõde aprobada ſu virtud, y obſeruãcia, fue Maeſtro de Nouicios, cõ el credito q̃ baſtó para tenerle en lo q̃ fue. Y aſsi acabado ſu oficio, encendido en la charidad, trató luego de ampliarla, y eſtenderla en el myniſterio de la conuerſion: y brotandole por la boca, ſacó licencia para venir a las Indias, donde fue tan dichoſa ſu llegada, que llenó la tierra de eſperanças con ſu marauilloſa ſantidad: cuyos frutos gozò la Prouincia de Mechoacan, por eſcogerla el ſieruo de Dios, para conſeguir en ella el colmo de ſus deſtinos. Y aſsi luego que llegò, aprẽdió la lengua con tan grande propiedad, que la predicò con tan grande eſpiritu, que hizo infinito fruto. El tiempo que vacaua de la predicacion ocupaua en la contemplacion, en que fue tan aſſiduo, que deſde que entraua a Maytines a media noche, no ſalia haſta deſpues de Prima, que

yua

yua á celebrar. Quien duda, que tal perſeuerãcia no ſe alimentaſſe de ſoliloquios, tales, que pudiera paſſar los eſtrechos de la via contemplatiua. Y aſsi aunque eſtuuieſſe ſolo, que á cada paſſo acontecia entonces por la falta de Religioſos, obſeruò ſiempre lo ceremonial, y eſſencial de la Religion, como ſi eſtuuiera en el Seminario della. Fue Prouincial deſta Prouincia, Commiſſario, Cuſtodio, Diffinidor, y Guardiã, y ejercitó eſtos oficios con tal valor, y prudencia, que acreditó la veneracion vniuerſal en que todos le tenian. Y aunque la authoridad del gouierno pudo deſcuydarle en el veſtuario, ó regalo, viuio tan modificado, recto, y aduertido, que no quebrantò la regla en el menor apice, como verdadero imitador de nueſtro Seraphico Padre S. Franciſco.

Hizo curſo el tiẽpo, y enfermò de vna grauiſſima enfermedad, en que padeció acerbiſsimos dolores, con çuya importuna fatiga, quiſo Dios deſcubrir los criſoles de ſu ſuffrimiento. Pero el en medio dellos reſsiſtia à la milicia rebelada de los golpes, que embeſtian à batir la muralla de ſu conſtancia: y leuantando la voz, por contrapunto de ſus anguſtias, entonaua el, Te Deum laudamus, con tanta ternura, que ſuſpendia â los miſmos dolores, y a todos los que lo

oian. Y como entonces auia tan pocos Religiosos (que lo que entonces administraua vn Conuento, administran oy cinco, ò seys.) Prophetizó este sieruo de Dios los que se auian de hallar à su muerte y assi sin llamarlos se hallaró, sin que faltasse alguno. Dos horas antes que muriesse los llamò para que le assistiessen, y tratando cosas de espiritu les dijo, que otro dia celebrassen por las animas del purgatorio, que assi cõuenia, y encomendandole à Dios le dio el alma, por vltimo trofeo de sus merecimientos. Admiaronse todos, porque las Missas se las querian aplicar; pero como le tenian por santo, le obedecieron. Està enterrado en el Conuento de Tzacapo

¶ CAPITVLO XXXIIII. DEL SIERVO *de Dios Fray Maturino Gilberti, y del deuotißimo Fray Pedro de Reyna.*

FVE el celebre Maturino de nació Frances, y tomò el Habito de nuestra Orden en la Prouincia de Aquitania, dõde estudiò Artes, y Theologia, con tan grãde aprobacion, que salio eminentissimo Theologo, disponiendole Dios para norte del Occeano de las Indias. Y al passo q̃ estudiaua lo especulatiuo de las letras, aprendia lo moral, y practico de las virtudes: en que fue tan consu

consumado, que pudo predicar, y obrar, con la consonancia que vn Apostol. Particularmente se esmerò en la humildad, en que fundô su saber, y virtudes, para assegurarlas de los vientos de la pressumpcion que podia nacer de sus grandes prendas, y diuertirle del primer intento de su vocacion. En esta era, quando ya Maturino era cõsumado varon, llegò â Francia el bramo de las conuersiones: y como belicoso en la milicia espiritual, se alborotò al son de sus clarines, y tratò luego de vestirse las armas, que fuerõ silicios, desnudez, y mortificaciones, y pedir licencia para ponerse en camino. Alcançòla, embarcose, y llegô a las Indias, como el rozio de la mañana, alegrandolas, y enriqueciendolas con las influẽcias de su doctrina. Hizo alto en esta Prouincia de Mechoacan, y aprendio su lengua con tanta propiedad, caudal, y elegancia, que fue el Geronimo, ó Ciceron della. Y asi fue el mayor Predicador que tuuo la Tarasca. Y como adoleciesse de la gota, le cargauan los Indios en ombros, quatro, y cinco leguas, solo porque les predicasse. Y acontecio, que estando predicando en la Ciudad de Pasquaro (quando los Indios eran tantos, como si fueran hijos de Abrahan, que solo la arena de la tierra, y estrellas del cielo, pudieron ser symbolo de su multitud) que en medio Genes, 13. & 15.

P 2 del

Profetiza el acabamiento de los Indios.

del Sermon se quedô arrobado, y boluio del extasis diziendo. Ya os aueys acabado, agora vendrà vna peste, que consuma la mayor parte de vosotros. Y asi acontecio luego, que vino aquella peste grande que assolô la Nueua España, y assi se van acabando, y consumiendo todos los Indios. Escriuio muchos libros, que fueron, y son la luz desta Prouincia: como los referirè en el capitulo de los Escritores. Fue obseruātissimo de su regla, y tan compassiuo, que lloraua con los Indios sus necessidades, como si fueran calamidades propias: y assi acudia à ellas, con la velocidad que el cieruo corre por los copetes de la mōtaña. Los ratos que vacaua de la vida actiua en la administracion de los Indios, ocupaua en la cōtemplatiua, con tanta fuerça, como si fuera vn mero espiritu, mezclando con la pureza del espiritu, la del cuerpo, en que fue muy honesto, y casto. Y para coronar todas sus virtudes, se esmerô en la paciencia, para que fuesse el obrizo que à fuerça de fuego recobrasse sus crisoles. Y assi en la enfermedad de la gota, que le aquexó infinito, estuuo tan immobile, y paciente, como si sus dolores fueran impressiones de cera, en lo robusto de vn marmol. Viendo que ya su firmeza se postraua, pidió a nuestro Señor, con summos encarecimientos, le concediesse morir en Tzin-

tzuntzan, donde tenia el vinculo de ſu predicacion, para que acabaſſe con la vida, donde empeçò el miniſterio de Apoſtol. Y aſsi yendo à viuir à ſu Conuento, le preguntauan que a donde yua, y reſpondia: que à morir a Tzintzuntzan entre ſus hijos: y aſsi dentro de poco tiempo murio feliz, y dichoſamẽte, quedãdole el roſtro rutilãte, hermoſo, y graue, admirãdo a quãtos le mirauã. Fue muy ſentida, y llorada ſu muerte, particularmente de los Indios, a quien amò como padre. Eſtà enterrado en el miſmo Conuento de Tzintzuntzan, con gran gozo de los Indios, y eſtimacion vniuerſal del Reyno.

Deſpues de enterrado, y corridos mas de ocho años, mudando el Altar mayor, fue forçoſo cabar ſu ſepultura, y hallaron el cuerpo tan freſco, y entero, como ſi le huuieran acabado de enterrar. Y llegando todos los que le conocieron en vida, le hallaron con todas las partes tan yguales, que parecia que eſtaua durmiendo, y que la tierra le auia ſeruido mas de cama que de ſepultura. El Guardian que era entonces Fray Antonio Hernandez, hizo vna muy feruoroſa platica, renouãdo las memorias del ſieruo de Dios Maturino, y los Indios ſus lagrimas, viſtiendoſe de nueuos gozos, por los de la incorruptilidad en el cuerpo de ſu Apoſtol, y Maeſtro.

Fray Pedro de Reyna, fue de los mas antiguos Ministros desta Prouincia, como cō sta de aquel milagro de la Forma en Tzintzuntzan, que fue el año de 546. que à buena cuenta ha nouenta y tres años que sucedio, y que florecio en santidad. Fue gran ministro, y Religioso, y que hizo hombro con los Atlantes de la Primitiua Yglesia: no solo en la obseruācia de la regla en que se esmerò como fiel trasumpto de su primer exemplar, sino en las vigilias, y desvelos de la conuersion, y predicacion destos Indios. Fue muy penitente, assi en la desnudez, y descalcez, andando siempre á pie, como en las diciplinas, ayunos, y mortificaciones. Pero en lo que mas se esmeró fue en la oracion, y sequela del Choro: y assi, aunque estuuiera muy fatigado de los caminos, y administraciones, nunca faltaua del Choro à media noche, donde se ocupaua hasta la mañana, en coloquios amorosos con la Virgen Santissima. De quien fue tan deuoto, que siendo Nouicio se le aparecio con dos Virgines, a consolarle de vna affliccion que tuuo: y solo con mirarle le consolò. Assi lo contò este sieruo de Dios a Fray Alonso Hortiz Lego de grande espiritu: cuya vida referirá en el libro tercero. Otra noche se le aparecio en el Conuento de Tzintzuntzan, y entre otros consuelos internos que le dio con

sus

ſus amoroſos ſemblantes, la Virgen Santiſsima le dijo, que quando otra vez ſe le apareciesse, era ſeñal que ſe euia de morir luego. Quedò el sieruo de Dios Reyna, reynando con los gozos que ſuele la mañana con los rozios del Aurora: Paſſandoſe algunos dias, enfermò; y tratando de ſu cura, ſe partio al Conuento de Tarimbaro, dõ de eſtaua la Enfermeria. Y ſubiendo por la eſcalera, al hazer la reuerencia à vna Imagen de nueſtra Señora, que eſtá pintada en la pared, ſe le riò la Señora, y le inclinó tanto quanto la cabeça, y ſe quedó en teſtimonio de eſta verdad haſta oy aſsi: á cuya deuocion y memoria, le puſieron ſu marco, velo, y lampara. Deſpues que hablò à ſu sieruo le deſpidio, y el ſe fue derecho á la cama, diziendo; que el auerle ſalido la Luna de los cielos, era, para que el Sol de ſu vida ſe puſieſſe en aquel Conuento. Y aſsi tratò luego le dieſſen los Sacramentos: los quales recibidos, eſtando en la vltima hora, con la ſerenidad que el cielo en la mayor bonança, le ſalio otra vez la Luna, apareciendoſele la Virgen; y el con los alboroços del gozo, dijo regozijado al Enfermero, que era el miſmo Fray Alonſo Hortiz: No ve à la Virgen Santiſsima mi Señora? Y hincandoſe de rodillas el Enfermero, dio el enfermo el alma a ſu Criador, acompañandola ſu Madre, para aſſegurarle

ſu

su presencia. Despues de muchos años se abriò su sepultura para enterrar otro Religioso, y hallando vn cuerpo entero, dijeron todos los viejos, que era del santo Fray Pedro de Reyna.

¶ CAPITVLO XXXV. DE OTROS RE- *ligiosos memorables, que florecieron en santidad en esta Primitiua Yglesia.*

FVndada la Yglesia de Mechoacan, y conuertidos todos los Tarascos por el S. Fray Martin de Iesus, y sus compañeros Fray Martin de Bononia Flamenco, gran Predicador en cinco lenguas, y Fray Iuan Badiano Frances, de la Prouincia de Aquitania la antigua, y todos los demas, que hemos referido: los que fueron viniendo passaron á la Prouincia de Xalisco, a acabarla de conuertir. Porque como es Prouincia que se dilata hazia el Poniente, y Norte, entraron grandes personas en santidad: y asi no quise dejarlas de apuntar: asi por tener parte en sus memorias, como por darle a esta Historia la gloria de tantos Ministros, hijos desta Prouincia. Que aunque por agora pertenecen al Choronista de Xalisco, con todo, por florecer en tiempo que eran vna Prouincia, y que reconocian a Mechoacan por cabeça, referirè por mayor los Varones mas insig-

insignes que acabaron allá el curso de su ministerio. Porque no es justo que siendo la cabeça lugar de las coronas, se quede Mechoacan sin las que le labaron las Purpuras de tantos Martyres, y las Estolas de tantos Confessores, y Ministros Euangelicos.

Apoc. c. 12. in, cap. ius corona stellam gaudium meũ, & corona mca omnes vos estis, S. Pba.

El primero q̃ se leuãtò despues del santo Fundador, cõ la veneraciõ de todo Xalisco fue, el Padre Fray Antonio de Segouia, hijo de la Prouincia de la Concepcion: gran sieruo de Dios, y tan penitente, que pudo sustituyr el lugar del santo Fundador, y entrar todas aquellas tierras con tã infatigable espiritu, que aun entre tãto trabajo, reformò su vida a mayor aspereza, sustentandose con yeruas, y rayzes de hortaliza; y quãdo acaso comia algo extraordinario, lo destemplaua con ceniza, agua fria, ò hiel de vaca, que tenia siempre para aqueste effecto. Particularmente apretaua estas mortificaciones los Viernes. El habito que traia era muy pobre, y à rayz de las carnes. Vestia por tunica vn silicio de cerdas añudadas, y por paños menores lo mismo: dormia en vna tabla muy estrecha, mas por atormentarse, que por tomar aliuio de sus repetidas fatigas. Fue muy dado a la oracion, y tan tierno en lagrimas que con la penitencia y rendimiento, al cabo de muchos años, echò tras ellas derretidos

los ojos, y cegó, siẽdo Custodio en Mechoacan. Impedido ya del Sacrificio de la Missa, comulgaua tres dias en la semana, y las Fiestas principales. Su Confessor llamado Fray Diego de Aguilar, persona de todo credito, testificò, que todas las vezes que auia de comulgar, via la Hostia Cõsagrada en el Altar, consolandole Dios con este fauor, para que aliuiasse su penalidad: como le consolò tambien en el Oficio Diuino, dandole Angeles que se lo ayudassen a rezar. Yendo a las Aue Marias vn Religioso Lego a encender la lãpara del Choro, en ocasion que toda la Comunidad estaua cenando, oyò que rezauan en el muchos en tono, y assomandose a la puerta, vio al Santo Segouia hincado de rodillas, en medio de dos mancebos muy hermosos, que le ayudauan á rezar Completas, y el Choro muy resplandeciente, como si el Sol estuuiera dentro. Finalmente fue varon muy insigne, y a quien deue la Nueua España la paz mas importante, que tuuo en sus primeras conquistas: porque reueladas las Naciones de Xuchipila, Tlaltenanco, y Nochiztlan, no pudo el Virrey Don Antonio de Mendoça, con cincuenta mil Indios que armó de pelea, y con otros muchos Españoles, vencerlos, ni reduzirlos: porque se auian retrahido en vnas montañas tan ariscas, y que si no era muriendo todos,

todos, era impossible llegar à sus primeros escalones. Y valiendose deste sieruo de Dios, subiò como Ionathas las mõtañas, y redujo todas estas Naciones, y dexò toda esta tierra en paz. Quien quisiere ver otras cosas de la vida deste sieruo de Dios, lea a Torq. y alabarà à Dios de tã grande espiritu. Murio en el Conuento de Guadalajara, despues de muy viejo, y està tenido en reputacion de Santo.

to. 3. lib. 20. f. 577.

Despues deste insigne Varon, resplãdeció nuestro Venerable Fray Angel de Valencia, primer Prouincial desta Prouincia, y hijo de la misma Prouincia de su nombre. Passó a Mechoacan, y aprendio la lengua de los Naturales, en q̃ se ocupò quarenta años. Fue muy obseruãte, y de singulares virtudes, y muy dado à la oracion mental, en que gozò muy grandes arrobos. Postrado ya, le dio el mal de la muerte: y estando ya para partirse, se arrebatò en espiritu por muy grãde rato, y despues de la eleuacion mental, como quiẽ despierta del sueño, abrió la boca diziendo: *Vnde hoc mihi vt veniat Mater Domini mei ad me?* Todos los Religiosos que le assistian, como conocian su santidad, creyeron q̃ la Virgen le auia venido a visitar, como visitó a Elisabeth, pues lo dizẽ las palabras Despues del rapto, murio este sieruo de Dios en el Cõuento de Guadalajara, dõde està enterrado Fuerõse siguiẽdo despues tras las huellas de los

Monarc. lib. 20. to. 3. fo. 597.

primeros, el sieruo de Dios F. Frácisco de Orope
sa, cuyo cuerpo guarda el deposito mas graue de
aq̃lla Prouincia, q̃ es el Cõuẽto de Guadalajara,
cõ la estimaciõ ygual a sus muchas virtudes. Y el
P. F. Francisco de Torrijos, cuyas memorias des-
piertã enel Cõuẽto de Sapotitlã, lo mucho q̃ sir-
uio a la extẽciõ de la Fè en aq̃lla Prouincia. Y no
menos gozosa repite en Autlã los merecimiẽtos
delos sieruos de Dios F. Frácisco dela Cruz, pues
llegò á alcançar, que assi como muriesse se tocas
sen lascampanas, como se tocaron assi como es-
pirò. Y Fray Miguel de Bononia, cuya virtud
merecia mejor pluma, y mayor noticia de sus
Apostolicos empleos. Fue gran religioso, y pre-
dicò seys lenguas en la latitud de Mexico, Me-
choacan, y Xalisco, que fueron la Mexicana, Ta-
rasca, Otomita, Cascanica, Tequijana, y Cacuni-
ca. Fue muy pobre, y obseruãte, cõ q̃ se leuãtò cõ
el amor de los Indios, y cõuirtiò a muchos, y hi-
zo mucho fruto en todas estas lẽguas. Està tãbiẽ
enterrado en el Cõuẽto đ Guadalajara. El sieruo
de Dios F. Dauid, Lego, de naciõ Italiano, hijo đ
la Prouiucia de Sãtiago, tan virtuoso y santo co-
mo qualquiera de los q̃ hemos dicho: fue gran
bordador, y enseñó a los Indios con el primor q̃
ponian sus desseos. Fue penitentissimo, y trujo à
rayz de las carnes vna cota de malla, mas de 40.
años, caminando a pie, y descalço, por tierras tan
calien-

calientes, que si entre sedas, y olandas son insufribles, que serà entre mallas de azero? Otros muchos florecieron, que es impossible contarlos. El que quisiere verlos, lea á Gonçaga, y verá que no ay Conuento, que no tenga su Santo, ó Santos, y tambien á Torquemada, y verà como se resuelue, en que es impossible contarlos, porque fue esta Prouincia tan Religiosa, y obseruante, que a cada passo se encontrauan hombres memorables.

Totque, lib. vlt. to. 3. fol. 681.

Daça la Hist gener. de las Ind. 1 p. fol. 845. 1. Bos. lib. 12, c. 22.

Entre estos huuo otros que enriquecieron esta Prouincia cõ las Purpuras del Martyrio porque como todos los de Xalisco eran Chichimecos caribes, y como fieras de los montes, se alimentauan de sangre de corderos, executauan en los nuestros el furor de su fiereza. Y assi mataró a muchos. Los primeros, y mas memorables son los quatro Martyres del Conuento de Izatlan, q̃ como los quatro rios del Parayso regaron toda la tierra, regaron ellos con su sangre toda aquella Prouincia, para fertilizarla de Fieles, y sembrarla de Gentiles. El primero fue, el Padre Fr. Callero, y luego Fray Antonio de Cuellar, y Fr. Francisco Lorenço, cuyas virtudes, obras, y seruicios en estas conuersiones enriquecieron su Prouincia, y dejaron embidiosa a la fama: porque como en aquellos tiempos eran pocos los Españoles

 ñoles

ñoles, y Ministros, no pudieron recogerse sus hazañas: y assi les cortaron las alas para que no llegassen a la cumbre de su justa estimacion. Porq̃ auiendo fundado cincuenta y vna Yglesia, derribado tantos Idolos de oro, y plata, y otros metales, que pudo fundir diez y siete campanas grandes, que puso en otras tantas Yglesias, y dilatado la Fee con su predicacion, y sangre: obras son que pedian mayor sentimiento, y Historia mas dilatada. El vltimo de los quatro fue Fray Iuan, compañero del sieruo de Dios Fray Frācisco Lorenço: tan constante en el martirio, como obseruante en su profession. El que quisiere ver el modo de su martyrio, y de los demas q̃ se siguierē, lea a Gonçaga, Daça, Torquemada, à Bocio, de signis Eccles. y la Historia general de las Indias, q̃ yo remito su narracion al Choronista de aquella Prouincia. Despues de los quatro, se siguieron Fray Iuan de Padilla Guardian del Conuento de Zapotlan, y su compañero Fray Francisco de la Cruz, Colonos del Nueuo Reyno de Granada, y Prothomartyres suyos. En Guaynamota padecieron Fray Andres de Ayala, y Fray Francisco Egidio, y tambien Fray Pablo de Azeuedo Portugues, gran sieruo de Dios. Los que padecieron acá en Mechoacan remito al libro tercero.

Daça lib. 2.

Estos

Estos son los Martyres que tuuo esta Prouincia, y los que regaron las aras de la Fee con su sangre, para dilatarla por todo el Poniẽte, sin otros que tiene el oluido en prendas de nuestro descuydo. Y por celebrarlos con la memoria, pongo aqui vnos versos de Bocio, que son los mismos que pone Daça, por hablar con estos inclytos Martyres.

Vos, ò, qui primũ extremos properastis ad Indos
Vt noscent verum, pectora cæca Deum.
Quam bene pro tali vestium pietate cruorem
Fudistis: maior se feret inde seges
Ne quidquam ferro, proscinderet Arua Colonus
Semine ni grauidos spargeret, imber agros
Cernitis, vt magno crescat iam fænore messis,
Vt vestra vberior, sit labor ille nece.

Boci. de sig. Eccl. li. 12. c. 22. cela tus à Daça. lib. 2. c. 60. fol. 257.

¶ CAPITVLO XXXVI. DE LOS ESCRITORES QUE TIENE ESTA PROUINCIA, QUE FUERON LA LUZ DE LOS RECIEN CONUERTIDOS.

NO es dezible el trabajo que los Ministros Euangelicos passaron en los principios para aprender las lenguas en que auian de predicar, enseñar, y componer estos Indios. Que como eran tan incultos, y torpes, se vian, y desseauan para entenderlos: y mas no teniendo interprete,

prete, ò guia que los enseñasse. Pero como el mo
ble destas Yglesias era Dios, alumbrò a sus Mi-
nistros, para que esperassen del, lo que en si pro-
pios desconfiauan: y asi les dio el habla, que vin
culò en sus Apostoles, que fue la diuersidad de
lenguas que aprendieron, y predicaron en todo
este Occidente. Y como experimentaron tantos
aprietos, en este caso escriuieron todos Artes, Ca-
thecismos, y sermonarios, en las lenguas en que
cada vno era consumado, para que los que fues-
sen viniendo, no topassen en la misma difficul-
tad. Y asi no ay lengua en que nuestros Frayles
no sean los que la han reduzido a Arte, metodo,
y declaracion.

En la Tarasca (que es muy dulce, elegante,
y copiosa) fue el vniuersal Maestro el gran Ma-
turino Gilberti, y el primero que la declaró, re-
dujo, y authorizò, escriuiendo della muy gran-
des alabanças, como leemos en sus obras. Com
puso Arte, y Vocabulario, que son, y han sido el
regimen, y enseñança de todos los Ministros
de Mechoacan, y luz de los recien conuertidos.
Y tambien vn libro de marca mayor de la Doc-
trina Christiana, en que se contiene todo lo que
vn Christiano deue saber, y lo que pedia enton-
ces la Yglesia recien fundada, fue la luz de la Y-
glesia de Mechoacá, Padre de sus Predicadores,
y el

y el Ciceron de la lengua Tarasca.

El segundo fue el Venerable Padre Fray Iuã de Ayora Prouincial que fue desta Prouincia, q̃ aunque no escriuió en la lengua Tarasca, que es la comun en esta Prouincia, sino en la Mexicana le pongo aqui; lo vno por ser hijo de la Prouincia, y de tan conocidas prendas, que fuera no reconocerlas, si le passara en silencio: y lo otro, porque en algunos Conuentos se administra en Mexicano, como son los de Chichimecas. Dejo fuera de algunos tratados manuescritos, vno impresso del Santissimo Sacramento en lẽgua Mexicana, muy vtil, elegante, y prouechoso, por el mucho espiritu con que le escriuiò, nacido del zelo que tenia de la saluacion de las almas, en q̃ se abrassaua, como Fenix en sus propias cenizas. Y pudo tanto este zelo en el, que oyendo la conuersion de Philippinas, quãdo era Prouincial en acto, que renunciô el oficio, hincado de rodillas delante del Commissario General, y le pidio derretido en lagrimas, le concediesse esta missión. Concedida, se embarcô con el gozo que lleua el que va à las bodas: y atrauessando de vna Isla à otra, murio en la demanda, con la tranquilidad que goza el aue en el nido. El compañero que yua cõ el, hallò en el Breuiario vna cedula de su Magestad, en que le hazia

Obis-

Obispo de Mechoacan, que la tenia el sieruo de Dios por registro del. Lo qual no se supo hasta entonces, que quiso Dios descubrir los crisoles de su sieruo, en el desprecio de honras propias, por buscar la saluacion de las almas.

El tercero fue, el Padre Fray Iuan Baptista de Lagunas, tambien Prouincial desta Prouincia. Escriuio Arte de la lengua Tarasca, por el mismo estilo que Antonio de Lebrija el de la Latina: Porque la latitud, frasis, y encarecimientos del Tarasco, son muy elegantes, y llenos de mysterios. Escriuio tambien otro libro de Doctrina Christiana, muy importante, docto, y graue, para todos tiempos. Otros muchos andan manuescritos, muy necessarios, y elegantes, assi en las frasis, como en los assumptos: assi de nuestros Frayles, como de los otros Ministros de Mechoacan; pero todos son rastros, y bosquejos del gran Maturino, como ellos mismos lo confiessan, por ser el primero que abrio la puerta á la mera inteligencia de la lengua.

¶CAPITVLO XXXVII. DE LAS COSTUMBRES *en que quedaron los recien conuertidos del primer Magisterio de nuestros Frayles.*

QVIEN atendiere a los desvelos de nuestros

tros primeros Fundadores, hallarà vn trasumpto del Cathecismo Apostolico, obseruando las huellas de Christo, y la imitacion de su Magisterio en la educacion destos Gentiles: los quales guiados de su doctrina, conocieron, confessaron y adoraron vn solo Dios verdadero, despreciando su antiguo error, que seguia la chusma de tantos Dioses falsos.

Lo primero que les enseñaron fuerõ los mysterios de nuestra Fee, con tan viuo sentimiento, que parecian antiguos professores: y la Doctrina Christiana con tãta puntualidad, que los mismos Ministros en persona juntauan todo el pueblo, y en voz alta se persinauan, y cantauã la Doctrina, alternatiuamente con el pueblo, por la mañana, y a prima noche; con que salieron algunos Indios muy capazes para enseñarla à los demas, y releuar deste trabajo a los Ministros. Con que se assentó costumbre, que dura hasta oy en todos los pueblos, que en dãdo la Oracion se jũta cada barrio de por si à cantar la Doctrina, enseñandola el mas anciano del. Y asi apenas se hã tocado las Aue Marias, quando empieçan en tono de Hymnos las Oraciones, con que la consonancia parece de los cielos.

Instruydos en la Doctrina, tratarõ de la composicion, y asseo de las Yglesias, en que salierõ

los

los mas curioſos, y aduertidos. Y aſsi qualquiera de los Sacramentos reciben con la mayor decencia que alcança ſu capacidad: procurando en cada vno, que la preparacion, y aſsiſtencia ſea con la ſolemnidad neceſſaria a ſu celebració. El Baptiſmo recibian con tan diligentes diſpoſiciones, y jubilos exteriores, que apenas nacia el infante, quando enramauã la Pila Baptiſmal, y preueniã muy grandes muſicas para el dia de la renaſcencia, oſtentando los mayores gaſtos que podian. Pero eſta ſolemnidad ha deſcaecido con el tiempo, y acabadoſe al paſſo que los Indios ſe han conſumido, porque el poſsible no alcança â dóde llega ſu voluntad.

El Sacramento del Matrimonio lo recibian, y reciben oy confeſſados, y diſpueſtos, como ſi ſe fueran á morir. Y en algunas partes dõde aun dura la copia de la gente, los Fiſcales de la Yglesia examinan â los cõtrayentes de la Doctrina Chriſtiana, con el rigor que los miſmos Miniſtros en perſona: y ſi no la ſaben, no los dejan caſar haſta que la ſepan, depoſitandolos en diſtintas partes, â ſatisfacion de todos los intereſſados, poniẽdo el cuydado neceſſario para que la aprendan con breuedad, porque no ſe relaje el vinculo de las voluntades.

El de la ſagrada Comunion, no es dezible la ter-

la terneza, el examen, y atencion con que le reciben: porque llegado el dia, despues de muy contritos, y confessados, se visten las mejores vestiduras que permite su corto caudal, y se limpiã, y laban del mismo modo, que si consistiera en esso la resignacion de la voluntad, rectitud, y gracia para la vltima vianda: ó como si fueran sus vestiduras, las nupciales para el combite: bien q̃ con ellas demuestrã el afecto interior de Fieles. En comulgando que comulgan, no salen en todo el dia de la Yglesia, sino es a comer. Hablan poco, y ven menos, por la honestidad con que contemplan los regalos de la Messa, y mysterios del Sacramento.

El vltimo, que es de la Extrema Vnciou, le reciben con grande encogimiento, por ser el vltimo potaje, con que la Yglesia nos dispone para la patria, y assi lo pidẽ con grandes encarecimiẽtos. Y quando el enfermo no està para pedirlo, los que le assisten tienen tan grande cuydado, que dan auiso al Fiscal de la Yglesia, y va en persona por el Ministro, y le guia, y acompaña hasta dejarle en la Yglesia de buelta. Aqui pudieramos tomar exemplo los mas aduertidos, pues sobra el cuydado en los recien conuertidos, que falta en nosotros.

Son deuotissimos de nuestra Señora, y todos

le rezan la Corona con tanta deuocion, como el que se precia de mas deuotò. Y asi le cantan la Missa el Sabado en toda esta Prouincia, con el festejo, y solemnidad de Chirimias, trompetas, y ramilletes, que en la mayor festiuidad, con el orden que dije en el capitulo 27. Despues de la Missa, se canta vn Responso muy solemne, por las animas del Purgatorio. Entrado el Sacerdote, las de las quatro guirnaldas, entonan la Antiphona, Tota pulchra es Maria, y la cantan a choros con el pueblo, del mismo modo q̄ nosotros. Acabada, sacan la Virgen, y la lleuan al Hospital, como hemos dicho.

La deuocion, y cuydado que tienen a su Yglesia es indezible: y asi la tienen cō el mayor adorno de edificios, Sacristia, Altares, y Choro, que absolutamente ay en todas las Indias: esmerandose en el cumplimiento de qualquiera destos ministerios, sin que jamas desdigan de su primera imposicion. Y asi creciò entre los Tarascos la virtud, con la pujança, que suele el Mirasol, con los socorros de su Planeta. Y asi la Yglesia Occidētal cogio los primeros frutos en Mechoacan, siendo tres Indios Tarascos, los primeros que murieron con opiniō de santos milagrosos, que fueron los Hermanos Sebastian, y Lucas, q̄ refiere Torquemada, tom.3. lib. 17. cap. 11. Los

quales

quales florecierõ en todas las virtudes, con admiracion de aquellos ſantos Varones. Y tambien don Iuan natural del pueblo de Tarequato, dio las miſmas primicias de ſantidad: el qual ſe conuirtio de leer la vida de nueſtro Padre ſan Franciſco, y pidio ſu Habito, y ſe lo dilataron por la infancia en que eſtaua: pero viendo la fuerça de el eſpiritu, ſe lo dieron, y murio Donado, como los otros dos, y con la miſma opinion, como lo affirma el miſmo Author, en el cap. 12. del miſmo libro. Deſtos, y de otros muchos Taraſcos que ha auido de exemplatiſsima vida, veremos la que aprouechó el Apoſtolico Magiſterio de nueſtros Frayles, aſsi en la virtud, como en todo lo demas, pues ha auido, y ay grandes Lectores, Contadores, y Eſcriuanos, y tan grandes papeliſtas, que en muchos pleytos, ellos por ſi han defendido ſus immundades, con gran valor, y artificio, con que ſe han ſeñalado entre todos los demas.

¶ CAPITVLO XXXVIII. COMO POR *la falta de Miniſtros, dejaron nueſtros Frayles muchas doctrinas.*

FVeron en ſus principios las Poblaciones tan copioſas, las gentes tan crecidas, y las mieſes

ſes

ſes tan fertiles, y opimas, que no dauan lugar à los Obreros, a que eſcardaſſen, limpiaſſen ſus malezas, y eſcogieſſen el grano, por ſer tan pocos: que aunque vno valia por muchos; con todo, los aprietos, y cócurrécias erã tan de golpe, q̃ fue forçoſo partir la capa, y repartir las ſuertes: aſsi para vadear las difficultades en la recta adminiſtracion de los Sacramentos, particularmente el de la Penitencia, y Extrema Vncion, por la mucha diſtancia de vnos lugares a otros, como por dar lugar à los demas Miniſtros, a que trabajaſſen, como llamados a la viña. Y aſsi lo que entõces era vna Guardiania, ſon oy muchos Prioratos, y Beneficios. Porque como fuymos los primeros, y fundamos aqueſta Ygleſia, eſtuuo todo ſujeto à nueſtra adminiſtracion. Deſpues como fueron entrando los Padres de ſan Auguſtin, y los Clerigos fueron fundando ſus Partidos, con tan lindo eſpiritu, que lograron el colmo de ſus eſperanças, y enriquecieron aqueſta Ygleſia, de grandes Miniſtros.

El orden que auia en adminiſtrar tantas Doctrinas fue, el que referimos en la vida del Padre Garrobillas; y era, que ſiendo Guardian del Conuento de Tzintzuntzan, adminiſtraua toda ſu laguna, y adminiſtrada, ſalia a ſu tiempo, y daua vna buelta á toda la Prouincia de Zacatula. Deſ

pues

pues se boluia a la Cabecera, hasta que cōcluyò la conuersion con la vida. Asi hazian todos los demas en sus Partidos y Guardianias, que salian a su tiempo, y visitauan toda su juridicion, en quinze, ó en ocho dias, conforme la capacidad della, y visitada se boluian a la Cabecera, predicando, confessando, baptizando, y enseñando la Doctrina: con tan infatigables alientos, que los mismos cansancios eran el alimento de su espiritu. Estilo que aprendieron de los Apostoles, q̄ despues de auer euangelizado, y enseñado a muchos, se boluian a las Cabeceras al reparo de la grey, como se refiere en el capitulo 14. de los hechos Apostolicos: *Cumque euangelizassent ciuitati illi & docuissent multos, reuersi sunt Lystram, vel Iconium, & Antiochiam,*

Las Cabeceras de que tengo relacion fuerō, la Ciudad de Tlaximaloyan, que visitaua à Tuxpia, y à Tzitaquaro: y por ser tan grāde su administracion, se hizieron tres Guardianias muy capazes. Del pueblo de Tarequato, se visitauan los pueblos de Patamban, Charapan, Periban, y Xiquilpa, a distancia vn pueblo de otro, a seys, y á siete leguas, y de la Cabecera otras tantas, y mas: todo lo qual visitaua vn Religioso, á pie, descalço, y desnudo. Despues se diuidieron, cada vno en su Guardiania de por si, y lo son oy

muy capazes, cuyo orden se puede ver en el memorial del Illustrissimo Gonçaga. Tambien estauã a cargo de la administracion de Tarequato los Beneficios de Istlan, Tasasalca, y Chilchota, y el pueblo de Xacona, Priorato de Padres Augustinos, y el pueblo de Tantzitaro, con la tierra caliente, que son tres Guardianias muy capazes Despues quando se hizieron de por si, quedaron con algunos retaços algunas Guardianias, y son oy mejores los retaços, que el mismo paño de que se cortaron: como el pueblo de Charapan, que quedò por Visita Periban, y es oy mayor su poblacion, y mejor en todo.

Tambien la Ciudad de Pasquaro era nuestra Administracion, y despues que tratò el Illustrissimo Quiroga de mudar la Silla Episcopal, de Tzintzuntzan a ella, nos quedamos tan solaméte con vna parte de Indios para administrarlos. El gran pueblo de Chare, que es Priorato muy considerable, y el del pueblo de Cuitzeo, y Iurirapundaro, donde el zelo de aquellos Apostolicos Varones, y retratos viuos del Sol del mundo Augustino, labraron dos Conuentos tan sumptuosos, y excellentes, que pueden competir con los de Italia. Eran nuestra Administracion, y abrieron los primeros cimientos de la Fee, las huellas de los Seraphicos Fundadores.

Tam-

Tambien la Villa de San Miguel, Beneficio que es oy de los mejores de la Nueua España, la fundó el ſanto Fray Iuan de San Miguel, y aſsi le puſo ſu nombre, porque le coſtò ſumo trabajo ſu fundacion, por ſer de Chichimecos, gente ariſca, y montaraz, y que el ſacarlos de los montes, es reduzir vna fiera a la quietud de la cadena. Dejó la Prouincia ſu adminiſtracion por falta de Miniſtros, porque todos erã meneſter en Mechoacan, por eſtar el golpe de la gente en el: pero deſpues como fue creciendo la gente Eſpañola, y el ſitio de San Miguel es muy propio para ganados, ſe auezindaron, y ſe hizo vna Villa razonable, conſeruando el nombre del Fundador, y mudando el ſitio vn quarto de legua mas arriba hazia el Oriente, por la comodidad de las aguas: y aſsi es oy vn Beneficio de mucha conſideracion. De otros no hago mencion, porque baſtan eſtos para entender, que ſiendo noſotros los primeros, y que todo eſte Reyno ſe dio de paz, y ſe entregó con ſu ſeñor natural a los Frayles de San Franciſco, que todo eſtuuo a nueſtro cargo, haſta que vinieron los demas Miniſtro, y aplicaron la ceruiz al yugo de la adminiſtracion.

¶CAPITVLO XXXIX. DE LA FVNdacion de la Yglesia Cathedral deste Reyno. de su authoridad, y grandeza,

ASSENTADO ya El Euangelio, y alũbrado con su Doctrina todo este Reyno de Mechoacan: viendo su Mageſtad Catholica, que Dios guarde, la opulencia, y capacidad de la tierra, se siruió de fundar Yglesia Cathedral, y proueerla de Obispo, y demas Prebendas, para que con su authoridad, y luzimiento, la Fee criasse rayzes en el coraçon de los nueuos conuertidos, y acabassen de entender la preheminente dignidad de los Sacerdotes, authorizandola con tan crecidos patrimonios. En esta ocasion, ya la fama de don Basco de Quiroga, Oydor de Mexico, auia sulcado las aguas, y llegado a los oydos de su Mageſtad, y dichole sus muchas letras, virtud, prudencia, y seruicios: y la particular propension con que atendia a la proteccion de los Indios: nerbios necessarios a lo que entonces pedia esta Nueua Yglesia. Porque al passo que se estendia, crecian las difficultades, y erá menester hombros tales para su resistencia, y directiua, que facilitasse los inconuenientes, que como hijos de la muchedumbre, estorbauan su reformacion. Librando pues su Mageſtad el acierto de

de ſu eleccion, en el credito de dõ Baſco de Quiroga, le hizo primer Obiſpo de Mechoacan, cõ orden, que fundaſſe ſu Ygleſia donde mejor cõuinieſſe.

Recebidas las Bulas, ſe partio de Mexico a la Ciudad de Tzintzuntzan, Cabeça de Mechoacã, y Corte de ſus Monarchas, donde eſtuuo algun tiempo dando aſsiento a las coſas de ſu Ygleſia. Pero viendo que el ſitio, y lugar, no eran al propoſito para la Silla Epiſcopal, trató mudarla a la Ciudad de Paſquaro, por ſer el ſitio mas agradable, y donde el cielo ſe inclina con mejor ſemblante. Propuſo el caſo, con deliberacion, y hallò muy grandes replicas aſsi de los Indios, como de algunos encomenderos; porquanto alegauan, que Tzintzuntzan era la cabeça del Reyno, y que vna vez fundada la Ygleſia Cathedral en ella, no era bien deſpojarla con tan manifieſto deſpecho. Pero como la prudencia es la que halla el medio a las coſas, y el nerbio a las difficultades, la del Obiſdo lo halló tan inuiolable, que mudô la Silla á la Ciudad de Paſquaro, donde deſde luego abrió cimienros, y empeçó la Ygleſia, ſiguiendo la planta de la de San Pedro de Roma, con la grandeza, y oſtentacion que mira Italia, y admira el mundo. Porque como los Indios eran tantos, ſin duda ſe acabara, a no ſer el

 tem

temple tan humedo, lluuioso, y sombrio, y que el suelo no tenia hombros para tan grande Fabrica: y assi se suspendiò, y resoluiò en vn pedaço della, que es lo que oy sirue de Parrochia. Despues se fueron viendo otras difficultades, no aduertidas, hasta el año en que mudò la Cathedral a la Ciudad de Valladolid, el señor don Fr. Iuan de Medina Rincon, donde està con mucha decẽcia, authoridad, y conueniencias.

Viose tan dichosa esta Illustrissima Yglesia, que seguia los passos del tiempo en el crecimiento de sus Dignidades, y Prebendas, que siempre ha sido, y es de las mas Illustres del Occidente: assi en la virtud, como en las letras, de tan grandes sujetos como han ocupado sus Sillas, con la authoridad, y lucimiento que les administra tan crecido patrimonio. Porque siendo de ochenta mil pesos de renta todos los años, le caben al Obispo veinte mil, y mas: y rata por cantidad à cada vno de sus Prebendados la cantidad q̃ le viene por el arancel del repartimiẽto. Algunos años baja hasta veinte mil, que es el menos numero à donde ha llegado: Con que ordinariamente la renta desta Yglesia es, de setenta, a ochenta mil pesos, en los generos mas corrientes, y generales que ay en todo este Reyno.

Desto bien se deja entender el Thessoro de la Ygle

Yglesia, Ornamentos, Musicas, y Capillas, de lo qual no hago mencion en particular, por no parecer prolijo: y porque el credito de su riqueza me escusa desta curiosidad. Solo dirè vna entre otras, que guarda en los senos de su grandeza, que es la Custodia del Santissimo Sacramento, que como venebrable deposito delos Thessoros de Dios, es justo la memoria lo sea de su riqueza. Es toda de plata maziza, de dos varas y media de alto, y otras dos de circulo, repartida en cinco cuerpos proporcionados: de obra Dorica, y Ionica, toda adornada de varias figuras del Viejo, y Nueuo testamento, que la hermosean, con la disposicion y primor que merece obra tan singular. Las columnas sobre que estribã estos cuerpos, son todas de plata macizas, sobredoradas, y sobre todas ellas, el capitel tiene por remate à la Resurreccion, de oro macizo. En el principal assiento, ó sotabanco, donde se encaja el Viril, está vna Cena, con los doze Apostoles, solidos, y macizos, y en medio el Viril, todo de oro, con muchas piedras de gran valor, el qual han apreciado en mas de seys mil pesos, y a la Custodia en mas de veinte y quatro mil: que junto vno con otro, son mas de treinta mil los que costó esta Custodia, y los que aquesta Yglesia ostenta por primicias de su fundacion.

Pues aora ſi atendemos a la authoridad deeſ ta Ygleſia, veremos, que aſsi en la antiguedad, (contandola deſde que ſe contagió ſu primer Eſ poſo, haſta oy, que ſon ciento y dos años los que tiene de fundacion,) como en los Prelados que ha tenido, es de las mayores deſte Occidente. Y porque en ellos imitemos el fin de ſu Doctrina, quiſe ſiguiendo el conſejo del Apoſtol, acordar me dellos, y ponerlos aqui. *Mementote præpoſitorum veſtrorum, qui vobis loquti ſunt verbum Dei, quorum in tuentes exitum conuerſationis, imitamini fidem.*

Ad Heb cap. 13.

El primero fue, el Illuſtriſsimo Don Baſco de Quiroga: conſagróſe el año de 1537. y gouernò con el ſeſo, ſantidad, y prudencia, que el mundo celebra. Fundò los Hoſpitales de S. Fee de Mexico, y a imitacion deſte, otro en la laguna de Mechoacan, con el miſmo nombre. Y tambien el de Santa Fee del Rio, con ſus rentas. Tambien los Hoſpitales de la Concepcion de Paſquaro, como queda dicho. Fundó vn Collegio con titulo de San Nicolas en la Ciudad de Valladolid, con renta muy ſufficiente, dõde ſe criaſſen muchos Collegiales, y aprendieſſen la Latinidad: con car go de ſeruir à la Ygleſia Cathedral de Acolitos, y aprender Canto, y ceremonias Eccleſiaſticas, para ſeruirlas mientras comian la renta del Collegio. Sacó, para authorizar el Collegio,

Grijalua edad 2. cap. 4.

Bulcto

Buleto de los Pontifices, para que los mismos Collegiales se ordenassen à titulo del: lo qual se obseruò, muchos años, y llenò su Yglesia de Sacerdotes, y grandes Ministros. Viuio en aquesta Silla veinte y ocho años, con la opinion que el mundo sabe, y murio con las esperanças que le assegurauan sus muchos seruicios, en la Ciudad de Pasquaro.

El segundo fue el señor Don Antonio de Morales, Cauallero del Habito de Santiago, y de aquesta Yglesia fue promouido à la de Tlaxcala.

El tercero fue el señor D. Fr. Iuan de Medina Rincon, de la Orden de San Augustin; despues de auer sido en su Religion Prouincial de Mexico, donde sus merecimientos le aclamaron Obispo de Mechoacan, y donde resplandecio en santidad, y gouierno, con summo aplauso de todo el Reyno. Mudò la Cathedral de Pasquaro à Valladolid el año de 1584.

El quarto fue el señor Don Fray Diego de Chaues, de la Orden de San Augustin. Fue electo, pero no se consagrò, porque su humildad no admitio tan alta Dignidad, sino el retiro de su celda en el Conuento de Tiripitio, donde murio cõ las esperanças que promete, el que deja la magestad de la tierra, por buscar la del cielo.

El

El quinto fue el señor Don Fray Alōso Guerra, de la Orden de Santo Domingo, primero Obispo de Paraguay, de donde le promouieron á Mechoacan, para que entre otras muchas obras, hiziesse vna memorable, que fue fundar vn Conuento de Monjas de Santa Cathalina, de su misma Ordē, debajo del mismo titulo, en la Ciudad de Valladolid, donde con summo exemplo, y Religion, le retornan continuamente justos agradecimientos a tan singular beneficio.

El sexto fue el señor Don Fray Domingo de Vlloa, de la mesma Orden de Predicadores, pri-primero Obispo de Popayan.

El septimo el señor Don Iuan Fernandez Rosillo, antes Obispo dela Verapaz.

El octauo el señor Don Fray Balthasar de Cobarruuias, de la Orden de San Augustin, antes Obispo de Guajaca, y de aqui promouido a Mechoacan, para que su clemencia, y mansedumbre fuesse la que oy llora su memoria.

El nono fue el señor Don Fray Alonso Enriquez, de la Orden de Nuestra Señora de la Merced, antes Obispo de Cuba.

El decimo fue el señor Don Fray Francisco de Ribera, de la mesma Orden de la Merced: de las mayores personas en letras, prudencia, y capacidad que tuuo su Religion. Y echòse muy bien de

 ver,

ver, en la fuccefsion de fus oficios, pues de Lector vino a Maeftro, de Maeftro a Vicario General de las Indias, de Vicario General a la buelta de Efpaña, fue Comendador de Madrid, y luego en el Capitulo proximo, electo Prouincial de la mefma Prouincia: de Prouincial, a General de fu Religion, de General, a Obifpo de Guadalajara en efte Reyno, y vltimamente promouido à Mechoacan, donde gouernò con gran cabeça, y murio el año de 1637.

Fin del Libro primero.

LIBRO SEGVNDO,

DE LA HISTORIA DE LA PROuincia de los Apoſtoles, San Pedro, y San Pablo de Mechoacan, de la Regular Obſeruancia de nueſtro Padre San Franciſco. En que ſe trata de ſu diuiſion con la de Xaliſco: del numero de ſus Conuentos: de lo que ſe ha obſeruado: de los Prelados que ha tenido, y otras coſas.

¶ CAPITVLO I. DEL CAPITVLO *General, en que ſe diuidieron las Caſas, y la Prouincia, en Mechoacan, y Xaliſco.*

LOS inconuenientes, y difficultades que á cada paſſo ſe encontrauan en la Prouincia, quando era vna con la de Xaliſco, ſe deja entender, en el com-

computo, y demarcacion de tan largas tierras, pues de longitud se contauan 360. leguas, y de latitud 150. Y assi el gouierno de vn Prouincial, aunque trujesse fuego en los pies, y llamas del en los ojos, era impossible ver con tiempo el accidente, y acudir a el. De aqui se leuãtò el acuerdo en los Padres de la Prouincia, para pedir diuision, y hazer dos Prouincias: supuesto que el numero de las Casas era bastante, y el de los Religiosos tambien. No faltaron difficultades, al dissoluerse el ñudo, y separar la vnion: porque como era vn cuerpo, y vn alma, en tan estrechos laços, eran forçosos los combates. Y assi se passaron algunos años, sin poner en execucion la diuision de la Prouincia. Hasta que el año de 1606. en que se celebrò nuestro Capitulo General en la Imperial de Toledo, se pidio la diuision al Capitulo General, en que salio electo por General el Reuerendissimo Padre Fray Archangel de Mecina. La qual concedida, se despachò authoridad para que se hiziesse vn Capitulo General, se repartiessen las Casas, y eligiessen Prouinciales, de la vna y otra parte, con sus Diffinidores, y demas oficios, a contento de los Vocales.

Llegó el despacho a esta Nueua España, quando gouernaua nuestra Religion en ella, el Padre Fray Iuan de Sieza, de la Prouincia de Santiago:

y obedecida, echó sus patentes conuocatorias, que corriessen la vna, y otra Prouincia, auisando de su diuision, y del dia en q̃ se auia de celebrar el Capitulo en la Ciudad de Guadalajara, subscripto, mes, y año, con las condiciones ordinarias de Capitulos. Encargando asimismo, se hiziessen nueuos suffragios, y rogatiuas por el buẽ acierto, direccion, y distributiua. Llegò el dia, y con el los Vocales, y se celebró el Capitulo de Xalisco, en que salio electo por su primer Prouincial, el Padre Fray Iuan de la Peña, Lector jubilado, y hijo de la Prouincia de Santiago: en quiẽ la virtud, y las letras corrieron tan yguales, que á porfia los Vocales le dieron lo que tan dignamente merecia. Luego se hizo el de Mechoacan (presidiendolos ambos el Padre Commissario General,) y salio por su promer Prouincial, el P. Fray Iuan de Rebilla, hijo de la Prouincia de la Concepcion: tan prudente como virtuoso, y tan Religioso, como experimentado: para que las primicias del gouierno, fuessen prometiendo la prospetidad de la Prouincia y la succession de tan grandes Prelados como ha tenido. Hechas ya las elecciones de los Prouinciales, hizieron las de los Diffinidores, y Guardianes. Otro dia Domingo, salio de nuestro Conuento la Procesion Capitular, en concurso numeroso

de

de ambas Prouincias, y fue a la Yglesia Cathedral, donde se nos dio el Altar, cõ el aplauso que siempre, y predicò el Illustrissimo don Alonso de la Mota Obispo de aquella Yglesia, con las galas del ingenio que siempre ostentó en el Pulpito en que fue tã celebrado, como venerado por su Dignidad, quedando tan authorizada la Congregacion Capitular, como contenta, y alegre con sus Prelados: cuyos parabienes pintò muy eloquente el Illustrissimo Predicador.

Buelta la Procession al Conuento, con el orden y concierto que pedia tan solemne concurrencia, hizieron las Prouincias sus Constituciones Prouinciales, para obseruar aduertidas, en el gouierno ordinario dellas. Y entre otras muy memorables assentaron vna general, que comprehendiesse a la vna, y otra Prouincia, por expresso compromisso dellas, para que el amor, q̃ hasta entonces los auia tenido en vn cuerpo, los tuuiesse agora en vn alma. Y fue, que todos los Religiosos de Mechoacan, y los de Xalisco, en prendas de su antigua vnion, quedassen ligados con vinculo de confraternidad, pagandose los vnos a los otros el tributo della, con dezir Missas los Sacerdotes a los difuntos; los Choristas Oficios de difuntos, y los Legos sus Aue Marias, y Pater nost. cõ orden, que en muriendo el Religioso,

gioso, se despachasse patente al otro Prouincial Y asi, en muriendo en Mechoacan, se le despachaua al de Xalisco, y el despachaua la suya en toda su Prouincia, mandādo se hiziessen los Oficios como estaua establecido: y lo mismo hazia el de Xalisco con el de Mechoacan. Y aisi se conseruaron muchos años. Acabadas las Constituciones, se expediò el Capitulo, quedandose Mechoacan con el titulo antiguo de San Pedro, y San Pablo, y Xalisco con el de Santiago, que es el de la Prouincia de su primer Prouincial, y Cōmissario General, que le declamò.

¶ CAPITVLO II. DEL TIEMPO *que durò esta vnion, y de las causas porque se deshizo.*

EMpeçò à hazer su curso esta vnion, desde el año de 606. hasta el de 26. que son veinte los q̄ corrio tā feliz, y dichosa: q̄ corriera veinte mil, á no oponersele tantos inconuenientes como se fueron hallando. Y por euadirse dellos, tratò esta Prouincia en vna Iunta Intermedia, celebrada en el Conuento de Acambaro el año de 26. de deshazer esta vnion: siendo Prouincial el P. Fr. Pedro de Leyba, Lector Iubilado, en quien las letras escholasticas tuuieron tan luzido empleo

que

que enriquecieron esta Prouincia de Lectores, y Predicadores: y aun con todo, como oprimidas en tan corta esphera, salieron a enseñar a otros, con el credito que oy repité los que le oyeron, y celebra el comun consentimiento deste Reyno. Con acuerdo pues deste doctissimo Varon, en esta junta se propusieron los inconueniẽtes que obligaron á aquesta separacion. El primero fue, crecer el numero de los Religiosos, y con el el numero de las Missas, con que era muy duro el yugo, y pessada la obligacion, y no podian cumplir con ella en muchos dias: y assi exoneraron a los Religiosos de aqueste embaraço, para que pudiessen con puntualidad acudir a las que les quedauan. El segundo fue mas fundado en la piedad, que en otro motiuo alguno: porque atendiendo a la mucha distancia, y que forçosamente se auia de remitir el auiso con vn Indio a solo lleuarle: y tal vez, por su mucha pobreza, yua á peligro de muchos infortunios, se determinô obuiar estos apremios a los miserables Indios, por el comun parecer del Diffinitorio. El qual concluso, se despachò auiso a la Prouincia de Xalisco. Y aunque el sentimiẽto que auia de vna, y otra parte, pudiera reuocar el decreto: con todo preualecio la fuerça de los inconueniẽtes: y deponiendo las fuerças de la confraternidad,

S dad,

dad, se admitio la desunion, por assegurar la cõciencia de los Religiosos, y desembaraçarlos de tantas Missas como les concurrian. Y aunque cessó este vinculo, y correspõdencia: quedô el affecto de la natural inclinacion, que como criados en vn vientre, y alimentados de vna misma madre, ha corrido, y correrà para siempre el amor interno de ambas Prouincias.

CAPITVLO III. DEL NVMERO DE las Casas en que quedò esta Prouincia.

EN aquella primera separacion, quando se diuidio esta Prouincia de la del Santo Euangelio de Mexico, quedando en vn cuerpo con la de Xalisco, le cupieron a Mechoacan, segun el computo del Illustrissimo Gonçaga, veinte y vna Casas, las quales se fundaron desde el año en q̃ se fundó el Conuento de Tzitzuntzan, que fue el mesmo de 524. hasta el de 583. que fue en el que se fundò el vltimo de los veinte y vno, con titulo de San Pedro Tuliman. Y desde este año de 83. hasta el de 1606. se fundarõ los que van a dezir a treinta y nueue: saluo el de la Villa de San Miguel, que se fundò despues acà. De todas estas Casas, y Conuentos, las treinta y tres son Guardianias, y Conuentos considerables, y las

seys

ſeys Preſidencias, que por no tener las comodidades conuenientes al cumplimiento de vn Couento, no ſe han erigido a Guardianias, y aſsi eſtan immediatas al Gouierno ordinario de el Prouincial, y les pone el Preſidente que le parece, ſin voto en Capitulo, que el por ſi no puede darſelo, ſi no es la eleccion Canonica, como a los Guardianes, ó el Diffinitorio. De ſuerte, que ſon treinta y nueue Caſas las que tiene eſta Prouincia, y las que gouierna vn Prouincial, cuyos edificios, ornamentos, y Culto Diuino, es de lo mas ſelecto de todas eſtas Prouincias: Y en la adminiſtracion de los Sacramentos, y enſeñança de los Indios, ſe guarda oy el antiguo aranzel de los primitiuos, y Apoſtolicos legisladores, ſin que ſe falte en coſa, eſmerandoſe, aſsi los Capitulos, como los Prouinciales, poner en los Conuentos Miniſtros idoneos, y ſufficientes al miniſterio, de ſuerte, que la lengua que corre en cada Conuento, tenga Confeſſores, y Predicadores, como la Eſpañola: poniendo en eſto muy gran deſvelo, por quanto ay muchas, y diuerſas lenguas a que acudir, y porque no falte el ſocorro que pide tan vrgente neceſsidad, y porque los lenguatarios ſon pocos: que a no ſer la latitud de nueſtra Religion, como la red de ſan Pedro,

fuera impossible acudirlas sin defecto: y assi sié-
pre han tenido, tienen, y tẽdrã Ministros idoneos
y capazes, como hasta aqui.

CAPITVLO IIII. DE LAS LENGVAS que se administran, predican, y enseñan en esta Prouincia.

QVIEN huuiere leydo las Historias de esta
America, aura visto, que aunque es la quar
ta, y vltima en el descubrimiento, fue la mas po-
blada y estendida que ha tenido el mundo. Com
poniendose su multitud, y copia, de muchas gẽ-
tes, distintos Idiomas, y Prouincias differentes.
Y assi, quando vinieron los Españoles a ella, bu-
llia la gente á la nouedad, como atomos del Sol,
Estrellas del cielo, y arena de la tierra. Entonces
estaua el Reyno de Machoacan tan lleno de gen
te, que no cabia en los terminos de su jurisdiccio
y señorio, sino que rebosaua por todas partes. Y
aunque es verdad, que en lo principal del Rey-
no no auia otra lengua que la Tarasca, con la Ma
tlaltzinga, y Teca, que se introdujeron en la cap-
tiuidad destas. La vna se acabò, que fue la Teca:
porque como no estuuieron de por si, sino mez-
clados con los Tarasdos, acabóla la succession de
los hijos, y descendientes. La Matlalzinga se ha
cõseruado, por auer viuido los Matlalzingos de
por

por si en el pueblo de Charo, Administració de los Padres Augustinos. Y tambien en la jurisdic cion de Tzitaquaro, (frõteras donde fueron ven cidos) los administramos nosotros. La principal es la Tarasca: cuya dulçura, y extension dize en el Libro Primero: y assi todos, ó los mas Ministros se dan a ella con grande affecto, y assi salen cada dia eminentes Predicadores, con que han introduzido en toda la Tarasca Sermones, en todas, ò las mas Fiestas del año, con infinito fruto de las almas. Las Quaresmas se predica Viernes, y Domingo, cõ la solemnidad de concurso, y cul to diuino, que en las mayores Yglesias del Reyno. Tambien se administra en todas las Casas de Chichimecas, que tiene esta Prouincia, á la parte de Medio dia, y Norte, que son ocho. La lengua Othomita, que es la mas difficultosa de las Indias, por la pronunciacion: y assi no ha sido possible hazerse Arte, porque muchos vocablos significan diuersas cosas, debajo de vn nombre solo: y la distincion está solo en la pronunciacion. Porque se pronuncia, ô por las narizes, ó hiriendo en los dientes, ó por aspiracion gutural: y vn nombre solo pronũciado por estos tres modos, tiene tres significaciones, y desto nace su difficultad. Y con todo, ha tenido nuestra Prouincia en este Idioma Ministros excellentes, y se pre

 dica

dica todo el año como en la Taraſca. Tambien ſe adminiſtra la lengua Mexicana, q̃ como ſeñora ha penetrado todas las Prouincias, y llegado á la de Mechoacan, con quien ha tenido la meſma competencia que tuuieron ſus Reyes, en la prelacion que pretendian: ſiendo la vna, y otra lengua, tan dulces, y miſterioſas, que aun dura oy la competencia entre ſus Naturales, y profeſſores. De Mexicano ha tenido eſta Prouincia grandes Miniſtros, y los tiene de ordinario, para adminiſtrar los que eſtan en ella. Y aſsi ay Conuentos donde ſe adminiſtrã todas eſtas lenguas juntas, como ſon el pueblo de Queretaro, y la villa de Zalaya, ſin agotarſe los Miniſtros, ni embaraçarſe en los demas miniſterios. Y tal vez, oy das eſtas lenguas juntas, particularmẽte las Quareſmas, parecen los Conuentos Collegios Apoſtolicos. Tambien en el Rio Verde, Cuſtodia deſta Prouincia, ſe adminiſtran otras lenguas muy diuerſas, como dirè en ſu lugar, ſin ceſſar vn punto deſte miniſterio, para engrandecer a Dios y ſeruir a nueſtro Rey, con la diuerſidad de lenguas, que mouidas en ſeruicio de ambas Mageſtades, deſempeñan el credito de nueſtra Religion.

Y aunque eſta multiplicidad, y variedad de lenguas, trae conſigo la difficultad que ſe de-

ja

ja entender (pues para vencerla, bajò el Espiritu de Dios en lenguas de fuego, para que con el pudiessemos, lo que era impossible que los Apostoles pudieran por si.) Con todo vemos esta obra, que resplandecio copiosa, y resplandece abundante en estos tiempos: pues como dije en el Libro Primero, huuo Religiosos que predicaron seys lenguas, y oy conozco algunos, que predican quatro, que son las que tiene esta Prouincia, Othomita, Matlaltzinga, Tarasca, y Mexicana: como si en ellos el arte, fuera natural influencia. Y no fue sino inspiracion del cielo, atendiendo à la necessidad destas naciones, para que por la luz de sus lenguas, conociessen el Mouedor de ellas, que es Dios, y creyessen en su Doctrina. Como dijo san Prospero, respondiendo à la duda porque vino el Espiritu Santo en lenguas de fuego. *Ideo in specie linguarum aparuit ignearum, & loquelis omnium nationum eos, super quos insederat, fecit fari, vt dubium non esset per ipsius inspirationem, rationabilem sermonem ministrari.* In Epist. ad Demetr.

CAPITVLO V. *De la diminucion, y acabamiento de los Tarascos, en las generales pestes deste Reyno.*

GOZO el Reyno de Mechoacan de la ma-

yor prosperidad que ha tenido Reyno en el Occidente: pero como era como miembro de la Emperatriz del, y Cabeça deste mundo, las amenaças, y ruynas, que combatian, y acabauan su Monarchia, heria, y tocaua a Mechoacan, y a las demas Prouincias, como sujetas a la declinaciõ. Y asi no huuo señal que pronosticasse la mortãdad de los Indios, que no se viesse, y sintiesse el mismo estrago en el Tarasco, debilitando sus alientos los presagios del cielo, con que abatio sus alas a la prouidencia de lo alto, que como inescrutable, quiso, y obrò segun su beneplacito, sin que los niños tiernos fuessen bastantes a detener el orgullo de la muerte, y suspender el rigor con que venia. Pero como el Author de la vida nunca viene sin llamar a la puerta, no quiso q̃ la muerte hiziesse tan general estrago, sin escriuirlo primero en la plana de los cielos. Y asi el año de 43. se vio vn gran Cometa, de color raro, y de descomunal grandeza, en toda la Nueua España, con la nouedad, y assombro que tendria vn coraçon, que adiuinaua las execuciones del presagio. Otro Cometa se vio en la Purificacion, q̃ es en el Reyno de la Nueua Galicia, de la mesma hechura que vna espada de fuego, muy hermosa, con pomo, y Cruz. Corria de Oriente a Poniente, llebando la punta baja hazia el suelo: y antes de

de desaparecerse, boluia la punta hazia el Norte con tanta velocidad, como si fuera estocada de puño, que desembraçaua el cielo: y al brillar sus filos era con tanta luz, que no parecia en todo el vna estrella. Y como el Tarasco caìa debajo del curso recto del Cometa, llebando la punta baja, le alcançaron las heridas, que á las demas Prouincias, acabandose como todas. Otras señales pone el Padre Maestro Grijalua: vealas el curioso en su Choronica, edad 2. cap. 3.

Vistas estas señales, empeçò vna peste tan grãde, que de seys partes de Indios se murieron las cinco en esta Prouincia de Mechoacan, resolniédose su multitnd a tan poca gente, que a cada passo se ven las ruynas, y cimientos de poblaçones muy grandes, que ayer fueron, y oy no son, por la presura con que se acabaron: contentandose solo la Fortuna, cõ mostrarnos paredes caydas, calles solas, y Ciudades assoladas, para ostentar la opulencia desta Prouincia, como lo hazẽ las ruynas de Numancia, y de Cartago. Despues desta peste del año de 43. que fue la primera, ha auido otras, que como cossarios, hã rebuelto por lo que quedò, y assi la han ydo acabando con tanta priessa, que ya apenas ay Indios que aren los campos, cultiuen las simenteras, y guarden los ganados. No ay consideracion humana,

que

que en llegando a aqueste punto, y á contemplar el acabamiento tan acelerado destas gentes, no encoja los hombros, y enarque las cejas remitiendo el caso a los grandes juyzios de Dios, y diga con Dauid: *Magna iudicia Domini, exquisita in omnes voluntates eius.* Porque ver morir tantos Indios, quando Dios auia de reduplicar sus Misericordias, Por lo que les retardó la luz del Euangelio? Que el sino juyzio escódido suyo? Y mas quando aquesta mortandad viene tan apriessa, que parece vengança contra yerros passados, y defectos de la idolatria: Ques es sino decretos de su diuino beneplacito? Diga cada vno lo que quisiere: lo que yo siento es, que son Sacramentos del que los obra; quiçàs por pagar con breuedad, los siglos que detuuo la luz de su conocimiento a los antepassados: que podria ser, que muchos de ellos alumbrados, fueran grandes Christianos. Pero ellos son Iuyzios retirados, y Sacramentos escondidos, que no militã debajo de la especulacion humana. Y assi cerro (S. Aug.) la puerta à aquesta difficultad, con aquella repetida sentencia: *Hunc trahat, & illum non trahat, noli diiudicare, si non vis errare.*

Poniendo punto à esta difficultad, por remitirla al Autor de sus Sacramentos, no puedo dejar de lamentar el sentimiento que veo en esta

mise

miserable Prouincia, llorando a sus diffuntos tã en comun, como si Herodes, Neron, Othon, ò Vitelio la huuierã entrado, y acabado en vn dia: que si (lo que Dios no permita) suceden otras dos, ô tres pestes como qualquiera de las passadas, hemos de preguntar, como eran los Indios, su color, traje, y tratamiento, como hazen oy los de la Isla de Santo Domingo. Y lo que mas lastima es, que son ya tan pocos, y essos tan afanados, sujetos, y atareados en su propia tierra, como el Hebreo en la agena. Pero como es Dios tan prouidente, les quitó el sentimiento, para q̃ no muriessen a sus manos, y los hizo de vn coraçon tan ancho, que el dolor de la sujecion, no les tiranizasse los affectos, y les hiziesse retroceder del yugo del Euangelio: mostrando en esto tanto su misericordia, como en sacarlos de su Gẽtilidad, para que los pocos Indios que oy son, no atribuyan la dessolacion de sus progenitores a la violencia, sino solo a la voluntad, que es la que rige, y gouierna las cosas, y aquesta resignacion les assegure, lo que pudieran perder con algun pensamiento humano. Porque por donde quiera que buelue los ojos el Tarasco, por vna parte vee su generacion acabada, en seys, ò en ocho dias, que son los que dura en vna peste: porque mueren tantos, como ojas desperdicia

el

el Cierço en el seco cañaueral: por otra parte, ve el Reyno dessolado, y sin gente: y por otra los cimientos, y ruynas de las Ciudades: sus haziendas en poder ageno, y ellos mismos en su tierra, como estrangeros heriles, y despoticos. Pero hizolos Dios de animo tan humilde, que en medio destas lamentaciones, viuen con vna tranquilidad, como si no tuuieran parte en estos despojos: siendo assi, que son oy tan pocos, que esta la Prouincia dando arcadas, y valances para acabarse.

CAPITVLO VI. DE LA PVNTVA- *lidad de los Religiosos en el socorro de los enfermos, y assistencia de los Hospitales, en tiempo de la peste.*

NO corre vna nube mas veloz, ni vna paloma buela mas ligera al nido, al socorro de los polluelos, que corrian, y bolauan nuestros Frayles a los Hospitales, impellidos del amor, y arrebatados de la charidad: que como incansable traia la sanidad en las alas, por no quedar corta en el seruicio de los enfermos. Y assi no se embaraçaua con la multitud, sino que crecia cō ella, como el fuego cō el combustible. Porque la necessidad que auia con tan grandes pestes, era tan

Qui sunt isti, qui vt nubes bolant, quasi colūbæ ad fenestras suas, Isai cap. 50.

tan forçosa, que de todo vn pueblo no quedauan en pie mas que los Religiosos, y algunos sirvientes: y estos acudian à los vnos, y otros ministerios, cõ tanta puntualidad, como si lo vno depẽdiera de lo otro, y sin que les quedasse apenas tiẽpo en todo el dia, y noche, para satisfazer los Religiosos a lo preciso del Officio Diuino, y a lo necessario de la vida humana. Porque como acudiã á todo: asi al darles de comer, limpiarlos, y componerlos, como á administrarles los Sacramentos, era forçoso el fatigarse, con el trabajo corporal: y mas creciendo con lo asqueroso, nocibo, y infestante de la peste; que tal vez el olor solo los derribaua, y heria demanera, que murieron muchos de seruir en los Hospitales. Y assi no es dezible el amor, y afecto con que nuestros Religiosos acudian, y acudẽ a los enfermos: y como madres amorosas cuydauan de su salud, assi en el socorro del regalo à la cama, como de la prouission de las medicinas, teniendolas en los Conuẽtos para solos los Indios, y siruiendo los Religiosos de Enfermeros, y Voticarios: dispensando la necessidad por entonces con las immunidades del Sacerdocio. Porque en vn pueblo de Indios, dõde sino es Dios, y los Religiosos, no auia quiẽ cuydasse de los enfermos, claro está, que los Ministros, como Padres auian de cuydar dellos, sin

atar

atarse a los inconuenientes que pudieran consi-
derarse.

Y lo que mas affligia a los Ministros era, la aprehension tan immoble del Tarasco, porque el dia que lo oleauan se daua por muerto, y despedia de la vida, sin querer hazer remedio alguno, ni comer vn solo bocado, persuadiēdose, que de hazerlo cōtrauenia al decreto immutable de la muerte. Y assi se dejauā morir, como si el Olio santo trujera consigo la muerte. En esto trabajaron mucho los Religiosos: no tanto en persuadir al enfermo, que entonces no estaua mas que para saberse partir, sino a los que cuydauan del, para que le diessen de comer. Lo qual fue difficultosissimo de persuadir: porque en oleandole, le cubrian el rostro, y le dejauā hasta que se moria. Y assi dio mucho cuydado porque fue abuso irremediable, y que dura hasta oy sin poderlo remediar: si bien no con la fuerça que entonces, porque era mayor su ignorancia. Y para que esta obra de hospitalidad, en que florece tanto la caridad para el proximo, no faltasse con el tiempo, se ha puesto muy gran cuydado en la conseruacion de las rentas, impuestas por el primer Fundador Fray Iuan de San Miguel, procurandolas siempre augmentar, para cuyo effecto el Alcalde del pueblo, y Fiscal de la Yglesia, nombran vn

Depo

Depositario de la renta, el qual tiene vna caja de deposito, para guardarla, y emplearla en la cura, y seruicio de los enfermos. Y si tal vez sobra alguna cantidad, se emplea en ornamentos para su Yglesia Parrochial, ó en la fabrica del mismo Hospital. Y porque el descuydo en los Ministros, no desperdiciasse los reditos de la rẽta, los Guardianes delos Conuentos, con autoridad de los Obispos, toman cada año las cuentas, con grande aduertencia. Y quando no ay enfermos, ordenan, y disponen en que, y como se ha de dispender: porque como ay algunos Hospitales, de à mil, y à dos mil pesos de renta, es menester este cuydado porque los enfermos no son tantos, que equiualgan a esta cantidad: y asi, lo que sobra, se resuelue en ornamentos para la Sacristia. Porque quando se impusieron estas rentas, auia tãtos Indios, que erã bien menester; pero agora q̃ los cocoliztliz, sarampiones, y pujamientos de sangre han acabado esta Prouincia (que pueblos de veinte mil Indios, como Tzintzuntzan, estan oy en duzientos) es sobrada la renta, y asi se resuelue en lo mas importante.

CAPITVLO VII. DE LAS COFRA- *dias que se fundaron, y se obseruan enesta Prouincia.*

NO quise pessar en silencio la fundacion de las Cofradias, como cosa en que nuestros Frayles pusieron los conatos que se dejan enten der, en la infantilidad desta Yglesia, en que fue forçoso yrla reparando de las cosas necessarias á su authoridad, para acariciar sus Fieles, y congregarlos en su aprisco. Y como las Cofradias tienen aqueste oficio, de reunirlos, y conformar los, por esso se fundaron las de VeraCruz, nuestra Señora, y Animas del purgatorio, para que gozassen los recien conuertidos de sus indultos y concessiones. La primera es la mas celebrada, para cuya authoridad se pide limosna todo el año, para la cera, labatorio de penitentes, y de mas cosas para su Procession el Iueues Santo en la tarde. En cuya memoria el Ministro de los Indios, los Lunes, Miercoles, y Viernes, haze con ellos la diciplina, con el Miserere, como si fuerã Religiosos, desde el primer Viernes de Quaresma, hasta el vltimo, y en todos ellos le canta la Missa Votiua de Passion, con mucha solemnidad. Y en algunas partes està dotada esta Cofradia, y en otras no: y con todo esso generalmente se obserua en toda la Prouincia.

La de

La de nueſtra Señora, generalmente eſtá dotada, aſsi de Eſpañoles como de Indios, por la general deuocion, con que reuerencian ſu valor, y pureza. Y aſsi ſus fieſtas ſon muy authorizadas, cumplidas, y ſolemnes, de cera, y Miſſa, Sermon, y fuegos. Todos los Sabados ſe le canta ſu Miſſa, con la ſolemnidad que en qualquiera parte, y ſe paga de la miſma Cofradia, y a la tarde ſu Salue, con toda la Muſica que tienen los Conuentos: y las Quareſmas la ay todos los dias, con la concurrencia que incita deuocion tan grande en tiẽpo tan penitente.

La Cofradia del Santiſsimo Sacramento, la ay en los pueblos de los Eſpañoles, porque tienen coſtilla para ella. La de las animas de purgatorio es indezible la deuocion con que eſtá en toda eſta Prouincia: y en la mayor parte dotada de muy conſiderables rentas: y donde no las tienẽ, ſuple la deuocion con las limoſnas, los reditos de vn grande vinculo. Y aſsi en todos los Conuẽtos de la Prouincia ay Altar, con ſus ornamentos: ceras, y Mayordomos, que cuydan de las Miſſas de los Lunes, y ſus Proceſsiones por el Cimẽterio, ó Clauſtro del Conuento, donde ſe cantan los Reſponſos que pone el Manual Romano. Y eſto ſe obſerua con tanta puntualidad enlos pueblos de los Indios donde ay vn Religioſo ſolo,

como en los de los Españoles, dõde ay muchos. Las Indias generalmente todos los Lunes traen sus offrendas, encienden sus candelas, y asisten à la Missa, con tanta puntualidad, como la tiene la campana en llamãdolas. Y asi algunos Conuentos donde ay muchos Indios, se proueen el Lunes de pan, y fruta para toda la semana, ò por lo menos la mayor parte della: porque es tanta la deuocion à las cosas de la Yglesia, que reprehenden con ella el descuydo de algunos de nosotros, pues vemos en ellos la viueza de las obras que en nosotros pedian las palabras, con que los enseñamos, y conuertimos.

CAPITVLO VIII. DE LA GENERAL *deuocion con que esta Prouincia festeja la Inuencion de la Santa Cruz.*

VNA de las cosas que mas me persuaden la grandeza del Tarasco, y que me mueue á escriuirla, aunque parezca prolijidad, es, ver que en las materias de la Yglesia son tan puntuales, deuotos, y asistentes. Y como el caudal es corto, qualquiera demonstracion es mas que gãde y asi no ay pueblo en toda la Prouincia, que no tenga establecidas sus fiestas cada año, y las celebre con la solemnidad de Missa, sermon, musicas fuegos, y banquetes, que permite su posible, re-

repi-

pitiendo en ellas la mageſtad, y pompa con que ſiempre ſe preciò de gallardo. Pero en la deuociō de la Santa Cruz ſe ha eſmerado (no ſe ſi por lo belicoſo de ſu animo, ò por lo grāde de ſu entendimiento, conociendo el Arbol de la vida) haziēdo grandes reſeñas, y alardes de ſu deuocion, y aſsi no ay pueblo, donde no ſe hagan ſus fieſtas: Y los que por cortos no pueden celebrarlas, ſe van à las cabeceras à gozarlas, por ſer las mas regozijadas del año, y en que ponen ſus conatos en todo ſu diſcurſo, por no deſcaecer en tan religioſa coſtumbre.

Lo primero que hazen es, elegir Capitan, Alferez, y Sargento, ordenando vna milicia al vſo de nueſtra Eſpaña. Llegado el dia de la Santa Cruz, ocho dias antes ſueltan todos las capas, y tocan los atambores, ó cajas militares á recoger la gente à caſa del Capitan, donde haze ſus gaſtos ordinarios. La viſpera en la tarde repartē el eſquadron en ſus ileras, con el orden que profeſſa la milicia. Compueſto marcha el campo hazia la Yglesia, en alarde, diſparando muchos tiros de arcabuzes, y moſquetes à coſta del Capitan, que da racion general de poluora todos los dias del alarde. Las galas que viſten, y conque luzen el campo ſon muy coſtoſas, y luzidas, tenien do en ellos entōces el vſo, lo que jamas alcançó

en ellos. En la retaguardia va el Gouernador, si le ay, ó la Iusticia, con todos sus ministros. Llegados à la Yglesia, y oydas las Visperas muy solẽnes, sale el campo con el mismo orden, y dando buelta por el pueblo, le haze la salua cõ muchos tiros, y se buelue â casa del Capitã dõde està la vãdera. A la noche ay luminarias, y tirã sus cohetes cõ otras inuẽciones de fuego, haziẽdo lo mismo en la Yglesia. El dia de la fiesta por la mañana, se toca a recoger, y jũta la gẽte, se les da su refeccion, y la ració de poluora: y tocãdo a marchar, sale el cãpo en orden cõ muchas galas, y ostentacion, y va a la Yglesia, donde oye la Missa con la solẽnidad, y estruẽdo de musicas, clarines, y mosquetes, que admira al vulgo, y alborota la plebe. Oyda la Missa marcha el campo à casa del Capitan, donde pone mesa general, y la administra, con la opulencia que vn gran señor, A las tres de la tarde marcha el campo á la playa, donde està vn Castillo de Chichimecos, en que tienen à la Santa Cruz captiua, con la decencia justa, rodeada de las escoltas, y centinelas de los enemigos. A las quatro entra la milicia marchando por la plaça, y da vna buelta haziendo la salua à sus quarteles, y acabada se planta el campo frontero del Castillo, y ordena vna escaramuça con los Chichimecos. Ordenada, salen las hileras contra

las

las de los enemigos, disparando muchos tiros, cō la destreza que pudiera vn veterano. Despues de sacadas todas las hileras, se da el Santiago, y captiuan, y vencen a los enemigos, ganando el Arbol Santo de la Cruz. Y de alli se ordena vna muy solemne Procession a su Yglesia, con sumo aparato, repique de campanas, y tiros de arcabuzes, lleuando a los vencidos por despojos de la victoria. Despues de hecha esta Procession, se compone el campo, y marcha a la vandera.

El dia siguiente lidian toros, en concurrencia de todos los que acudieron a las fiestas, y el Capitan da su colacion à los cabeças de la Republica, y personas mas principales. Pero se ha de aduertir, que estas fiestas no son generales en todos los pueblos de esta Prouincia, sino solo en aquellos que tienen caudal, y gente para ellas, dōde acuden los comarcanos, como dije. Porque son tan deuotos de la Cruz, que no ay calle, camino, monte, ò cumbre, donde no la pongan para venerarla, y inclinarle la cabeça. Esta deuocion y fiestas introdujeron nuestros Frayles, assi en los Españoles (cuyo affecto haze las mismas fiestas, soldadescas, y ostentaciones, con la opulencia q̄ celebra Occidente, y pudiera alabar otra pluma) como en los Indios, auiuando esta deuocion en toda esta Prouincia, la Cruz milagrosa del pue-

blo de Queretaro, cuyos prodigios remito â particular capitulo.

Antiguamente mezclauan con la milicia vnos mitotes, ó bayles Gentiles, con tan hermosas plumas, que admiraua la variedad: y passando de duzientos, y treziẽtos, y aun mas, los que baylauan, cada vno traia en la cabeça su penacho, y enel braço yzquierdo vna pluma verde muy grãde: y al compas de la milicia, yuan por delante formando sus mudanças. Y en llegando a la Yglesia, se entraua la soldadesca á la Missa, y el mitote se ordenaua en el patio, tan vistoso, que vistiendo cada Indio muchos, y diuersos colores, representaua cada vno vn hermoso ramillete, y todos juntos vna vistosa Primauera. Esta costumbre se ha ydo acabando, al passo que se han ydo consumiendo los Indios: pero aun toda via los relieues della han quedado en el pueblo de Queretaro, Pasquaro, Tzintzuntzan, Nahuatze, Zelaya, y el gran pueblo de Vruapan: pero no tan de ordinario como en sus principios.

CAPITVLO IX. DEL ORIGEN, Y *milagros de la Virgen de Tzitaquaro.*

VNO de los mayores Santuarios que tiene esta Prouincia, conque corona su grandeza es la

es la Virgen que está en el Conuento del pueblo de Tzitaquaro. Cuyo origẽ fue, el que dio principio à los crecimientos de aquella Casa, y à la conseruacion de aquella comarca, por las esperãças que tiene en esta Señora: pues desde que se dignò de hazer Tabernaculo en ella, creció, y ha corrido muy prosperada hasta oy.

Fue el caso, que viniendo de los Reynos de Castilla Iuan Velazquez de Salaçar, Encomendero desta Encomienda de Tajimaroa, y su juridicion, trujo consigo esta Imagen, para tenerla en su casa, y comunicarla sus dessignios: y passandola sobre vna mula, en su caja muy bien dispuesta, por frente de la Yglesia del pueblo de Tzitaquaro, se salio de entre las otras mulas, que eran muchas, y se entró por el patio de la Yglesia la q̃ traia esta Señora, y se fue derecha a la puerta de la Yglesia, donde hizo pie: y haziendo muchas diligencias para encaminarla, no pudieron. Iuntóse mucha gente con la nouedad, y viendo que no era possible reduzirla à golpes, ni palos, conociô el dueño, y assintieron los circunstantes, que era voluntad de la Señora quedarse en su Casa, donde erigió Tabernaculo de permanẽcia: y assi la descargaron de la mula. La qual apartandose vn poco, se paró, y echandola con las demas, ressistiò tanto, que llamaron gente q̃

la lleuaſſen; y forcejando con ella, ſe dejaua caer ſobre las rodillas hazia donde eſtaua la Imagẽ; como eſcriuiendo con ellas el reconocimiento deuido à tan gran Señora: con que ſe confirmó el conocimiento del amo. Y de las admiraciones de los circunſtantes ſalio la voz, que la aclamó por grande en todo eſte Reyno.

Con eſto ſe leuantò eſta Imagen con la deuocion general, y la empeçaron a viſitar de todas las partes, llamandola en las neceſsidades, y inuocandola en los aprietos. Y aſsi llegò a los oydos del ſieruo de Dios Fray Franciſco de Caſtro, cuya vida remito al Libro Tercero, y encendido en llamas de la que le abraſaua el alma, fue à viſitarla á ſu Ygleſia, y la offrecio los deſſeos del coraçon: que como tan puro, pudo darlos en victima a ſu Señora. Offrecidos ya, ſiendo forçoſo el partirſe, hazian los ſentimientos, lo que ſuelen en eſta ocaſsion: y aſsi determinó lleuarſe conſigo la Imagen; y reſuelto, tomô la medida, y le mandò hazer vna caja muy curioſa. Hecha, bajò la Imagen del Altar, y metiendola en la caja, ſobrepujò tres dedos. Llamò al oficial, y alli en ſu preſencia le tomò otra vez la medida, con acuerdo que la hizieſſe vn poco mayor, para que cupieſſe. Hizolo aſsi, y queriẽdola entrar, no cupo, y ſobrepujò otros tres dedos: y forcejando

jando para que cupiesse, le lastimò la punta de la nariz, y tambien sobre vna ceja. Viendo el sieruo de Dios que se le resistia con milagros, conocio su voluntad, y mudó la suya, dejandola en su Casa, donde está oy obrando cada dia milagros.

Era entonces la Yglesia muy pequeña, pobre, y necessitada: y como escogida ya de vna Reyna, se concebia vn grande edificio; y assi corria por su cuenta el desempeño destas esperanças: solicitandolo cada dia las nueuas menguas que se recrecian: porque como erà de adobe, y el tiempo le tenia rendido, se acabaua á mas andar. En esta ocasion, Manuel de Santa Cruz padecia las mismas ruynas en el caudal: y vencido del apremio de la pobreza, determinò dejar hijos, y muger, y yrse donde no viesse la execucion de la necessidad en su casa, y oyesse el quejido de los hijos, y lidiasse con Escriuanos, y Procuradores. Yendo camino hazia el Poniente, prometio tener vnas nouenas á esta Señora, y proponerle sus destinos, para que le socorriesse en ellos. Llegò a su Yglesia, tuuo sus nouenas, y significole lo que el coraçon le dictaua, Acabadas las nouenas, auiendo de proseguir su viaje; el amor de los hijos, torcio la rienda, y acordó de yr a escondidas á verlos, y darles los vltimos braços. Prosiguiendo con este inten-

intento, encôtrò vn Indio de improuiso, y le dijo que donde yua, que quando moço se acordaua que le auia seruido: al qual Manuel de Santa Cruz no auia visto en su vida. Despues de estos primeros cumplimientos, le dixo el Indio: que que tenia, que parecia yua triste; que se lo dijesse, que podria ser que lo remediara. El Manuel de Santa Cruz le respondio: q̃ sus trabajos no se los podia remediar; el juzgando por lo aparente el impossible, que tan facil estaua en lo oculto. En fin impellido por segunda replica, se los refirio, y que por esso se ausentaua de su casa. El Indio le dijo: que no tuuiesse pena, que el se acordaua auer visto vna Mina quando moço, que se fuesse con el, y se la mostraria, para que se remediasse: con condicion, que pagadas sus deudas, hiziesse Yglesia a la Virgen de Tzitaquaro, donde auia tenido las nouenas. Fuesse con el (embuelto en las sospechas que tiene vn pobre, a vista de vn bien tan grande,) y mostrôle la Mina, en Sultepeque, y dijole que la cabasse, que antes de vna vara, hallaria vna gran riqueza: y que se acordasse de lo que le auia dicho, que el le boluería a ver: y a vna buelta de ojos se le desapareciò que no le pudo ver mas. Luego cabó la Mina, descubriò la veta, y encontró con vna gran riqueza. Fuesse a Mexico, y la registró: y des-

pues

pues sacò tanta plata, q̃ pagò sus deudas, y quedó prospero, desuerte que hizo la Yglesia de esta Señora, de cal y cãto; con su Organo, y Retablo: reconociendola por Authora de su felicidad: en quien todos admiran el milagro, y celebran la liberalidad de Maria, pues quiso primero, que este hombre se remediasse, y despues, que le hiziesse su Casa.

CAPITVLO X. EN QVE PROSIguiendo la materia del passado, se cuentan algunos milagros desta Señora

CORRIO la voz tan viua en todo este Occidente de los milagros desta Señora, que la venian a ver de todas sus partes, a comunicarle sus penalidades, inuocando el socorro que daua a los que se le encomendauan. Y assi, Hypolito Rodriguez, vezino de las Minas de Temascaltepeque, apretado de vn grande trabajo: que lo era por ser de vna hija tullida, de ocho años de cama, en cuya cura gastò quanto tenia. Viendose sin remedio humano, apellò al diuino, y determinò lleuar a la tullida à esta Señora, y poniendo por obra el viaje la trujeron en hombros de Indios, donde apenas podia contenerse, por la flaqueza con que estaua, en quien la vida mas

era dispensada, que natural. En fin llegó a la Yglesia: y en tan buen tiempo empeçò vnas nouenas, desde la misma cama, que al tercer dia se sentò sola: al sexto se leuantò, y anduuo por su pie: y al noueno estaua tan sana, hermosa, y rezia, que parecia composiciō tan breue, sueño referido, que en los bosquejos de vna sombna, se pinta lo que no fue, y assi passa imaginado, lo que parecio sucedido. Y aunque la deformidad de vna enfermedad tan larga, se vio sucedida en discnrso de ocho años; su mudança fue tan repentina, que passò como sueño, borrando con su hermosura los defectos de la enfermedad. Diuulgóse este milagro por toda la tierra, y llegò a los oydos de vn fulano Ximenez, Sindico del Conuento de nuestro Padre san Francisco del pueblo de Toluca, hombre muy rico, y poderoso, y dijo: que muger con quien la Virgen auia vsado tamaño milagro, era buena para que el honrasse su casa con ella, y assi la casó con vn hijo suyo, sin reparar en su mucha pobreza (estorbo que suelē no guardar las immunidades a la nobleza.) Y assi la dotò en muchos dineros: siendo este tan grā milagro como auerla sanado: porque la pobre quedó rica, y la tullida sana por intercession de esta Señora.

Otra muger de la juridiccion del pueblo de

Tzita-

Tzitaquaro,llamada Geronima Baptista, estãdo tullida de ambas piernas,y de vn braço,viendose sin remedio,prometiò vnas nouenas á esta Señora,y auiendo ydo á cumplirlas, al subir vnas gradas que estan en la puerta de su Yglesia, la subieron dos personss por los braços, y otras dos por las espaldas.El primero dia cõfessó,y comulgó, con que el otro dia boluiò á la Yglesia mas aliuiada.El tercero fue por su pie,sin que la ayudasse nadie,y al vltimo se sintio tã buena,que anduuo por el pueblo. Boluiendose á su casa passò por el pueblo de Tuxpan, y encontrò con el Guardian de aquel Conuento,y otro Religioso, y refiriendoles el milagro, tiró vnas narãjas con el braço que le auia sanado, con la destreza que pudiera el vigor natiuo. En reconocimiento de este milagro,y vinculo de su memoria, se lleuô esta muger vna camisa desta Señora,y la tiene cõ la veneracion que merece,y socorre con ella los mayores aprietos. Y asi pariendo vna negra esclaua suya,à quien querian mucho por su buen seruicio:el niño que pario nacio muerto: Mouidas de sentimiẽto trujeron la camisita de la Virgen,y se la pusieron al cuerpecito muerto, y dẽtro de tres Credos empeçó a bullirse, y calentarse,con que resucitò,y viuio ocho meses: obrãdo Dios por la camisa de su Madre, lo que por

su

su Profeta Eliseo, que para resucitar el niño de la Sunamitis, fue menester que todo el se encorbasse, y ajustasse sobre el corpeçuelo difunto. *Incurbauit se super eum, & calefacta est caro pueri.* Pero para resucitar el niño desta negra, la camisita basta: y assi apenas se la pusieron, quando, *calefacta est caro pueri*, resucitò.

Lib. 4. Reg c. 4

Iuan Rodriguez natural de la Ciudad de Almagro, Reyno de Castilla, tuuo vna pendencia, y en ella le llenaron de vn tajo vna oreja, y dos arterias, de las quales corria tanta sangre, que parecia se llebaua la vida en los raudales con que se apressuraua. Llamaron á los cirujanos, y embotaron su actiuidad, en la presurosa de la sangre, y desafuciaron al herido á dos dias de desangrado, por verle ya sin pulsos, ni alientos que prometiessen algun aliuio. Pero el enfermo entre los desmayos, ò parasismos, pidio vna reliquia de esta Virgen, y le trujerõ vn puñetito de los suyos, y poniendoselele en la cissura, ò venas rotas, por donde la sangre se desuoçaua, al punto se estancò, y quedò el enfermo dormido: y despues despertô bueno, y sano.

Estandose haziendo la Yglesia desta Señora, se offrecio subir dos vigas à lo alto del Cruzero, para cuyo effecto se pusieron dos morillos por donde subirlas, y tirando de la vna, se cortaron los

los cordeles, porque era muy grande, y despidio con tan grande violencia, que hiziera pedaços á muchos Indios sobre quienes yua cayendo, à no detener su furia, con las vozes, y plegarias à la Virgen, que parecian estribos conque la detuuieron en medio del precipicio, hasta tanto que se apartaron, y luego al punto cayó, estremeciẽdo a todos los circunstantes, con que le dieron gracias de tan manifiesto milagro.

Pedro Fernandez de Mata se partio de estos Reynos á los de Castilla, á traer vna sobrina suya: y libró el buen viaje en la intercession de esta Señora, cuya noticia diuulgó por todas las partes donde passaua. Llegó à las Islas de Canaria, que era à donde yua, y embarcòse de buelta con la sobrina à las Indias. Y engolfados ya en mar alto, les dio vna tormenta tã grande, que ya los tragaua, y sorbia; ya los bomitaua, y estrellaua en el cielo: y porfió tanto, que desconfiando de la vida, se confessauan á vozes. En medio dellas se cerró la noche en tinieblas tan espesas, que los bramidos del mar, y los açotes de sus olas, confundian las vozes de los miserables affligidos. En este aprieto se acordò este hombre de la Virgen de Tzitaquaro, y conuocò a todos los merchantes, y les dijo sus milagros, exortò su deuocion, y pidio que la inuocassen, para que los li

brasse

braſſe de aquel peligro. Y apenas la llamaron, quando ceſsò la tormenta, abrio la noche, y quedò la mar en legre, confirmando ſu deuocion cō milagro tan patente, la qual confeſſaron a vozes en medio de aquellos abiſmos, como ſi fueran vozes del otro mundo, que rompiendo los muros de las aguas, dauan gracias a la Virgen de Tzitaquaro por aquellos vientos, pues ſupieron enfrenarſe à la inuocacion glorioſa de ſu nōbre. Otros muchos milagros pudiera referir, pero eſcuſolos por no deſabrir la atencion a la breuedad

CAPITVLO XI. DEL REVERENDO Padre Fray Pedro de Pila.

FVE natural de la Prouincia de Guipuzcoa, en el Señorio de Vizcaya. Paſsò á las Indias, y tomò el Habito de nueſtro Padre San Franciſco, en el Conuento de Tzintzuntzan, Cabeça de Mechoacan, donde aprendio para ſerlo de todas eſtas Prouincias, con la virtud, y Religion que reſplandecio en todas ellas, como exemplar viuo de aquellos nueuos Fundadores Apoſtoles de eſta Ygleſia. Dieronſele eſtudios, y ſalio muy capaz en todas materias, y tan particular en la del gouierno, que pudo dar leyes, y quitarlas al Griego ò Lacedemonio. En el diſcurſo de ſu vida ſe eſmerò

meró en la pobreza, y dedicò à la enseñança de los Indios: de manera, que parecia que solo para esso auia nacido: y assi fue gran Ministro en la lẽgua Tarasca, y el Caton Censorino de su Republica. Y como la Doctrina que predicaua yua al compas de sus obras, vino a ser la piedra Imã de los Indios, y tã dueño de sus voluntades, que de los mas retirados montes, los atraia al cariño de sus halagos, y obediencia de su Doctrina.

Con este dominio tuuo aliento de emprender muchas difficultades, que aun estauan radicadas en el vientre de la Gentilidad, y las desarraygò desuerte, que en todas las partes sospechosas puso el Culto Diuino, con tanta authoridad, y asseo, que fue freno de affirmar, su vigilancia, para que no le profanassen, durando hasta oy los antiguos esplendores cõ que refrenó las illusiones Gentiles, que aun resistian à los rayos de la verdad: poniendo mayor cuydado en la Ciudad de Tzintzuntzan. Porque como cabeça de Mechoacã, los humores del cuerpo, que toda via estauan rebueltos, no se subiessen à ella, y la hiziessen preuaricar: assi por ser la gente tanta, como por ser recien conuertidos, y estar toda via en la infancia de la Fee. Por esso hizo de nueuo la Yglesia tã sumptuosa, y graue, cõ Cõuento tã estendido, que es de lo mejor del Reyno, abriendo des-

de el primer cimiẽto, basta poner el vltimo capi
tel, sin deuer nada al Dorico, ni al Chorinto. Im-
puso de nueuo la Doctrina, mãdando que todos
los dias acudiessen a ella. Impuso sus Cofradias
con renta, organos, y Altares: criando vna Capi-
lla de cantores, que pudieran serlo en la mejor
de nuestra España. Dio leyes al gouierno de su
Republica, en lo politico, y popular, como pudie
ra vn Cõsul de Roma: y assi en las elecciones, re
partimientos, censos, gracias, y donaciones, y en
todo lo demas, el oraculo era el santo Pila.

Al passo que en los Indios crecia este recono
cimiento, crecia en el la inclinaciõ, y los desseos
de sus augmentos. Y assi, no solo les dio Doctri-
na, y enseñança, sino Templos, como es el que di
jimos, y otro, que aunque menor respecto deste,
es mayor, respecto de otros grandes, que es el de
Tzacapo, el qual sacandolo de aquellos prime-
ros cimientos, que abrió, y labró el santo Dacia-
no, leuantò vna Oglesia, y Cõuento de cal, y can
to muy grãde y costoso. Despues de estas obras
fue electo por Guardiã de Tzintzuntzã, y luego
hecho Custodio, para que fuesse al Capitulo Ge-
neral de Paris, en q̃ salio por General el Illustris
mo señor Fray Francisco de Gonçaga, a tratar co
sas de que necessitaua la Prouincia: las quale
cõsiguiò cõ la prosperidad que prometia su grat
tale

talento. A la buelta, passando por la Corte, cõfirmó el titulo de Ciudad á Tzintzuntzan, y lo tru jo cõ los gozos, que vn hijo lleua à la madre donatiuos de su amor. Llegô à Tzintzuntzan, entregòle el titulo, que es el que goza à pesar de el tiempo, y quedòse á viuir en ella. Luego al Capitulo Prouincial le eligierõ todos los votos, para pagarle sus merecimientos. Exercitò el oficio con la prudencia que los demas: hasta que su estrella le sacó del curso ordinario, a otro superior, en que exercitasse los primores de su prudencia.

CAPITVLO XII. COMO FVE ELECto *Comissario General, y despues Obispo, y como murio en su Conuento de Tzintzuntzan.*

EL año de 1589. vino por 16. Comissario General el Padre Fr. Bernardino de Sã Cebriã, de la Prouincia de la Concepciõ: y regularmente hablãdo, acabaria su oficio el año de 595. por ser seys los del gouierno. Y entrô por su sucessor el R. P. F. Pedro de Pila, y por el primero q̃ huuo destas Prouincias, y el q̃ nos prometiô otros de no menor prudencia. Fue recebido cõ sumo gusto de las Prouincias, por se hijo de la de Mechoacan, y por la noticia que teniã de su gran caudal: assi de virtud, como de saber, y prudencia, que

Torq. to 3. lib. 19, cap. 28. fol. 423.

auia mostrado en todos los oficios. Y assi el de Comissario General, lo ejercitò con el acierto q̃ tenia empeñado en el credito de su persona. En medio destos aplausos, le vino la cedula de Obispo de Camarines, y viendose entre sus muchos años, y la carga tã pesada del oficio, escogio mas el retiro de su pobre celda, que los Palacios de Principe. Y assi lo renunció con la deliberacion que deue el que se precia de pobre Euangelico: porque los pensamientos del oficio, no fuessen incendio, que talassen la tranquilidad del alma. Con esta celebrò el vltimo Capitulo en esta Prouincia, en que saliò por Prouincial el Padre Fray Diego Muñoz, y despues de celebrado, murio en el oficio de Comissario General, en el Conuento de Tzintzuntzan, donde retornó el cuerpo desnudo, al Conuento que lo vistio del Habito. Y fue cosa digna de memoria, que en este Conuento professó, cantò Missa, fue Guardian, Custodio, Prouincial, Comissario General, y Obispo, y segun nos dejó prometido su buena vida, del, se fue al cielo.

CAPI-

CAPITVLO XIII. DE LA VIDA DEL Venerble Padre Fray Diego Muñoz.

QVisiera dar á las palabras, el sentimiento q̃ generalmente conozco en la memoria de todos los que conocieron á aqueste Apostolico Varon, para que se supiera apreciar su valor, virtud, y religion Nacio en la Ciudad de Cholula, dos leguas de la Puebla de los Angeles, en las Indias, de padres nobles, y virtuosos. Dieronle enseñança de letras, hasta que la capacidad, con los años, le habilitaron para que tomasse el Habito. Tomolo en el Conuento de Tzintzutzan, donde actisolò su natural, con las mejores prendas que la virtud retorna à sus professores: y assi fue de vn espiritu incansable. Porque la desnudez, abstinencia, honestidad, y oracion que aprendio en el Nouiciado, obseruò todo el tiempo de su vida, perficionandose con el tiempo, como la naturaleza con el arte. Y fue todo menester, porque corriendo su fortuna tan prospera en los oficios de la Religion, pudiera ser que cojeara, à no estar con el lastre de la perseuerancia: y mas auiẽdo llegado al supremo de Commissario General donde las cosas son tan concurrentes, que la menor basta para entrapar el espiritu, ò entibiarlo: con todo perseuerò tan robusto, que se conseruò

tan immoble, como el escollo en medio de las tormentas: antes bien crecia su valor en medio de las aduersidades, sobresaliendo dellas, como la nauezilla de la garganta de las olas. Corrio pues su espiritu viento en popa, mas de cincuenta años que tuuo de Religion, sin çoçobra alguna, que desdijese de su primer proposito. Anduuo todo este tiempo descalço, con vn Habito roto, y pobre, sin q̃ en su vida se pusiesse vno nueuo. Todos los dias, assi en Conuentos de Comunidades, como en las Doctrinas, y Visitas dõde estaua solo, rezaua las Horas Canonicas á su tiempo, y el Oficio de la Virgen, y los Maytines á media noche, en que tenia su oracion mental, y hazia su diciplina, con el rigor que vn Anachoreta.

Externa lineamēta signa sunt virtutis internæ.

Y como las virtudes internas (dize el Philosopho) se assoman por las lineas exteriores: todas las que tuuo este Apostolico Varon, se le assomauan por ellas, â publicar la composicion del alma: porque la exterior era tan honesta, y tan rara, que a los que le hablauan, los componia, y admiraua: y assi fue la persona mas venerable que se conocio en estas Prouincias. Su hablar era poco, pero tan sentencioso, y eloquente, que oy se guardan sus escritos, como si fueran de vn Iusto Lipsio: assi por su narracion, como por la letra, por

por ser excellente escriuano. Fue gran papelista, y en los negocios tan expedito, y habil, que pudiera fundar archiuos. En la memoria fue fecundissimo, en quien como en propia estampa estauan las Historias, cõ la verdad, y desengaño que merece su authoridad: y assi fue gran Sumista: y resoluia cõ grã destreza los casos mas difficiles que ventila la Theolagia moral. Cõ este credito, excedio su memoria los cortos limites de la Prouincia, y llegò a merecer los oydos de los Señores del Santo Tribunal de la Inquisicion: y ciertos de tan yguales prendas á la fidelidad de su ministerio, le hizieron su Comissario General en toda la Nueua España; comission á pocos concedida: remitiendole los negocios de mayor importancia, por tiempo de quarenta años que obtuuo la comission. Y supo en tan larga digression cumplir con sus preceptos, con tan lindo expidiente, que llegò á merecer la vniuersal estimacion de todos los estados, assi Secular, como Ecclesiastico. Tãto, que personas de mucha importancia, haziã camino al pueblo de Acahuato, solo por verle, y conocerle, donde retirado daua aliuio á sus ocupaciones, y sus tiẽpos a la oraciõ. En esta ocasion vino por Comissario General el Padre Fray Alonso de Montemayor, persona en quiẽ las letras, y la prudencia, tuuierõ el ma

 yor

yor crisol que conocia la Religion en estas partes; y lleuado de la vniuersal aclamacion de sus Prouincias, le llamó para conocerle; y asi como vio rostro tan graue, persona tan venerable, y religion tan maciza, adornada con vna eloquencia soberana, dijo con la misma admiracion, que era cosa grande! Y ciertamente que lo era, porque de aquellos hombres vemos pocos, y quando venimos à verlos, no sabemos estimarlos.

CAPITVLO XIIII. DE LA PRVDENcia en los oficios deste Venerable Varon, y de su muerte.

QVIEN huuiere visto el Capitulo passado, presupondrà (claro està) la mucha estimacion, y lugar que tuuo este Venerable Varon en los limites de Religioso: porque si fuera dellos lo tenia grande, dentro seria mayor, ó maximo: y asi tuuo en ellos todos los oficios, con el credito que repite su prudencia. Fue Guardian de las mayores Casas de la Prouincia, Diffinidor, y Prouincial dos vezes. La primera vez lo fue en el Conuento de Tzintzuntzan, donde presidiendo el Capitulo el Reuerendo Padre Fray Pedro de Pila, salio electo el Padre Fray Diego Muñoz Y muriendo dentro de poco tiempo el Comissario

rio General, entrò en el gouierno el Padre Prouincial, por authoridad de la Orden: que manda que en muriendo en alguna de las Prouincias, el Prouincial en acto de aquella Prouincia, reciba los sellos, y entre en el gouierno, hasta que se le embie sucessor. Asi lo fue este venerable Varon con los aciertos mas celebrados que vieron jamas los de su hera. Y entre las concurrencias, y ocupaciones del oficio, en tantas Prouincias repartido, descubrió el fondo de su grande entendimiento, emulando Religioso, el dictamen supremo de otros mayores: que como ejemplares del, le dieron el valor que le aclamò por vno de ellos. Vinole en fin sucessor, y cessó la dicha q̃ gozauan las Prouincias con tan santo Prelado: y entregó los sellos al Padre Fray Diego Caro, de la Prouincia de Santiago. Y asi que le dio cõ ellos la obediẽcia en Mexico, se boluio a su Prouincia á acabar el oficio de Proninciaļ. Despues viniendo el Comissario General à tener el Capitulo en que acabaua este Varon Apostolico, vio que se inclinaua à vn Religioso, a quien la Prouincia no se inclinaua: si bien era de muy grandes prendas, y que para sacarlo el Comissario General, vsò de la absoluta potestad, con agrauio de algunos Vocales. Entonces el Venerable Varon con otros de su espiritu, hizieron vna peticion al

al Santissimo Sacramento, y firmada del, como Prouincial, y de los demas, aquella noche del Capitulo abrierõ el Sagrario, y la metierõ dẽtro, pidiẽdole mirasse el biẽ dela Prouincia. Otro dia el de la eleccion entraron a ella, y sacò el Comissario General al que queria: y antes de salir dela sala Capitular le dio al Comissario General el mal de la muerte, y de alli se fue derecho a la cama donde murio al quinto dia, y le sucedio el Padre Fray Miguel Lopez Prouincial electo.

Passados algunos años, enel Capitulo Prouincial que se celebrò en Valladolid, presidiendo el Padre Fray Iuã Zurita, salio este Apostolico Varon segunda vez por Prouincial, estando ausente del Mismo Capitulo: porque eran tantos sus merecimientos, que los oficios le yuan abuscar al retiro de su celda, y le hazian Prelado de prouincia tan illustre. Y aunque el de su voluntad auia dado de mano al gouierno, no pudo escusarse del, porque via que era elecciõ de Dios, como la de Aron: y ass bajó la ceruiz, y admitio el Prouincialato, para cubrir de nueuo con las alas de su proteccion la Prouincia, reformarla, y componerla. Pero como ya reconocia el Sol, el poniẽte de su vida, renunció el Prouincialato en el intermedio, y se fue al pueblo de Acahuato, donde estuuo solo, desnudo, y pobre, exercitandose en la

S.Pab. Nec sumit quisquã sibi honorẽ, sed qui vocatur á Dño, tã quã Arõ

la contemplacion, aguardando á la muerte, para consumar el curso de la vida, cõ la esperança del premio. Llegò la muerte vna mañana, como fiera en el soto, y estãdo para celebrar le apretó de manera, que se lo tragó, y lleuò al otro mundo, despues de setenta años de edad, y mas de cincuenta de Religioso Apostolico, y perfecto, dejandonos, aunque tiernos y llorosos, llenos de esperanças de su buena dicha. Bajaron el cuerpo tres leguas de Acahuato, al pueblo de Apatzingã donde commouida toda su comarca, le dieron sepultura.

CAPITVLO XV. DEL BENEMERITO *Padre Fray Miguel Lopez, tercero Comissario General desta Prouincia.*

FVE natural de Nauarra, y tomò el Habito en la Prouincia de la Concepciõ, donde aprendio toda Religion, y buenas letras: y se hizo tan capaz en las materias de su estado, que supo darle a las mas difficultosas que se le offrecieron. Passó á la Nueua España, è incorporose en esta Prouincia de Mechoacan, donde tuuo tan buena dicha, como ella en recibirle por hijo: asi por sus letras, como por su religion, y prudencia, cõ que la acrecentò, y conseruò en el lustre, y grandeza

deza en que la dejaron nuestros primeros Padres Tuuo todos los oficios, y los gouernò con gran cordura, esmerãdose en la clemẽcia, señora de las voluntades: y assi lo fue el de todas las de su gouierno; assi de las de sus confidẽtes, como de las de sus poco affectos: que como cuerpo mystico vna Prouincia, es fuerça que aya de todo. Mayormente, respecto del que gouierna, que como tiene el freno, á vnos llama, y á otros sujeta: con que es impossible la ygualdad en la opinion de los subditos. Pero con todo esso se cuenta vna cosa marauillosa del, que ponia particular estudio en reduzir á aquellos, que el sabia no le mirauan con inclinaciõ, ó ya con cariños, ò palabras muy corteses, ò ya cõ dadiuas de las que permitia su Religioso estado: y assi se leuantò con la Monarchia dela Prouincia, y fue el oraculo de toda ella, Por esso llegó a tener todos los oficios de ella, Guardian, Diffinidor, dos vezes Prouincial, solicitando la segunda eleccion, los empeños, y medras de la primera. Vltimamente, celebrandose el Capitulo Prouincial en Tzintzuntzan, quãdo salio segunda vez por Prouincial, murio el Comissario General, y entró gouernando en su lugar, con que fue tercero Comissario General, respecto de los que ha tenido esta Prouincia, y respecto de los que ha auido en la Nueua España,

el

el 20. gouernò cõ muy grande juyzio, hasta que le sucedio el Padre Prouincial de las Canarias Fray Iuan Zurita. Reduzido ya á su Prouincia, pudo con mayor atencion tratar de sus augmentos enel Conuento de Queretaro, donde estuuo muchos años, como otro Moyses, tratando del bien de su pueblo. En esta hera viuia don Diego de Tapia, Indio Natural, y muy principal, señor delas mayores haziendas que auia enel pueblo de Queretaro: y con este caudal tenia el dela generosidad, y nobleza, cõ que acreditaua la de su sangre. Este tal tenia vna hija llamada Luysa, a quien amaua como padre: y tratando de darla estado, sus desseos, y grãdes rentas, le pedian el mejor. Equiuoco en la eleccion, lo trató con el Padre Fray Miguel Lopez, a quien amaua como a Padre, y salio por vltimo expidiente, que la entrasse Monja de Santa Clara, y que cõ sus rentas fundasse vn Conuento en su mismo pueblo, donde ella fuesse la Fundadora. Pareciole bien, y resoluiose, dandole su authoridad al Padre Fr. Miguel Lopez, para que sacasse la licencia, fundasse el Conuento, y impusiesse las rentas.

CAPI

CAPITVLO XVI. COMO SACADA *la licencia para fundar el Conuento de Santa Clara, se le dio el Habito a la Fundadora.*

SACADA la licencia de su Mageſtad Catholica, para lleuar las Monjas, y fundar el Conuento, trató luego el Padre Fray Miguel Lopez de cumplirla: aſsi por colmar los deſſeos de don Diego de Tapia, como por dar á ſu Prouincia vn Relicario de tantas Virgines, y vn Deposito de la mayor Religion que obſerua ſu profeſsion. Y aſsi impetrò la del Comiſſario General, que entonces era, y alcançada, eligiero Abadeſa, que fue la Madre Eluira de Figueroa, en quiẽ parece que ſe juntaron, la virtud, la prudencia, y la nobleza á componer vna tal Fundadora, qual la pedia vn Conuento nueuo de tanta importãcia. Deſpues criaron Diffinidoras, y demas oficios neceſſarios, è integrantes. Hecho el Capitulo, concibieron deſde luego eſperanças del credito y virtud, que oy conſerua el Conuento. Diſpuſoſe luego el viaje en la Ciudad de Mexico: y diſpueſto, ſalieron las Fundadoras de la Matriz, y cabeça de ſu Familia, que fue el Conuento de Santa Clara, y por ſus hoſpederos tres Religioſos nueſtros, de los mas aprouados en virtud, y canas, que ſe hallarõ en ambas á dos Prouincias,

para

paraque fuessen guardas del thessoro virginal. Salieron pues de Mexico a primero de Enero, de el año de 1607. y las acompañaron el Virrey, y la Audiencia, con la nobleza de la Ciudad, hasta Nuestra Señora de Guadalupe, vna legua de Mexico. Aquesta tarde, en presencia de todo el acõpañamiento se le dio el Habito á Luysa del Espiritu Santo, hija del Patron, y Fundadora del Cõuento, que por auerse criado entre las demas venia con ellas. Ya se ve la grãdeza del acto, en presencia tan graue, y las primicias dichosas que tuuo la Religion en este dia. Tambien se dierõ tres Habitos a tres donzellas, á titulo de Capellanas de la Fundadora: con orden, que en muriẽdo vna entrasse otra con el mismo titulo: dotalas el Cõuento de sus rentas.

Concluso este acto, se boluiò el Virrey, y el acompañemiento á la Ciudad, y las Fundadoras prosiguierõ su camino, hasta llegar al pueblo de Queretaro, que son treinta leguas de viaje. En todo el camino vinieron rezando el Oficio Diuino â sus horas, y acudiendo a otros actos Religiosos como si el coche, ó carroça en que veniã fuera vn Conuento muy capaz, ò Choro muy Religioso. Por todas las partes q̃ passauan, se les haziã muy solemnes recebimientos, hasta q̃ llegarõ al pueblo de Queretaro, donde fueron recebidas con

gran-

grandes fiestas: assi por ser Virgines, y Religiosas, como por venir la Fundadora, à retornar a su patria las virtudes acquiridas, que le dispuso en el juyzio, prudencia, y capacidad que le dio.

CAPITVLO XVII. DEL TITVLO DE *la fundacion, de su dotacion, y rentas, y de la obseruancia en que se ha conseruado.*

ENtraron pues nuestras Fundadoras en su Cōuento: si no sumptuoso y grāde, capaz, y honesto, à treze de Enero, dia del Nombre de Iesus con las esperanças que el dia traia escritas en el Nombre, para que se prometiessen las dichas en los años, y los gozos en los siglos, que vian, y experimentauan en tan felice principio. Y por perpetuarlo en la memoria (vinculo del agradecimiento) lo pusieron por titular al Conuento, llamandole de Santa Clara de Iesus. Y encerrandose en el las Palomas del Esposo, habitaron su retiro, como la Tortolilla el estrecho de la piedra, à celebrar con sus arrullos la nueua casa, y el felice hospicio. Donde obseruando los aranzeles de su ley, han viuido, y viuen con la mas estrecha obseruancia que conoce este Reyno: assi en la sequela del Choro, y oració mental, como en la honestidad, retiro, y conuersacion. Y siēdo

assi,

aſsi, que el Conuento donde fundaron era bajo, y pequeño, en veinte y ocho años que lo habitaron, no deſdijeron vn punto del compas de ſu retiro, y honeſtidad. Y entre otras Conſtituciones Conuentuales, que como nueuas impuſieron, fue vna, y la mas loable, que todos los dias deſte mundo, velen noche, y dia al Santiſsimo Sacramento del Altar dos Religioſas, ſucediẽdoſe por ſus antiguedades en el Choro, y le velã aora por cada par, con tan grande theſſon, que primero faltará el curſo a ſu Comunidad, que falte el religioſo deſta coſtumbre. Y aſsi conociendo aquella Republica eſta ordinaria oracion, tienen en gran veneracion aquel Conuento.

Las rentas con que el valeroſo Indio don Diego de Tapia fundó el Conuento, ſon deuida à ſu grandeza, y Religion, conque ſe dio por muy biẽ pagado de auerſe deſpoſſeydo de tãta rẽta, y acreditò ſu generoſidad por de vn Monarcha. Porque ſiẽdo vn Conuẽto de mas de ſeſenta Monjas de velo, ſin las Nouicias, y niñado, y la gẽte del ſeruicio, juntas vnas con otras. ſon mas de duzientas perſonas las que ay de las puertas a dentro, y las que ſuſtenta la renta. Coſa es grande la dotacion pues que le impuſo, fue en ſeys labores grandes de trigo de riego, y quatro de mayz de temporal con otros muchos ſitios de eſtancia de ganado

 mayor,

mayor, y menor, y otras possessiones, que rentauan todos los años en su primera fundacion, que fue el vinculo del Patron don Diego, treze mil y quinientos pesos: cuyo gouierno, y administracion remitio la Orden a los Seculares, nombrando Administradores, y Mayordomos, por euadirse del embaraço de tã crecidas rẽtas. Pero como el manejo de tantas cosas, pedia mas cuydado, y mayor solicitud, reuocò la Orden esta disposicion, y la remitio à la Prouincia, para que por ella se administrassen, y reparassen las menguas, que se auian recrecido.

CAPITVLO XVIII. COMO LAS RENtas se minoraron, tanto, que fue forçoso nombrar vn Religioso que las reparasse,

HIZO su curso el tiempo, y con ello fuerõ haziendo las cosas, para que se aduirtiessen sus inconuenientes, y se reparassen, para que no se diesse lugar al descuydo Secular, y labrasse como carcoma, y hiziesse los daños irreparables. Y assi, viendo el gouierno, y administracion de los Seculares, que faltauan en lo essencial de las haziendas, y en la prouission ordinaria del Conuento, por ser incompatible vn estado con otro, los remouió la Prouincia, y adjudicó à si la administracion,

tracion: atendiendo al Conuento nueuo que se estaua haziendo: que como obra tan grande, pedia puntualidad en los gastos, y por no auerla, se duplicauan. De manera, que las rentas descreciã muchos ducados menos de su primera imposicion: Y asi, de treze mil y quiniẽtos pesos, se minoraron a nueue mil de renta: con que apenas se podian sustentar las Religiosas, y cessó de todo punto la obra; quedandose en medio estado, vno de los mayores edificios que tienen ambas Familias de Italia, y España. Y asi resoluiò la Prouincia el gouierno en los mismos Religiosos para que como partes supiessen repararlo, nombrando los mas graues, y expertos para el buen acierto que pretendia: estendiendoles la authoridad ordinaria de Vicarios, con titulo de Administradores, adjudicandoles no el vso de las rentas, y el manejo de la pecunia (claro està) que esso fuera contrauenir a nuestra Seraphica Regla, sino la disposicion, y superintendencia en los demas Mayordomos, para que no hiziessen cosa alguna sin el parecer, y acuerdo del Padre Administrador. Asimismo les dio la plenaria potestad, para todo lo tocante al Conuento, haziẽdola del cuerpo del Diffinitorio, para que consultasse, decidiesse, y determinasse todos los negocios tocantes a la dotacion, y rentas, nõbrandole tambien

para que concurriesse à la caja del deposito, y arbitrasse con la Abadessa. Este fue el medio mas efficaz que pudo hallarse para la reformació de las rentas, y juntamente para que se acabasse el Conuento nueuo, y tan illustre, y se trasladassen las Religiosas â el, para que gozassen el fruto de las esperãças, y los reditos de su patrimonio: porque ya se vian tan de capa cayda, que auian perdido estas esperanças, y concebido otras bié disstintas, de que dentro de pocos años seria necessario dotarlas de nueuo. Pero como el Esposo de estas Virgines era Dios, anticipô su prouidencia, y les dio vn Administrador, que no solo restauró las perdidas, sino que del principal acrecentò las rentas, y acabò el Conuento, y las trasladó à el, con los gozos que merecia accion tan solemne.

CAPITVLO XIX. COMO EL COMISsario General nombrò con su plenaria potestad, por Vicario Administrador al Padre Fray Christoual Vaz. y de lo mucho que hizo, y trabajò.

QVando las necessidades llegan a sus mayores aprietos, es solo Dios el Agente, que da los medios, para euadirlas de su ruyna: como quando los aprietos de su Yglesia llegaron á ter

minos

minos tan declarados, que criò vn Seraphin encarnado, como nuestro Padre San Francisco, para que aplicando el hombro, los reparasse, y quedasse en ella, como Atlante de su cielo, en cuyos estriuos gloriosa, ha durado immoble poco menos de cinco siglos. Asi que en la fabrica material de nuestras Mõjas, obseruô este modo: pues quando las quiebras de su dotacion llegaron tã de golpe, que se vian con los ojos, les embió vn Atlante, que en sus hombros sustentasse, no solo la fabrica material del Conuento nueuo, sino q̃ redimiesse las quiebras, y augmentasse las rẽtas. En esta sazon gouernaua estas Pronincias el Padre Fray Francisco de Apodaca, y satisfecho de la justificacion de las Monjas, nombró por Vicario administrador al Padre Fray Christoual Vaz, Prouincial que es oy desta Prouincia, cometiendole toda su authoridad, para que hiziesse, y deshiziesse en lo tocante a las haziendas, y obra del Conuento.

Vade Frã cisce repara Domũ meã, quæ labitur ita ca uit Ecclẽsia.

Recebida la patẽte, trató luego del estado de las cosas, y se hizo capaz de todas las haziendas, rentas, escripturas, censos, y possessiones en que estaua repartida toda la gruessa. Tambien hizo lo mismo en la obra, y la hallò en menos de la mitad, y en lo obrado muchos defectos corregibles: con que fue forçosa su resolucion, y valen-

tia, como nacida de las difficultades. Vltimamente hallò, que las rentas auian rebajado de treze mil y quinientos peſos, a nueue mil: y eſto en ditas tan quebradas, que muchas eſcripturas, y arrendamientos no parecian, por auerlas ocultado ſu propia confuſion, y finalmente, todo muy quebrado, y deſcaecido.

Viſtos eſtos inconuenientes, y impoſsibles, bien ſe deja entender, que no menos que vn grã talento, no podia reformarlos, ſino concluyrlos: y que el reſoluerſe à ſu empreſſa, fue tan grã valentia como conſeguirlos. Reſuelto pues el Padre Fray Chriſtoual Vaz, empeçò á diſponer el auio de las haziendas, y apoyar arrendatarios, q̃ el empeño dela palabra fueſſe el fiador de la perſona: y à yr a las haziendas en perſona, y con ſus motiuos, arbitrios, y diſpoſicion, alumbraua à los mayordomos, y demas oficiales, con que las haziendas crecian como eſpuma. No le quedò eſcriptura, ni papel en fauor del Conuento, que no lo deſcubriò, con los mayores desvelos que pudiera vn Padre para vn hijo. Diſpueſtas ya las haziendas, empeçò la obra, y la fue labrando al compas que yuan creciendo las rentas: y eſto con tan lindo deſpejo, que parecian curſos naturales en la labor de la naturaleza. En tres años que obtuuo el miniſterio, acabò mas de la mitad

del

del Conuento, y lo concluyò con la capacidad y grandeza que oy admira esta Prouincia. Concluso el Conuento, se le tomaron cuentas al Padre Fray Christoual Vaz, y se hallò de gasto mas de setenta mil pesos en obras, y haziẽdas, desempeñado el Conuento, y las rentas acrecentadas la mitad por medio. Porque de nueue mil pesos, q̃ fue la renta que halló quando en su administracion puso los conatos de sus desseos, la dejò en diez y ocho mil: cosa que solo vista parece que merece el credito que oy la fama tiene diuulgado por todo el Reyno: porque oyda, mas parece imposible, que verdad declarada. De todo lo qual, no quiso mas retorno que el del merito de la obediencia, y la gloria de vna obra tan singular. Y queriẽdo las Monjas remunerarle trabajo tan inmenso, con alguna limosna, en prendas de su reconocimiento, no quiso mas que vna Missa que le cantara el Conuento todos los años. y assi se la cantan con toda solemnidad. Bien pudiera alargar la pluma, en repetir su talento, hijo de su Religion, y lo mucho que le deue esta Prouincia: pero no lo sufre su modestia ni la cortedad de aquesta Historia.

CAPITVLO XX. COMO SE TRASLAdaron las Monjas a su Conuento nueuo.

VEncidas las difficultades, que hasta agora se juzgaron por impossibles, dispuso el Padre Fray Christoual Vaz la translacion del Conuento viejo, al nueuo, quando gouernaua entonces esta Prouincia, el Padre Fray Thomas de Zauala, hijo della, cuyo beneplacito impetró el Padre Administrador, para que la accion corriesse por su natural, y se le diesse la solemnidad que pedia: llamando assimismo à todos los Religiosos comarcanos para que concurriessen à ella. Conseguido esto, la disposicion que tuuo fue la siguiente.

Primeramente, la vispera de la translacion, se dispuso el Santissimo Sacramento, para que como Custodia, y Guarda de aquel Thesoro virginal, fuesse galanteando à sus Esposas, y las acõpañasse hasta su propia Casa, donde auia de commorar con ellas. Iuntamente se ordenó vna solemnissima Procession. Otro dia a las siete (21. de Iulio de 633.) se fueron juntando en la Yglesia vieja todas las Señoras del pueblo, rica, y costosamente vestidas, aquellas, à quienes auian combidado para Madrinas, y acompañadas. Iuntas, y congregadas, con la concurrencia Secular,

y Ec-

y Ecclesiastica, se vistio de Preste el Padre assignado, con sus Acolitos, y desencerrò el Santissimo Sacramento con mucha ostentacion, y musica. Hecho esto, fueron saliendo las Monjas, de vna en vna, por sus antiguedades, con vnos velos que las cubrian de alto a bajo, y como yuan saliē do, se yuan poniendo en medio de dos Señoras: cada vna de las quales lleuaua su candela encendida. En esta orden, y disposicion salierō todas, y siguieron el hilo de la Cruz alta, que yua por delante. Luego se seguian las Religiones, assistiendo, è incensando el Santissimo Sacramento hasta llegar a la Yglesia nueua. Como yuan llegando las Monjas, se yuan entrando, despidiendose tiernamente de las que las auian acompañado. Desuerte, que quando llegò el Santissimo estauan ya todas dentro, y se fueron al Choro à oficiar la Missa solēnissimamente, assi de musica, y motetes, como de Sermon.

Acabado este acto, trasladaron los huessos del Patron Don Diego de Tapia, y los collocaron al lado del Euangelio, pintando su efigie en la pared, armado de Cauallero, y sus armas à vn lado, para que la memoria celebrasse su generosidad, cō las admiraciones que merece, pues fundó, y dotó vn Conuento tan graue, santo, y Religioso: reseruando Dios en retorno de su liberali

dad

dad á su hija Luysa del Espiritu Santo, para que viesse sus patrimonios esculpidos, y grauados en los porfidos de la fama: que son los que estan sobre su sepulchro. Que es el edificio tan sumptuoso, de piedra labrada, columnas, y piramides: y sobre todo el escudo de sus armas sobre su propia sepultura. Memoria que consagrò el General de el Pueblo de Dios, Simon, à los huessos de su hermano Ionathas. Leuantando sobre el sepulchro de sus progenitores vn edificio de piedra labrada, siete piramides, y en su contorno vnas grãdes columnas, y sobre ellas el escudo de sus armas, por vinculo eterno de su memoria: *Et ædificauit Simon super sepulchrum patris sui, & fratrum suorum ædificium altum visu, lapide polito retro, & ante, & statuit septem pyramidas, vnam contra vnam patri, & matri, & quatuor fratribus, & his circumposuit columnas magnas, & super columnas arma, ad memoriam æternam.*

Lib. 1. Mach. c. 13. v. 26. & 28.

CAPITVLO XXI. DEL BVEN CAVAllero Don Diego de Tapia, de lo que siruio a su Magestad, y de la liberalidad de su condicion.

FVE Don Diego de Tapia natural del pueblo de Queretaro, hijo de don Fernando de Tapia, de quien antes que digamos las grãdezas del

del hijo, es bien digamos las del padre, para que el vno con el otro, acrediten la nobleza de su san gre. Fue don Fernando de Tapia Indio natural de la Prouincia de Guychiapa, de donde salio (induzido de su natural inclinaciõ) para la guer ra: y exercitandose en ella con los Othomies del pueblo de Queretaro, conquistò todas las Chichimecas. Y para su resguardo sustentò á su costa quinientos Indios de arco, y flecha, que eran cõ los que hazian sus entradas, y refrenaua el orgullo, que pudiera leuantar alguna emulaciõ oculta. Seruia tambien don Fernando con estos quinientos flecheros, de acompañar a todos los Capitanes que su Magestad embiaua a las Fronteras Chichimecas, yendo personalmente cõellos, por no dejar de ser verdadero vassallo suyo. Estando ya su hijo don Diego de edad sufficiente para substituyrle en las armas, y heredarle su valor, murio don Fernando de Tapia, y quedô por Capitan General de Chichimecas su hijo don Diego. Y como la inclinacion vino embuelta en la sangre, luego al punto alistô gente, y hizo las mismas entradas que su padre, conquistando à vnos, y apaziguando á otros. Porque como entõces los Chichimecos estauã toda via de guerra, fueron menester los brios de don Diego. Prosiguiendo pues estas entradas hazia la parte del

Nor-

Norte, tuuo parte en el deſcubrimiento de las Minas de San Luys Potoſi, primeramente llamadas de Tangamanga, cuya riqueza ha ſido, y es de las mayores del mundo, aſsi de oro, como de plata. Ganó á fuerça de armas todo el Valle de San Franciſco, y lo que llaman los Bledos. Aqui fundò grandes haziendas, y hizo molinos de metal grandioſos. Deſcubrió las Minas de los Poços, que llaman del Palmar, donde tuuo haziendas, y molinos. Y haziendo vna guiñada hazia el Medio dia, deſcubriò las minas de Eſcanela, Tonatico, y Guaſquiluco, donde leuantó haziendas, y molinos, con la grandeza que arguyen deſcubrimientos tan grandes. Y con toda eſta grandeza tenia en el pueblo de Queretaro las haziendas de labores, ſitios, y ganados que dijimos en la fundacion de las Monjas: y aſsi ſu renta era grande, con que el animo liberal tuuo poſsible para oſtentarſe prodigo con quantos yuan â valerſe del. Pues ſe cuenta, que en lo mucho, ni en lo poco, jamas dejò de ſocorrer á los que ſe valiã del. Hizo grandes combites, y preſentes muy cõſiderables, y aſsi fue ſeñor abſoluto de las voluntades. Fue hombre de gran talento, y muy ladino; tardo en aconſejarſe: pero preſto en reſoluerſe. Como ſi huuiera aprendido del Philoſopho la diffinicion de la ſolicitud. *Velox executio,*

tarde

tarde conciliatorũ. Asi fue este buẽ Cauallero, tardo en aconsejarse en la buena distribucion de sus rẽtas, y estado de su hija, pues trabajó tanto el Padre Fray Miguel Lopez para resoluerlo: pero resuelto, al punto lo puso por obra, con la liberalidad q̃ pinta Salustio en aquella sentẽcia tan celebrada: *Ante quam incipias, consulito, vbi consulueris mature, facto opus est.*

APITVLO XXII. COMO EL PADRE *Fray Miguel Lopez le trujo de España confirmada la conduta de Capitan General, y las armas tambien, y como murio despues.*

YA parece que auiamos oluidado al Padre Fray Miguel Lopez, con el tropel de cosas que hemos visto en los capitulos passados, à no estar escrita su memoria en cada vna dellas, como de quien las encaminô a tan prosperos fines, pues todos los que intentó tuuieron tan lindo colmo, que no le quedó lugar al desseo, para solicitar otras, sino obligaciones que satisfazer al Author de su dicha, que es Dios. Y por correspõder a las de su condicion, trató luego de que los acrecentamientos de don Diego de Tapia, y seruicios hechos a su Mageſtad Catholica, tuuiessen su galardon y premio, con la calificacion de su

ſu Real authoridad,trató luego de ſacar teſtimo nios,y informaciones de los hechos, ſeruicios, y deſcendencia de don Diego de Tapia, y authori zados los lleuó a Eſpaña (porque ſe le offrecio viaje) y en perſona ſolicitó con la Mageſtad Ca tholica de Philippo Segundo, que reyna en el cielo,confirmaſſe a don Diego de Tapia la con-duta de Capitan General de Chichimecas: y jun tamente authorizaſſe,y confirmaſſe ſus armas; que ſon en campo blanco vna columna, y à ella arrimado el arco, y flechas. Al lado derecho vn Leon coronado,y en las manos vna Cruz, y vn letrero,que ſaliendo de la boca del Leon, rema ta en el capitel de la columna,que dize lo de las de Hercules: *Non plus vltra*. Al lado yzquierdo eſtà vn Aguila coronada,con vna flecha en la ma no derecha. En el campo de abajo,al pie de la co lũna eſtà vna cabeça de Leon,y vna argolla muy grande pendiente de la boca,cõ vna cadena col-gada,y por los lados dela argolla grande,pendiẽ tes,y engaçadas otras dos pequeñas,que vienen a eſtar trabadas de dos fajas, que atrauieſſan de alto a bajo. Al lado derecho deſtas argollas, eſtá vna laguna con ſus patos, y vn Chichimeco em-boſcado en ella, atalayando como centinela, cõ vn arco, y vna flecha en las manos. Al otro lado eſtá vn arbol muy copoſo. Las quales armas cõ-

firmó

firmò su Mageſtad, con la grandeza que ſe eſperaua de ſu generoſo pecho, y Real condiciõ, quedando los merecimientos de don Diego de Tapia, con la authoridad que merecian, y los deſſeos del Padre Fray Miguel Lopez premiados. Llegò a las Indias, y tratando con don Diego, q̃ blaſon queria que orlaſſe ſus armas, reſpondio: Padre, yo me he viſto en grandiſsimos rieſgos, y peligros en la cõquiſta de los Chichimecos, y a mis pies muertos inſignes Capitanes, y de todos eſtos peligros conozco que me librò Dios, para ver mis hechos premiados, y aſsi à el ſea la honra, y gloria, que es el blaſon que puedo poner por orla de mis armas, y aſsi lo puſieron al rededor dellas: *Soli Deo, honor, & gloria.*

Apenas vio concluſas obras tan memorables el Benemerito Padre Fray Miguel Lopez, quando murio en el pueblo de Apaſſeo, y a peticion del pueblo de Queretaro, lleuaron el cuerpo para ſepultarle en el, donde don Diego de Tapia le pagô con el Funeral y Obſequias, parte de lo que le deuia. Y como la muerte corre por todos, llegò a cobrar del noble Cauallero don Diego de Tapia los cenſos que en los demas: y aſsi murio en el meſmo pueblo, y le enterraron en ſu Conuento de Monjas, cõ la ſolemnidad, y aparato que merecia el de ſu valor. Dejò impueſtas muchas

muchas Capellanias. La primera es la del Patronato, por la qual le cantan todos los años quatro Aniuerſarios, con ſus Vigilias. El dia de nueſtro Padre San Franciſco, vna Miſſa muy ſolemne: otra el dia de Sãtiago: y otra la Infra Octaua de Todos Santos, con la miſma ſolemnidad. Dejò otra Capellania en el Conuẽto de N. P. S. Franciſco, porque ſe le dizen cada Viernes del año vna Miſſa. Dejò otra en la Capilla de los Indios, y ſe le canta todos los Viernes de Quareſma vna Miſſa de Paſsion: con que coronò la grandeza de ſu valor, y dejò eternas memorias de ſu Chriſtiãdad á la poſteridad.

CAPITVLO XXIII. DEL SITIO DEL *Pueblo de Queretaro, de ſus grandezas, fertilidad y abundaucia.*

ESTA el pueblo de Queretaro treinta leguas de la Ciudad de Mexico, hazia el Poniente: ſitiado en la halda de vna pequeña cueſta, cuya poblacion ſe diuide, la mitad arriba, y la otra mitad abajo. El ſitio es muy montuoſo: pero tan fertil, que puede competir con los mejores de Italia. Eſtá todo cercado, y rodeado de mõtes muy altos: y aſsi ſu poblacion, guertas, y labores, vienen á eſtar en vna rinconada, tan breue, y tan

corta,

corta, que solo su fertilidad puede sustentar tan numerosa poblaçon. Es de casi quatrociẽtos vezinos Españoles, (sin la otra gẽte, que es mucha) todos de caudal, y porte, diuididos en sus calles a lo politico, y popular. Sus casas muy cũplidas, assi de lo material, como de lo necessario: y assi todas en general tienen agua de pie, y las mas guertas, y viñas, cõ sus guertos, y recreos, que sin encarecimiento, pueden competir cõ los Ibleos y celebrados Pensiles de Grecia, y de Babilonia.

Tiene seys Conuẽtos fundados: de N. P. S. Frãcisco, de sus Descalços, de Carmelitas, y Padres de la Compañia, el Hospital que tienen los Hermanos de Guastepeque, y el de las Monjas de S. Clara, que es el referido arriba. Cada vno destos Cõuentos tiene cosas memorables: assi por los edificios, como por la authoridad, y que pedian mayor relacion: pero remitola a otras plumas. Por vn lado hazia la parte de Medio dia, la ciñe vn rio muy hermoso, q̃ discurre de Oriente á Poniente, cuyas aguas vulgarmente las llaman del milagro: porque en sus principios no corriã sino en el tiẽpo dellas, resoluiendose en la seca, en vn hilo tan pequeño, que apenas humedecia el rastro que seguia: y assi quedaua el pueblo à la prouidencia de vnos ojos de agua, que substituiã los socorros del rio. Pero como Dios es el que preuiene

 uiene

uiene las cosas, y mira de lejos, vio los crecimien tos deste pueblo, y en vnas aguas q̃ huuo el año de 613. rebentò el cerro del Pinal, y prohijò sus aguas por la madre del rio de Queretaro, con q̃ le quedaron tributarias perpetuamente, y corrieron, y corrẽ: si no muy caudalosas; por lo menos en vn medio razonable, que sustentan el pueblo, y fertilizan su copia. Tiene en menos de vna legua dos molinos grandiosos, y otro en el mismo pueblo: y riega en menos de dos leguas de longitud, mas de treinta mil fanegas de trigo, que son las que come el pueblo, sin buscarlo de otras partes. En todo su contorno no ay palmo de tierra, que no estè cultiuado de todas semillas, guertas muy hermosas, viñas muy considerables, de que se coge mucha vba, juntamente con toda la fruta de Castilla, caña dulce, cardo, verdura, lima, limon, y naranja todo el año, con que siendo su poblacion tan grande y el concurso mayor, por los tratos tan gruessos, no necessita de otras partes.

El trato con que enriquece, y authoriza su Republica, es el mas gruesso que se conoce en el Reyno, porque es de ganado mayor, y menor: en tã gruessa cantidad, que no ay vezino que no sea criador, y señor de muy grandes haziendas: Pues segun parece, haziendo la cuenta por mayor,

yor, es mas de vn millon el del ganado menor q̃ tiene aquella Republica, de trato ordinario, con que se ha enriquecido con grande opulēcia, los años que han tenido valor los esquilmos. De ganado mayor, aunque no es tan grande la cantidad, es la que sobra para el menester del pueblo. No ay oficio, que al bramo de su riqueza no se aya incorporado en la vezindad: assi de obrajes, y tenerias, como de mecanicos, cō otros emolumentos, que adornan el cuerpo mistico de la Republica: y assi su cōcurso es numeroso, el comercio assentado por la perpetuydad del trato, y comodidad del sitio, por estar en medio de Mexico y de las minas de San Luys Potosi, Zacatecas, Guadalajara, y toda la tierra adentro.

A todo esto compone lo fertil de la naturaleza en los nacidos debajo de aquel cielo, y celestial influencia, en quienes propicios los astros, produzen grandes habilidades, y talentos: cuyo credito celebra oy el comun aplauso: assi en los Pulpitos, y Cathedras, como en lo politico, y moral. Pongo punto á aquesta descripcion, por no exceder los honestos limites de mi professsion, y los precisos desta Historia, con el amor natural de patria: porque prescindiendo este respecto, la copia, y fertilidad del pueblo, el cielo, y temple empobrecen mi caudal, y le agotan, para q̃ deje

portemeroso, lo que pudiera referir inclinado. Y porque aqueste fructifero bosque, que por entrañas tiene al pueblo de Queretaro, se pareciesse al Parayso Terrenal, plantó Dios en medio del el Arbol de la Vida: *Lignum vitæ in medio Paradysi*, q̃ es la Cruz milagrosa, que ya la fama anticipādo el buelo, celebró, y quitó sus glorias á aquesta Historia publicando sus milagros. Pero porque el tiempo no borre sus memorias, la describo aqui, Està dos tiros de arcabuz del pueblo, en la corona del cerro en que està fundado, mirando á todas partes, en vna Capilla de cal, y canto, muy capaz, y costosa. Tiene la Cruz tres varas de alto, y lo respectiuo de ancho, y gruesso. Està sobre vna gran peaña de cal y canto, y ella es de vna piedra rosada, tā olorosa, y ligera, que no ay à que compararla. Tiene de ordinario su caja aforrada en terciopelo rizo, tachonada, y curiosa. El origen desta Reliqia no se sabe, porque con el tiempo se ha borrado. Nuestros Frayles como primeros, tuuieron dicha de auerla, y gozarla, y darla la adoracion, y decencia justa, labrandole Yglesia, diziendo Missa, y aora labrarle Conuento, en que ponerle Religiosos que la assistan.

Genes. 2

CAPI

CAPITVLO XXIIII. DE LOS PRODIGIOS, y milagros desta Santa Reliquia.

SON los prodigios, y milagros tantos, y tan ordinarios los que obra esta Santa Reliquia, que era menester hazer vn libro que los contasse: pero con todo, apuntarè algunos, que son los que han llegado a mi noticia.

El primero con que descubriò Dios este Thessoro, fueron los temblores tan ordinarios, particularmente los Viernes: con que se commouiô toda la tierra, y el vulgo empeçò a formar las chimeras que suele. Diziendo, que estos temblores podian ser de alguna oquedad oculta, que correspondiendo á los cimientos de la peaña, el ayre fuesse tan rapido, y veloz, que la hiziesse téblar, al modo que tiembla la tierra. En estos debates, y conferencias, ya la deuocion auia echado rayzes en los Fieles: y assi trataron de perficionarla (porque segũ la perspectiua, era mas larga de lo que pedia la proporcion de su latitud,) y mirarla por los cimientos: y assi los cabaron, y miraron, y los hallaron solidos, y bien fundados. Y despues de cerrada la peaña, embeuieron en ella media vara de la Santa Cruz: desuerte, que siendo de tres varas de longitud, se quedasse en dos y media, que eran las que pedia la proporcion

cion perspectiua. Conclusa la obra, y embeuida la media vara, la boluieron á medir, y hallaron las tres varas integras, que es la estatura que oy tiene, y el milagro continuado con que Dios seńala Reliquia tan milagrosa.

Los milagros que ha hecho son infinitos: y assi contarè algunos, que por grandes me parecio escriuirlos. Vna niña llamada Maria, hija de Ines Lopez, vezina del mismo pueblo de Queretaro, adolecio mortal: y despues de muchas curas, y diligencias, murio. Empeçaron luego los sentimientos de la madre á hazer de las suyas, y inuocar el socorro de la Cruz gloriosa. Y impellida de vna confiança ardiente, arrebatò el cuerpo de la niña, y se fue á la Hermita (que entonces lo era) de la Sãta Cruz, y arrojandoselo sobre la peaña, le pidio la vida de su hija: la qual assi como se vio en el regaço de la vida, empeçò el cuerpo á sentir sus effectos, y calentarse, con que resucitò: siendo aquella peaña nueua madre que la dio viua. En testimonio deste milagro está oy colgada la mortaja de la niña en la misma Yglesia, y está oy viua, y casada.

Corrio la tierra la opinion milagrosa desta Reliquia, y á su fama, vn hombre la visitò: y desseoso de que alguna prẽda le recordasse el valor della, acordò de tocar su Rosario, entre otros muchos

que

que se tocauan. Y fue cosa marauillosa, que al tocarle se quedò pegado en medio della. Acclamóse por milagro: tocòse la campana, y concurrió todo el pueblo. Llamaron vn escriuano, que lo tomasse por fee, y testimonio. Y subiendo arriba, à ver el modo cõ que estaua pegado, vio que de la seda del torçal se auia asido de vn grano de la piedra: y asi huuo opiniones, si era, ò no era milagro. Pero pregunto: Como era posible que sin obra sobrenatural, se conseruára vn Rosário gruesso, del grano de vna piedra labrada, auiendole primero dado muchos golpes con vna caña, sin q̃ desmintiera del, y se cortara la hebra de que pendia? Y quando esto no bastàra, como pudo conseruarse poco mas ó menos de vn dia en peso tan violento? Lo cierto es, que muchas personas de grande porte le tuuieron por milagro, y por tal le celebra la publica voz y fama.

Bartolome Albarez Cauallero, vezino del mismo pueblo, y Padrastro mio, cayendo vn cauallo con el, le cogio debajo, y con el estribo derecho le hizo el pie por los tobillos astillas, y le sonaua, como si fuera vna bolsa de huessos. Curaronle con el cuydado que solicitaua la falta, y el dolor: pero fue imposible que el pie soldasse, sin q̃ le quedasse vn huesso atrauessado sobre el ner-

 bio

bio gruesso que està sobre el carcañal, del tama-
ño de vn dedal. Y como el magistral mouimien-
to consiste en el, quedò tan impedido, que no se
podia bullir, sino era cô vnas muletas: y tan tor-
pe y dolorido, que tenia por mejor partido, suje
tarse al enfado ordinario de la cama, que al ali-
uio de la libertad. Y sobre este dolor le quedó v-
na llaga en la punta del huesso atrauessado, que
jamas se le pudo cerrar. El cirujano que le cura
ua, vio la difficultad, y juzgola por inuencible,
sino era boluer â tronchar el pie, y curarlo de
nueuo: y esso fuera huyr del fuego, y caer en las
brassas. Passo cô esta miseria, cô el apremio que
nos intima el accidente: y bacillãdo entre temo
res, y esperanças, apelò a la Cruz gloriosa, y puso
el remedio que no hallaua en medio humano, pa
ra conseguirlo; y assi fue à cumplirle vnas noue-
nas. Vn dia dellas, su muger (mi madre) lleuada
de la piedad natiua, que resplandece en el feme-
nil afecto, raspò de la piedra de la Cruz vnos pol
uos, y los echó sobre la llaga del huesso, tan duro
y empedernido, que solo vn milagro pudo ablã-
darlo. Atòla, y despues de vn grande rato, sintiò
el doliente en el pie tan graue ardimiento, que à
toda priessa llamò, pêsando que algun nueuo ac-
cidente auia enconado la parte. Y desatandola
al requerirle la llaga su muger con la mano, se le
quedó

quedó el huesso enella sin dolor, ni fuerça, como si el salirse fuera curso natural, y no accion violẽta. Y repitiendose el milagro, vna moça llamada Angelina, subiò à las campanas à tocarlas, estando tan preñada, que tenia la barriga á la boca: y al tocar las campanas perdio pie, y cayò de lo alto sobre la barriga, tan violenta, que se abollò todo el rostro: y pensando que auia rebentado, se leuantò riendo, y pario vna niña dentro de vn mes, dia de San Pedro; y en testimonio deste milagro, le pusieron Petrona de la Cruz.

Despues poco mas ò menos de vn año, al mismo Bartholome Aluarez Cauallero, le cayô de la cabeça vn corrimiento, que le agujerò el paladar, de manera, que lo que comia y bebia, echaua por las narizes. Desafuciado de los cirujanos se fue à la Cruz, y tomando sus poluos, le taparó cõ ellos el agujero, que era como vez y media de vn garuanço, y otro dia amanecio bueno, y sano. Otros muchos milagros ha hecho, cuyo testimonio estan dãdo las ceras q̃ tiene colgadas en su peaña, por despojo de su piedad, que el contarlos fuera agrauio si no se hiziera libro de por si, con hojas de porfido, y jaspe, que á porfia del tiempo tuuiessen viuas las memorias de tan gran Reliquia, y veneraſſe la posteridad, lo que oy celebra el Occidente.

CAPI-

CAPITVLO XXV. DE EL QVARTO Comissario General, hijo desta Prouincia.

YA Parece que auiamos cortado el hilo á la Historia, y oluidadonos del quarto Comissario General, que fue el Padre Fray Iuan Lopez hijo de la Prouincia de los Angeles, donde estudió Artes, y Theologia, y despues passó à esta Nueua España, y se incorporò en esta de Mechoacan, donde estuuo muchos años, cõ el credito de Religion, y Pulpito, que repite oy la Prouincia. Tuuo en ella los mayores oficios, en que mostró el caudal de gouierno, y de prudencia, que bastó para leuantarle à la aclamacion general de la Prouincia para su Prouincial. Y asi lo fue, y cumplió con sus obligaciones tan bien, que no solo conseruó lo essencial de la Religion, sino que en lo temporal la dejó engrandezida. Fundandole vn Collegio, como dirè en el Capitulo siguiente, en q̃ los Religiosos estudiassen las Artes, y Theologia. Despues de acabado su oficio, vino por Comissario General destas Prouincias el Padre Fray Christoual Ramirez, de su misma Prouincia: y como la cognacion espiritual que se contrahe en la profesion de vna Prouincia es tan apretante, obligò al Padre Comissario General, á hazerle luego su Secretario, y lleuarle consigo á la Prouin-

uincia del santo Euangelio, donde le incorporò, y incorporado, le corrio la misma suerte que en esta Prouincia: y assi fue su Prouincial. Despues de pocos dias de su eleccion, murio en la Puebla de los Angeles el Padre Comissario, y quedó cõ el gouierno, como lo disponen nuestras Constituciones. El tiempo que le obtuuo, satisfizo cõ el acierto que esperauan todos. Vinole por sucessor el Padre Fray Diego de Otalora, de la Prouincia de Santiago, y entrególe el gouierno con la obediencia. Y despues se redujo á vna vida religiosa, hasta que siendo Guardian en la Puebla de los Angeles, murio en su Conuento, despues de auer tenido todos los oficios de la Ordẽ, sido Calificador del Santo Oficio, y consultado tres vezes Obispo. Quiera Dios auerle dado la vltima felicidad.

CAPITVLO XXVI. DE LA FVNDAcion del Colegio de la Concepcion de Zelaya.

GOuernando esta Prouincia el Padre Fray Iuan Lopez, enfermô en la Villa de Zelaya Pedro Nuñez de la Roja, hombre muy rico, y tan deuoto de nuestra Sagrada Religion, que auiendo de hazer su testamento, llamò al Padre

Pro-

Prouincial, que entonces estaua alli, y le dijo, q̃
le hiziesse el testamento, con tal, que toda su ha
zienda la dejasse a su Conuento del Señor S. Frá-
cisco. Obligado desta resignacion, y empeñado
en su cumplimiento, confirió el modo, traçó el
testamento, y acordó de fundar vn Colegio, dõ-
de los Religiosos estudiassen Artes, y Theolo-
gia, y juntamente los hijos de la villa. Resuelto,
comunicó el acuerdo al mismo testamentario, y
complaciendose del, se puso por obra, y otorgó,
dejando en el por heredero de toda su hazienda,
al Colegio, para que le rentasse lo necessario al
sustento de los Colegiales; que fueron tres mil
y ochocientos pesos todos los años, en labores
de trigo, y otras possessiones: dejãdo assimismo
nombrado por Rector perpetuo al Padre Prouin
cial Fray Iuan Lopez, y despues del, a todos los
Prouinciales con el, y el Rector actual del Cole-
gio, para que assi tuuiesse mejor expediente la
conseruacion de vna cosa tan importante.

Muerto Pedro Nuñez de la Roja, trató el Rec
tor, como Prouincial actual, con el Diffinitorio
de la Prouincia, de embiar à Roma por la dispé-
sacion, y confirmacion del Colegio: por quanto
en nuestra Regla se nos prohiben rentas, y patri
monios, no tan solamente en el derecho, sino en
el vso. Despachóse â la Santidad de Vrbano Oc-

tauo,

cano, de felice recordacion, se siruiesse de conceder la dispensacion, y despachar su Breue, para q̃ desde luego se pusiesse por obra la intencion del testamentario. Lo qual todo concedio su Santidad, con los priuilegios que gozan todos los demas Colegios de nuestra Orden, por mostrarse siempre padre de toda ella: cuyas palabras pondre aqui, por darselas à la Historia. *Prætereaque dicto Collegio, vigore præsentium, erigendo, constituendoque; illius Rectori, Lectori, seu Lectoribus. Scholaribus, & alijs personis, pro tempore existentibus, quam omnibus & singulis præuilegijs, facultatibus, libertatibus, immunitatibus, exemptionibus, &c. Quibus cætera Ordinis, & Prouinciæ, prædictæ Collegia, illorum Rectoaes, Lectores, Scholares, seu Collegiales, & aliæ personæ pro tempore existentes, de iure, vsu priuilegio, consuetudine, & concessionibus Appostolicis, ac Regijs, vel alijs quomodolibet vtuntur, fruuntur, potiuntur, & gaudent: ac vti, frui, & potiri, & gaudere poßunt, & poterunt, quommodolibet in futurum, dummodo tam illa sint in vsu, nec actenus reuocata, aut sub aliqua reuocatione comprehensa, similiter, & pariformiter, ac sine vlla prorsus differentia, vti, frui, potiri, & gaudere, libere, licite valeant. Iisdem perpetuo concedimus, & indulgemus, &c, Datum Romæ, Apud Sanctam Mariam Maiorem, sub Annulo Piscatoris. Anno 1624. secundo sui Pontificatus.*

Destas palabras consta muy claro, que la concesion del Colegio no se limita, tan solamente

para

para los Religioſos, ſino tambien para los hijos del pueblo, conforme á la voluntad del teſtamé-tario: concediendole todas las gracias, exempcio nes, immunidades, y priuilegios que a todos los demas Colegios de nueſtra Orden, que ſon mu-chos, y excellentes. Recebido eſte Buleto por la parte del que ſolicitaua, ſe remitio à la Prouin-cia, en ocaſion, que ya el edificio material del Co legio eſtaua en buen punto, con que ſe le dio, y eſtá dando mucha prieſſa. Pero pareciendole á la Prouincia, que la caſa que tiene era ſufficiente para poner los eſtudios, ſe determinò ponerlos en el Capitulo Prouincial, celebrado el año de 1637. en el miſmo Colegio, y preſidẽdole el Padre Fray Luys Flores, de la Prouincia de Santiago, cu yo zelo, y prudencia enriquecieron las Prouin-cias del Occidente: ordenando aſsimiſmo por el tenor del Buleto, que oyeſſen los hijos del pue-blo, para cuyo effecto ſe puſierõ eſtudios de Gra matica, y Artes: y aſsi el Padre Fray Chriſtoual Vaz, Prouincial electo en eſte Capitulo, empeçó luego otro dia deſpues de San Lucas del miſ-mo año el de la Gramatica, y el de las Artes el año ſiguiente de 38. à ocho de Nouiembre, dia octauo de Todos Santos.

En cuyos augmentos puſo el Padre Prouin-cial los deſuelos que en todas ſus acciones, para

ſurtir

surtir la Prouincia de sujetos, que la authorizassen con sus letras: y assi desde este año quedã los estudios corrientes en el Colegio, y la voluntad del Patron cumplida, assi en esto, como en la fabrica material del. Porque, sin encarecimiento pueden luzir Claustros, Escalera, Dormitorio, y Antechoro, donde quiera: que por faltar la Yglesia, y Porteria, no hago vna breue descripciõ del; querrá Dios que se acabe, y la fama supla las faltas desta historia.

Este es el estado que oy tiene el Colegio, y de quien concibe cada dia nueuas esperãças de mayores augmentos: assi por parte de la Prouincia, como por parte de su Republica: porque siendo de mas de ciento y veinte vezinos Españoles, hijos tendrà que remitirá su doctrina, y reconocimiento para fomentarla con los socorros del caudal. Mayormente siendo tan grande en todos generalmẽte, por ser el trato gruesso, y la comarca pingue de trigo, mayz, y otras semillas, con q̃ se podran acrecentar, ó por lo menos conseruar las rentas, para que no decaygan de su primer fundacion, y se corte el hilo a los estudios, y a la intencion del Patron, cuya successiõ quedò vinculada al Sindico del Conuento, para que como dueño solicitasse la conseruacion: y assi es Sindico, y Patron, como los Prouinciales Rectores,

deriua-

deriuados del Padre Fray IuanLopez: que como era Prouincial en acto quando ſe fundó el Colegio, y ſe nombró Rector, quedó eſta ſuccelsion vinculada en todos los Prouinciales.

Las Miſſas que canta el Colegio por ſu Patrõ ſon, las de la Hebdomada Conuentual de la ſemana, ſaluo el Sabado, y el Domingo, con la aſſiſtencia de todos los Colegiales. Mas otras cinco Miſſas cantadas, por los padres, y parientes del Patron. La vna dia de la Natiuidad de Chriſto Señor nueſtro. Otra, dia de la Reſurreccion. Otra, dia de los Apoſtoles San Pedro, y San Pablo. Y las otras dos en las Feſtiuidades de Santa Ana, con la puntualidad que merece ſu deuocion.

CAPITVLO XXVII. QVE LA TITVlar del Colegio es de la Concepcion, por ſerlo de la Villa tambien, por vna Imagen milagroſa della.

EN LA primer fundacion de la Villa de Zelaya, que fue caſi a los principios de la conquiſta deſte Reyno, viendo que ſu conſeruacion y augmentos ſe prometian muy ciertos, por las comodidades que offrecia el ſitio, y la comarca, por aſſegurarlos, los libraron en vocacion de la Madre de nueſtras eſperanças, y la intitularõ de

la Con-

la Concepcion: cuyo reconocimiento, y deuocion fue creciendo con el tiempo, y criando rayzes en la voluntad de los pobladores, para que el fruto fuessen sus milagros, y loores. Y como el agradecimiẽto obliga de nueuo al biẽhechor, el que tuuo esta Villa con la Virgen la mouiò tãto, que cada dia experimentaua nueuas deudas à su clemencia. Hasta que ella misma se les dio en vna Imagen, tan hermosa, y milagrosa, que nunca el original tuuo tan singular retrato. Es de vara y media de alto, con tan singular proporcion, y donayre, que cada vez que se mira, con lo risueño del rostro, y seuero del aspecto, trueca las admiraciones en gozos, y los gozos en admiraciones: y assi se atribuye â obra soberana. De aqui ha crecido la deuocion, y leuantadose con las voluntades con tan singular dominio, que en qualquiera aprieto, necessidad, ò trabajo: solo cõ verle el rostro, oluidan sus penalidades, y se visten de vna nueua confiança, que viene a ser gozo lo que fue desdicha, y dicha lo que fue trabajo.

Con este seguro alientan sus esperanças, y libran en esta Imagen los socorros del cielo quando faltan. Porque como es toda la comarca de labores, y ganados, el faltarles el agua, es faltar-

les el remedio: y asi acuden de ordinario á esta Imagen. Particularmente de diez años á esta parte, que parece que se ha trocado el curso ordinario del cielo: porque empeçando à llouer por Mayo, ò Iunio, que es el principio de las aguas, huuo año, q̃ por los principios de Agosto no auia llouido, y estauan los campos perdidos, las hambres ciertas, y la peste en los Indios euidente. En este aprieto libraron sus esperanças en esta Imagen, y le prometieron vn Nouenario muy solemne: y para darle principio, ordenaron sacar la Imagen en Procession para el Cõuento de san Augustin. Sacaronla como a las nueue del dia, estando el cielo tan raso, y liso, como en el Canicular mas ardiente. A penas los cielos vierõ el rostro de su Señora, quando enternecidos le inclinaron la cabeça, y al boluerse a su Conuento, como á las onze, se leuantó sobre esta Villa vna nubecilla, como vn bellon de lana, y estendiendose por toda ella, à las tres de la tarde despidio tanta agua, que cada calle era vn rio, y la circũnferencia vn mar, sin que llouiesse en otra parte alguna, cõ que se mejoró el año. Otras muchas vezes la han sacado con la misma necessidad, y socorridola: pero pongo esta porque yo la vi.

A esta

A esta Señora pues consagrò el Colegio su vocació, por auerlo hecho primero la Villa, librando en su intercesſion los augmentos de su fundacion, y à la sombra de su Imagen camina por la prosperidad, sin fatigarse con las inclemencias del tiempo, que son las que pueden interrumpir su conseruacion.

CAPITVLO XXVIII. DE LOS VARONES *Apostolicos Fray Buenauentura de Maruella, y Fray Iuan de Cerpa,*

FVE natural el Padre Fray Buenauentura de Maruella, de la Ciudade de Maruella. Tomó el Habito en la Recoleccion del Andalucia y passó à aquestas partes de las Indias, y se incorporò en la Prouincia de Mechoacan, donde viuiò Apostolicamente, obseruando los apices de su Regla, con la perfeccion que prometio en su primer proposito. Y asſi llegô á la cumbre de la perfeccion y gozo de arrobos, extasis, y raptos, con tan singular afecto, que vino a andar tan diuertido, que jamas malició de accion humana: cosa que desdijesse a la limpieza de su coraçon. Pidiole á nuestro Señor le concediesse la innocencia de los niños en su primero estado, para seruirle sin estoruos, y amarle con fineza. Y

asi se la concedio su diuina Mageſtad tan ſingular, que parecia vn nueuo Adan, en la flor de ſu eſtado. Y como muchas vezes la innocencia haze algunas coſas, que entre las riſas engendran admiraciones, las de eſte bendito Varon eran tales. que parecian de niño innocente. Entre muchas que ſe cuentan del contarè vna, que por ella ſe entenderan las demas, y la candidez de ſu alma. Siendo Prouincial era tan pobre, y obſeruante, como ſubdito: y aſsi traia vnos paños menores de gamuça (que fueron los ordinarios,) y el miſmo en perſona los labaua, y ponia à ſecar al ſol: y como ſe encogian, y requemauan, ſe los ponia: y viendo que no le venian, ſe affligia, y admiraua mucho, y preguntaua: que que era aquello? Que que haria para que le viniessen? y aſsi paſſaua ſin buſcar otros. Anduuo toda ſu vida á pie, y deſcalço, y hizo grandes coſas en la Prouincia: haſta que ſiendo Prouincial profetizó ſu muerte, y mucho antes dixo, que ſe auia de morir en el Capitulo, quando entraſſe ſu ſuceſſor. Y aſsi fue, que apenas le eligieron, quando el ſieruo de Dios ſe fue à la cama, y muriò, concurriendo todo el Capitulo à ſu muerte, y entierro, con las eſperanças que dexó ſu ſanta vida, en el Conuento de Acambaro.

Padre

Padre Fray Iuan de Cerpa. Fue natural de Cerpa, en el Reyno de Portugal. Passó a la Nueua Epaña, a la voz de su oro, y plata, donde para buscarla escogiò el exercicio del campo, en que fue muy hazendoso, y adquiriò muy buen caudal: en quien experimentò muchos desengaños que el mundo offrece en su contratacion. Resoluióse en dejarle: y resuelto, tomó el Habito de nuestro Padre San Francisco en el Conuento de Tzintzuntzan, por dejar la capa, como Ioseph, en las manos de la Egypcia, desdeñando los halagos, con que ciega pretendiò la ruyna de su castidad: y para cegarla mas, le dio cō ella en los ojos; para que el desprecio hiziesse en ella las suertes, que pretendiò hazer en su honestidad. En fin libróse, y cantô la gala. Como nuestro Fray Iuan de Cerpa, que dejando la capa al mundo, como Ioseph, y Elias (que fueron sus riquezas, como las entiende san Geronymo, quādo partiendose el Propheta al cielo arrojó la capa, y en ella todo lo que era de la tierra,) se acogió a puerto seguro: donde aprobó tan bien, que fue el espejo de aquellos tiempos, y el credito de la Prouincia. Y assi libró en el, el desempeño de todos los oficios, hasta el de Prouincial dos vezes, en que mostró el don de mas alto gouierno, que se conocia entonçes: y assi acrecentó la Prouincia de

Religion, Edificios, y Ornamentos de oro, y plata, como se ven oy en el Conuento de Valladolid: assi en el edificio tan sumptuoso, como en todo el adorno de la Sacristia. Fue muy obseruante de la pobreza Euangelica, que fue la que heredò de sus Maestros, y santos Fundadores: y assi le sucedio vn caso digno de memoria en todos los que professamos su instituto. Siendo Guardian la primera vez, del Conuento de Valladolid, puso en la Sacristia vn Incensario de plata, que fue el primero que huuo en la Prouincia: y apenas lo supo el Prouincial, quando le priuó de la casa, juzgando por temeridad el ponerlo, por contrauenir a los aranzeles de la estrecha pobreza que entonces tenia la Prouincia, como tan niña, y nouicia: lo qual lleuò el santo Varon con la humildad, y tolerancia que era justo. Fue grande lengua Tarasca, y mayor Ministro: y assi se ocupò toda su vida en el ministerio de los Indios, sin que los embaraços, y altiuezes de los oficios le diuirtiessen del, ni de los exercicios de perfecto Religioso, sino que se cõseruò en ellos, como estrella en el firmamento.

Entre muchas virtudes que se conocierõ en este Apostolico Varon, fue la virginidad, con tan linda suerte, q̃ auiendo viuido en el mũdo, en medio del incendio de Troya, se cõrseuó entero. Co

mo

mo la çarça de Moyses, q̃ ardiendo, no se quemaua: siédo no solo por esto su virginidad loable, q̃ bastaua (como basta el serlo para ser retrato del cielo) sino que siendo este Varõ Apostolico de la cõplexiõ mas robusta, y corpulencia mas grãde, q̃ hasta oy se ha visto en este Reyno, tuuo el incẽtiuo tan sujeto, q̃ los resabios de la carne, se vian trocados en virtudes declaradas: y assi su virginidad trujo consigo cõdiciones, que sobre la tela de su valor, le bordan otros de singular aprecio. Muriò en el Cõuento de Valladolid, dõde el labrarlo, y el hazerlo, fue por hazer su sepultura, en que tuuiera su perpetua viuienda, de reposo, y descanso, *Et sepulchra eorum domus eorum in perpetuum* dijo Dauid. Alli està su cuerpo, cõ el recuerdo que merecen sus virtudes, enseñandonos, que el labrar edificios, ha de ser haziendo la sepultura.

CAPITVLO XXIX. DE LOS PADRES *Fray Christoual Martinez, y Fray Rodrigo Alonso.*

PADRE Fray Christoual Martinez. Fue natural de Guelua, en el Cõdado: Passó á la Nueua España, y tomô el Habito combatido de los tropieços, que derriban, y no leuantan. Y como la obseruancia desta Prouincia era el oro, q̃

se venia à los ojos, la escogiò para aliuio de sus penas, que eran muchas las que le aquejauan en los vigores de la mocedad. Y asi en el Cõuento de Tzintzuntzan fue dõde se vistio de vn nueuo hõbre, cuyo magisterio hallaua escrito en aquellas paredes, con la sangre de tanto penitente. Y asi lo imitó con tan grande espiritu, que merece lugar entre ellos, siguiẽdo sus pisadas en la mera obseruancia de su Regla, siendo tan perfecto en lo minimo, como en lo maximo della: y asi en todos los dias de su vida no se le cayò del pecho, para consultar con ella las acciones de su vida. Dormia vestido, del mismo modo que le hã de poner en la sepultura, contemplandose todas las noches en ella, siendo vna tabla desnuda, cama, y sepultura deste sieruo de Dios. Todo lo q̃ hablaua de dia eran cosas de espiritu, ó tocantes à la Regla: y asi fue muy enemigo de oficios, y no admitio ninguno, saluo aquellos que le forçaua la obediencia: y asi fue dos vezes Vicario Prouincial compelido della. Porque como entõces Mechoacã, y Xalisco eran vna Prouincia, era forçoso dejar Vicario Prouincial miẽtras se visitaua Xalisco. Y asi, por esta razon lo fue dos vezes este Apostolico Varon, con tan grande sagazidad y prudencia, que le aclamauan por Prouincial mil vezes, descubriendo esta aclamacion, el apre

cio de su persona, que era el que encubria su humildad. Murio en el Conuento de Tarimbaro, donde está enterrado. Despues de cinco años abrierõ su sepultura, para enterrar otro Religioso, y hallaron el cuerpo fresco, y entero: y al cabarla le dieron vn golpe en vn pie, y le corriò sangre fresca, y roja, como si estuuiera viuo.

Padre Fray Rodrigo Alonso. Fue natural de la Ciudad de Lisboa, Reyno de Portugal. Tomò el Habito en esta Prouincia, en el Conuento de Acambaro: y desde luego concibiò grandes cosas deste sieruo de Dios. Professo estudió Artes, y Theologia, y salio gran Theologo, y Predicador, con singular espiritu. Y pareciendole que era corto empleo el serlo de los Españoles, aprẽdiò con singular eminencia todas las lenguas q̃ administra la Prouincia: como son Tarasca, Mexicana, y Othomi: y las predicò con tanto espiritu, que huuo dia, que en el Conuento de Acambaro predicò quatro Sermones en todas estas lenguas Española, Tarasca, Mexicana, y Othomi: y en cada vna, con tanto primor, y valentia, como si fuera en cada vna cõcurso natural, y no adquisito. Con todo esto fue obseruantissimo Varon, humilde, y penitente, y tan dado á la oracion, que lo mas de la noche passaua en el Choro. Fue dos vezes Vicario Prouincial. Y la vltima, tratãdo cõ

vn

vn Religioso a quien amaua tiernamente, que queria renunciar el oficio. El Religioso le dijo: que renunciasse luego. El le respondio: que no era tiẽpo. Y de alli à hora y media lo llamó, y dijo: que ya era tiempo, y renunciò con admiraciõ de todos. Fue muy abstinente, y tanto, que fuera de los ayunos de la Regla, ayunaua la vispera de la Magdalena, y las festiuidades de nuestra Señora à pan, y agua: con que la opinion de sus virtudes corriò por toda la Prouincia, y le estimó por sieruo de Dios. Adoleciò enel Conuento de Acambaro, y en el curso de la enfermedad, conoció el de la vida, y la hora de su muerte; y viendo que ya llegaua, pidio todos los Sacramentos, y llamò à todos los Religiosos, y bajandose el mismo sobre vn petate, se amortajò, y cruzò las manos, y pidiò le cantassen el Credo: y al *Incarnatus est*, espirò, con tanta trãquilidad, como si la muerte fuera blanda marea, que le auia suspẽdido los sentidos. Quedòle el rostro tan risueño, hermoso, y bello, como si los gozos del alma se assomaran â el a certificarnos de *su* gloria.

CAPITVLO XXX. DE LA VIDA DEL *Padre Fray Iuan de Espinosa.*

TOMO el Habito este sieruo de Dios en la Pro-

Prouincia de la Cōcepcion, donde aprendiò toda Religion, y virtud. Y experto en lo mas obseruante della, passó à la Nueua España, assignado para esta Prouincia de Mechoacan (donde fuesse vn nueuo Adan, que guardasse, y conseruasse los frutos deste Parayso, en las nueuas plantas conuertidas: y juntamente trabajasse, para coger fructos de los q̄ quedauā, echādo la hoz enellos, como los demas ministros. Llegó pues á la Prouincia, y empeçó à trabajar en la viña, y aprēdió la lengua Tarasca, y la administró, y predicò como gran Ministro, que fue entre los grandes de la Tarasca, teniendo en ella mas que otros, que fue la grauedad en las palabras, cō que estremecia a los oyentes. Fue muy obseruante, y tan zeloso cō los demas Religiosos, que algunos juzgauan à temeridad sus cōsejos: y no eran sino llamas, que no cabiendo en el pecho, brotauan por la boca, à significar lo que sentian. Fue Guardian muchas vezes, de Comunidades, y Estudios, y sabia tambien mezclar lo seuero de Prelado, con lo amoroso de Padre, que mientras los estudiātes estauan en su licion, yua en persona á sus celdas, á ver sus necessidades: y si les hallaua los paños menores rotos, el mismo los remendaua: y si no estauan para seruir, los hazia nueuos, y los ponia donde estauan los viejos, procurando aliuiar los

los deste cuydado, para que todos los de mas los pusiessen en estudio, como el ponia los paternales en el menester de sus hijos. Viuiò mas de quarenta años en el Cõuento de Tarequato, que fueron los que tuuo de Indias, pueblo todo de Indios, y retiro de aquellas montañas, sin mas passajeros que las aues que van bolando. En todo este tiempo no faltò vn punto à media noche à Maytines, y á todas las horas: siendo assi, que lo mas del estuuo solo, teniendo su oracion, diciplinas, y mortificaciones, como si estuuiera en la mayor Comunidad de la Ordé. Fue en todas sus acciones muy seuero, y circunspecto: particularmẽte en las de Prelado, siendo Vicario Prouincial, que solo con el nombre corregia lo que con la persona.

En lo politico, y cortesano pudo fundar Republicas, como lo muestra la que reformô en el pueblo de Tarequato, pues estando ya algo descaecida, este sieruo de Dios fundò de nueuo el pueblo, con calles, plaças, casas, y costumbres; con tanta perfeccion, que cada Indio en lo politico parecia vn Español, y en lo Christiano vn Religioso. Porque les enseñó á andar delante de sus Ministros con las manos cruzadas, intimandoles el respecto, y la estimació. Y les dio reglas, y modos populares, para conseruar su Republica: or-

de-

denãdo entre otras cosas, que la Comunidad del pueblo repartiesse todas las tierras valdias, á todos los vagos, y á los que quisiessen de otras partes auezindarse, dandoles la parte equiualente à las personas, ò familias, para que la cultiuassen, trabajassen, y comiessen del trigo, ó mayz que cogiessen: dandoles la Comunidad la semilla cõ que empeçassen: y asi creciò grandemẽte aquel pueblo, assi de Indios, como de trato, y contrato.

Fundóles vn Hospital, de los mejores de la Prouincia; asi de edificio, organo, y ornamẽtos, como de rentas, à dõde se curan los enfermos á costa dellas. Puso en la Yglesia principal todos los ornamentos que tiene, que en numero, y en valor compiten cõ los mejores del Reyno. Dejò candeleros de plata, Ciriales, y Custodia, como lo mejor, y mas costoso.

Fundô vna Escuela, dõde los muchachos aprẽden á leer, escriuir, y cantar, con que la Capilla sirue à la Yglesia, y al Hospital, sin defecto, ni falta de cantores.

Y aunque es verdad, que el pueblo, y Hospital no fundó de nueuo, sino que lo reformó, fue con tãtas ventajas, que se le da el nombre, como si fuera el primero que lo poblò. Pero ya q̃ aqui no lo fue, lo fue en el pueblo de S. Angel, pues lo

fundó

fundò desde el primer cimiento, hasta el vltimo, y le hizo su Yglesia, y Conuento muy capaz, curioso, y alegre, con sus ornamentos, y demas piecas de plata necessarias: repartiendo el pueblo en calles, plaças, angulos, y encrucijadas, como si fuera vn Sixto Quinto en Roma: dandole tan vistosa composicion, como la tuuo en la intenciõ con que lo poblaua. Mandó luego que todos sus moradores sembrassen sus semillas, y q̃ ninguno estuuiesse ocioso: y al q̃ lo estuuiera, que los Alcaldes les obligassen à trabajar, dandole tierras, y semillas. Persiguiò crudissimamente á los amãcebados: porque dezia que era la peste de los ociosos, y assi no le paraua ninguno. Ordenó la Doctrina con el mayor cõcierto que ay en la Prouincia. Puso cantores, y colocò su organo en la Yglesia, trayendo organista que en el interin tocasse, y enseñasse a otros.

Ordenó, que quando se presentassen para casar, los Fiscales los examinassen de la Doctrina, y si no la supiessen, los depositassen hasta q̃ la aprẽdiessen. Finalmente fue essencialissima persona en esta Prouincia, assi para ella, como para los Indios: á quienes amaua tanto, que en estando enfermos, el mismo en persona los yua a seruir, por su mucha pobreza. Y assi quando nacia vno, empeçaua a sentir sus trabajos, como quien empeçaua

çaua por ellos, imitando á Hesiodo, que segun San Geronymo, lloraua al nacer delos hombres, y se alegraua en su muerte. Assi este amoroso Padre, sentia mucho ver que nacian para tan misera suerte: pero quando via que morian estables en la Fè, y con los Sacramentos, se alegraua, y daua por bien empleada su pobreza. Despues de setenta años de edad, y mas de cincuenta de Religiō, llegó la muerte a este sieruo de Dios, de quiē temblaua, como otro Antipatro Sydonio: pero como sus merecimientos eran tantos, le aliuiarō los temores della. Y lleno de confiança, passò de esta vida en el Conuento de Tarequato: donde fue tanto el alboroto, y el sentimento tanto, que de toda aquella montaña bajauan como cordetillos balando, y diziendo á vozes: Ya muriò el Santo. Los lloros, y sentimientos que hizieron os Indios, no son dezibles. Hizieronle vn entierro solemnissimo à su costa, leuantandole vn grāde tumulo, con mucha cera, y grāde offrēda, Despues le hizieron sus hōras muy solemnes: y quedò costumbre offrendarle todos los Lunes su sepultura, y de hazerle todos los años su cabo de ño: lo qual dura hasta oy, con tanto sentimiēto, omo quien á cada passo echa menos su amor, y resencia: pero templanlo con la seguridad que tienen de que està en el cielo.

Hesiod. Natales hominū plangens gaudet in finere

Valerio Maxim. li.1, c. vlt

CAPI-

CAPITVLO XXXI. DE LOS PROVIN ciales que ha auido desde la diuision, hasta este año. de 1639.

SACA Moyses el pueblo dela captiuidad E-gypcia, y rezeloso de las difficultades que po-dian suceder en el camino de Philistea, guia el pueblo por el Desierto: y sacãdo los huessos del Patriarcha Ioseph de su sepulchro, y colocando-los en vn arca, los hizo lleuar por delãte del pue-blo, para que teniendolos à los ojos, refrenasse el furor desus impaciẽcias, y los huessos de aquel ataud fuessen publicando la seguridad de las pro-messas de Dios, y pusiessen freno al orgullo de sus afliciciones: y á nosotros asimismo nos pre-dicasse desde la sepultura del campo de Sichen, q̃ fue el que comprò Iacob su padre à los hijos de Hemor, para que poniendo los ojos en sus hues-sos, nos acordassemos de su Doctrina. En quien nos enseñò el Capitan del pueblo de Dios (dize vn Author) la veneracion que hemos de tener à los huessos de nuestros Gouernadores, y Prela-dos, trayendolos siempre à los ojos, para acor-darnos de su Doctrina, y refrenar con su memo-ria nuestros desaciertos. Pues desde sus sepultu-ras nos estan predicando, y dando vozes, no ol-uidemos la Doctrina conque nos rigierõ, gouer-

Marques Gon.

naron

naron, y enseñaron: y que en el mismo Pulpito que oy nos predican, que es el ataud, y la sepultura, predicarèmos mañana à los que nos sucedieren en esta vida mortal. Este motiuo tuue para poner aqui el numero de los Prouinciales que ha tenido esta Prouincia, desde la diuision de el año de 606. hasta el de 639. para poner à los ojos sus huessos en la sepultura, desde donde nos està predicando, y dãdo vozes, para no errar el camino en el desierto del mundo, mouiendonos la authoridad de su Doctrina, por la que conocimos en las personas; como dize Plinio. *Ingens est ad virtutem stimulatio, clarorum virorum imaginibus vti.* Lib. 1. cap. 13.

El primero fue, el Padre Fray Iuan de Reuilla, hijo de la Prouincia de la Concepcion.

El segundo fue, el venerable Padre Fray Diego Muñoz, segunda vez electo, hijo de esta Prouincia.

El tercero fue, el Padre Fray Iuan Lopez, hijo de la Prouincia de los Angeles.

El quarto fue, el Padre Fr. Andres Nieto, hijo desta Prouincia.

El quinto fue, el Padre Fray Sebastian Alemã, hijo de la Prouincia de la Concepcion.

El sexto fue, el Padre Fray Francisco de Villalua, hijo de la Prouincia de la Concepcion.

El septimo fue, el Padre Fray Pedro de Aguilar,

lar, hijo de esta Prouincia.

El octauo fue, el Padre Fray Pedro de Leyba, hijo de la Prouincia del Andalucia.

El noueno fue, el Padre Fray Thomas de Zabala, hijo de esta Prouincia.

El dezimo fue, el Padre Fray Iuan de Yraysos, hijo de la Prouincia de Aragon.

El vndezimo fue, el Padre Fray Christoual Vaz, hijo desta santa Prouincia, y que oy en acto la está gouernando.

Fin del Libro Segundo.

LI-

LIBRO TERCERO,

DE LA CHRONICA DE LA PROuincia de los Apostoles San Pedro, y San Pablo de Mechoacan, de la Regular Obseruancia de nuestro Seraphico Padre San Francisco. En que se contienen las vidas de algunos Varones, que en santidad resplandecieron en ella, y de algunas cosas memorables, y Custodia del Rio Verde.

CAPITVLO I. DEL MARTYRIO *del sieruo de Dios Fray Francisco Donzel, y su compañero.*

EN AQVEL tiempo, quando la barbaridad del Chichimeco encarniçada con la sangre de Abel, que fueron aquellos Ministros Euangelicos, Pro

tomartyres del Occidente, y primer moble de sus cielos, andaua como el cruento fratricida Cain, montaraz, y fugitiua por los montes, assechando los puertos, caminos, y passajes de los Christianos, para despedaçarlos, y beberles la sangre en su propio manantial. En este tiempo era Guardian de la Villa de San Felipe el Padre Fray Francisco Donzel, Religioso obseruantissimo, y gran Ministro de aquesta primer Yglesia: y por esso pudo conseruarse en aquel puesto, Frõtera de Chichimecas, y coraçon de su barbarismo, donde á cada passo concurrian infinitos Barbaros: y el via la muerte a los ojos, con tan lindo semblante, que los temores della, no eran sino desseos de beberla en el Caliz del Martyrio, por desatar el ñudo con su corona. Pero sazonòla Dios cõ mejor acuerdo, para q̃ aquel Conuento quedasse primero constituydo, con las leyes de su exemplo, y radicado en el coraçon de los adultos: y assi la dilató á mejor ocasion. Viẽdo pues el sieruo de Dios, que el dechado de su predicacion, era Christo Crucificado, y que aquel Conuento no le tenia, trató de yr en persona con su compañero Fray Pedro Burgense, à Mechoacã. Aunque Gonçaga dize que á Mexico, à tratar ciertos negocios con el Virrey que entonces gouernaua, que era Don Martin Enriquez: pero la

derro-

derrota que lleuauan era de Mechoacan. Y assi me persuado à esto segundo, porquanto el Christo que lleuauan era de los que se hazian en la Prouincia. Yendo pues con la Hechura, y con escolta de soldados, para defender algun assalto no profanassen el Santo Christo, sino que seguros le lleuassen a colocar á su Conuento, bajãdo por el puerto de Chamaquero, dos leguas de la Villa de San Miguel, en vn arroyo muy profundo que baja de vnas serranias, salieron de emboscada muchos Chichimecos con arco, y flecha, dando vozes, y alaridos, y embistiendo a los dos Religiosos, los soldados se retiraron, diuidierõ, y apartaron, qual suele el monton plebeyo, à la furia del toro agarrochado: y haziendo la pressa en los dos corderos, hallaron al Padre Donzel hincado de rodillas, con el Christo en las manos predicandoles su Dotrina, y al cõpañero ni mas ni menos á su lado: y como Lobos borazes, y Tigres de Hircania, los hizieron pedaços, siendo su inocente sangre alimento de su furor: quedãdo el Padre Donzel muerto, abraçado con el Christo de rodillas, y su cõpañero vn poco apartado. Luego los desnudaron, y hecharon suertes sobre sus Habitos, como el Phariseo sobre el de Christo, y poniendoselos los Chichimecos, dauan carreras, y vozes, haziendo escarnio de las

pieles de los corderos, y formando eſcaramuças les dezian los improperios que formaua ſu incul ta capacidad. Deſpues llegādo á los Santos cuer pos, les aſſerraron las cabeças, y quitarō el caſco redondo cō las coronas, y ſe los ponian â modo de caſquetes, haziendo de las coronas la burla que la embidia haze del bien ageno. Pero (ô bō- dad de Dios!) ſi les quitaron la corona de las ca beças, les dejaron en ſu lugar las del Martyrio, pa ra que cō ellas adornaſſen los blaſſones de la Fee y pregonaſſen ſus tropheos cō los eſcritos de ſu ſangre.

Vn ſoldado de los de la eſcolta, que al aſſalto ſe eſcapò à vña de cauallo, llegò tan mal herido â la Villa de San Miguel, que dando el auiſo del Martyrio murio luego. El Beneficiado con todo el pueblo ſaliò en perſona por los cuerpos, al miſ mo arroyo, dōde los hallarō hechos pedaços: al Padre Donzel à los pies del Chriſto, y a ſu com- pañero à vn lado. Y poniendolos en vnas an- das, los lleuaron con grande acompañamiento; y al Santo Chriſto, rubricado cō la ſangre de ſus ſieruos, le lleuó el Beneficiado en ſus manos. Lle gados à la Villa de San Miguel dieron ſepultura á los cuerpos, cō ſumo gozo de ſu Republica: y al Santo Chriſto lo remitierō à la Villa de S. Fe- lipe, donde eſtá oy con ſumma veneraciō. Deſ-

pues

pues algunos dias, los soldados que recorrian la tierra, encontrauan la quadrilla que auia cometido esta crueldad, y vian, que los magnates de ella traian puestos los Habitos, y coronas en su propio casco, por despojos de su crueldad. Cuya memoria está oy escrita con la sangre destos Martyres en las piedras de aquel arroyo: y assi se llama el arroyo de los Frayles Martyres.

CAPITVLO II. DEL MARTYRIO DE *los sieruos de Dios Fray Luys de San Francisco, y Fray Bartholome de Santa Maria.*

FVE el sieruo de Dios Fray Luys de San Frãcisco, natural Iapon, hijo de vno de aquellos que padecieron en la primer persecucion, cõ los Prothomartyres del Iapon Fray Pedro Baptista. Y como quedò niño Luys Sansanda (que assi se llamaua en el siglo) se criò en el Conuento de Nangasaqui, donde aprendió à leer, escriuir, y la Gramatica: cuya tutela, y educacion miró cõ particular afecto. El venerable Padre Fray Luys Sotelo, Comissario del Iapõ, y persona de tan grãdes partes, y santidad, que puso en el los ojos el Rey Boju, para que en todo el Iapon predicasse, y conuirtiesse los que pudiera. Y para que mejor se consiguiesse fin tan soberano, le embió con su

Embajador á la Santidad de Paulo Quinto, y á la Mageſtad Catholica de Phelipo Tercero, pidiendole Miniſtros, y offreciendoles de ſu parte, los reconocimientos juſtos. Partioſe del Iapon para nueſtra Eſpaña, y trujoſe cõſigo a Luys Sãſanda, haſta la Nueua Eſpaña, donde le llamò Dios, y le diſpuſo como razimo para el lagar, en la Religion donde le auia criado. Tomó el Habito de nueſtro Padre San Franciſco en la Ciudad de Valladolid, Cabeça de la Prouincia, y aprobó en el año del Nouiciado, con la valentia de eſpiritu q̃ prometian ſus eſperanças. En eſte interin, hizo el ſanto Sotelo ſu viaje à Eſpaña, y Roma, y boluiò con tan proſpero ſuceſſo, como le tuuo en el expediente de ambas Mageſtades: y hallò ya profeſſo al Santo Fray Luys de San Franciſco, que aſsi ſe llamó en la profeſsion: y tan grande Religioſo en la virtud, que era el eſpejo de aquel tiẽpo, y el Bẽjamin celebrado en la Prouincia. Tratando pues de embarcarſe para el Iapon el ſanto Sotelo, embió á Valladolid por el ſãto Fray Luys y ſe lo lleuó conſigo, prometiendoſe de ſu virtud que haria mucho fruto entre los de ſu naciõ. Hizieronſe à la vela, y llegaron al Iapon quando ya era muerto el Rey Boju, y gouernaua otro, acerrimo enemigo de la Fee, con que ceſſaron ſus eſperanças, y empeçaron ſus afflicciones.

En

En este tiempo, el Santo Fray Luys se fue á la Prouincia de las Philipinas, y se ordenó de Sacerdote, para estar apto en todos los actos de su ministerio. Pero como todo estaua debuelto, no pudieron hazer cosa, porque luego los prendieron en la Ciudad de Vomura, donde padecieron infinitos trabajos, hambres, y persecuciones, en prission tan larga. Y todo lo lleuaron, como si aquella obscura carcel, ò jaula asquerosa, fuera silla de descãso, ò cama muy regalada. Viẽdo pues el maldito Rey, que no podia extinguir aquellas luces, sino que como el Sol en la rectitud de su curso no dauan vn passo atras, mandò quemarlos viuos a fuega manso. Promulgada la sentencia, se alegraron, como quien via tan cerca la corona, y empeçarõ á dar nueuas alabanças à Dios, por el beneficio con que les premiaua sus trabajos. Hizieron los ministros vna grende hoguera, y pusieron tres palos para los tres Martyres, que padecieron en aquella ocasion. El vno, para el Santo Fray Luys Sotelo: el otro para el Santo Fray Luys de San Francisco: y el otro para el Santo Fray Luys de Nangasaqui Donado: tres Luyses, en dia de San Luys Rey de Francia, que fue à 25. de Agosto de 1624. son los que padecen, y se coronan en Vomura. Sacaronlos por sus calles, y lleuaronlos al suplicio, donde puesto cada vno

en

en ſu palo, y amarradas las manos por detras, em peçaron a encender el fuego manſamente, y los cordeles de nueſtro Fray Luys de San Franciſco a quemarſe. Aſsi como ſintiò las manos ſueltas, las cruzò por delante como Religioſo, à peſar de el fuego, y yendo por medio del hazia el Santo Sotelo, ſe le hincò de rodillas, ſobre las braſas vi uas, y le pidio la bendicion como a ſu Prelado. El ſe la echô, y entonces ſe leuantó con la miſma compoſtura, y ſe fue a ſu palo, y boluiendo las manos atras, leuantó la cara al cielo, y le dio el alma que tan merecido lo tenia. Cedan aqui ver gonçoſos los ſuffrimiẽtos de los Sebolas, y Por cias, y los Niños del horno Babilonio: reconoz- can en nueſtro Luys los miſmos paſſos, que los hizieron a ellos famoſos en los ſiglos, para que viendole paſſear por el fuego como ellos, no ſe leuanten con la corona, ſin reconocerla en nueſ tro Luys, que es la que enriqueciò ſu Prouincia retornandole con las glorias de Santo, las que el tuuo por hijo de tal madre.

Fray Bartholome Garcia, tomò el Habito en el miſmo Conuento de Valladolid, Prouincia de Mechoacan, y aprobó por los miſmos paſſos que el el Santo Fray Luys, como quien auia de ſe- guirlos haſta el Iapon, y morir como el. Profeſſó para Lego, y ſe llamò Fray Bartholome de Santa

Maria,

Maria: y tratò luego de partirse al Iapon. Alcançada la licencia, se embarcò en tan buen hora, q̃ llegò con prospero sucesso, donde fue presso, y padeciò infinitos trabajos, hambres, y torm ẽtos. Y luego en la persecucion siguiente le martyrizaron, y quemaron viuo à fuego manso, donde acrisolò la valentia de su constancia, y la coronò con los lauros del Martyrio, que fueron los que buscó desde que tomó el Habito.

No escriuo mas por extenso el Martyrio deste sieruo de Dios, porque la informacion que embió vn Obispo de los de allá, se ha perdido: y assi nò pongo el año, y dia: contentandome solo con darle esta memoria a la Prouiecia, para que se goze con sus hijos.

CAPITVLO III. DE LAS VIDAS DE *el Padre Fray Saluador Hernandez, y del Padre Fray Iuan de Ocaña,*

PADRE Fray Saluador Hernandez. Fue natural de las Islas de Canaria, y empleô los años juueniles en el Arte Nautico, y fue gran Piloto, y en el de la Milicia, siẽdo grã Soldado, dõde los estruẽdos, y peligros le haziã tã buena cõsonancia, como la bonança en las aguas: por ser de animo valiẽte, y resoluciõ señora. Porq̃ como

el

el blanco á que miraua, era la Fee de Iesu Chris-
to, nada se le ponia por delante: y asi triumphò
de los peligros: como cada vno de aquellos seys
Capitanes, que refiere el Apostol, Dauid, Gedeō
Sanson, Iepte, Barac, y Samuel, por cuya defen-
sion embistieron esquadrones, y les hizieron bol
Ad Heb. 11. 32. 33. 34. uer las espaldas. *Per fidem vicerunt regna efugauerunt aciem gladij, fortes facti sunt in bello.* Esta victoria can-
tó nuestro Fray Saluador Hernandez: no solo de
los enemigos que por el mar sulcauan las aguas
ambiciosos del despojo, y pillaje, que tã caro les
ha costado, y tambien de las tormentas: sino del
mismo demonio, á quien venciò con el mismo
denuedo, haziendole boluer las espaldas, al bol-
berselas el, y tomar el Habito de nuestro Padre S.
Francisco en el Conuento de Tzintzuntzan, don
de en el año de la aprobacion reformò el espiri-
tu, con tan grande perfeccion, que parecia el Pi-
loto de la obseruancia: y que con su exēplo guia
ua, y enseñaua los rumbos mas ocultos del espi
ritu. Despues que professò estudiò Artes, y Theo
logia, y salio tan consumado Theologo, que pu-
diera regentar lo mas reñido de las Escuelas. Y
lo que mas admiraua era, la facilidad en tantos
años, que eran mas de quarenta los que tenia,
quando tomó el Habito: pero venciô su gran ta
lento los defectos del tiempo, y anticipò cuyda-
dos

dos â los terminos de la edad, y salio con quanto quiso.

Hecho ya gran Predicador, y excelente Theologo, atendiò à que el fruto principal de su vocacion, era la administracion de los Sacramentos à los Indios: y assi desde luego se puso à estudiar las lenguas que se administran en la Prouincia, q̃ son la Tarasca, Mexicana, y Othomi: y las aprendiô con tan gran perfeccion, y latitud, que parecia que algun Angel se las auia infundido; y assi las administrò, y predicó, como vn Apostol. Y porque no le quedasse nada por saber, y fuesse consumado Ministro, aprendió Canto llano, y de Organo, y juntamente tecla, cõ tan grãde destreza, que enseñô á muchos Indios el Canto. Fundó Capillas, y reformò las que estauan; enseñando en todos los Conuentos á tocar el organo, con que dentro de poco tiempo, se le deuiò a este sieruo de Dios toda la musica dela Prouincia. Sobre todo aquesto, era obseruantissimo Varon, y particularmente se estremô en dos virtudes, que fueron la de la contemplacion, y abstinencia: y assi no comia sino de veinte y quatro â veinte y quatro horas, muy templado, por ocuparse todo en la oracion. Murio en el Conuento de Queretaro, donde está enterrado, con opinion de Santo.

Padre

Padre Fray Iuan de Ocaña. Tomò el Habito en esta Prouincia, siendo Clerigo, y muy docto en Canones, y tan gran Latino, como su Maestro Iuan Latino. Estudió la lengua Tarasca, y salio gran Ministro, y muy obseruante de su Regla Toda su vida anduuo à pie mientras fue Frayle, que fueron mas de quarenta años, y en todo este discurso no se le conociò transgresion de la Regla. Al cabo deste tiempo enfermò en el Conuento de Vruapan, y estando en lo vltimo de su vida, en presécia de todos los Religiosos, se arrobò con tanta fuerça, que parecia que echaua llamas de fuego por el rostro: y al cabo de vn quarto de hora boluiò en si, con tanta alegria, que se boluió à los Religiosos, y les dijo : *Misericordias Domini in æternum cantabo.* A descansar me voy, yo encomédarè â Dios à vuessas Reuerencias, y luego al punto espiró, siédo de mas de setenta años de edad.

CAPITVLO IIII. DEL PENITENTE *Padre Fray Antonio Perez.*

FVE este Penitente Varon en el siglo muy rico, y poderoso, y hallando entre las glorias de la vanidad, y deleyte tantos desengaños, trabaua entre su resolucion y miedos, vna compe-

tencia,

tencia, que de dia, y de noche le inquietaua. Y equiuoco entre el amor de sus riquezas, y dessseos de saluarse, no acabaua de resoluerse: hasta que le saliò el Sol en medio delas tinieblas, y deshaziendolas, le mostrò el Cielo Seraphico, donde conocio el oriente de sus dichas. Y asi se determinò á tomar el Habito de nuestro Padre Sã Francisco, y dejar al mundo lo que era suyo, y remontarse a su region, para assegurar en ella, lo q̃ temia perder en la inferior, y mal segura de este siglo,

En fin tomó el Habito en la Prouincia de Mechoacan, con tan valiente resignacion, que desde luego librò en el, los mejores partidos de su menester; y asi lo remitio a donde los frutos de su exemplo, predicacion, y penitencia, fuessen tã colmados, como gratos a los ojos de Dios, que fue á la sierra de Mechoacan, donde estuuo administrando los Sacramentos muchos años, cô tanta desnudez, que parecia vn Baptista en el desierto. Traia el Habito á rayz de las carnes, y por tunica vna cota de malla, la qual no se le cayó del cuerpo, hasta que murio. Las diciplinas, ayunos, y contemplacion deste sieruo de Dios, eran tan asiduos, que el contarlos fuera hazer vn libro dellos. Viuio con esta penitencia, lo mas del tiempo, en tierra caliente, tan fragosa, y inhabitable,

table,que solo las aguas pueden sufrirla : y essas porque corren,y passan de largo. Pero este Santo Varon la habitò,y suffriô,por hazer nueuo sacrificio sobre el de su penitencia,sin faltar vn pũto de sus rigores,oracion,y desnudez, en los ardores de aquella tierra. Cada vez que le contéplo asi,alabo à Dios en sus sieruos, por verlos donde la cama mullida, el pauellon, y el retiro, es vn purgatorio ardiente : y mas quando le miro trepando á pie y descalço aquellas sierras tan bofragosas,y leuantadas,donde el Sol es llama boraz,que se traga à los caminantes. Remito á la admiracion el oficio de las palabras. Pero sola vna razon hallo que me responde â las dudas,de como viuio este sieruo de Dios tantos años, en penitencia tan grande,y tierra tan enfermiza? Y es,que era tanta la fuerça de su espiritu,que apagaua la del Sol:y asi trepaua las montañas, al socorro de los Indios,como la ceruatica al socorro de los hijuelos impellida del amor.

Y porque no le quedasse rigor en que examinar la promptitud de su obediencia,bajaua de la tierra caliéte à la fria,que es la sierra de Mechoacan,dôde los temples son muy frios,humedos,y lluuiosos,poniẽdo el fiel de su espiritu entre qualidades tan contrarias,para que se leuantasse á lo sumo de la perfeccion. Y asi llegò, donde ni el

tiem-

tiempo, ni los temples, pudieron destemplar la consonancia de sus virtudes, hasta que la cota de malla puso coto y medida à la vida, abriendole tantas llagas, que con los temples se corrompieron, y le quitaron la vida en el Conuento de Tarimbaro, donde està sepultado, con embidia de la sierra, y tierra caliente.

CAPITVLO V. DE LA VIDA DEL *sieruo de Dios Fray Francisco de Castro.*

QVIEN tuuiera el espiritu de san Hilarion, y la grandeza de palabras que el Apostol, para solo copiar aqui la vida deste sieruo de Dios referir sus hechos, y contar sus virtudes. Pero ni tengo espiritu, ni palabras con que hazerlo. Porque si miro sus raptos, sus penitencias, y atiendo a sus profecias: el mesmo sentimiento arrebatando las palabras de la pluma, las remite al silencio. Y assi, por no dejar de dar a la Historia lo que es suyo, referirè su vida como pudiere, siguiendo el camino llano de la verdad, y no el inculto de las palabras, como aduierte san Augustin: *Bonorum ingeniorum insignis est indoles, in verbis verum amare, non verba.* Lib. 4. de Doctrina Christian. c. 11

Tomó el Habito de nuestro Padre San Francisco para Lego, en la Ciudad de Valladolid, y

corriò ſu año de Nouiciado con la aprobacion, que mueſtra ſu ſantidad. Deſpues de profeſſo ſe exercitó tanto en la oracion, y en la obſeruancia de ſu Regla, que no parecia ſino vn Angel en la tierra. Porque lo mas de la noche paſſaua en el Choro en oracion, y diciplinas: y todo el dia ocupaua en la oracion vocal, y actos de la obediécia. Y como ſu ſantidad era ya tã rara, y aſſomadoſe como luz á las calles, y à las plaças, le aclamauan vniuerſalmente: y por eſſo los Prelados libraron en ſu credito el ſuſtento del Conuento de Valladolid, haziendole ſu perpetuo limoſnero. Porque como es la Cabeça, y Seminario de la Prouincia, donde ſe crian ſus miembros: y tan pobre, neceſsitaua de el apoyo deſte ſieruo de Dios. Empeçò a pedir ſu limoſna, y correr la mayor parte de la Nueua Eſpaña, á pie, y deſcalço, con el Habito á rayz de las carnes, y de ordinario con diuerſos, y varios ſilicios, y por todos los caminos con vna Cruz de madera, de dos varas y quarta de largo ſobre el hombro, haziendo de los caminos, y de los mõtes, el Via Crucis al Caluario, imitando á Chriſto Redemptor nueſtro en eſta forma: y caminando con eſta carga ſeys, y ſiete leguas de jornada, ſin deſdezir de eſte principio en caminos tan largos, y ordinarios: pues atraueſſò la mayor parte

de

de este Reyno. Con esta nunca vista mortificació se estendiò por toda la tierra la santidad de este sieruo de Dios, y se le aficionaron tantos, que las limosnas eran ya copiosissimas, y el Cōuento de Valladolid creciò en todo, particu larmente en la obra, que creció como espuma.

Al passo que caminaua, y trabajaua, se exercitaua en todas las virtudes, assi en la humildad, que era hija de su padre, y nuestro Seraphico, como en la charidad, pues por el sustento de sus hermanos, era como el Sol, que lo atrauiessa todo: pero tan fatigado, como el que lo hazia todo. Y con esso era tan abstinente, que el comer en el era aliuio à las fuerças naturales, porque no faltassen antes de la jornada, y no regalo, ni costumbre. Y assi se espiritualizó de manera, que era muy ordinario hallarle por essos ayres: y quando caminaua parece que yua por ellos, ò ellos en sus alas le lleuauan á la jornada. Y assi le aconteció muchas vezes, que yendo camino por la sierra de Mechoacan, donde las aguas son tan continuas, y generales, que siempre està llouiendo, lleuaua su limosna: y algunos Indios, y otras personas, se la ayudauan â lleuar, yendo ellos a cauallo, por tener cuenta con las cargas. Y acontecia muy de ordinario llouer aguazeros rezissimos, y

que durauan toda vna tarde, y todo vn dia sobre el Santo Castro, y sus compañeros, y mojarse todos, y el Santo no, sino que caminaua à pie enjuto, como vn Moyses por las aguas del mar, dejando el camino seco por donde yua, con la Cruz à cuestas, y llegaua primero á la jornada, que los que venian a cauallo. Pero que mucho que no se moje, ni se canse, quien viene á la sombra de la que las fatigas, y caminos trueca en glorias? *Sub vmbra illius quem desidaraueram sedi.*

CAPITVLO VI. DEL DON DE *Profecia que tuuo este sieruo de Dios.*

NO parò la dicha de este sieruo de Dios en los fauores con que le socorrió la persona el cielo, que como embiados de aquel Señor que lo sabe dar todo, sin agotar su caudal, eran marauillosos, sino que le dio el don de la profecia, para que con la cierta prediccion de lo por venir, acabasse de acreditar su santidad: y assi profetizô muchas cosas, que fuera menester mucho espacio para contarlas: pero por conformarme con la breuedad dirê algunas.

Estan-

Estando este sieruo de Dios en las Minas de Tasco, le dijo á Gaspar Lopez Mercader, que escusasse mucho ver animal con cuernos, porque auia de morir en ellos: y como el credito de su santidad era tan grande, desde luego el buen hõbre tuuo por cierta la profecia, y no salia de su casa, particularmente el dia de toros. Vn dia que los huuo, despues de acabados, à la Oracion, le embiò a llamar el Alcalde mayor para vn negocio de importancia. El temeroso de los toros, embiò á vn hijo suyo, fuesse à ver si auia quedado alguno en la plaça. Fue, y vio que auia quedado vno muerto: y boluio, y dijo: que no auia ninguno viuo, sino vno muerto. Con lo qual el Gaspar Lopez salio con luz encendida de su casa: y al entrar por la plaça se le apagò. Y prosiguiendo su camino, sin pensar lo errò, y fue á dar con el toro muerto; y tropeçãdo cõ el, cayò sobre los cuernos, y se passò por el coraçon, quedãdo muerto en ellos: como si fuera su vida symbolo de la luz que al entrar de la plaça se apagó. Cõ esto el pueblo leuantó las vozes, y aclamó la profecia de el santo Castro.

A otro hombre llamado Alonso Delgado Sastre, en las mismas Minas de Tasco, le rogò este sieruo de Dios, que no se hallasse en alguna pendencia, ó riña, porque le auian de matar. El buen

bre escarmentado en su vezino, y satisfecho dela santidad del que le auisaua, viuió con gran cuydado, y escusó todo lo possible las ocasiones. Vn dia estando trabajando, se armaron en su puerta vnas cuchilladas, y el de improuiso salió á meter paz: y tirando vno de la pendencia á su contrario la daga, se la clauó par las sienes al dicho Alonso Delgado, y murio, como lo auia dicho la profecia.

En el pueblo de Taximaroa, donde de ordinario llegaua este sieruo de Dios, en la missìon de sus limosnas, viuia don Diego de Lira, y Sayas, y satisfecho de su santidad, y profecia, le rogò que le dijesse, dõde estaua vn gran thessoro, que su suegro auia dejado enterrado. El sieruo de Dios se encogiò, cõ la humildad que professaua, para que Dios hiziesse publico lo que el encubria, y se escusò, confessandose por indigno de aquella gracia. El buen Cauallero se valia de la authoridad del Guardian de aquel Conuento, y le rogó se lo mandasse: y assi lo hizo, lleuandolo casi de por fuerça, y el Santo por entender que era voluntad de Dios, obedeciò: y assi los guiò â vn paraje, donde el sieruo de Dios no auia estado en su vida, y subiendose en vn alto hizo pausa, y con el todos los que le acompañauã, y leuantando la mano, hizo vn circulo, y dijo, que alli estaua la

ua la plata, tan pura, y blanca como la auian enterrado. Empeçaron à cabar, y como cerrò la noche, lo dejaron para el otro dia, que fue en el que el Santo passò de largo: y asi boluieron á cabar, y no pudieron dar con ella: y se leuantaron nueuas opiniones cõtra el credito del sieruo de Dios, sin ver que el defecto estaua en ellos. De ai á algunos dias boluio el sieruo de Dios por alli, y haziendole el don Diego de Lira cargo del engaño, le respondio, que no era voluntad de Dios que hiziera carrozas, engordara cauallos, y festejara damas, y que por esso no auia hallado la plata. Y como le dijo al don Diego los mismos pẽsamientos, y deuaneos que auia tenido aquella noche con la esperança del thessoro, conocio su culpa, y confirmò la santidad por verdadera: lo qual juró el don Diego, diziendo que le auia dicho el Santo sus pensamiẽtos, del mismo modo que los auia tenido: y asi le quedó tan aficionado, que viendo q̃ no tenia hijos, desseandolos tener, le rogò se los pidiesse a nuestro Señor. El sieruo de Dios se boluiò a el y le dijo, que auia de tener tantos, que se espantara y porque le creyesse le dijo, que ya estaua su muger preñada de vna hija: y asi fue, como se vio en el parto; y despues tuuo doze hijos, con que se tuuo por cierto, que hablaua por boca del Espiritu Santo. Otras mu-

chas profecias dejo de escriuir, por no dilatarme.

CAPITVLO VII. DE VN CASO PARticular que le sucedio con vn Nouicio, y de su dichosa muerte.

ESTANDO este sieruo de Dios en el Conuẽto de Acambaro, donde estaua el Nouiciado de la Prouincia: tocãdo à media noche à Maitines vn Nouicio, al tocar la esquileta, se le bolcò, y subiẽdo arriba para boluerla, al echarle mano, saliò el sieruo de Dios del Choro dandole vozes, que se detuuiera: lo qual hizo el Nouicio assombrado: y subiendo arriba à la azotea, empeçó á açotar cõ la Cuerda al Demonio, y dezirle muchos improperios, con que le expellió con grande estruendo. Y boluiendose al Nouicio le dijo, que diera muchas gracias à nuestro Señor, por auerle librado de las manos del Demonio, que queria precipitarlo, y hazerlo pedaços.

Partiose de aqui al Conuento de Valladolid, donde hizo pausa el tiempo, para que fuesse à gozar del premio de sus virtudes, y enfermó de muerte. Y leuantandose el sentimiento general en toda la Ciudad, empeçò á hazer su oficio, cõmouiendo á los Cabildos Ecclasiastico, y Secular,

lar, para que concurriessen à verle, y visitarle en la humilde choça de su pobre celda, donde le hallauan con la tranquilidad, y sossiego, que la naue surta en el puerto. Al fin llegó la hora, y despues de recebidos todos los Sacramentos, hizo el vltimo sacrificio, y dio el alma à su Criador. Empeçando el con los gozos, como nosotros cõ los sentimientos de verle partir, por la falta de su sombra, conuersació, y exemplo. Pero como el alma del Iusto se mejora en la muerte, porque saliendo de nosotros, le reciben Angeles. Estas mejoras nos consuelan, y tiemplan el sentimiento. Y assi, muera el Iusto (dize san Lucas,) el que pidio de puerta en puerta, que en las del cielo tiene Angeles que le reciban: *Factum est, vt moreretur, mendicus, & portaretur ab Angelis*, Muerto este sieruo de Dios, acudió toda la Ciudad, con la nouedad que causa la muerte de vn Iusto: y enterrose en el mismo Cõuento dõde tomó el Habito. Despues de enterrado por mucho tiempo, salió de la sepultura vn olor, y fragrancia muy suaue, con que se acabarõ de confirmar las esperanças de los que le vieron partir.

Solo vn sentimiento me resta significar: que el cuerpo deste sieruo de Dios, no se sabe dõde le ha ocultado el tiempo: porque como la Yglesia se hizo de nueuo, y el descuydo fue sucediendo

à los

á los años, no paró hasta trocarse en oluido: quizas por alguna particular prouidencia, ô porque no le merecimos, ò porq̃ le merezcamos â fuerça de desseos. Y assi espero en su diuina Magestad, que le hemos de hallar para consuelo nuestro, y de los que veneran su santidad.

CAPITVLO VIII. DE LA VIDA DEL *Contemplatiuo Fray Iuan Gallina.*

FVE este sieruo de Dios contemporaneo del Santo Castro, y tan ygual á el en el espiritu, y en la santidad, que podian ser Atlantes de su Prouincia, y Cherubines de su Templo. Tomô el Habito para Lego en el Conuento de Valladolid, y professò cõ la prosperidad que goza el que halla vna mina de gran thessoro: y desde luego empeçô a seruir á la Religion, con la promptitud que vinculò en la profession, sin faltar vn punto de su perfecta obseruancia. Y como el fundamento della es la pobreza Euangelica, empeçó por ella, y fue tan pobre, que en toda su vida no tuuo mas que vn Habito á rayz de las carnes; y esse tan roto, y remendado, que mas parecia cõposicion fingida, que Habito Religioso. Anduuo descalço muy de ordinario, y no tuuo por cama mas que vna tabla de dos quartas de ancho, don

de

de el cuerpo apenas podia contenerse, y por cabecera vn troço de viga en que inclinaua la cabeça. Despues de auer cabado de sol à sol en la huerta, en cuyo ministerio se exercitó muchos años, donde se ensayô para el exercicio de la oracion mental, en que fue tan singular, que todo el tiempo que vacaua del oficio actiuo, se daua á la contemplacion, haziendo de su Celda Oratorio y retiro, para gozar sus raptos, donde le hallauan muy de ordinario media vara del suelo, arrobado en el ayre: y en el Choro muchas vezes, sin faltar en su vida del Oficio Diuino, con tanta permanencia, y continuació, que parecia en el Choro estampa de relieue, que a cada hora le vian con la immobilidad, como si lo fuera.

Floreciò con particular excellencia en la charidad, porque su espiritu fuesse tamaño entre otros, como lo es esta virtud entre las virtudes. Con cuyo motiuo era tanto lo que amaua á los Nouicios, y gente moça de la Religion, que á todos los abraçaua, regalaua, y consolaua con tan tierno afecto, que en viendolos en qualquier desconsuelo, se yua à ellos desalado, como la gallina à la proteccion del polluelo, y lo congregaua debajo de sus braços, con los arrullos, y cariños que ella debajo de sus alas, llorando con el affligido tan tiernas lagrimas, que parece que le d-

ua à beber en ellas el alma derretida. Por eſſo ſe llamò Fay Iuan Gallina, ſiendo ſu Alcuña de Loçano: O porque Dauid ſe lo dio en la moralidad con que pintò ſu charidad: *Tanquam Gallina congregans pullos ſuos.* Deſta virtud le nacian las lagrimas tan ordinarias en ſu roſtro, que le tenian hechos dos ſurcos, como los hizieró en el venerable roſtro de San Pedro, que fueron los que mirò Dauid en el ſuyo por tropheos de ſu ſentimiento:

Pſal. 118. *Exitus aquarum deduxerunt oculi mei*, Y aſsi eſte ſieruo de Dios traia el roſtro de ordinario tan lloroſo, y tierno, que ſe dejaua amar, y reuerenciar ſin conocerle, dandole el titulo de Santo, que eſcōdia ſu humildad.

En los años veinte, ó mas, vltimos de ſu edad, viuió en el Conuento de Guantzindeo, dōde ſiguió las miſmas huellas que en todo el diſcurſo de ſu vida. Y como aquel Conuento es bajo, y de adobes, el tiempo deſcubriò por ſus aberturas, los ſecretos de las celdas: y aſsi cayendo la deſte ſieruo de Dios paredymedio de la caſa de Martin Hernandez, la gente della (que era mucha) aduertida de ſu ſantidad, le aſſechaua todas las noches por vn agujero, y le oian muchas vezes andar al redopelo cō el Demonio, y que lo repelia, y deſpreciaua cō palabras de vituperio: y que en medio del eſtruēdo, y alboroto, por acabarlo

de

de echar de si, se açotaua cõ tanta fuerça, que ahu yentaua al Demonio, y atemorizaua à los que le escuchauan, y compungidos se retirauan á su casa. En todo este tiempo, despues que acabaua su labor en la huerta, salia, y llamaua á todos los Indiçuelos, y los espulgaua, remendaua, y socorria cõ algun regalito del Refitorio, ó de los q̃ permitia su estrecha pobreza. Fue el vniuersal remedio de los pobles, socorriendolos en persona cõ quãto podia: y como su santidad era tan conocida, lo tenian por bien los Guardianes, y assi en la porteria les administraua con lo que podia, siempre llorando, porque en cada pobre se enternecia cõ Christo empobrecido: y assi libraua el credito de su charidad, en las lagrimas de los ojos, llorando toda su vida, como el Apostol, por amonestarnos con ellas, *Per triennium non cessaui*, dize, *ac nocte, cum lathrymis monens vnumquemque vestrum.* Cap. 20. Act. Ap.

CAPITVLO IX. DE LA MVERTE DE *este sieruo de Dios.*

EN esta perfeccion y estado cogio al sieruo de Dios Fray Iuan Gallina la postrera edad, que fue de mas de setenta años, corridos en este destierro, con los empleos que hemos visto. Al fin enfermó en el pueblo de Guantzindeo, don-

de vna ſeñora llamada Franciſca de Raya, muy deuota de nueſtra Orden, y particularmente de eſte ſieruo de Dios. Eſtando en la hora poſtrimera, embiò á llamar al Guardian del Cõuento, y â eſte ſu deuoto: y deſpues de auerſe conſolado eſpiritualmente con ſus hermanos, le pidió â eſte ſieruo de Dios, que le dieſſe algo para ſu partida: el le reſpondió, que le daua todos los actos meritorios que podia, ſi tenia algunos: pero que fueſſe cõſolada, que dentro de ocho dias ſe veriã allà. Deſpidioſe cõ eſto, y luego a pueſtas de ſol murió la ſeñora: y muerta, otro dia aſsiſtiò eſte ſieruo de Dios al entierro, y Funeral, y corriẽdo el Nouenario, enfermó de dolor de coſtado, y luchando cõ ſu eſpiritu, jamas pudo derribarle en la cama, haſta el vltimo dia, que deſpues que recibiò todos los Sacramentos, Lunes á las cinco de la tarde ſe acoſtó en la cama, y llamò à ſu Guardian, y le proteſtò ſus defectos: dijo ſus culpas, y pidiò Habito, y ſepultura de limoſna. Y deſpues de eſtos actos tan dignos de ſu ſantidad, à pueſtas de ſol eſpirò, y dió el alma al que la eſperaua, à la meſma hora que cumpliò los ocho dias que prometiò à la difunta, ſin faltar vn punto. Enterròſe en el miſmo Cõuento, cõ concurſo de toda aquella comarca.

Quedarõ los pobres, los deuotos, y Religio- ſos

ſos, como los polluelos, que muerta la madre todoſe les va en piar, buſcandola de vna en otra parte: y aſsi los pobres le buſcauã en ſus neceſſidades, el deuoto en ſus meneſteres, y el Religioſo en el cõſuelo eſpiritual, porq̃ todos le tenian cõ verle, y aſsi le acclamauan en todas ocaſiones, como á quien las ſabia ſocorrer. Llegaron eſtas vozes á oydos de los Prelados, y determinaron de ſacarle de la ſepultura, y colocarle en lugar mas decente, y igual a ſus merecimientos.

Corrieron mas de treinta años eſtas eſperanças, haſta que el Padre Fray Alonſo de Santa Maria, con comiſsion particular fue al Conuento de Guantzindeo, á ſacarlo de tierra: y abriendo la ſepultura para trasladar los hueſſos, conuocó la gente mas deuota, y concurriendo otra tanta dieron con ellos. Pero como Dios es marauilloſo en ſus Santos, en cada vno mueſtra lo que los quiere: y aſsi lo moſtró con eſte ſu ſieruo, pues toda la cal que le echaron ſobre ſu cuerpo quando le enterrarõ, ſe leuantó arriba, y formò vna como boueda, que parecia hechá á mano: y por la parte concaba, quedò el cuerpo tan eſtampado, que parecia obra de baziado: deſuerte que ſacada la torta, ò boueda de cal, ſe miraua el cuerpo eſtampado, como ſi fuera molde ſuyo. Admiraronſe los preſentes, y confirmôſe la deuociõ,

y traſ-

y trasladaron los huessos, con el gozo que merecia su santidad, y en vna caja de madera los colocarō al lado del Euangelio, dōde estan tan blancos, suaues, solidos, y maziços, como el marfil, burlando del tiēpo, pues en mas de treinta años que estuuieron debajo de la tierra, salierō como de vn arca. El padre Torquemada dize, que el cuerpo deste sieruo de Dios està en Guaiangoreo, porq̄ se lo dijo assi la relaciō: pero no estan sino en Guantzindeo, con sumo cōsuelo de toda aquella comarca, donde supe algunas profecias deste sieruo de Dios cumplidas, y por tales repetidas: pero por no tener bastante testimonio, no las pōgo, porque el authentico que tenian se le ha quitado el tiempo: y assi las remito à Dios, como à fuente del profetizar, para que las descubra quando fuere seruido.

Lib. 3. c. 85. f. 672

CAPITVLO X. DE LA VIDA DEL *Sieruo de Dios Fray Alonso Ortiz*

FVE este sieruo de Dios natural del Almendralejo, en Estremadura, y passando à la Nueua España, gastò la flor de sus años, hasta el vltimo de los juueniles, que fuerō quarēta de edad, en los deuaneos, y entretenimientos del siglo. Y desengañado del, pidio el Habito de nuestro

Padre

Padre San Francisco, y se lo dieron para Lego en el Conuento de Tzitzuntzan, Erario repetido de las mayores personas deste Reyno, cuyo valor y virtud exalauan sus sepulturas, para que los imitassen, los q̃ los fuessen sucediẽdo: y assi este sieruo de Dios los imitò en el discurso de la Religiō. Porq̃ como aũ toda via los resabios del siglo labrauã en el, no acabaua dẽ ajustarse à la verdadera imitaciō dellos. Al fin abonãçô el tiẽpo, y cessarō los cōbates q̃ tã equiuoco, y absorto lo traiã, y se redujo à vna vida Apostolica, apoyãdola en sus propias vasas, q̃ es la humildad, en q̃ fue estremado. Y assi viendo sus Prelados su grande talento, y capacidad, le quisieron abrir la Corona para que professasse para el Choro, y el no quiso admitirlo hasta consultarlo cō Dios. Aquella noche lo hizo, y le pidio muy de veras á nuestro Señor, que si conuenia se hiziesse su voluntad, y si no, que amaneciesse con vna calentura ardiente, para que estoruasse los dissignios de sus Prelados. A la mañana amaneció con tan gran calentura, que el cuydado de curarla borrò el de abrirle la corona: y assi professò para Lego, cumpliendo su primera vocacion. Viuiò despues muchos años en la Religion, con la mayor pobreza, recogimiento, y oracion, que vieron los de aquel tiempo. Sus penitencias, y mor

tificaciones, fueron dechado para todos. Entre muchas contarè vna, por no ser tan corto, que mengue el credito de la Historia, ni tan largo, q̃ enfade con ella.

Siendo Refitolero del Cõuento de Tzintzun tzan, sobre el amassar del pan tuuo con otro Religioso vna pesadumbre: y estando la razon de su parte, se aplicó la pena, cõfessando la culpa por suya. Y assi a medio dia, estando los Religiosos comiendo en el Refectorio, entró por medio de el, desnudo en paños menores, dandose vnos açotes tan crueles, que atemorizó á los circunstantes. Y auiendo dado la buelta entera, se fue á los pies de su reñido, y arrojandose à ellos, confessò á vozes su culpa, y se los besó con tanta ternura, que pudieron ser sus lagrimas labatorio de la culpa. Deste tamaño fueron todas las mortificaciones deste sieruo de Dios: y assi subió tan de punto sus virtudes, que no parecia sino endiosado: cuya opinion, como aroma derramado, excedia los limites de la Religion, y olia ya por todo el siglo, con que la aclamacion le daua atributos, que negaua su abatimiento: y assi le llamauan para todos los menesteres, y en las necessidades le cõsultauan el expediente mas cõforme

Sucedió pues en el pueblo de Queretaro, que murió vna niña: los padres acudieron á este sier-

sieruo d̃ Dios cõ la niña muerta, pidiẽdole, se do lesse dellos, interponiendo su valor, para q̃ Dios les boluiesse lo q̃ les auia quitado. Entõces el sier no d̃ Dios herido destas vozes, y lastimado d̃stos ruegos, leuãtó los ojos al cielo, y hecha vna breue oracion, hizo la señal de la Cruz sobre la niña y la resucitò, con que quedaron los padres consolados, y Dios engrandecido en su sieruo. De aqui leuantò la estimacion nueuos afectos, y le visitauan muy de ordinario todas las personas de la Republica: entre las quales le visitaua vna mas de ordinario, por ser muy deuoto, y amigo suyo: y entrando en su celda vna vez, le halló espulgando, y el buen hombre por ayudarle le cogió la tunica, y se la espulgò: y viẽdo que se auia suspendido, leuantò los ojos, y le vió arrobado, y sobre su cabeça vn resplandor, ô luz tan hermosa, que se assombró, y dio gracias à N. Señor.

Estando en el pueblo de Tarequato, mouido del recogimiento de aquel Conuento, y de la soledad del sitio, se dió à la oracion con tan ardiente espiritu, que vn dia le dio nuestro Señor vna consolacion interna tan vehemente, que si le dura vn Credo mas, se le arranca el alma: y assi le quedò el espiritu tan saboreado, que cada rato se eleuaua, y andaua fuera de si: porq̃ sino era á Dios, no tenia otra cosa en su alma. Como dijo

san Ambrosio de la Iusta. *Bona anima, quæ foris est, vt*
Lib. de Isaac. c. 8 *verbum intus fit.* Despues de muchos años de edad, adoleciò en el pueblo de Queretaro, y despues de recebidos todos los Sacramẽtos, dio su alma al Criador, con las esperanças que cada vna de sus virtudes le assegurauan. Enterraronle en el mismo Conuento, cõ consuelo de toda aquella Republica.

CAPITVLO XI. DEL SIERVO DE *Dios Fray Iuan Galuan Maldonado.*

NACIO en Estremadura, y passò a la Nueua España, donde siguiò el camino del vicio, y libertad, con resolucion, y desafueros: porque los de su condicion eran terribles. En fin tocóle Dios, y tomó el Habito de nuestro Padre San Francisco en esta Prouincia, y prosiguiendo el año de su Aprobació, toda via los brios de su condicion le herbian en las venas, y no podia reduzirse á la mansedumbre del nueuo estado: y assi los Prelados determinaron quitarle el Habito, en ocasion que el santo Gallina estaua en el Conuento. Y lleuado de algun motiuo oculto, lo encomendò á nuestro Señor, porque via que auia de aprouechar mucho en la Religion: y desde aquel punto se sossegò, y quietó, trocandose en vn retrato del que le auia encomendado à Dios, procurando desde luego fijarse en aquel estado.

estado. Y como creciesse en el como espuma, procurò buscar mayor desembaraço para darse a la oracion, y assi se passó à la Descalcez: que entonces era Custodia, la que oy es vna Prouincia muy obseruanre, donde fue recebido con la opinion que de acà lleuaua: y como era de Santo, todos á boca llena se lo llamauan. Y llegó à tanto estremo, que impusieron los Prelados obediencia, no se lo llamassen; y era envano, porque el concepto que tenian, y vian de sus obras, sin saber como, arrojaua las palabras por la boca, y sin acordarse del precepto, y quando lo conferiã se admirauan: y assi se lo llamaron generalmente, porque entendian que era motiuo superior el oculto que le daua aqueste titulo.

No huuo virtud en que no fue estremado, particularmente en la sequela del Choro, dóde passaua toda la noche, fuera de vn rato que tomaua de aliuio, para que no le faltassen las fuerças naturales: y para esso tenia vna celda muy pequeña, y por cama dos tablas muy angostas, y vn troço por cabecera. De dia no le vian enel Conuento, sino en la huerta trabajando, donde tenia su retiro en vn rosal, y alli passaua sus arrobos, extasis, y raptos: y assi le vieron muchas vezes arrobado en el ayre, insensible, y con el rostro tã hermoso, y encendido como las rosas heridas de el

Sol, ſiendo el cielo el blãco dõde fijaua los ojos tan immobles como ſus Aſtros, y Planetas. En eſto ſe exercitó toda ſu vida, y fue reputado por ſingular en la oració mental. A cuya opinion vn Clerigo llamado Fulano de la Plata, y otros ſus confidẽtes, quiſierõ tentar à eſte ſieruo de Dios, y ſaber ſi era eſpiritu verdadero el ſuyo, lleuados de vna vana curioſidad (eſcollo donde topa la rectitud de la razon.) Llegaron á la Porteria, y pidieron que lo llamaſſen, que querian comunicarle coſas de ſu conſuelo eſpiritual. Fue el Portero, y dijole como le buſcauan: y conociendo el intento le dijo, que les reſpondieſſe, que ſe fueſſen con Dios, pues no los auia traydo à la curioſidad con que venian: y aſsi compungidos ſe boluieron.

Dos Religioſos grandes amigos deſte ſieruo de Dios, quiſierõ imitarle el modo de vida, y de la oració mental, y dentro de pocos dias el vno perdiò el juyzio, y el otro eſtuuo à la muerte, cõ que entendierõ, que aquel eſpiritu era ſolo deſte ſieruo de Dios, y no de otros.

Vltimamente, viuiendo fuera de la Ciudad de Mexico, tuuo nueua que el Padre Fray Diego de San Pedro, Religioſo muy obſeruante, y á quiẽ amaua terniſsimamẽte, eſtaua muy malo, y aſsi ſe partiò á verlo por la poſta, y quãdo llegó

le

le hallò ya sin habla, y sin pulsos. Condolido de su hermano, y de la falta que auia de hazer en la Custodia, por la importancia de la persona, se fue al Santissimo Sacramento, y le hizo vna muy larga oracion, pidiẽdo à nuestro Señor trocasse la sentencia, que muriesse el, y viuiesse el enfermo Boluió dela oraciõ, y en el mesmo pũto empeçò à mejorar el enfermo, y el empeçò â enfermar: y al passó q̃ el vno sanaua, yua el otro enfermãdo. Y quãdo el P. F. Diego de S, Pedro llegó al pũto de la mejoria, llegò este sieruo de Dios al de la muerte. Lleuarõle á la Enfermeria de S, Frãcisco de Mexico, doude murió luego, con tan grande opinion. que sin conocerlo en la Ciudad, se con mouió toda, y acudiò a su entierro, quitãdole el Hrbito à pedaços, por estimar sus reliquias. Des pues de muerto declarò su Confessor, como mu chas vezes en su celda, se le auia aparecido la Vir gen nuestra Señora, de quien fue deuotissimo. Está enterrado en San Francisco de Mexico, entre otros muchos sieruos de Dios q̃ tiene aque lla grauissima Yglesia.

CAPITVLO XII. DE LA VIDA Y *muerte del Padre Fray Miguel de san Gabriel.*

CADA vez que me acordaua de este Apos

tolico Varon en el progresso desta Historia, me daua priessa por llegar á referir su vida: porque como toda via el eco de su conuersacion lo estamos oyendo tan sonoro, honesto, y Religioso, como sonaua en vida, este incentiuo apresuraua las memorias de su Apostolica vida.

Tomó el Habito en la Prouincia de Castilla, siendo el natural de Toledo, con las demonstraciones que suele el fuego en los combates de la fragua, que arroja chispas, y centellas, y da con ellas en los ojos. Assi fue este Apostolico Varō, que apenas entró en la fragua del Nouiciado, quando diò en los ojos con las centellas de su virtud, fraguādo en su pecho los mas viuos afectos que pudo vn Angel en semejante empleo. Professô, y en los primeros años de la Religiō passó á la Nueua España ordenado de Euangelio, assignado para esta Prouincia: donde incorporado; como las partes personales eran de proporcion amable, se lleuò los ojos de todos, y tras ellos la voluntad, particularmente de los Superiores: y como venian con fiador tan abonado como el de su virtud y obseruancia, tuuo luego accenso á muy buenos puestos. Pero como el mandar es cuesta arriba para el virtuoso; à la tercera vez que fue Guardian, lo renunciò todo, con proposito de no admitir oficio en su vi-

da,

da, como lo hizo.

Desembarcado ya nuestro Angel Gabriel, empeçò el espiritu à reformar vejezes, y algunas distracciones, nacidas del gouierno: que tal vez son abortos, que relajã el vigor del espiritu mas robusto: y assi se recogio al Conuento de Eronguaricaro, donde viuio muchos años, con el sossiego que la Ciudad puesta en la cumbre de el monte, exercitandose solo en administrar los Sacramentos à los Indios, y en la oracion, y seque la del Choro, con tanta continuacion, que ya el viuir, y conuersar suyo, era en el cielo cõ los Angeles. De cuya escuela salio tan perfecto, que en toda la latitud de nuestra Regla, no se le conocio defecto possitiuo, que pudiesse desdorar los crisoles de su obseruancia. Esmeròse en la de la pobreza, tãto, que no tuuo debajo del cielo mas que su Habito, paños menores, su Breuiario, y vna Cruz de palo en la Celda, con quien conferia los afectos de su alma. Siempre anduuo descalço, y tan honesto, y agradable en el aspecto, q̃ le amauan reuerencialmente, solo con mirarle. Y sobre todo lo que tuuo este sieruo de Dios, tuuo muy particular la candinez de sus palabras y assi no huuo persona, que en toda su vida le oyesse hablar palabra superflua. Y muchas vezes con este cuydado los Religiosos, estando presen

te

te eſte ſieruo de Dios,introduzian alguna conuerſacion tocante al gouierno de la Prouincia, por ver ſi ſe deſcuydaua:y apenas empeçauan la primer palabra,quando encogia los hombros,y los deſcuydaua,y ſe yua derecho al Choro,à encomendar à Dios aquellas materias , pareciendole que el oyrlas era culpa que le acuſaua. Por eſto ſe introdujo entre los Religioſos vn reſpecto reuerēcial,que delante del,no ſe trataua mas que del ſeruicio de Dios,à que el reſpondia con vna dulçura de palabras que enternecia el alma, dandola vna cōſolaciō interna,en que todos conocian la perfeccion deſte Varon Apoſtolico. Y aſsi era el comun recurſo de los affligidos, en quien hallauan el conſuelo , que nueſtros antepaſſados en el Seraphico Doctor San Buenauentura,de quiē ſe lee, que ſolo cō mirarle al roſtro, ſe aplacaua el iracundo,y cō oyrle ſus palabras, el mas affligido ſe reduzia, y quedaua con la ſerenidad que el valle cō la preſencia del Sol. Aſsi fue nueſtro Fray Miguel de San Gabriel,en quiē ſu eleccion,ó la de Dios en ella,le dio dos nombres de Angel, para moſtrarnos en ellos,que lo era dentro, y fuera:aſsi enlos adornos del alma, como en los del cuerpo,ſiendo ſu conuerſacion y palabras,inſtrumentos cō que acreditaua eſta verdad:y aſsi el mirarle era para que el iracūdo

ſe

compusiesse, y el conuersarle, para trocar la afficcion en consuelo, y aliuio, como el que tuuieron los que le alcançaron.

Vn Religioso de todas prẽdas, q̃ alcançô, y comunicò á este siervo de Dios, me dijo cõ particular admiracion, q̃ vna de las cosas q̃ le auian admirado en este Reyno era, que este sieruo de Dios no huuiesse hecho infinitos milagros: porque quando miraua su vida, examinaua el tiempo de su mucha oracion, y atendia à la candidez de sus palabras, y obseruancia de su Regla, encogia los hombros, y remitia el caso à los grandes juyzios de Dios: y asi, como no es de essencia de la santidad el hazer milagros, sino virtud gratis data, y que no se dio al Baptista siendo las primicias de la gracia, quedó la de este sieruo de Dios en la opinion de todos, cõ los realces que merecia. Passó desta vida en el Conuento de Eronguariquaro, donde està enterrado, dejando à esta Prouincia en tan viuos sentimientos, que oy enternece el oyr repetir la falta deste Angel en el nombre, y en la vida.

CAPITVLO XIII. DE VN CASO MEmorable sucedido en al Conuento de Vruapan.

SIENDO Guardian del Conuento de Vruapau

pan el Padre Fray Alonso Templado, Religioso de mucha virtud y obseruancia, y de los primeros que tomaron el Habito enesta Prouincia, llegó a aquel pueblo vn hombre, que venia de la tierra adentro, tratante, y contratante en los generos mas corrientes de entonces. Y viendo que el Guardian era tan sieruo de Dios, determinô dejarle lo que no dejara menos que á si satisfecho, y le dijò, y rogò, que le guardasse vna poca de plata, dōde fuesse seruido, como la seguridad fuesse como la que se prometia de su Religiosa persona, mientras el yua a cobrar otra cantidad que le deuian, porque queria boluerse a España, donde era casado, y con hijos. Con esto se hizo cargo el Guardian de la plata, porque los hijos no perdiessen, con algun mal sucesso de el padre en el camino tan largo, que pretendia, el bien, y socorro que pretendia el padre lleuarles, Porque comó entonces en el pueblo no auia Españoles, no tuuo de quien fialla: y asi llamó á los Priostes, y Fiscales del Hospital, y se la entregò el Guardian, para que en vn aposento el mas oculto la enterrassen, por ser el deposito mas seguro que entonces huuo. Hizieronlo asi, con la puntualidad, y secreto, que reuerentes los Tarascos siempre professan, en la obediencia de su Ministro. Con esto se fue el hombre a su cobrança;

y mu-

y murió en la demanda ab inteſtato, y ſin declarar la plata, que ſeria de cantidad haſta ſeys mil peſos. Y como fue corriendo el tiempo, el Guardian ſe oluidó della tambien, y los Prioſtes, y Fiſcales ſe fueron muriendo en aquellas peſtes grãdes . Y en vna dellas, fatigado el Guardian de ſeruir â los Indios, murió tambien ſin acordarſe della, como ſi no fuera en el mundo (deſgraciada plata, por ſer la primera que padece oluidos tan repetidos.) Donde echarà de ver el Lector, la ſenzillez del Guardian: que quando el no fuera de tan aprobada vida, baſtaua eſta accion para aprobarla, pues oluida á la que deſquicia las mayores perfecciones, y inquieta la mas retirada quietud, y ſaca de ſus caſillas al encogimiẽto mas religioſo, para que à coſta de las vidas, ſe buſque en las entrañas de la tierra, para tenerla y alcançarla: y eſte ſieruo de Dios, teniendola, la oluida con tanto ſoſsiego, que ſe muere ſin declararla. Dichoſo el, q̃ aſsi moſtró el deſaſsimiẽto del mundo, y venció vn impoſsible haſta aora no vencido, en la opinion de Chriſto, que dize: *Auri cuſtos neſcit quietem.*

Corrieron mas de veinte años, ſin declarar Dios eſte ſecreto, haſta que fue por Guardian al miſmo Cõuento el Padre Fray Antonio Hernandez, gran Religioſo, y excelente Miniſtro en la

Tarasca, el qual tenia por costumbre yrse al Choro todos los dias, de cinco á seys de la tarde, â sus exercicios. Y saliendo vn dia enrre dos luzes, poco despues de la oracion, se arrimò en vn antepecho del Claustro, en frente de la puerta que salia al Dormitorio. Y estando assi solo boluiò el rostro, y vio venir vn Religioso, calada la capilla, muy compuesto de manos, y sesgo enel cuerpo: y desconociendole, le preguntò: quien era? El difunto le respondió: No me conoce Padre Guardian? Yo soy Fray Alonso Templado, que siendo Guardian deste Conuento, me entregó fulano tãta cantidad de plata para que se la guardasse, porque queria yrse á España, donde era casado, y con hijos: el se murio, y yo tambien, sin acordarnos della. Este descuydo, y falta de memoria, ha mas de treinta años que estoy pagando en el purgatorio. Y asi vengo de parte de Dios à dezirselo à V. Reuerencia, para q̃ vaya à tal parte, y cabe la tierra, que alli hallarà la plata, sin que falte nada, para que la despache á tal parte en España, à sus hijos, y nietos, de los quales le dijo los nombres, y de su padre. Esto me mandó Dios dijesse à V. Reuerencia de su parte, con que yo me voy à descansar.

El Padre Guardian Fray Antonio Hernandez fue otro dia, y cabó el lugar, y hallò la plata, sin

que

que faltasse cosa, liada, y puesta, como si no huuiera estado enterrada: y la despachò en la Flota q̃ estaua surta enel Puerto; por no remitirlo á la memoria, que tan caro cuesta enel otro mundo. Y assi, Lector mio, si vn oluidarse, que no està en manos d̃ vn hõbre, se padece treinta y mas años enel Purgatorio, q̃ será el pecado hecho con cõsejo, y con malicia! *Væ, genti peccatrici, populo graui iniquitate, semini nequam, filijs sceleratis.* Isai. c.1.

CAPITVLO XIIII. DE LA VIDA DE *el Apostolico Varon Fray Iuan Biptista Molinedo.*

FVE natural de Portugalete en el Reyno de Vizcaya, y hijo de padres nobles, y como à tal, le criaron con la enseñança de Latinidad, virtud, y costumbres yguales a su nobleza. Pero como los brios de la sangre rompen por los terminos mas precissos, y cortando la coyunda, sacuden el yugo de la sugecion, por darse à la libertad. Assi a este Varon Apostolico, los años de su mocedad, le hizieron sacudir el yugo dela paternal obediencia, y passar a la Nueua España, donde en los primeros passos conocio el engaño de sus destinos, y procurò desuiarse, y tomar estado mas seguro. En estos discursos insistia: y quãdo

mas

mas dueño de la libertad enfrenaua el incentiuo que por otra parte le llamaua: y assi se via tã confuso, y suspenso, que vltimamente se resoluiò a tomar el Habito de nuestro Padre San Francisco.

Tomò el Habito en el Conuento de Acambaro, dõde estaua el Nouiciado: y como era llamado, y escogido se lo dieron, con el seguro que siempre mostrô en su grande espiritu. Professò en el mesmo Conuento, y luego le dieron estudios en el, y salio muy capaz, para qualquier ministerio, y tan gran Religioso en la obseruancia de la Regla, que tomara yo de muy buena gana, que escriuiera su vida quien supiera imitarla. Porque vn espiritu tan feruiente, vna senzillez, y arrobamiento tan ordinario, vn zelo de la conuersion de los Indios, tan raro: quien podrá referirlo? quien tendrá palabras para contarlo? Pero porque sus memorias nó se pierdan, como se han perdido la de nuestros primeros Padres, y Santos Fundadores, las referirè. Desde que tomó el Habito, hasta que murió vsó del vestuario pobre, roto, y remendado, segun, y como lo manda nuestra Regla. Siempre anduuo à pie, y descalço innumerables leguas, como despues dirè. A la oracion mental se dio tan de veras, que le quedó vn embelesamiento tan ordinario, q̃ parece

rece que andaua fuera de si. Y el rato que boluia en si estando solo, todo se le yua en rezar Psalmos, y oraciones, como si estuuiera en el Choro. Y assi en el discurso de su vida tuuo muchos raptos, y arrobos: particularmente en la Villa de Zelaya, donde siendo Guardian se yua despues de las Aue Marias al Choro, y se estaua en oracion, y disciplina hasta despues de media noche: y esto tan de ordinario, que no vacaua dia alguno. Y como el Conuento era corto de Religiosos, por ser Doctrina, y Administracion, acudian los Indios al oficio de las campanas: y yendo â tocarlas à media noche, hallauan â este sieruo de Dios arrobado enel ayre, en frente de vn Santo Christo que está en la reja del Choro: y assombrados salian corriẽdo à buscar fauor, hasta que los Religiosos de el Conuento los desengañauan.

Por la mañana, á las cinco en punto se leuantaua à Prima, y rezada, tenia su rato de oracion, y tenido, salia del Choro, y se yua á la celda, donde leia, y se ocupaua en lo que se le offrecia, hasta las onze, que bajaua à dezir Missa, con tanta preparacion, honestidad, y espiritu, que edificaua el verlo: y assi vsô este estilo toda su vida, sin desayunarse jamas, aunque caminasse muchas leguas. Y si acaso alguna vez dezia Missa de mañana,

ñana por ocupaciones, ó negocios, andaua tan eleuado, y fuera de si, que á las onze se yua otra vez à vestir para dezirla, porque no se acordaua que la ania dicho, hasta que se lo dezian. Fue muy penitente, y asi trujo siempre vn tuniquillo de cerdas, que le cogia de medio cuerpo para arriba, y en la honestidad, castidad, y abstinencia parecia vn Angel del cielo.

Aprendio con primor la lengua Othomi, que es la mas difficil del Reyno, y saliô tan gran Ministro, como el mayor de la primitiua: y asi la predicó con el mayor fruto, y aceptacion que huuo en toda la Othomita: con que fue el Ministro mas amado, y venerado que tuuieron los Othomites. Porque como es gente tan barbara, y tan inculta, no saben estimar al Ministro sino es à fuerça de virtudes, y de exemplo. Por este amor con que los Indios le estimauan, se le encendió el desseo à este sieruo de Dios, de la conuersion de todos ellos, que no tuuo otros conatos, ni otros fines, sino los de su saluacion. Y asi luego al punto trató de leuantar la conuersion del Rio Verde, que tan cayda estaua por falta de Ministros, siendo muchos los Indios que estan en aquella tierra, para que fuesse este sieruo de Dios el Bapiista de aquel desierto, y el Apostol de aquellas genres.

CAPI-

CAPITVLO XV. COMO LA CVStodia del Rio Verde se administrò desta Prouincia, del primer Conuento que se fundò en ella,

QVEDO (como dijimos en el primer Libro) esta Prouincia en la separacion, y diuision de las demas, tan encerrada, que por ninguna parte le quedó camino, ó vislumbre para estenderse. Porque por vn lado la reporta la del Santo Euangelio, y por otro la detiene la de Xalisco, y por otro la ciñe la de Zacatecas, y vltimamente la reprime, y suspende la costa de Zacatula: quedando en medio oprimida, sin poder romper por alguna parte. Pero como el fuego encerrado, siempre busca por donde romper, y el agua comprimida por donde hazer portillo para regar fecunda: lo que el fuego con sus centellas orgulloso alumbra, rompiendo ambos ados los terminos que les aprisionauan: asi fue el zelo de la predicacion desta sagrada Prouincia, que encerrado en tan cortos limites, no cabiendo en ellos, rompiò hazia el Medio dia, que es donde cae la Custodia del Rio Verde, empleando en ella la fecundidad de su Doctrina, y las centellas de su predicacion, imitando en esto la glo-

ria del Apostol, que no se contentò predicar en los ordinarios terminos de el Euangelio, que lindauan entonces, con los cortos de la Republica Hebrea, sino que traspassò, y llegò hasta los vltimos confines del Orbe. Como lo siente San Theod. sobre la Epistola 1. á los Chorin cap. 9. declarando el sentido del Apostol. *Glorationem suam appellat, gratis prædicare, & terminos suos transilire.*

Descubrió esta Custodia esta Santa Prouincia, y la tuuo muchos años sujeta a su administracion, embiandole Ministros que la fundassen, hasta tanto que su ereccion viniesse confirmada por el Capitulo General. En cuya dilacion, y tiempo, trabajaron los Ministros todo lo possible en aquella inculta mies. Pero como el fruto della lo auìa resernado Dios para su Baptista, fue poco lo que hizieron. Aunque el Padre Fray Iuan de Cardenas, natural del pueblo de Queretaro, y como tal, excelēte lengua Othomita, y gran Ministro, entrò aquella tierra, predicò, y baptizó à muchos: hizo poco, respecto de lo que auia q̄ hazer: y tābien por ser solo, en tierra tā estendida, aspera, fragosa, y caliente, y las naciones muchas, y remontadas en lo interior de sus desiertos: y assi son menester muchos Ministros, á cuya causa se queda

ron muchas naciones la tierra adentro hazia el Norte, sin noticia del Euangelio. Pero con todo esso no cessò de trabajar en aquella nueua conuersion, augmentando el pueblo de Santa Catalina, Cabeça de aquellas naciones, y estendiendo su poblaçon, donde hizo el Conuento, con la titular de la Custodia, con que assentó las primeras vasas de aquel edificio militãte, para que sus sucessores consumassen obra tan importante. Acabado el Conuento, se boluiò á la Prouincia, â dar noticia de la conuersion: y dada, dentro de poco tiempo murio en el Conuento de Tzintzũtzan, en vna peste que dio a los Indios, que de curarlos personalmente se le pegò, y murio con grande exemplo, y sentimiento de los Indios, diziendo a vozes, que se les auia muerto su padre.

Apenas el sieruo de Dios Fray Iuan Baptista oyò las nueuas de la conuersiõ, quando se le leuantò en el alma vn incendio, que no le dejaua sossegar: y como era tan gran Ministro en la lengua, y tan aprobado en la virtud, no dudaron los Prelados de cometersela. Antes bien hallaron el cielo abierto, quando vieron la resignacion con que se determinò à emprenderla, y asi le dieron la liceneia que el tanto desseaua, por verse en el empleo, que pedia su ardiente espiritu, que era el

de la saluacion de las almas. En fin partiose a la Gustodia, mas veloz que el viento, lleuando en los pies los afectos del alma, que es la hermosura que San Gregorio alaba en los Ministros Euãgelicos. *Per pedes Euangelizantium affectus intelligimus, qui quidem speciosi erant, quando non sua commoda, sed auditorum vtilitatem quærebant.*

In Ps. 4. Pœnit.

CAPITVLO XVI. COMO LLEGO ESte *Apostolico Varon á la Custodia, y de lo mucho que trabajò, y descubriò hazia la parte del Norte.*

LLEGO nuestro Baptista al Conuento de Sãta Catalina, Cabeça de aquella Custodia, de donde se auia de propagar el Euangelio en todas aquellas naciones, q̃ habitan aquellas grutas, y peñascos, sustentandose de monteria, rayzes, y algunas frutas siluestres, que proueyo la naturaleza enaquellos desiertos, cuyos campos, valles, y riberas, son muy fertiles, y poblados de muchos rios, que caudalosos las fertilizã, y vno principal, que atrauiessa toda la Custodia, es tan profundo, que mirandolo de fuera, verdeguea el agua, como si el tinte fuera de pensado, y asi se llama comunmente toda aquella tierra, del Rio Verde: y asi se le quedò la denominacion a la

Custo

Custodia, Tiene este rio mucho pescado, y es capaz para regar trigo, y qualquiera semilla: y assi algunos Españoles criadores de ganado mayor y menor, entran aquella tierra, agostando, y repastãdo sus ganados: y siembran en sus sitios trigo, caña dulce, y otras frutas, con logro de su trabajo, con que se assentó el comercio de los Indios ya domesticos, con los incultos, y fugitiuos que discurren todas aquellas serranias, y de este modo se ha tenido noticia de las naciones q̃ caẽ hazia el Norte.

Puesto ya en la cabeça, ò cumbre destas naciones nuestro Baptista, estendiò la vista por vnas, y otras partes, y viendo tantas naciones sin Ministros, empeçò á llorar la perdida de los antepassados, y solicitar el rescate delos presentes. Y assi desde luego empeçò a predicar, y baptizar, reformando algunas cosas que necessitauã de su desvelo: y como era Apostolico, luego conocieron los Chichimecos sus ganancias en el Baptista. Visitò los puestos mas comarcanos, como fue el del Piniguan, donde cõgregò algunos Indios, y hizo vna Capilla de paja para dezirles Missa. Passò adelante á las Lagunillas, y hizo lo mismo. Y prosiguiendo, llegó al Valle del Mayz y hizo Conuento, y Yglesia de Vahareque. Y vltimamente hizo lo mismo en Tulla, dando nue-

nas leyes à todos los Indios, de el modo que ſe auian de juntar à la Doctrina, acudir a la Ygleſia, y ſeruir en ſu miniſterio. Todo lo qual facilitó ſu ſantidad, y zelo: porque como le vian roto, deſcalço, y à pie por aquellos montes, no comiẽdo ſino mayz toſtado, obedecian en quanto les enſeñaua.

Dio buelta à la Cabecera, á componerla con el compas que ſeguia la milicia de ſus virtudes, con que ſe hizo tã dueño de las voluntades, que corriendo ſu opinion por la tierra adentro, ya le dauan vozes, y el las oia, con la atencion que ponia ſu Apoſtolico deſvelo. Porque como eran dadas por aquellos montes, erã vientos velozes, que ſoplandole el fuego de ſu pecho, rebẽtó por los pies, y ſe puſo en camino para yrlas a catechizar, y vencer las difficultades haſta entonces no vencidas, por ſer la empreſſa entre tanto barbaro, Tigres en la fiereza, y Lobos en el apetito Salió en fin de la Cabecera, y diſcurriendo hazia el Norte, la primera manſió fue en el Xaumaue, mas de quarenta leguas de deſpoblados, ſin mas vezinos que los montes, y las peñas. Aqui quiſiera yo ſuſpenderme con eſte Angel del deſierto, y nueuo Colon de regiones tã incultas: y ſentarme con el ſobre vna de aquellas pizarras, y cõtemplarlo deſnudo, deſcalço, a pie, y muerto

de

de hambre, y como Corderillo entre tanto Lobo, que en vez de validos, no oia sino bramidos, y algaçaras de los barbaros fugitiuos: quedãdole apenas entre los temores, aliento para exponerse al desgarro de su fuerça! Pero su resolucion se antepuso à estos peligros, y ellos mismos eran los que le aliuiauan sus fatigas, y fatigado del camino se sentaua assi. *Satigatus ex itinere, sedebat sic*, Como yo quisiera verlo, para solo contemplarlo, de donde predicò, y conuirtiò á muchos, y los baptizò: conduziendo otros infinitos que estauan retirados en los montes, aguardando las nueuas de sus compañeros. Ioan. c. 4

Prosiguiò su camino hazia el Norte, y descubriò muchas, y diuersas naciones, a quienes predicò, y catechizó, prometiendoles Ministros, para que les fundassen Yglesias, y radicassen en la Fee. Llegó casi al Nueuo Reyno de Leon, que es el vltimo termino del Rio Verde, auiendo andado hasta alli mas de ciento y veinte leguas, á pie, y solo, sin mas matalotaje, que vn poco de mayz tostado. Quien no se admira, y celebra este nueuo Apostol, por tan grande como el mayor que tuuo esta nueua Yglesia! En todas estas naciones hizo tãto fruto, que todas ellas, al olor de sus vnguentos derramados por sus desiertos, corrian velozes, y desaladas, como polluelos

tier

Contra Christi bonus odor sum⁹ in ijs, qui salui fiũt, & in his qui pereunt. S. Pab. ad Chor. 2. a.

tiernos al reclamo de la madre, a pedirle el Baptismo, consagrarle su obediencia, y offrecerle su voluntad, quedando este amor y reconocimiento tan radicado en ellos, que oy le estan dando vozes, y llamandolo de padre.

Boluiose por el mismo camino, à dar orden de lleuar Ministros, que cultiuassen mies tan crecida, dejando infinitas almas catechizadas, descubiertas varias naciones, hasta entonces nunca vistas: y abierto el camino para que los Ministros, siguiessen sus pisadas, y consumassen obra tan heroyca.

El numero de las naciones que descubriô no se sabe: porque aunque lo dijo, no quedó por memoria, remitiendose a los Ministros que auian de yr con el á la Conuersion. Cessò esta dicha, con anticiparle Dios la muerte, como dirè despues. Pero las que estã descubiertas son, Alaquines, Machipaniquanes, Leemagues, Pamies, Mascorros, Caysanes, Coyotes, Guachichiles, Negritos, Guanchenis, Guenacapiles, Alpañales Pisones, Cauicuiles, y Alacasauis todos Chichimecos, de los quales muchos ay baptizados, y reduzidos à vida sociable: cuya conuersion principalmente se deue á este sieruo de Dios. Y para concluyrla, recurriô â esta Prouincia, pidiendo Ministros, y hallò alguas difficultades, que le obli-

obligaron a partirse à España â traerlos.

CAPITVLO XVII. COMO ESTE SIERuo de Dios pidio Ministros, y tratò en la Prouincia se erigiesse en Custodia el Rio Verde, por el Capitulo General,

DIspuestas las cosas en la Cabecera, y ordenado que ninguno de los Chichimecos faltasse a la Doctrina, acudiendo todos los dias à la Yglesia à seruir en ella, como les auia mandado. Se partió à la Prouincia, dejãdoles à aquellos pobres las esperanças de boluer, por aliuio de su falta: y despidiendose dellos, derramó las lagrimas que vierte quien se parte de lo que ama, con la fuerça que este Apostolico Varon amaua á aquellos infantes de la ley, trayendolos escritos en el alma: y al dejarlos, quedaron en ellos las sospechas que en los de Hyerusalem, quando leuantando quejas contra Dios, dezian, que por auerlos dejado no se acordaua dellos, porq̃ en vna ausencia, no ay fiel que no se contraste: *Dixit Sio͂ dereliquit me Dominus, & Dominus oblitus est mei,* Pero como el amor de Dios es inuariable, los asIsai, c. 49
segura y consuela diziendo: Que el amor que les tiene es mayor que el de la madre, porque este puede faltar, y el suyo no: porque no solo lo tiene

ne escrito en el alma:sino en el cuerpo : *Nunquid obliuisci potest mulier infantem suum? & si illa oblita fuerit, ego tamen non obliuiscar tui, ecce in manibus meis descripsi te.* Estas mismas confianças empeñó nuestro Baptista á los hijos que dejaua en medio de sospechas, y sentimientos, porque los amaua mas, que vna madre à vn hijo: porque este amor puede faltar, y el suyo no faltò, por tenerlos escritos en el alma, por el amor en las manos por auerlos baptizado, y en los pies, por auerlos ydo à buscar con tantas ansias, cansancios, y fatigas, entre montes, riscos, y peñascos, siendo sus guijas los buriles que grauaron estas memorias en sus plantas: y assi es impossible que oluide quiẽ assi ama: y mas prometiendolo el con la boca al despedirse. *Ego non obliuiscar tui.*

Llegò en fin á la Prouincia, cõ los gozos que reparte el Sol quando nace, en ocasion, que se celebraua el Capitulo Prouincial en el Conuento de Acambaro, el año de 617, à donde fue recebido con sumo aplauso de los Capitulares, à quienes propuso sus descubrimientos, y representò sus propositos, con la actiuidad que ardiã en el pecho. Oyerõle con la atencion ygual à la satisfacion que tenian de su santidad, y persona: y tratando del augmento de negocio tan importante, le dieron authoridad, y comission, para

qué

que el mismo en persoua escogiesse los Minis-
tros mas idoneos, y sufficientes que hallasse.
Discurrió por toda la Prouinciá, exortando â
vnos, y rogando á otros: pero como los Religio
sos eran pocos, se recrecieron algunos inconue
nientes, que dilataron los empleos deste Apos-
tolico desuelo. En este interin despachò al Ca-
pitulo General las relaciones, y memoriales de
la nueua Conuersion: suplicando se erigiesse en
Custodia, con titulo de Santa Catalina, y que se
separasse de la Prouincia de Mechoacan, dejan-
dola immediata à los Comissarios Generales,
para que de todas las Prouincias se proueyesse
de Ministros. Llegaron las relaciones a la Con
gregacion General de Segouia, año de 621. don-
de fueron vistas, y admitidas. Y condescendien-
do à peticion tan justa, erigieron en Custodia al
Rio Verde, con el titulo de Santa Catalina: sepa
randola asimismo de la Prouincia de Mechoa-
can, y adjudicandola al gouierno inmediato de
los Comissarios Generales, para que asi se pu-
diesse mejor proueer de Ministros.

En el interin que le venia a este sieruo de Dios
la ereccion de su Custodia, se ocupaua en pre-
uenirse de otros menesteres para ella. Pero co-
mo Dios le tenia para otros, no gozò el logro
de sus esperanças, y asi le lleuó por otro cami-

no;

no,bien distinto del que el pensaua . Estando pues en medio destos desseos, se auiuó el pleyto de las Doctrinas, alterandolo el Arçobispo de Mexico Don Iuan Perez de la Serna, presentando vna cedula de su Magestad, en que mandaua,se sometiessen los Religiosos al examen de los señores Obispos. Y como los inconuenientes que se recrecian della, eran, y son tan graues,y manifiestos, se juntaron las tres Religiones de Santo Domingo,San Augustin,y San Francisco, y suplicaron se sobreseyesse la execucion de dicha cedula, hasta tanto,que su Magestad Catholica fuesse mejor informado. Lo qual alcançado, despacharon las tres Religiones sus tres Procuradores a España,para que informando a su Magestad,le representassen los inconuenientes . El Procurador que fue por parte de nuestra Religion fue este Apostolico Varon, para que de vna via hiziesse dos mandados; solicitasse este pleyto, y remitiesse Ministros para su Custodia.

CAPI-

CAPITVLO XVIII. COMO ESTE *Apostolico Varon fue á España por Procurador General de estas Prouincias, y de su muerte.*

HA SIDO, y es tan reñido el pleyto de las Doctrinas, que corriendo desde el año de 1583. hasta este de 1639. que son cincuenta y seys de curso, no se ha cansado, ni minorado, sino crecido con el tiempo, y echado rayzes en los señores Obispos, para que con nueuas instã cias, soliciten el remouerlas de los Religiosos, alterando la quietud en la enseñança de los Indios, y obligando á las Religiones à despachar Procuradores, para que informando a su Magestad de su mejor estado, acuerde de mejor expediente, y las deje en su curso ordinario, y recto. Quien quisiere ver esto por extenso, lea al Padre Maestro Grijalua, que alli verá las cedulas hasta entonces despachadas, y los puntos porque suplican las Religiones se sobresean dichas cedulas. Entre las quales vino vna al Marques đ Guadalcaçar, Virrey de la Nueua España, en el vltimo año de su gouierno, que fue el de 618. en la qual se le mandaua, executasse, cumpliesse, y obseruasse la cedula del año de 603. despachada al Marques de Montesclaros, tocante á que diesse

Chro. de S. Aug. edad 4. c 9. 7. 8. 9. 20.

se fauor, y auxilio a los Obispos, para que examinassen à los Religiosos de las lenguas que administrauan en sus partidos, y que se presentassen à los Obispos, sujetãdose à sus visitas, en quãto Curas, como mas largamẽte se podra ver en la mesma cedula.

Turbóse con ella el curso apazible de las Religiones, porq̃ auiendose presentado en el Real Acuerdo, se obedeciò, y prouetiò dar el auxilio necessario para que se executasse. Desta resolucion nació el juntarse las tres Religiones, para dar el vltimo corte, y en frenar curso tan violento, reparando daños presentes, y preuiniẽdo los futuros. Y saliò de comun parecer renunciar las Doctrinas, antes que sujetarse à los señores Obispos, y mezclar jurisdicciones tan encontradas. Enesta sazon gouernaua ya el Marques de Gelues don Diego Carrillo, Mendoça, y Pimentel cuyo valor, y esfuerço celebra nuestra España por grande, entre los maximos de su Monarchia, à quien las tres Religiones representaron las replicas que traia la execucion de dicha cedula, la conturbacion, y desconsuelo de todos los Indios, y como estauan comprometidas de renunciar las Doctrinas, antes que sugetarse.

Escuchò con la atencion que requeria negocio tan importante: y viendo à los ojos los imposi

posibles que se recrecian, y que bulliã ya en el Reyno, no se resoluió, Porque dado caso que se admitiesse la dejacion de las Doctrinas, no auia Ministros, ni los ay sufficientes para proueerlas, ni tãpoco para las nueuas conuersiones del Rio Verde, que son las que he referido, y de Nueuo Mexico, vn nueuo mundo, pues comprehende las naciones siguientes. Piros, Senecu, Socorro, y Seuilleta, Tiuas, Queres, y Tompiras, Tanos, Pecos, y Teoas, Hemes, Taos, y Picuries, Zuni, Moqui, y Iumana, el Reyno de Quiuira, y Aytaos. La nacion Apache es la mas dilatada y estendida, porque cerca casi cien leguas hazia el Norte, y por la parte de afuera hazia el Oriente, Poniente, y Sur, se dilata tãto, que no se le halla fin, aunque se ha procurado descubrirlo, dando cada dia nuestros Religiosos passos adelante para alcançarlo, cõuirtiendo cada dia infinitas gẽtes. Aqui si, que pudieran los señores Obispos embiar sus Ministros à tender las redes del Euãgelio, y fundar Yglesias à costa de sus vidas, desnudezes, y trabajos, como hazen nuestros Religiosos: y no que pretenden coger el fruto, sin auerlo sembrado.

Historia del Capitan General de Toledo, año de 1933. fol. 78.

Resuelto ya el Virrey en esta materia, sobreseyô el cumplimiento de la dicha cedula, por quanto della se seguia la ruyna total de los In-

dios. Y plega à Dios la nouedad en ſus Miniſtros no les haga preuaricar, por quãto el amor q̃ les tienen es tanto, que no ſeria mucho. Y aſsi mandò, como Viſorrey, y Lugarteniente de ſu Mageſtad, en virtud del Real Patronazgo, ſe deſpachaſſe prouiſsion de ruego, y encargo, al Arçobiſpo de Mexico, para que no vſaſſe della, ni innouaſſe coſa alguna en las viſitas de las Doctrinas, ſino que las dejaſſe en ſu corriente ordinario: compeliendo á los Fiſcales, Notarios, y Miniſtros Seculares, y Ecleſiaſticos de los Tribunales, no vſaſſen de autos, y otras diligencias acerca delas Doctrinas de los Religioſos: pena a los Miniſtros Ecleſiaſticos, de las temporalidades, y á los Seculares, de mil ducados, aplicados á la Camara de ſu Mageſtad, y â otros gaſtos al arbitrio de ſu Excellencia. Suſpendida eſta cedula, deſpachó el Marques vn Nauio extraordinario à ſu Mageſtad, remitiẽdole todo lo actuado: ordenando aſsimiſmo, que en el fueſſen los tres Procuradores, para que cada vno informaſſe de los aprietos, è inconuenientes de la cedula; ſuplicando a ſu Mageſtad les conſeruaſſe ſus antiguas exempciones: y de no, pedirle les cõcedieſſe la dejacion de las Doctrinas, para q̃ aſsi quedaſſen exonerados del iminẽte apremio, y mas reconocidos a los fauores de ſu Real grandeza.

Con

Con este acuerdo, cada vna de las Religiones embiò la persona mas cabal, religiosa, y graue q̃ auia en sus Prouincias, para fiarle negocio tã graue. Y apenas la nuestra se vio en el, quãdo se le vino á los ojos nuestro Baptista Molinedo, librãdo en su santidad, zelo, y amor destas conuersiones, la solicitud del. Y apenas se lo propusieron, quãdo sin reparar en inconuenietes, y peligros de la nauegacion, por ser en tiẽpos tã apretados y quãdo la mar estaua poblada de Hereges, asse chãdo las Naos de España pa acometerlas: y lo q̃ mas es, sin matalotaje, sino el de sus esperãças Apostolicas, vio el cielo abierto, asi por seruir à la Religiõ, y cumplir cõ la obediẽcia, como por cõcluyr en España los negocios de su Custodia, y pedir Ministros que la engrandecierã. Partiose de Mexico cõ los demas Procuradores, lleuãdo por ordẽ inuiolable, cõseruarse en sus antiguas exempciones, y dejar in totum las Doctrinas.

Embarcóse nuestro Baptista: y como si el mar fuera otro Iordan, obedeció à aqueste, como el otro al Precursor, y le hizo tã apazible el hospedaje, que en dos, ó tres tormentas furiosissimas â la oraciõ deste sieruo de Dios, enfrenaua el orgullo, y cessaua la tempestad, como si la obediẽcia fuera ley inuiolable en ella: y asi fue el viaje marauilloso con q̃ llegò à la Corte. Dõde trató

desde luego el negocio, cõ tãto feruor y espiritu ꝗ hablaua en el cõ el Presidente, y Cõsejeros, como vn Apostol, admirando á vnos, y edificãdo á otros, cõ la cãdidez de sus palabras, remitiẽdo su efficacia, à impulso superior, y oculto. Creciò cõ este el credito de su santidad por toda la Corte, y estimarõle con grãde aplauso, asi dẽtro, como fuera de la Religion. Y como el fuego nunca para, no solo trató el negocio de las Doctrinas, cõ el feruor ꝗ oy sabe nuestra Religiõ, sino ꝗ cõ los Prelados della, y cõ su Magestad, alcãçó diez y siete Religiosos, para ꝗ viniessen á la cõuersiõ del Rio Verde. Los quales despachò desde Madrid, con el gozo ꝗ tiene el ꝗ ve el fin de vna poderosa esperãça. En esta ocasiõ enfermò de la orina: y apenas viò el accidẽte, quãdo conociò su muerte, y se despidiò de sus compañeros ternissimamente. Muriô en el Conuento de Madrid, con las esperãças que le asseguró su Apostolica vida. Y cõmouióse toda la Corte, y asistierõ à su entierro las mayores personas della. Enterraronle con embidia de su Prouincia, y sentimiento de todo este Occidente, particularmente de todos los que baptizó, y conuirtiò en el Rio Verde, donde oy en dia, no han enjugado las lagrimas llamandole a vozes de padre, y pidiendo Minis-nistros como el.

Luego

Luego en la misma Flota donde vinieron los diez y siete Religiosos, remitio nuestro Reuerendissimo General, el Illustrissimo señor Fray Bernardino de Sena, su patente á esta Prouincia dandole el auiso de su muerte, para que le hiziesse los suffragios que acostumbra por sus hijos: diziendole en ella, que se tuuiesse por muy dichosa de tener vn hijo tan santo, y tan singular en la obseruancia de su Regla: la qual patente despachò el año de 1628.

CAPITVLO XIX. COMO LLEGARON *los diez y siete Religiosos á la Nueua España, y como là Custodia del Rio Verde se sujetò á la Prouincia, y como se incorporaron en ella.*

LLEGARON á la Nueua España los diezysiete Religiosos, embiados por el Apostolico Baptista para su Custodia, quando gouernaua la Nueua España el Marques de Cerraluo, y las Prouincias de nuestra Religion el Padre Fray Francisco de Apodaca, hijo de la Prouincia de Cantabria, el qual los recibiò con el affecto paterno que acostumbrò en todo su oficio. Y entendido en las materias de la Custodia, y que no auia Conuentos en ella, y que necessi

taua el negocio de alguna detencion, para mejorar los medios: los remitiò á la Prouincia de Mechoacan, como madre de ſu Cuſtodia, quedãdo deſde entonces ſujeta a ella por permiſo de los Prelados Generales, haſta que ſe confirme en algun Capitulo General, y ſe reduzga à ſu primer principio, y origen. Vinieron pues à la Prouincia, y deſde luego la reconocierõ por madre, y ella los recibio por hijos, con tan grande gozo, como aquella que via tan buena recompenſa en ſu obediencia, y reſignacion.

Paſſoſe algun tiempo en la diſpoſicion de ſu viaje, y como era difficultoſo, crecian cada dia nueuos impedimẽtos, aſsi por parte de los Prelados, que ocupados en otros negocios, no podian acudir à eſte, como por parte de la Prouincia, que embaraçada en la prouiſion de ſus Cõuentos, con los miſmos Religioſos, resfrió en ſu deſpacho. Viendo pues, que la dilacion eſtaua tan confirmada, que ſe juzgaua por el impoſſible la miſsion, trataron de incorporarſe en la Prouincia, por no verſe violentos, ſino que de vna vez aſſentaſſen el pie, y corrieſſen entre los hijos della. Oyòſe eſta propueſta, y admitida, ſe tomaron los votos del Diffinitorio en junta particular, que ſe tuuo en el pueblo de Queretaro: y ſiendo todos affirmatiuos, ſe incorporaron

quedan

quedando desde entonces con el reconocimien to justo à tan maternal afecto.

En esta ocasion, como los Indios, y Chichimecos de la Custodia se vierõ sin Ministros, empeçaron à descaecerse, y leuantar las vozes â su Baptista, haziendole cargo de sus afflicciones, con que no se oian en aquellos montes, y serranias de aquellos barbaros (que apenas saben discurrir,) otro nombre sino el de su Padre Baptista, esperandole hasta oy, como si no huuiera muerto. Vozes son estas, que penetrando el ayre, llegaron a informar sus quejas á sus diez y siete Ministros: y ellos enternecidos por obligados de su vocacion, quisieron al punto partirse, si las congruencias no los detuuieran: pero como Dios es el moble de estas acciones, aguardô la coyuntura para aprouecharse della, para q̃ tuuiesse la Custodia augmento, Ministros, y desuelo que la amparasse.

CAPITVLO XX. COMO SIENDO

Prouincial el Padre Fray Christoual Vaz, fue en persona â visitar la Custodia, de los Ministros que puso, y otras cosas

ESTA es la coyuntura que aguardò Dios, para fomentar esta Custodia, y leuantar en

aquellos Gentiles, los triumphos de la Fee que ganò el gran Baptista, que ya el tiempo los auia Postrado, y la desconfiança vencido, preualeciẽdo otra vez el Demonio, que escondido en los senos de la Gentilidad, facilitò la ruyna, y preualeció contra la Fee, el q̃ saliera enla Prouincia vn Prelado, q̃ en persona diesse vna buelta al rebaño, lo velasse, y proueyesse d̃ Pastores para acrecentarlo: y no, que errantes, y diuididas las ouejas por aquellos montes, moriã desgarradas, como pressas del furor tyrano. Calamidad que hasta agora ha padecido aquella miserable Custodia, por no auerla visitado Prouincial alguno, ó por viejos, ó por impedidos, y ser el camino tã largo, aspero, y fragoso: y principalmente, por estar su dependencia indifferente. Porque vnos años la administraua esta Prouincia, y otros los Comissarios Generales: y assi dilatauan el visitarla, hasta verla fija enla sujecion á esta Prouincia. Y como la prouidencia de Dios es la que mira el bien vniuersal de las cosas, miró el bien desta Custodia en la eleccion del Padre Prouincial Fray Christoual Vaz, paraque en persona fuesse à reformar las ruynas del tiẽpo en aquel Gentilismo: y assi despues que dio buelta á su Prouincia, fue a la Custodia, año de 637. lleuando por delante muchas cosas de que necessita

vna

vna nueua conuersion : como son Calizes, Casu llas, y Ornamentos. Y fue tan dichosa su llegada, que como las plantas con el rozio, se refrigeraron aquellos Gentiles con ella, de la sed que tenian del agua del Baptismo. Y luego como se commouiò aquella tierra, le empeçarō à dar vozes de aquellas serranias, y las lagrimas en el à substituyr las aguas que pedian, hasta darles vista, ò Ministros que lo hiziessen por el.

Despues que visitò la Cabecera, que es el Cōuento de Santa Catalina, se partiò al puesto del Piniguan, donde hallò vna Yglesia de Vahareq̄, que el Santo Baptista hizo, y la congregacion remontada por la falta de Ministros. Dieron vozes, y embiaron mensageros á las rancherias à llamarlos, viniessen á reconocer al superior de sus Ministros. Bajaron de los montes mas de quatrociētas personas, y refrescando la memoria de su Baptista, se enternecieron. Otro dia se les dijeron tres Missas, y se baptizaron veinte y vna personas, y se casaron otras: y juntamente quedó tratado con los cabeças, que se hiziesse Yglesia en forma en el mismo lugar, y que se cōgregasse el pueblo, que Ministro se les daria perpetuo, como se les dio, y traça de su Conuento, y poblaçon. Passó adelante, y llegó al puesto de las Lagunillas, dōde halló vna Yglesia como

la paſſada, y mas de dozienas perſonas congregadas, aguardando quiẽ les dieſſe perpetuo Miniſtro, que como padre cuydaſſe de aquel egido. Conſolólos el Padre Prouincial, y puſoles Miniſtro que cuydaſſe de ſu conſeruacion y doctrina, propagandolos aſsi en lo temporal, como en lo eſpiritual. Dijoles Miſſa aquel dia, y baptizò treinta perſonas, y entre ellos de treinta y quarenta años, poniendoles Fiſcales, y cabeças que los gouernaſſe, y ſujetaſſe al Cuſtodio de la Cabecera, que diſta de alli doze leguas, haſta que ſu Mageſtad ſe ſirua de ponerles quiẽ los gouierne.

Proſiguiò ſu viſita, ſin atemoriçarle los gritos, y algaçaras de los Chichimecos, que retũbando por las bouedas de aquellos montes, ſe hazian formidables à los oyentes. Y llegô al Valle del Mayz, diez y ocho leguas de la Cabecera, donde ay Miniſtro, Conuento, y Ygleſia de Vahareque, y ſe dize Miſſa todos los dias a mas de trezientos Indios de congregacion, de naciõ Alachines, de quienes ſe eſpera muy grande poblaçon: porque à las vozes del Euangelio, bajã cada dia de los montes. Y por eſſo en eſte pueſto eſtuuo el Padre Prouincial cinco dias, procurando apaziguar algunas naciones que andauã de pelea, y ſe temia vna rebelion, que eſtragaſſe

todo

todo el Rio Verde: y como creciente de mar, se sorbiesse los pocos baptizados que auia. Y para disponer los animos, y poner en el de Dios estas causas como suyas, el dia de la Concepcion se cantó vna Missa muy solemne, y se les predicò vn Sermon, exortandolos a las pazes, y vnion, que es la que conserua las Republicas. Con esta disposicion se partiò la tierra adentro, hazia el Norte, a hazer las pazes, y componer las partes, para que asi quedasse el camino libre para el Xaumaue, donde se esperan grandes poblaçones, por estar alli la gruessa de la gente, y vn Ministro como Cordero entre Lobos, aguardando cada dia la muerte, y padeciendo mil extorsiones, y penalidades.

CAPITVLO XXI. COMO EL PADRE *Prouincial prosiguio su camino, hizo las pazes, dio buelta a la Cabecera, y concluyò la visita.*

LAS guerras que commouian todo el Rio Verde, eran entre los del pueblo de Tanguantzin, del salto del agua, y otras rancherias, contra los Tulas, originadas de ciertas muertes que auiã cometido contra el decoro de la amistad: por cuya causa se amotinaron los vnos y los otros,

otros, y leuantando velas, publicaron guerras, y se alborotaron demanera, que discurrian diuididos por aquellas laderas, siguiendo, ó persiguiendo los vnos à los otros, en hileras, y tropas tan ferozes, que era la perdida notable de la vna, y otra parte, conque se inquietó toda la tierra, y reuelò desuerte, que no acudian a la Doctrina, ni a los pueblos, por espacio de catorze meses.

En esta ocasion, como el Sol a Iosue, llegó el Padre Prouincial a la Custodia, è informandose de vn Religioso Lego, oraculo de aquellos Indios, y gran sieruo de Dios, y muy experto en aquella tierra, de la causa de los motines, y del modo que tẽdria para reduzirlos, y conformarlos. Por quanto estas naciones caian en el camino del Xaumane, y cerrauan el camino para la gran mies de la conuersion: y para que pudiessen los Ministros passar á el, puso todos los neruios posibles para apaziguarlos. En fin se resoluiò, y escogiò por vltimo expediente, yr en persona, resignandose á qualquier peligro, por tropheo de su valor. Y empeçò por los de Tula, y los conuenciò, y redujo à los medios que quiso. Con este compromisso se los lleuó consigo à cierto puesto q̃ señalaron: y embiò por delante al Religioso Lego, y al Gouernador del Valle del

del Mayz, para que diessen la embajada á los demas, auisandoles, como su Prelado superior, yua en persona á las pazes, y q̃ los aguardaua en el Rio de los Papagayos, porque yua en lugar del Padre Molinedo à cōponerlos, y hazerlos amigos, para que la conuersion fuesse adelante, y la poblaçon tambien. Oyeron la embajada, y la admitieron muy gozosos, por ver el bien a las manos, que tantos años dessearon, y pidieron à vozes de aquellos abismos. Pusieronse en camino, guiandolos los Embajadores, y llegaron á vna campaña orilla del Rio, donde estaua el Prouincial tres dias auia, sin mas compañia que la de vn desierto, expuesto á algun assalto de alguna quadrilla errante de los foragidos, que hambrientos pudieran despedaçarle, Llegarō pues los Embajadores, y fueron recebidos del Prouincial, con los halagos, y cariños, que haze el desseo entre temores, y esperanças. Escuchó las nueuas: y apenas las huuieron acabado, quã do por vna ladera fue bajãdo vna hilera de Chichimecos, desnudos en carnes viuas, con arco y flecha en las manos: que á faltar, pudieran los temores prestarlos de los ojos, por formarlos en las cejas, al enarcarse con vision tan espantosa. Entonces el Padre Prouincial dispuso a los de Tula, y sentandose en el suelo, con la humil

dad

dad que se requeria para vencer aquellas difficultades. Recibió aquellos barbaros, dandoles los braços, y con ellos las entrañas. Admitidos les hizo vna platica por interprete, amonestandoles lo mal que hazian en andar en aquellos montes, en riñas, y motines. Despues de hecha se hizieron las partes algunos cargos, y descargos, en los quales medió la prudēcia, y zelo del Padre Prouincial, y los hizo abraçar. Y ellos entonces a su vsança, en señal de paz, trocaron las armas, offreciendolas á los pies del Padre Prouincial, Y assi quedarō todos muy cōtētos, y cō formes: assi para la amistad, como para bajar al pueblo, à la Doctrina, y sujecion de la Yglesia: Despues de hecho esto, se tocaron chirimias, y trompetas, que para el effecto se auian lleuado, y todos juntos formaron vn bayle, que durò toda aquella noche. Otro dia por la mañana les repartió el Padre Prouincial sayal, freçadas, cuchillos, y sombreros, para que se cubriessen las carnes, y tomassen amor à sus Ministros, con que quedaron tan pagados, y contentos, que desde luego apaziguaron toda la tierra, y se fueron à sus Doctrinas.

Concluso caso tan importante, se partiô el Padre Prouincial à la cabecera, y embió luego vn Religioso al Xaumaue, pera que leuātasse aque-

lla

lla Yglesia, y fomentasse su Congregacion, en el interin que remitia mas Ministros, para que no se perdiessen tantas almas. Boluiosse à su Prouincia, y embió Religiosos para todos los puestos de la Custodia, y tratò de embiar mas. Quiera nuestro Señor que sean tantos, que alumbren aquel nueuo mundo.

CAPITVLO XXII. DE ALGVNOS *Religiosos de esta Prouincia, que resplandecieron en santidad*

MVCHOS Religiosos obseruantissimos florecieron en los tiempos passados, cuyas vidas, y milagros ha sepultado el tiempo, entre otras muchas que el descuydo ha dejado entre otras memorables. Pero consuelome, que la perdida no ha sido tan grãde, que no ayã quedado algunas memorias, para que copiãdolas aqui, no se acaben de perder. Y assi determinè aqui hazer este capitulo, en que referir los Varones que he podido descubrir.

Primeramente florecieron dos hermanos de padre, y madre, naturales de la Ciudad de Mexico, que fueron el Padre Fray Bartholome de la Concepcion, gran Ministro en Mexicano, y Othomi, y el Padre Fray Thomas de la Cruz, exce

lente

ente Predicador en la Tarasca, y Mexicana: am bos ados obseruantissimos de su Regla, y muy dados à la oracion mental: y tã continuos en el Choro, que de dia, y de noche no salian del. Anduuieron siempre á pie, descalços, y desnudos, en la administracion de los Sacramentos, sin comer mas que vna vez al dia. Fueron honestissimos en el rostro, y en las palabras, con que se lleuauan la inclinacion de quantos los mirauan, y assi fueron muy amados de los Religiosos, y estimados de todos, y adorados de los Indios, con quienes fueron vnos Apostoles en enseñarlos, doctrinarlos, y defenderlos. Y assi fue comũ opinion entre ellos, que eran Santos: y assi se lo llamauan, venerandolos como átales. Porque su pobreza fue tan estremada, que no teniã mas que el Habito que les cubria las carnes, y descubria los crisoles de su santidad, leuantandoles à la hermandad de la sangre, realces que compitieron en alguna manera con los que San Pedro Chrisologo pintò en la de los quatro Apostoles Pedro, y Andses, Santiago, y San Iuan, que viendo Christo la hermandad combinada, se fue á su doblada pobreza, y los hizo por ella sus Apostoles, como á estos sieruos de Dios Apostolicos. *Germanitas combinata, imo congeminata paupertas in Apostolorum Principes eliguntur.*

El

El Padre Fray Iuan de Villena, tomó el Habito en esta Santa Prouincia, y fue muy obseruante, y tã dado a la oració mẽtal, q̃ se arrobaua por essos ayres. Hizo nuestro Señor algunos milagros por el, de los quales contarè vno, que es el que tengo comprobado. Viuiendo en la Villa de Zelaya, le aquejò vn dia mucho la gota, de que era muy enfermo, y por diuertirse, se fue á casa del Sindico del Conuento, en ocasion que auia amassado su muger: y teniendo el pan cubierto en vna cama, ya para meterlo en el horno, entró el sieruo de Dios en el aposento, y descuydada la Sindica, se acostò en la cama sobre el pan, y despues de gran rato boluiò la Sindica y le dijo: Ay Padre, mire que me ha echado á perder el pan: leuantese, y perdone. Y el la respondió: Que no tuuiesse pena, que no era nada: Y leuantandose el sieruo de Dios, hallaron el pan tan intacto, como si fuera sombra el cuerpo que auia tenido encima: y le cozieron, y llamaron comunmente el pan del milagro, y se estimô como tal. Con que creció la deuocion, y affecto del pueblo á este sieruo de Dios, y le estimò como á Santo: porque tenian assimismo experimentada su pobreza, humildad, y recogimiento. Murió en el mismo Conuento de Zelaya, y está enterrado al lado del Euangelio, con

 sumo

sumo consuelo de aquella Republica, por lo mucho que estimó su santidad.

Tambien florecierõ en santidad el Padre Fray Gil Clemente, gran lenga Tarasca, y excellente Ministro, y el Padre Fray Iuan Geronimo, ambos ados estrangeros, muy obseruantes, y penitentes. Estremaronse en la oracion mental, y en la abstinencia, con tanto feruor, que parecian hombres estaticos, y del otro mundo. Y es asi que lo eran, pues su conuersar y viuir era en el cielo. Passaron desta vida llenos de merecimiẽtos, y la Prouincia de esperanças por su mucha virtud.

Floreciò en este tiempo Fray Lorenço de Herrera, Lego, penitentisimo Varon, y muy dado à la oracion, y tan estremado en ella, que todos los de aquel tiempo le reconocian: con que llegò à ser ygual en santidad con qualquiera. Y no fue poco, en tiempo que estaua la santidad tan estendida en la Prouincia, que en religiosa competencia, cada vno pretendia ser exemplo de los demas, y todos juntos confusion nuestra.

Vltimamente, quien no se admira con la santidad de vn Fray Antonio Flores, y de vn Fray Angel de Berriaza: que quando aquesta Santa Prouincia no tuuiera otros hijos mas que estos dos, bastauan para darle eterno credito, con

las

las memorias que obserua de su contemplaciõ, y obseruancia: como las que tambien repite en el Apostolico Varon Fray Francisco de Bilbao, en lo mucho que trabajò, y siruió á aquesta Prouincia, en edificios, assi materiales, como espirituales, siendo en la vida vn retrato de su Seraphico Patriarcha. A este Francisco siguieron otros dos, que fueron el sieruo de Dios Fray Francisco Martinez de Iesus, y el Apostolico Padre Fray Francisco Muñoz, santo, docto, y prudente, cuyas vidas pedian libros de por si, y plumas de mas alto buelo que la mia: porque como no fueron ordinarias en la obseruaucia de su Regla, sino tan superiores, que al cabo de tantos años fueron señoras de la memoria, pedian vn Author. que las supiesse escriuir. Yo confiesso mi insufficiencia, y remito à mas alto juyzio el escrutinio de sus particularidades que con este principio de Historia, podra ser que otro se anime, y enmien de mis faltas.

Fin del Libro Tercero.

INRI

Tabla de los Capitulos que ſe contienen en aqueſta Hiſtoria.

LIBRO PRIMERO.

CApitulo 1. Del ſitio, y lugar en que eſtà fundada eſta Prouincia. fol. 1.
Cap. 2. De las lagunas que tiene Mechoacan, y del peſcado que ſe coge en ellas. fol. 3.
Cap. 3. De la fertilidad de la Prouincia, y de los frutos que en ella ſe cogen. fol. 5. b.
Cap. 4. De la ſierra, y minerales que contiene eſta Prouincia. fol. 6. b.
Cap. 5. De la gẽte que pobló eſta Prouincia, del motiuo de ſu venida, y de dõde viniero. f. 7. b.
Cap. 6. Como los que poblarõ eſta Prouicia no fueron delos primeros pobladores, ſino delos vltimos, que ſon los Aſtecas. fol. 9.
Cap. 7. Como el valor del Taraſco ſiempre fue ygual al Imperial de Mexico. fol. 11.
Cap. 8. En q̃ ſe proſigue la materia del paſſado, y ſe cuenta vn ardid memorable del Taraſco, con que puſo en cuydado al Emperador de Mexico, fol. 12. b.
Cap. 9. Del ingenio del Tareſco, de la eminen-

cia en sus oficios, y de algunas cosas de que fueron ellos primeros inuentores, fol. 14.

Cap. 10. Del modo con que sacrificauan los Tarascos, y dela authoridad del gran Sacerdote, y frequentacion de los Templos, fol. 16.

Cap. 11. De los ritos, y ceremonias del Tarasco, particularmente en sus entierros. fol. 18.

Cap. 12. En que se prosigue la materia del passado. fol. 20.

Cap. 13. Como Reynando Sinzicha, entraron los Españoles en esta tierra, fol. 21. b.

Cap. 14. Como el inclito Hernan Corte saltò en tierra, de los aprietos de Motezuma, y como quiso confederarse con el Rey de Mechoacā, para estortarle la entrada. fol. 24.

Cap. 15. Como el Rey de Mechoacan se confederó con Cortes, y de la obediencia al Emperador, y Rey de Castilla. fol. 26.

Cap. 16. De la instancia con que el inclito Fernā Cortes pidio a su Magestad Ministros del Santo Euangelio fol. 26. b.

Cap. 17. Como venidos los Ministros del Euangelio, los pidio en persona el Rey de Mechoacan. fol. 28.

Cap. 18. Como la Prouincia de Mexico se constituyò en Prouincia, y esta de Mechoacā se erigió en Custodia. fol. 30.

Cap.

Cap. 19. Como fue hecha Prouincia, con titulo los Apostoles S. Pedro, y S. Pablo de Mechoacan. fol. 31.
Cap. 20. De la vida del Apostolico P. F. Martin de Iesus, fundador desta Prouincia de Mechoacan. fol. 32.
Cap. 21. Como el santo Fundador postró la idolatria, y erigiò altar al verdadero Dios. fol. 35.
Cap. 22. De la muerte deste Apostolico Varon, y de lo que despues della sucediò. fol. 36. b.
Cap. 23. De la vida del Padre Fray Iuã de San. Miguel. f. 37. b.
Cap. 24. Como viuiendo el barbaro Tarasco en los montes, este Varon Apostolico lo redujo a vida politica, y popular. fol. 38. b.
Cap. 25. Como este sieruo de Dios fundò el pueblo de Vruapan, de su grandeza, y poblaçon. fol. 40. b
Cap. 26. Como los Indios de Vruapan leuantarõ estatua à este sieruo de Dios. fol. 43.
Cap. 27. Como este sieruo de Dios fundò los Hospitales de la Prouincia, y de su dichosa muerte. fol. 44. b.
Cap. 28. De la vida del venerable Padre Fray Iacobo Daciano. fol. 46. b.
Cap. 29. Como el venerable Iacobo fue electo Prouincial de Dacia, y de lo que le sucedio

cō vn Obiſpo tocado de la heregia.fol.47.b.
Cap.30.Como paſſò á la Nueua Eſpana Iacobo, de ſus exercicios, y milagros, y como Dios le reuelò la muerte del Emperador Carlos Quinto.fol.49.
Cap.31.Como el venerable Iacobo fue el primero que adminiſtró el Sacramento de la Eucharistia en la Yglesia de Mechoacan, contra el comun ſentimiento de entonces: y como Dios acreditò con vn milagro la authoridad de ſus Miniſtros.fol.51.b.
Cap. 32. De la muerte de nueſtro venerable Padre Fray Iacobo Daciano.fol.54.b.
Cap.33. De los Apoſtolicos Varones Fray Pedro delas Garrobillas, y Fray Antonio de Vetera.fol. 55.
Cap.34. Del ſieruo de Dios Fray Maturino Gilberti, y del deuotiſsimo Fr. Pedro de Reyna fol.57.b.
Cap.35. De otros Religioſos memorables, que florecieron en ſantidad en eſta primitiua Yglesia.fol.60.b.
Cap.36. De los Eſcriptores que tienē eſta Prouincia, que fueron la luz de los recien conuertidos.fol.64.
Cap.37. De las coſtumbres en que quedarō los recien conuertidos del primer magiſterio de

nueſ

nueſtros Frayles.fol.65.b.
Cap.38. Como por falta de Miniſtros, dejaron nueſtros Frayles muchas Doctrinas. fol. 68.
Cap.39. De la fundacion dela Yglesia Cathedral deſte Reyno, de ſu authoridad, y grandeza. fol.70.b.

LIBRO SEGVNDO.

CApitulo 1. Del Capitulo General, en que ſe diuidieron las Caſas, y la Prouincia en Mechoacan, y Xaliſco. fol.74.b.
Cap.2. Del tiempo que durò eſta vnion, y de las cauſas porque ſe deshizo. fol.76.b.
Cap.3. Del numero de las Caſas en que quedó eſta Prouincia. fol.77.b.
Cap.4. De las lenguas que ſe adminiſtran, predican, y enſeñan en eſta Prouincia. fol. 78. b.
Cap.5. De la diminucion, y acabamiento de los Taraſcos en las generales peſtes deſte Reyno. fol.80.
Cap.6. De la puntualidad de los Religioſos en el ſocorro de los enfermos, y aſsiſtencia de los Hoſpitales en tiempo de la peſte. fol.82.b.
Cap.7. De las Cofradias que ſe fundaron, y ſe obſeruan en eſta Prouincia. fol.84.b.
Cap.8. De la general deuocion con que eſta Prouincia feſteja la Inuencion de la Santa Cruz. fol.85.b.

Cap.

Cap. 9. Del origen, y milagros de la Virgen de Tzitaquaro. fol. 87. b.
Cap. 10. En que prosiguiendo la materia del passado, se cuentan algunos milagros desta Santa Señora. fol. 90.
Cap. 11. Del Reuerendo Padre Fray Pedro de Pila fol. 92. b.
Cap. 12. Como fue electo Comissario General, y despues Obispo, y como murio en su Conuẽto de Tzintzuntzan. fol. 94.
Cap. 13. De la vida del venerable P. Fray Diego Muñoz. fol. 95.
Cap. 14. De la prudencia en los oficios deste venerable Varon, y de su muerte. fol. 96. b.
Cap. 15. Del Benemerito Padre Fray Miguel Lopez, tercero Comissario General desta Prouincia. fol. 98.
Cap. 16. Como sacada la licencia para fundar el Conuento de Santa Clara, se le dio el Habito á la Fundadora. fol. 99. b.
Cap. 17. Del titulo de la fundaciõ, de su dotaciõ, y rentas, y de la obseruancia en que se ha conseruado. fol. 100. b.
Cap. 18. Como las rentas se minoraron, tanto, q̃ fue forçoso nombrar vn Religioso que las reparasse. fol. 101. b.
Cap. 19. Como el Comissario General nombró

con ſu plenaria poteſtad por Vicario Adminiſtrador al Padre Fray Chriſtoual Vaz, y de lo mucho que hizo, y trabajó, fol. 102. b.
Cap. 20. Como ſe trasladaron las Monjas à ſu Conuento nueuo. fol. 104. b.
Cap. 21. Del buen Cauallero don Diego de Tapia, de lo que ſiruiò a ſu Mageſtad, y de la liberalidad de ſu condicion. fol. 105. b.
Cap. 22. Como el Padre Fray Miguel Lopez le trujo de Eſpaña confirmada la conduta de Capitan General, y las armas tambien, y como murio deſpues. fol. 107.
Cap. 23. De el ſitio de el pueblo de Queretaro, de ſus grandezas, fertilidad, y abundancia. fol. 108. b.
Cap. 24. De los prodigios, y milagros de la Cruz de Queretaro. fol. 111.
Cap. 25. Del quarto Comiſſario General, hijo de eſta Prouincia. fol. 113. b.
Cap. 26. De la fundacion del Colegio de Zelaya. fol. 114.
Cap. 27. Que la titular del Colegio es de la Concepcion, por ſerlo de la Villa tambiẽ, por vna Imagen milagroſa della. fol. 116. b.
Cap. 28. De los Varones Apoſtolicos Fray Buenauentura de Maruella, y Fray Iuan de Cerpa fol. 118.

Cap.

Cap.29. Delos Padres Fray Christoual Martinez y Fray Rodrigo Alonso. fol. 120.
Cap.30. De la vida del Padre Fray Iuan de Espinosa. fol. 121.
Cap.31. De los Prouinciales que ha auido desde la diuision, hasta este año de 1639. fol. 124. b.

LIBRO TERCERO.

Capitulo 1. Del Martyrio del sieruo de Dios Fray Francisco Donzel, y su compañero. fol. 126.
Cap.2. Del Martyrio de los sieruos de Dios Fray Luys de San Francisco, y Fray Bartholome de Santa Maria. fol. 128.
Cap. 3. De las vidas del Padre Fray Saluador Hernandez, y del Padre Fray Iuan de Ocaña. fol. 130.
Cap. 4. Del penitente Pedre Fray Antonio Perez. fol. 131. b.
Cap. 5. De la vida del sieruo de Dios Fray Francisco de Castro. fol. 133.
Cap. 6. Del don de profecia que tuuo este sieruo de Dios. fol. 134. b.
Cap. 7. De vn caso particular que le sucedio con vn Nouicio, y de su dichosa muerte. fol. 136. b.

Cap.8. De la vida del contemplatiuo Fray Iuan Gallina. fol.137.b.
Cap. 9. De la muerte de este sieruo de Dios. fol. 139.
Cap.10. De la vida del sieruo de Dios Fray Alonso Ortiz. fol.140.b.
Cap. 11. Del sieruo de Dios Fray Iuan Galban Maldonado. fol.142.b.
Cap.12. De la vida, y muerte del Padre Fray Miguel de San Gabriel. fol.144.
Cap.13. De vn caso memorable sucedido en el Conuento de Vruapan. fol.146.
Cap. 14. De la vida del Apostolico Varon Fray Iuan Baptista Molinedo. fol.148.
Cap.15. Como la Custodia del Rio Verde se administrò desta Prouincia, y del primer Conuento que se fundò en ella. fol.150.
Cap.16. Como llegó este Apostolico Varon á la Custodia, y de lo mucho que trabajó, y descubriò hazia la parte del Norte. fol.151.b.
Cap. 17. Como este sieruo de Dios pidiò Ministros, y trató en la Prouincia, se erigiesse en Custodia el Rio Verde, por el Capitulo General. fol.154.
Cap.18. Como este Apostolico Varon fue a España por Procurador General destas Prouincias y de su muerte. fol.156

Cap.

Cap.19. Como llegaron los diez y ſiete Religioſos à la Nueua Eſpaña, con orden de que la Cuſtodia del Rio Verde ſe ſujetaſſe à ſu Prouincia, y como ſe incorporò en ella. fol.159.

Cap. 20. Como ſiendo Prouincial el Padre Fray Chriſtoual Vaz, fue en perſona á viſitar la Cuſtodia: de los Miniſtros que puſo, y otras coſas. fol.160.

Cap.21. Como el Padre Prouincial proſiguió ſu camino, hizo las pazes, dio buelta á la Cabecera, y concluyó ſu viſita. fol.162.

Cap.22. De algunos Religioſos deſta Prouincia que reſplandecieron en ſantidad. fol.164.

LAVS DEO.

EN MEXICO,

En la Imprenta de la viuda de Bernardo Calderon, en la calle de San Agustin.
Año de 1643.

-29093-

January, 1942

L. C. Harper

BA643
R221C
[R]